

CAPTURED
by a sinner

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
MICHELLE HEARD

by a sinner
MICHELLE HEARD

El presente documento es una traducción realizada por **Sweet Poison**. Nuestro trabajo es totalmente sin fines de lucro y no recibimos remuneración económica de ningún tipo por hacerlo, por lo que te pedimos que **no subas capturas de pantalla a las redes sociales del mismo**.

Te invitamos a apoyar al autor comprando su libro en cuanto esté disponible en tu localidad, si tienes la posibilidad.

Recuerda que puedes ayudarnos difundiendo nuestro trabajo con discreción para que podamos seguir trayéndoles más libros.



SWEET POISON

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Sinopsis

Después de que el SACERDOCIO acabara con mi familia, me encuentro secuestrada y prisionera por el jefe de la Bratva, un hombre que es tan encantador como aterrador.

Mis días están llenos de emociones caóticas y miedo, y con el tiempo, me doy cuenta de que VIKTOR VETROV quiere algo más que mi obediencia.

Quiere todo de mí, pero me niego a caer en sus sucias promesas de éxtasis.

En el instante en que obtengo mi libertad, vuelvo corriendo a la COSA NOSTRA.

Pero rápidamente aprendo que hay peores monstruos en el mundo que el que me mantuvo cautiva.

Sin familia, se toman decisiones por mí. Ninguna está en mi mejor interés.

Me veo obligada a casarme con un hombre que me dobla la edad y que no tiene un lado amable.

Solo tengo una esperanza. Viktor Vetrov.

Pero pedirle al jefe de la BRATVA que me salve me dejará en deuda con él.

¿Me entrego al viejo monstruo que me usará y abusará, o me entrego al diablo atractivo que acabó con mi familia?

THE SINNERS, LIBRO 5.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Este es para todas mis lectoras.
Han cambiado mi vida de muchas maneras.

Viktor es para ustedes.

SWEET POISON

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Playlist

[Spotify](#)

Sinner & Saint – Tommee Profitt, Beacon Light, Moiba Mustapha

Tragic – Tommee Profitt, Fleurie

Don't Mess With My Mind – EMO

Monsters – Tommee Profitt, XEAH

Hard For Me – Michele Morrone

Be Careful – Tommee Profitt, Laney Jones

Coming Back – Robin Loxley, Smudge Mason

Lovely – Daisy Gray

With You Til The End – Tommee Profitt, Sam Tinnesz

Can't Help Falling In Love (Dark) – Tommee Profitt, Brooke

Where You Are – Tommee Profitt, Mike Mains

In Your Arms – Ryan Louder, Ashley Serena

SWEET POISON

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Nota de la autora

Para hacer justicia a la historia de Viktor y Rosalie, se ha escrito en dos partes que transcurren a lo largo de varios años, de modo que captas su pasado y su presente.

Este libro contiene temas que pueden ser delicados para algunas lectoras.

Aunque no es un romance oscuro, tiene desencadenantes.

Hay contenido desencadenante relacionado con:

Pérdida de la familia.

Secuestro.

Abuso gráfico: verbal, emocional y físico.

Amenaza de violación.

Agresión sexual.

Juego de roles de la violencia sexual.

Extrema violencia gráfica y muerte.

18+ solamente.

Por favor, lea con responsabilidad.

SWEET POISON

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Sacerdocio

Una reunión de capos de la mafia que fue en efecto una convocatoria del Sacerdocio del crimen organizado de la nación.

Solo un villano hará lo necesario para salvarte. Quemará el mundo si tiene que hacerlo.

- Rosalie

SWEET POISON

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Árbol familiar

VIKTOR VETROV



Empresa familiar: Bratva

Papá: Demitri Vetrov

Mamá: Ariana Vetrov

Padrino: Alexei Koslov

Tío: Damián Vetrov

Mejores amigos: Luca Cotroni y Mariya Koslov



ROSALIE MANNO



Familia: *(Fallecida)*

SWEET POISON

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 1

Rosalie

VIKTOR; 25. ROSALIE; 17.

Estoy exhausta después de tanto estudiar. Gracias a Dios ya terminó, y lo único que queda es el día de la graduación.

Vestida con mis pantalones cortos ajustados y mi camiseta sin mangas, que siempre uso cuando planeo tomar una siesta, me dejo caer en mi cama y me pongo los auriculares, y escucho mi lista de reproducción favorita repetidamente mientras estoy acostada boca abajo y miro la lista que hice.

Una sonrisa juega alrededor de mis labios. Bali. Portugal. Grecia. Italia. O tal vez debería visitar Finlandia, Noruega e Islandia, luego también están Japón, Escocia e Irlanda.

Mierda, es difícil elegir.

Me tomaré un año sabático antes de decidir qué hacer con el resto de mi vida y planeo viajar a algunos de los destinos de mis sueños. El pensamiento es a la vez estimulante y aterrador. Finalmente estoy libre de la escuela para hacer cualquier cosa, pero no tengo idea de lo que implica ese "cualquier cosa".

Mi familia es rica, así que no tengo necesidad de trabajar. Podría llevar la vida de una persona de la alta sociedad, o podría hacer algún trabajo de caridad, o podría estudiar más. *Puaj*. Tacha eso último. No quiero pensar en nada relacionado con la escuela durante mucho tiempo.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Con la música a todo volumen en mis oídos, mis pensamientos se desvían hacia las playas de arena, las fiestas nocturnas y dormir hasta tarde.

El mar Mediterráneo. Castillos. Cascadas.

Va a ser incre...

Me quitan un auricular de la oreja, lo que instantáneamente me hace fruncir el ceño.

—¿Qué demonios? —Miro por encima del hombro, y es como si mi habilidad para comprender cualquier cosa se desvaneciera en el aire.

Miro al hombre.

Se registra el sonido de disparos.

Oh, Dios. Hay un hombre extraño en mi dormitorio.

En una fracción de segundo, capto todo sobre él.

Su cabello castaño oscuro. Sus ojos negros como la noche. La mandíbula fuerte que parece haber sido tallada en piedra.

Él es alto. *Como malditamente alto.* Su cuerpo es musculoso. No de una manera voluminosa, pero firme con la promesa de un paquete de seis debajo de la camiseta de manga larga negra que se adhiere a su pecho como una segunda piel.

Es absurdamente sexy, emitiendo una vibra de chico malo que haría que la mayoría de las chicas en la escuela dejaran caer sus bragas en un santiamén.

Pero no hay nada caliente o soñador acerca de esta situación.

La alarma se estremece a través de mí, y justo antes de que mis sentidos vuelvan a inundarse con el pánico persiguiendo sus talones, se asienta: sus ojos están llenos de brutalidad. Su postura está lista para la acción. Él está sosteniendo un arma en su mano derecha.

Santa. Jodida. Mierda.

Demasiado lento, el miedo se desliza por mis venas, luego, con una ráfaga infernal, el pánico me golpea tan fuerte que me caigo de la cama.

Mis respiraciones explotan instantáneamente de mis labios mientras me pongo de pie, mi corazón late violentamente contra mi caja torácica como si quisiera impulsarme a moverme más rápido.

Me lanzo en dirección a la puerta, pero no lo logro porque un fuerte brazo me rodea la cintura y estoy volando. Mi espalda golpea contra su sólido pecho, y sentir la fuerza en su cuerpo, que fácilmente mantiene aprisionado el mío, me arranca un grito aterrorizado.

Su aliento caliente golpea mi oído, enviando escalofríos por cada centímetro de mi piel expuesta.

—Haz lo que te digo y saldrás viva de esto.

¿Q-q-qué?

Mis labios se separan mientras mis pulmones aspiran con avidez una respiración áspera mientras mis ojos se abren como platos.

El instinto de supervivencia corre por mis venas, el estallido aleatorio de los disparos suena distante, y el calor de su cuerpo es demasiado para soportarlo. Se siente como si pudiera prenderme fuego.

Tiro contra su agarre, pero solo consigo que su brazo se apriete más alrededor de mi cintura hasta que es doloroso. Como una persona poseída por un demonio, lucho por liberarme. Mi cuerpo se retuerce y se tuerce. Mis uñas rasgan su manga y su mano.

Mis respiraciones no son más que jadeos ardientes, mi corazón revolotea con saña en mi pecho.

En un único y demasiado fácil movimiento, me tira contra la gruesa alfombra afelpada. El aire sale como un silbido de mis pulmones, seguido de un chillido de pánico. Con un agarre poderoso, sus dedos se envuelven alrededor de mi garganta, y el metal helado de su arma se presiona contra mi frente. Sus piernas musculosas se sientan a horcajadas sobre mí, la parte superior de su cuerpo está tensa y lista para atacar por encima de mí.

Como ráfagas de vientos destructivos, el horror me golpea.

Mis manos agarran sus muñecas, y un grito desesperado es arrancado de mi alma.

—Cálmate de una puta vez —espeta con dureza, el timbre de su voz es profundo y amenazador, prometiendo nada más que dolor y muerte.

Mis respiraciones estallan violentamente en mis labios, mis ojos muy abiertos se clavan en los suyos, desconcertantes, oscuros y despiadados.

—D-déjame ir —le suplico, con mi voz empapada de terror—. P-por favor.

Respira hondo antes de repetir:

—Cálmate, solo haz lo que te digo y saldrás viva de esto.

¿De qué?

Mi cuerpo está tan tenso que mis músculos gritan en señal de protesta y mi voz suena tan vulnerable como me siento.

—¿Qué está pasando?

Lentamente inclina la cabeza hacia la izquierda, con sus ojos ardiendo en mi rostro. La forma en que me mira hace que mi terror se multiplique por diez.

Mierda. Mierda. Mierda.

Su agarre alrededor de mi garganta se afloja hasta que se siente como una caricia, luego dice:

—Voy a dejar que te levantes, no intentes correr.

Como el infierno, no lo haré.

Temblorosa, asiento para que se me quite de encima.

Sin mucho esfuerzo, el hombre, que parece tener veintitantos años, se pone de pie. El arma ya no me apunta cuando él toma mi brazo y me jala para ponerme de pie.

Mi lengua se lanza para humedecer mis labios reseco, mis ojos van de la ventana panorámica en donde he pasado muchas noches leyendo mis libros favoritos y la puerta.

En ese momento, otro hombre aparece en la puerta. Parece un poco mayor que mi captor, pero igual de peligroso y fuertemente armado.

Mierda. Es difícil luchar contra uno... pero contra ¿dos?

Con la primera ola de conmoción comenzando a desvanecerse, se registra que estamos bajo ataque.

No he vivido debajo de una roca. Sé a qué se dedica mi familia. Mi abuelo era socio de la Cosa Nostra, o al menos lo era hasta que mi papá murió en un accidente automovilístico y nos mudamos a Chicago y luego a Canadá. Hace seis años, mi vida cambió por completo cuando perdí a mi papá y me vi obligada a despedirme de Alissa, la única amiga que tenía. Entre mudarme de Chicago a Canadá, nunca logré hacer amigos de verdad, y perdí el contacto con Alissa.

Siempre supe de la mafia, pero nunca estuve directamente involucrada en ninguno de sus tratos, así que esto es francamente aterrador.

No sé qué hacer.

¿Escucho y espero salir con vida de este ataque, o lucho y trato de escapar?

¿Dónde están mi abuelo y el tío Ricco?

¿Es posible que estén contraatacando? Tal vez uno de ellos venga a salvarme, o uno de los muchos guardias que trabajan para nuestra familia.

El pensamiento hace que la esperanza regrese a mi corazón.

—Ohh, mierda —murmura el hombre en la puerta como si yo fuera el mayor inconveniente de su vida—. ¿Qué diablos vamos a hacer con ella?

—Yo me encargaré de ella —dice el hombre que agarra mi brazo, su tono no deja lugar a discusión.

Sin ninguna explicación de qué diablos está pasando, me sacan de mi habitación y me arrastran por el pasillo y las escaleras. Me tropiezo a la mitad del camino, y lo único que me impide caer es el agarre despiadado de mi brazo.

En el momento en que dejamos de movernos, empiezo a luchar para liberar mi brazo. Mi captor me suelta, pero antes de que pueda salir disparada, su brazo se cierra alrededor de mi cuello y mi espalda queda pegada a su pecho.

—¡Jodidamente no la toques! Ella no tiene nada que ver con esto —escucho gritar a mi abuelo. Desvío la atención de mi captor, solo para ver a mi abuelo de rodillas en medio de la sala de estar.

Otro hombre patea al abuelo en el estómago mientras grita:

—¿Pero tú trataste de matar a mi esposa y a mi hermana?

Oh, Jesús.

El metal helado de la pistola se presiona contra mi sien, haciendo que cada músculo de mi cuerpo se congele.

Todos vamos a morir.

Mierda.

No quiero morir

—¿Cómo te llamas, pequeña? —pregunta mi captor, su tono está mezclado con amenazas que causan que más terror se derrumbe sobre mí.

Estoy dividida entre querer encogerme a sus pies y rogarle que me perdone, o contraatacar con cada gramo de fuerza que tengo.

Estos hombres son despiadados. Tienes que pelear.

Aprieto los dientes, y no queriendo mostrar lo asustada que estoy, muerdo.

—Rosalie.

Me pusieron el nombre de mi mamá, que murió al darme a luz.

Mi captor frota su mejilla contra los mechones salvajes de cabello que cuelgan alrededor de mi rostro y hombros, luego respira profundamente.

Querido Dios.

Mierda.

Mis músculos se tensan, aún más, y mis dedos se clavan en la tela que cubre el antebrazo envuelto alrededor de mi cuello.

—Mmm. Pequeña Rose, hueles delicioso.

No, no, no, no, no.

Hay cosas peores que la muerte y, por primera vez, el miedo a ser violada me atraviesa como un reguero de pólvora, destruyendo la escasa esperanza y la sensación de seguridad que me quedaban.

Si no luchas, no sobrevivirás hoy. Te harán cosas horribles antes de matarte.

Mis músculos se tensan y mi mandíbula se aprieta con fuerza mientras gruño “Vete a la mierda”. Trato de golpear la parte de atrás de mi cabeza contra su nariz con la esperanza de liberarme, pero él me evita fácilmente, dejando escapar una risa divertida.

Mis uñas se clavan más profundamente en su antebrazo, y me doy cuenta de que estoy usando un par de pantalones cortos ajustados y una camiseta sin mangas que expone mi estómago. Sin sujetador. Sin zapatos. Bien podría estar de pie en ropa interior frente a todos estos hombres.

Solo uso este atuendo cuando estoy en la privacidad de mi propia habitación, siempre me cubría con mi suéter de gran tamaño cada vez que necesitaba ir a la cocina por un refrigerio.

Cada centímetro de mí tiembla por las despiadadas olas de terror que me inundan.

—Necesito bolsas de plástico —dice el hombre aterrador que está junto al abuelo.

—Estoy en eso, jefe. —Uno de los otros hombres sale rápidamente de la sala de estar.

¿Por qué? ¿Nos van a asfixiar? Jesús.

Miro a mi alrededor y cuento once hombres. No se ve a ninguno de nuestros guardias.

Miro al tío Ricco y noto la sangre manchando su ropa. Su color es cenizo.

No.

El hombre que hace la mayor parte de la conversación camina lentamente hacia el tío Ricco y niego con la cabeza desesperadamente cuando saca un enorme cuchillo de donde está atado a su pierna.

—Asumo que Ricco no es solo tu sobrino sino tu mano derecha, ¿verdad? —arrastra las palabras como si estuviera aburrido.

—Esto es entre tú y yo —dice mi abuelo, su voz es un rugido de enojo.

El hombre agarra la mandíbula del tío Ricco y presiona la hoja reluciente contra su garganta.

Oh, Dios. ¡No!

Una emoción diferente a todo lo que he sentido antes apaga toda la luz de mi vida mientras observo con absoluto horror cómo la garganta de mi tío es brutalmente cortada.

Destellos del tío Ricco sosteniéndome en el funeral de papá, comprándome un regalo para hacerme sonreír, contándome un chiste para hacerme reír: los recuerdos drenan la sangre de mi rostro mientras veo su propia sangre derramarse por su cuello.

Me arrancan un grito y empiezo a luchar con cada gramo de fuerza de mi cuerpo.

—¡Vete a la mierda! —ruge el abuelo.

Mi mirada llena de horror se lanza entre el tío Ricco, que está sangrando horriblemente, y el abuelo mientras otro hombre lo patea. Cuando el abuelo cae boca abajo, el hombre le pisa la espalda para evitar que se levante.

—Vete a la mierda. Voy a jodidamente matarte —ruge el abuelo, con el rostro rojo de rabia.

El tío Ricco hace ruidos repugnantes mientras trata de respirar, su sangre empapa su frente y mancha la alfombra.

No.

No.

No.

Drenado de vida, mi cuerpo se hunde en el agarre de mi captor, con mis ojos pegados a mi tío moribundo.

No me doy cuenta de que estoy llorando hasta que la lengua de mi captor roza mi mejilla, atrapando una lágrima, y su voz no promete nada bueno para mí cuando se burla:

—Voy a disfrutarla.

La devastación insoportable y la cruda desesperanza se meten profundamente en mis huesos, haciendo que mi cuerpo se sienta el doble de pesado.

—Por favor —ruega el abuelo—. Ella es una niña, solo tiene diecisiete años.

Toda mi vida, he estado protegida.

Solo he tenido dos novios y lo más lejos que llegué fue la segunda base, nuestras manos ni siquiera se desviaron debajo de nuestra ropa. Probablemente le hubiera dado a Matt mi virginidad si no me hubiera engañado con Kaylee. El tío Ricco pasó noche tras noche abrazándome mientras yo lloraba con el corazón roto.

Siempre había brazos reconfortantes para abrazarme.

Nunca he tenido que luchar por nada.

Nunca he estado expuesta a la violencia.

Nunca he visto la muerte.

Hasta hoy.

El hombre que me sostiene comienza a moverse, arrastrándome hacia donde solía estar la puerta principal. Ahora es solo un agujero en la pared, y hay escombros por todas partes.

—Puedo esperar hasta que tenga dieciocho años y verla florecer como la pequeña rosa que es antes de convertirla en mi puta.

Dios. No.

Mi terror se intensifica bruscamente y lucho contra su agarre sobre mí, gritando desesperadamente.

—¡Nonno! —Mi abuelo es mi única esperanza.

—Por favor —grita el abuelo—. ¡Ella es solo una maldita niña!

Mi captor me jala sobre los escombros y me saca a la noche que empieza a caer sobre la mansión. Las plantas de mis pies arden por los escombros que se me clavan cuando me veo obligada a caminar.

—¡Nonno! —grito, pateando y golpeando con todo lo que tengo.

—Jesús jodido Cristo —me espeta mi captor justo antes de que mis pies dejen el suelo, y soy arrastrada sobre su hombro como un saco de papas.

Mis manos golpean su espalda musculosa, pero no puedo patear porque su brazo aprieta mis muslos contra él. Mis ojos siguen viendo cuerpos, sangre y armas, y todo eso hace que me contonee y me retuerza más.

Escucho que se abre la puerta de un auto, y luego mi cuerpo sale volando hacia atrás cuando me arrojan al asiento trasero. La mano de mi captor ahueca la parte de atrás de mi cabeza como si estuviera tratando de asegurarse de que no me golpee, lo cual es extraño porque está claro que planea matarme después de que termine de violarme.

Con los ojos muy abiertos y más miedo del que puedo manejar, lo miro mientras él se apoya sobre mí.

—Esto es lo mejor —murmura justo antes de que sus dedos se envuelvan alrededor de mi cuello, y el flujo de aire a mis pulmones se corta.

El miedo debilitante y el pánico me tienen arañando sus brazos, mi cuerpo se corcovea como un caballo salvaje.

—Shh... —tararea como para calmarme.

Mi mirada aterrorizada está congelada en la suya. Mientras soy arrastrada a los pozos sin fondo del miedo, sabiendo que estoy a punto de morir, él parece tranquilo.

Como si no me estuviera matando sino haciéndome un favor.

Como si no estuviera privando de aire a mis pulmones.

Mi corazón late en mi pecho.

Un sonido estrangulado se me escapa cuando mis brazos se entumecen y mi cuerpo se vuelve pesado hasta que se niega a moverse.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Aún así, sigo mirándolo, suplicándole con mis ojos.

No me mates.

No he tenido la oportunidad de vivir. Hay tanto que quería hacer. Tengo tantos sueños.

Por favor, no me mates.

Se inclina más cerca y me da un beso en la frente.

—Duerme, pequeña Rose.

Las lágrimas escapan de mis ojos, y sus labios capturan una de nuevo.

Mis pestañas se cierran aleteando, mientras mis pulmones están gritando.

Mi cuerpo está gritando.

Mi alma está gritando.

No.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 2

Viktor

*Blyad'*¹.

Cuando acepté ayudar a Nikolas a derrotar a los sicilianos, no pensé que secuestraría a una chica. Cada vez que vigilaba la casa antes del ataque, nunca la vi ir y venir.

Mi lealtad está con el Sacerdocio, un grupo de jefes de la mafia creado por Luca, quien es mi mejor amigo y el jefe de la mafia italiana, y hoy los sicilianos pagaron por invadir constantemente los territorios de Liam y Nikolas.

No es más que un negocio.

Pero estoy seguro como la mierda que no la esperaba. *Pequeña Rose*.

Tuve que sedarla una vez que abordamos el jet privado para evitar que peleara.

Mientras llevo su cuerpo inerte a mi casa, sé que voy a recibir un montón de mierda de mi familia por llevármela, pero era eso o que uno de nosotros la matara, y no iba a permitir que eso sucediera.

¿Por qué?

Ella no es nada para ti.

La respuesta llega instantáneamente como una bofetada en la cabeza.

¹ Mierda, en ruso.

Es porque estaba tan jodidamente asustada, su miedo agitó algo en mi pecho que nunca había sentido antes. Algo en lo que no quiero pensar.

Mi casa está situada en una propiedad que comparte toda la familia, por lo que seguramente descubrirán que Rosalie está aquí. La finca tiene tres mansiones: la de mis papás, la del tío Alexei y la mía. También hay un par de casas de huéspedes que son usadas principalmente por nuestros guardias.

Mi papá y el tío Alexei son inseparables y dirigían la Bratva juntos antes de que yo me hiciera cargo. La Bratva es mía por derecho de nacimiento ya que mi abuelo, por parte de mi mamá, gobernó antes de morir.

En los últimos dos años, he trabajado duro para hacerme un nombre. Claro, ya era temido por el legado que creó mi familia, pero ahora los hombres adultos se enojan porque todos saben que no hay ningún lugar en el que puedan esconderse para escapar de mi ira en caso de que incurran en ella. Tener remordimientos es para los débiles, así que, si alguien se me pone del lado equivocado, lo perseguiré y no dudaré en torturar, mutilar y matar a cualquiera que se atreva a oponerse a mí.

La mejilla de Rosalie se frota contra mi hombro, sus ojos se abren y se cierran somnolientos mientras trata de luchar contra el sedante.

Una vez más, algo demasiado tierno para gente como yo se agita en mi corazón.

—Shh... —murmuro—. Todo va a estar bien.

La chica fue toda una sorpresa, una exquisita. Cuando la vi acostada en la cama con su perfecto trasero a la vista y sus tonificadas piernas cruzadas a la altura de los tobillos, lo primero que pensé fue que parecía un sueño húmedo hecho realidad. Me puse duro en una fracción de segundo.

Entonces ella me miró, y juro que el suelo tembló bajo mis pies con la fuerza de mil terremotos.

Rosalie Manno es nada menos que una visión etérea.

Me hace sentir jodidamente sobreprotector, pero también saca a relucir un lado oscuro que nunca supe que tenía. Es diferente al que no lo piensa dos veces para acabar con una vida.

Es salvaje y depredador.

Quiero proteger a la niña, pero al mismo tiempo, la bestia en mí quiere sentirla temblar y usar sus lágrimas para satisfacer el hambre que crece en mi pecho desde que la vi por primera vez.

Al entrar en la habitación de invitados, acuesto con cuidado a Rosalie en la cama tamaño king. Su cabello castaño oscuro es largo y salvaje, y su piel de tono olivo luce un poco demasiado pálido.

Dejo que mis ojos se desplacen por todo su cuerpo, la camiseta sin mangas que no hace mucho para ocultar la hinchazón de sus pechos firmes, la franja de piel sedosa alrededor de su abdomen, los pantalones cortos ajustados que muestran la provocativa brecha entre sus muslos.

Jesús.

Escucho pasos, y cuando miro por encima de mi hombro, es para ver a Luca venir a pararse en la puerta. Él mira a Rosalie, y me hace alcanzar las sábanas y tirarlas sobre ella para ocultar su cuerpo de la vista de mi mejor amigo.

—¿Tu puta? —pregunta, y su tono indica claramente que no sabe qué hacer con mis acciones.

Durante el vuelo de regreso, me quedé con Rosalie en la habitación en caso de que se despertara, así que no hemos tenido la oportunidad de hablar sobre el hecho de que secuestré a la niña.

—Solo dije que la haría mi puta para torturar a Antonio Manno.

—¿Así que la dejarás ir?

Miro el rostro dormido de Rosalie antes de salir de la habitación. Cierro la puerta y le pongo seguro, guardándome la llave. Caminando por el pasillo, siento a Luca detrás de mí, pero solo le respondo una vez que estamos en la sala de estar y estoy sirviendo bebidas.

—No.

Su ceja derecha se levanta cuando toma el vaso de whisky de mí.

—¿Puedo preguntar por qué?

Tomo un sorbo de vodka, saboreando la quemadura rápida.

—La chica lo acaba de perder todo, Luca. Ella no tiene a dónde ir.

—Ella puede ir a la Cosa Nostra.

Negando con la cabeza, dejo escapar una risa sin humor.

—Eso no sucederá, hermano. Olvídalo.

Sus ojos se encuentran con los míos, y la preocupación tensa sus rasgos.

—Simplemente no hagas nada de lo que te arrepientas.

Mi familia es conocida por mucho en el mundo criminal, desde tráfico de armas y asesinato de objetivos de alto valor hasta delitos cibernéticos y lavado de dinero, pero no lastimamos a las mujeres, y estamos absolutamente seguros de que no aprobamos la esclavitud sexual. La tía Isabella ha pasado su vida acabando con los sindicatos de tráfico sexual con la ayuda del tío Alexei.

Le doy a mi amigo una mirada de advertencia.

—El lugar más seguro para la niña es conmigo.

Luca asiente antes de terminar su bebida.

—Voy a dormir un poco, intenta descansar tú también.

Asintiendo, tomo otro sorbo de mi vodka, y mis ojos siguen a Luca mientras abre la puerta principal y se va. Dejo el vaso y giro lentamente la cabeza en dirección a las escaleras.

No tengo idea de lo que voy a hacer con Rosalie Manno. La secuestre para protegerla, pero estoy bastante seguro de que ella no lo verá de esa manera.

Después de que cumpla los dieciocho, la dejaré ir. Hasta entonces, alimentaré y vestiré a la niña.

Sacando mi teléfono de mi bolsillo, marco el número de Sacha. Él ha estado con la Bratva desde antes de que yo naciera y es mi hombre de

confianza. Es prácticamente familia. Le dije que buscara todas las pertenencias de Rosalie, para que al menos tuviera algo familiar mientras se quedara conmigo.

—¿Viktor? —responde después del segundo timbre.

—¿Conseguiste todo?

—Sí, estoy en mi camino de regreso.

—Bien.

Dejando escapar un suspiro, guardo el dispositivo en mi bolsillo y me dirijo a mi habitación para poder darme un baño y ponerme ropa cómoda antes de enfrentarme a la princesa siciliana.

Mientras estoy parado bajo el cálido chorro de agua, mis pensamientos se inundan con los eventos del día. El miedo de Rosalie cuando lamí la lágrima de su mejilla era palpable. Eso creó un infierno de protección y posesividad dentro de mí.

Ninguna mujer ha tenido este efecto en mí.

Seguro que me siento protector con las mujeres de mi familia, y moriría por cualquiera de ellas en un santiamén.

Pero Rosalie desencadenó diferentes emociones en mi interior.

No estando listo para averiguar por qué, empujo los pensamientos y salgo de la ducha para poder secarme.

Después de ponerme un pantalón de chándal negro y una camiseta, agarro una camiseta extra y camino a la habitación de invitados. Hay silencio detrás de la puerta mientras la abro, y cuando la empujo, es para ver a Rosalie asomándose por la ventana abierta y mirando hacia el jardín de abajo.

—Si saltas, probablemente te rompas una pierna —murmuro mientras entro en la habitación—. O las dos.

Ella se da la vuelta, y su pecho palpita mientras su miedo tensa rápidamente el aire.

Dejo caer la camiseta sobre la cama.

—Hay guardias por todo el terreno, así que no llegarás muy lejos.

Su lengua se lanza para humedecer nerviosamente sus labios, con sus ojos pegados a mí.

Dios, tiene los ojos más expresivos que he visto en mi vida.

No hay nada que yo pueda hacer para evitar ver su pequeño cuerpo. Tiene curvas en todos los lugares correctos, y la maldita V entre sus piernas hace que mi polla se mueva detrás de la tela de mis pantalones de chándal.

Cruzando mis brazos sobre mi pecho, le ordeno:

—Ponte la camiseta. Tu ropa es reveladora y distrae como la mierda.

Se lanza a la cama y, temblando como una hoja atrapada en un huracán, se pone la camiseta por la cabeza, atrapando su cabello debajo de la tela. Afortunadamente, la camiseta cae hasta la mitad de sus muslos.

Doy un paso adelante, y eso hace que se congele como un ciervo perseguido, su respiración rápidamente se vuelve superficial hasta que prácticamente está jadeando.

Cuando doy otro paso, se tambalea hacia atrás, y sus ojos llenos de miedo nunca me dejan. Con cada paso que doy, ella iguala los míos hasta que se apoya contra la pared. Su mirada se lanza salvajemente alrededor de la habitación, y cuando levanto los brazos, retrocede, mete la barbilla hacia abajo y cierra los ojos con fuerza.

Deslizo mis manos debajo de los sedosos mechones de su cabello y jalo suavemente su cabello de la tela para que caiga libremente por su espalda. Sus ojos suben a los míos, solo para volver rápidamente al suelo.

Huele suave y dulce y se ve tan jodidamente vulnerable que me parte el corazón.

Cuando vuelve a mirarme, le pregunto:

—¿Sabes quién soy?

Ella niega con la cabeza, y la única palabra sale temblando sobre sus labios llenos de un mundo de vulnerabilidad.

—N-no.

by a sinner
MICHELLE HEARD

—Viktor Vetrov.

Mi nombre se registra con conmoción y terror, drenando el color de su rostro.

Definitivamente ha oído hablar de mí.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 3

Rosalie

Después de que me desperté y me di cuenta de que no me había matado, tuve una oleada de esperanza de poder sobrevivir a esto, pero se apaga en el instante en que escucho su nombre.

Oh. Mi. Dios.

Viktor Vetrov es el jefe de la Bratva. Se hizo un nombre hace dos años cuando tomó el control de la misma y erradicó parte de la mafia chechena por poner un pie en Estados Unidos. Mi abuelo quedó muy impresionado y habló de eso durante días.

La única razón por la que la Cosa Nostra sigue gobernando Nueva York es porque el Sacerdocio respeta la sangre vieja. Las cinco familias gobernantes de la Cosa Nostra siempre han tenido el poder sobre Nueva York, y mientras no negocien en los territorios del Sacerdocio, se mantiene un tratado tácito.

Jesús, él es parte del Sacerdocio.

Escuché a mi abuelo y al tío Ricco hablar sobre los cinco hombres que conforman el grupo criminal más temido del mundo y los problemas que representaban para el negocio familiar en Chicago y Canadá.

Su mayor preocupación eran Viktor Vetrov y Luca Cotroni, el jefe de la mafia italiana. Escuché que los dos hombres son mejores amigos e imbatibles.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Viktor también es conocido como el Perro del infierno. Se dice que no hay ningún lugar en donde puedas esconderte porque es el mejor rastreador. Es muy inteligente, despiadado y mata sin dudar.

Mierda. Es un milagro que todavía esté viva.

Mi garganta se aprieta por todo el terror mientras miro al hombre cuya segunda naturaleza es torturar y matar.

Él inclina la cabeza ligeramente, haciéndolo parecer aún más depredador cuando sus ojos se agudizan en mi rostro, luego murmura:

—Has oído hablar de mí.

Temblando incontrolablemente, asiento.

La comisura de su boca se levanta en una sonrisa satisfecha.

—Bien, entonces sabes lo estúpido que sería correr.

Dios, no tengo ninguna oportunidad contra él.

Un millón de preguntas me bombardean, y miro alrededor de la habitación para obtener un descanso muy necesario de la brutal intensidad que brilla en sus ojos.

Las fundas de cama y las almohadas blancas bordadas se ven tan lujosas como se sienten. Todo en la habitación está hecho de madera oscura: los marcos de las puertas y de las ventanas, el tocador y la silla, el vestidor e incluso el piso. Hay otra puerta que supongo conduce a un baño.

—Rosalie —dice Viktor, así que centro mi atención en él. Cuando nuestros ojos se cruzan, él continúa—: Estarás a salvo aquí hasta que cumplas los dieciocho.

Entonces me hará su puta como le dijo a mi abuelo.

Mi abuelo.

¿Él está...?

Aunque en el fondo sé cuál es la horrible respuesta, pregunto:

—¿Mi abuelo?

—Muerto.

La palabra corta a través de todo mi ser.

Mi respiración se acelera, y mi corazón roto golpea en mi pecho.

Mataron a mi familia.

Estoy completamente sola.

Tomo una dolorosa respiración que es ahogada por un sollozo que sale de mí.

Viktor me tiende la mano y, sin pensarlo, la aparto de un manotazo. Todo en mí se sale de control hasta que solo hay una agitación violenta.

Mi cuerpo reacciona por sí solo y, lanzándome hacia adelante, golpeo con mis puños su pecho, y escucho un grito lleno a partes iguales de horror y dolor.

Sigo golpeando su pecho hasta que él agarra mis muñecas y mi cuerpo gira. Cruza con fuerza mis brazos sobre mi pecho y los bloquea en su lugar con los suyos mucho más fuertes. Su pie golpea el mío debajo de mí y caigo al suelo. Mi trasero golpea la madera con tanta fuerza que me hace hipear.

Dejo escapar un grito desesperado, y se transforma en sollozos incontrolables mientras el dolor me arrastra a un pozo sin fondo de desesperación.

Sentada entre las piernas de Viktor, sus brazos me rodean, y mi espalda se presiona contra su sólido pecho.

—Shh... —él trata de calmarme, pero el sonido solo envía escalofríos helados corriendo por mi cuerpo febril.

Los horribles eventos del día pasan por mi mente. La garganta del tío Ricco siendo cortada. Mi abuelo amenazando y rogando.

Viktor lamiendo mi lágrima y diciendo que me convertiré en su puta.

Viktor estrangulándome.

Desearía no tener que enfrentar un segundo de esta vida sin mi familia.

Dios, desearía que me mataran primero.

Pero no lo hicieron, y ahora tengo que enfrentar el hecho de que he sido capturada por la cabeza de la Bratva, y él puede hacer lo que quiera conmigo.

Mi cuerpo se desploma en su agarre hasta que la parte de atrás de mi cabeza descansa contra su hombro. A través de la visión borrosa, miro fijamente a la ventana, pensando que en la primera oportunidad que tenga, saltaré.

—Estarás a salvo aquí —dice de nuevo.

Dejo escapar una ráfaga de aire llena de toda la amargura de lo que se ha convertido mi vida. Mi voz es áspera mientras murmuro:

—Lo dice el h-hombre que m-mató a mi familia.

Viktor afloja su agarre sobre mí, luego me pone de pie. Me gira para mirarlo, y nuestros ojos se encuentran. Mientras los suyos están llenos de la violencia arraigada en sus huesos, los míos deben mostrar el trauma y el dolor que he sufrido en sus manos.

Su mano derecha se mueve desde mi hombro hasta mi mejilla, y captura una lágrima con la yema de su pulgar. Para mi horror, observo mientras lame la gota de su piel.

Con toda la fuerza de sus intensos ojos negros sobre mí, murmura:

—Tan dulce.

Querido Dios.

Mis jadeos son tan rápidos que suena como si hubiera corrido una maratón, y cada músculo de mi cuerpo me duele por lo apretados que están.

Mientras él sigue mirándome, la expresión de su rostro se oscurece.

Cuando siento que mi corazón podría estallar en mi pecho, gimo:

—Por favor, déjame ir.

Para mi sorpresa, se ríe, y el atisbo de diversión alivia la tensión brutal en sus rasgos excesivamente atractivos.

—¿A dónde irías, pequeña Rose? No tienes nada.

—M-mi familia es... —Un dolor intenso aprieta mi corazón—.... era rica.

—La palabra clave es *era*. Todo lo que tenía tu abuelo le pertenece a Nikolas Stathoulis. —Da un paso merodeador más cerca haciendo que mis manos se hagan puños a mis costados—. Todo menos tú.

Sigue acercándose hasta que me veo obligada a inclinar la cabeza hacia atrás para mantener el contacto visual con él, pero solo dura un par de segundos antes de que baje mi mirada a su pecho.

Mi vida entera ha sido arrancada debajo de mis pies.

Todos los sueños que tenía de viajar por el mundo nunca se harán realidad.

Una desesperanza insoportable oscurece todo dentro de mí, haciendo que la desesperación penetre profundamente en mis huesos.

—Excepto tú. —Sus palabras tienen mis ojos volando hacia los suyos—. Te hice un favor al secuestrarte, Pequeña Rose. Nikolas te habría matado.

Trago saliva, obligando a mi barbilla a levantarse más.

—No esperes que te lo agradezca.

Se ríe de nuevo, y la sonrisa no hace nada para hacerlo parecer menos despiadado.

Un ruido de arrastre suena desde el pasillo desviando su atención de mí.

Miro hacia la ventana abierta mientras Viktor me da la espalda, y cuando aparece otro hombre en la puerta, no dudo y corro.

Mis manos agarran el alféizar de la ventana y jalo mi cuerpo fuera de la habitación. Justo cuando me suelto, sus dedos se cierran alrededor de mi muñeca derecha y me jala de vuelta a la habitación con tanta fuerza que el alféizar de la ventana me raspa el estómago y las piernas.

Caigo al suelo y mi cuerpo patina por el movimiento, pero antes de que pueda levantarme, Viktor me agarra de los hombros y me obliga a tumbarme de espaldas.

En un segundo, me encuentro en una posición familiar con el cuerpo de Viktor apoyado sobre el mío y sus dedos alrededor de mi garganta. Por suerte, esta vez no hay ningún arma en mi cabeza.

Su respiración es constante, mientras que yo estoy sin aliento por el intento fallido de escapar. Sus ojos arden en los míos mientras se inclina más cerca.

El pánico da vueltas en mi estómago y mis manos agarran su muñeca cuando está demasiado cerca para ser cómodo.

Las palabras retumban en él como nubes de tormenta en una noche tormentosa.

—¿Quieres morir, pequeña Rose?

Sí.

No.

No quiero nada de esto.

Quiero mi familia y mi vida de vuelta.

Viktor lleva su mano izquierda a mi rostro y roza un nudillo sobre mi mejilla.

—Intenta algo así otra vez, y te esposaré a la maldita cama.

Sintiéndome perdida y frustrada, giro la cabeza y miro las patas de la silla.

Viktor me pone de pie y luego murmura:

—Desempaca y siéntete como en casa. Tu estancia aquí puede ser agradable o un infierno, la decisión es tuya.

Mira al otro hombre.

—Eso es todo por ahora, Sacha. Ve a descansar un poco para tu vuelo de regreso a Rusia.

Cuando no me muevo, los ojos de Viktor se clavan en mí.

—¡Dije que desempacaras!

Me lanzo al pie de la cama donde están las maletas y, haciendo todo lo posible por reprimir un sollozo, abro el equipaje. Me sorprende ver mis pertenencias y ropa.

Puedo sentir sus ojos ardiendo en mí mientras el otro hombre sale del dormitorio. Cuando saco un par de pantalones de chándal de la bolsa, me detengo para subirlos rápidamente por mis piernas. Encuentro una camiseta demasiado grande, me quito la que me dio Viktor y me paso la mía por la cabeza.

Lanzo la camiseta de Viktor al suelo e incapaz de soportar estar en su presencia, miro hacia la puerta cerrada.

—¿Ese es el baño?

—Sí.

—¿Puedo usarlo?

—Por supuesto.

Me lanzo hacia adelante, y cuando me apresuro a entrar y puedo cerrar una puerta entre él y yo, un sollozo me estremece.

Presionando mi frente contra la puerta, trato de jadear a través del horror de mi nueva realidad.

En cuestión de horas he pasado de adolescente feliz a ser la futura puta del jefe de la Bratva.

Hundiéndome hasta las baldosas, los gritos sacuden mi cuerpo.

Lloro por la pérdida de mi abuelo y mi tío.

Lloro por la pérdida de la inocencia que me será arrebatada cuando cumpla los dieciocho.

Que es la próxima semana.

Solo tengo cinco días.

Envolviendo un brazo alrededor de mi cintura, se siente como si me estuviera rompiendo en un millón de pedazos.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 4

Viktor

Mientras Rosalie llora en el baño, me siento en la cama y miro los documentos que trajo Sacha.

Lo primero que noto es que el cumpleaños de Rosalie es mucho antes de lo que pensaba.

No hay forma de que esté lista para salir sola la próxima semana. Necesitará semanas, si no meses, para procesar su dolor.

Dejo escapar un suspiro porque eso es solo la mitad de la verdad.

Blyad, he adquirido conciencia en lo que se refiere a la chica.

Niego con la cabeza y trato de centrar mi atención en los documentos.

La mantendré hasta que tenga veintiún años.

Tres años.

Un ceño se forma en mi frente mientras levanto la cabeza para mirar la puerta cerrada del baño. En ese momento, el sonido de los gritos de Rosalie cambia hasta que suena como si estuviera luchando por respirar.

—Cristo —murmuro mientras dejo caer los documentos y me pongo de pie. La puerta solo se abre hasta la mitad antes de chocar contra algo.

Entro y veo a Rosalie tirada en el suelo, con sus lágrimas formando un charco en las baldosas. Manchas rojas cubren su rostro y cuello, una expresión rota que hace que sus ojos se vean magullados y más vulnerables de lo que mi corazón puede soportar.

SWEET POISON

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

Agachándome, tomo sus hombros y la jalo para que se siente antes de deslizar mis brazos debajo de sus rodillas y hacia atrás. Levantándola hacia mi pecho, me enderezo en toda mi altura y la llevo de regreso a la cama.

Debería arroparla y darle un sedante, pero en vez de eso, me encuentro sentado sobre las sábanas, envuelvo mis brazos alrededor de su cuerpo tembloroso y la abrazo con fuerza.

—Todo va a estar bien —trato de tranquilizarla.

Ella niega con la cabeza, los sollozos perdidos flotan sobre sus labios.

—N-nada volverá a estar bien nunca más. —Su cuerpo está flácido como si toda la energía hubiera sido drenada de él—. Me mantendrás c-cautiva. Cumpliré dieciocho y me violarás hasta que te aburras de mí. Entonces, con suerte, me matarás.

Escuchar sus palabras hace que mi mandíbula se apriete y la ira se filtra en mi corazón.

Ella solloza de nuevo.

—O me e-entregarás a tus h-hombres.

Levantando mi mano derecha hacia su mandíbula, tomo su barbilla para que me mire. Cuando nuestros ojos se encuentran y veo el miedo crudo temblando en sus suaves iris marrones, obligo a mis rasgos a relajarse para no parecer la maldita parca.

—Nada de eso sucederá jamás.

Sus ojos buscan los míos.

—No puedo c-creer una palabra de lo que dices.

La muevo para que se siente en la cama y me pongo de pie. Caminando hacia la ventana, la cierro.

—Solo te retengo porque no tienes a dónde ir.

—Puedo ir a Nueva York —trata de argumentar.

Niego con la cabeza.

—No es negociable, te quedarás aquí. —Dándome la vuelta, mis ojos se posan en la chica angustiada—. Hasta que tengas veintiún años, entonces te dejaré ir.

Su mirada se amplía sobre mí.

Cruzo mis brazos sobre mi pecho y la miro por un momento.

—No voy a forzarte, y estoy seguro de que no permitiré que ninguno de mis hombres te toque. Estarás a salvo, pequeña Rose. Es lo único que puedo prometerte.

Sus cejas se juntan y hay un destello de esperanza en su rostro.

—¿Qué vas a hacer conmigo durante tres años?

Dejando escapar un suspiro, empiezo a caminar hacia la puerta.

—Te alimentaré y te vestiré. —Señalo sus pertenencias dispersas—. Desempaca. Me gusta mi casa ordenada con todo en su lugar.

Lentamente, Rosalie se levanta de la cama y mira por la ventana. Me hace decir:

—Eres libre de ir afuera, pero no puedes salir de la propiedad sin mi permiso.

Hay un destello de desafío en sus ojos. Es un buen cambio de ritmo de su mirada afligida.

—¿Puedo ir afuera?

Una sonrisa curva la comisura de mi boca hacia arriba.

—Sí, pero no hagas una estupidez porque la libertad que te estoy dando puede ser arrebatada fácilmente.

Puedo ver sus pensamientos corriendo detrás del marrón de sus iris, y sé que ninguno de nosotros pegará un ojo esta noche.

No confío en que no intentará huir, y ella no confía en que yo no la lastime.

—Cuando hayas terminado de desempacar, ven a la sala de estar. Prepararé algo para que comamos.

Salgo de la habitación y regreso a la cocina. No he comido desde el almuerzo y ya he pasado el punto de morirme de hambre. Tomando ingredientes de la nevera y de las alacenas, empiezo a hacer una cazuela de pollo.

Siempre me ha encantado ver a mis papás cocinar y aprendí a hacer comida a una edad temprana. Es relajante y una de las pocas cosas que me calma.

Mis pensamientos están inundados con Rosalie. En cuestión de horas, pasé de decir que la mantendría hasta que cumpliera los dieciocho a decidir conservarla hasta los veintiuno.

Algo en ella se ha metido debajo de mi piel.

Corto en trozos el pollo con más fuerza que de costumbre.

Manno y su sobrino tenían que morir, pero odio que una niña inocente quedara atrapada en el fuego cruzado. Puedo ser implacable y despiadado cuando se trata de trabajo, pero tengo debilidad por los niños.

Ella no es una maldita niña.

Cumplirá dieciocho en cinco días.

Aún así, ella es tan jodidamente inocente que lastimarla sería como arrancar los pétalos de una rosa en flor.

Pronto el aroma de cebollas fritas, pollo y champiñones llenan el aire. Me tomo un momento para servirme un vaso de vodka y sorbo la bebida mientras sigo preparando la comida.

Cuando la cazuela está en el horno, siento que el aire se desplaza y segundos después Rosalie baja lentamente las escaleras. Se mueve con cautela como un ciervo, deteniéndose cada dos pasos. Puedo sentir la tensión saliendo de ella en oleadas.

Sigo limpiando la isla mientras murmuro:

—¿Terminaste de desempacar?

—Sí. —Se acerca poco a poco a las puertas corredizas que conducen al patio hasta que se detiene frente a ellas, mirando el jardín iluminado.

Tomando el vaso, camino hacia ella y abro las puertas. Una brisa acaricia su cabello.

Se ve tan jodidamente frágil con la camiseta de gran tamaño y los pantalones de chándal, pero al menos toda la tela cubre su cuerpo.

Cuando asiento con la cabeza hacia los muebles del patio, Rosalie respira hondo y cruza el umbral. Su cuerpo está tenso como si esperara que la jale hacia adentro en cualquier momento.

Se detiene junto a los escalones que conducen a un camino que se bifurca hacia las otras mansiones y echa un vistazo a la propiedad.

—¿Hay otras casas?

—Mi familia. Los conocerás pronto.

La sorpresa revolotea sobre sus hermosos rasgos, y sus ojos vuelan hacia los míos.

—¿Me permitirás acercarme a tu familia? —La confusión ahuyenta la conmoción de su rostro—. ¿No tienes miedo de que lastime a uno de ellos?

Se me escapa una carcajada.

—Buena suerte en el intento.

—Estoy hablando de las mujeres —murmura.

Inclino mi cabeza.

—Es lindo que creas que tienes una oportunidad contra cualquiera de ellas.

Rosalie mira las otras mansiones y las luces que brillan en las ventanas, luego se abraza.

Su voz no es más que un susurro lleno de miedo cuando pregunta:

—¿Por qué no me mataste? ¿Por qué me secuestraste?

Tomo un sorbo de mi vodka y miro la propiedad.

—Nada de lo que diga te tranquilizará, pequeña Rose. —Vuelvo mi mirada hacia ella—. Con el tiempo, aprenderás que soy un hombre de

palabra. Los Vetrov y los Koslov no disfrutaban lastimando a las mujeres, especialmente a las pequeñas cosas frágiles como tú.

Más esperanza gotea en sus ojos.

—¿Es cierto que Isabella Koslov acaba con las redes de tráfico sexual?

—Sí. —Una sonrisa tira de mi boca porque mi tía es tan ruda como parece. Apoyándome contra un pilar, mi mirada recorre la propiedad de nuevo.

Aunque estoy en casa donde medio ejército está de guardia, siempre estoy listo para un ataque.

—Sabes mucho sobre mi familia y sobre mí —menciono—. ¿Estabas entrenando para tomar el relevo de tu abuelo?

—No, no tenía nada que ver con el negocio familiar.

El dolor aprieta sus rasgos, haciendo que mis manos sientan picazón por agarrarla para poder abrazarla hasta que la angustia disminuya.

Se mira los pies, respira profundamente mientras supera la ola de dolor y luego, con voz temblorosa, pregunta:

—¿Qué pasará con los cuerpos de mi abuelo y mi tío?

Termino lo último de mi vodka e inhalo profundamente antes de responder:

—Todo se ha quemado.

Sus cejas se juntan con intenso dolor. Sus labios se separan, y sus brazos se envuelven con más fuerza alrededor de su cintura.

Cuando doy un paso hacia ella, retrocede rápidamente negando con la cabeza. Presiona una mano contra su corazón, vuelve a negar con la cabeza, y luego se da la vuelta y corre hacia la casa.

La observo hasta que desaparece escaleras arriba para regresar a su dormitorio antes de caminar hacia la cocina. Dejo el vaso vacío sobre la encimera, abro el horno y saco la cacerola.

Sintiéndome exhausto, tomo un plato y me sirvo una buena porción. Me siento junto a la isla y me meto la comida en la boca, pero no sabe tan bien como suele hacerlo.

No soy la persona más paciente del planeta, y estoy acostumbrado a hacer todo a mi manera. Estoy especialmente acostumbrado a tener mi propio espacio en donde puedo relajarme, pero con Rosalie en mi casa, todo eso se va por la ventana.

Acaba de perder todo lo que tenía valor para ella, y tú la tienes cautiva. Le tomará mucho tiempo a la niña sanar y aprender que puede confiar en ti.

Tomará mucha paciencia de mi parte.

Hay un sonido de golpes arriba, y dejo caer mi tenedor, y me levanto con un profundo suspiro saliendo de mi pecho.

Subo al primer piso, y cuando empujo la puerta del dormitorio de Rosalie para abrirla, me encuentro con una mesa volcada a mis pies. Rosalie golpea la silla contra la pared, y la ira tensa sus rasgos.

Me quedo de pie y la observo hasta que deja caer la silla y mira desesperadamente alrededor de la habitación en busca de algo más que destruir. Sus ojos se posan en mí y, con un grito, se lanza en mi dirección.

Bloqueo el golpe que intenta lanzarme, envuelvo mi brazo alrededor de su cintura y la levanto sobre mi hombro. Sus puños se conectan con mi espalda hasta que la lanzo sobre la cama.

Con un movimiento rápido, me siento a horcajadas sobre ella, sujetando sus manos sobre el colchón a cada lado de su cabeza. Su pecho se agita, y con un gruñido, trata de mover sus caderas para apartarme, pero es inútil.

La contengo sin mucho esfuerzo y me inclino cerca.

—¿Crees que puedes pelear conmigo, pequeña Rose?

Ella deja escapar un grito de frustración, apartando la cabeza de mí.

—Es lo que pensaba. —Suelto sus muñecas y rápidamente cruza los brazos sobre su pecho. Agarro su mandíbula y giro su cabeza hacia el frente para que me mire. Nuestros rostros están a centímetros de distancia

by a sinner
MICHELLE HEARD

cuando le advierto—: No dañes mi maldita propiedad, o te juro por Dios que te daré los azotes que tu abuelo nunca te dio.

Sus ojos se abren y parece que está recibiendo el mensaje.

—¿Jodidamente me entiendes? —digo las palabras con los dientes apretados.

El miedo reemplaza rápidamente a la rabia mientras ella gime.

—S-sí.

Soltándola, me bajo de ella.

—¡Limpia este maldito desastre y ven a comer!

Cristo. Voy a tener mucho trabajo por delante con las espinas que la pequeña Rose está empezando a mostrar.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 5

Rosalie

Hay una violenta tormenta de emociones que asola cada centímetro de mí. Me siento fuera de control, asustada y completamente vulnerable.

Ya nada en mi mundo tiene sentido.

Lo he perdido todo, y ni siquiera podré tener funerales para mi abuelo y mi tío.

Los del Sacerdocio son unos monstruos, y estoy cautiva por el peor de todos ellos.

El dolor me abruma, y ruedo sobre mi costado en posición fetal. Enterrando mi rostro en las lujosas cobijas, lloro por todo lo que me han arrancado.

El tío Ricco no volverá a contarme un chiste, no oiré su risa resonando por la casa.

No voy a oler los puros que tanto le gustaban a mi abuelo.

Me aferro al último recuerdo de los tres desayunando. Yo tenía fruit loops, y el tío Ricco siguió robándolos de mi tazón hasta que le hice los suyos.

Mis hombros se estremecen y mis lágrimas humedecen las sábanas.

Duele mucho más que cuando perdí a mi papá, porque todavía tenía al abuelo y al tío Ricco para consolarme.

No estaba sola, a diferencia de ahora.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Tampoco puedo quitarme la imagen de la garganta del tío Ricco siendo cortada. Sigo escuchándolo hacer gárgaras y luchar por respirar. Lo sigo viendo morir.

Cierro los ojos lo más fuerte posible, mis brazos se envuelven con más fuerza sobre mi pecho. Levanto mis rodillas y me acurruco en un pequeño bulto.

¿Cuánto sufrió mi abuelo antes de que lo mataran?

La idea de estar sola en este infierno es insoportable y más aterrador que cualquier cosa que haya experimentado. Hace que sea difícil pensar con claridad y mis emociones se salen de control.

Toda mi familia está muerta, y Viktor Vetrov me tiene cautiva.

Dios.

El par de veces que traté de defenderme no ayudó ni un poco. Viktor es un millón de veces más fuerte que yo. El hombre está muy bien entrenado y me lanza fácilmente como si fuera una muñeca de trapo.

¿Qué va a ser de mí?

Viktor dijo que estaría a salvo aquí, pero ¿cómo puedo confiar en las palabras del hombre que ayudó a matar a mi familia?

Mi única esperanza es que su familia intervenga, especialmente Isabella Koslov. Está en contra de todo lo relacionado con el tráfico sexual. ¿Es posible que ella me ayude?

La idea de que quemaron mi casa y las únicas dos personas que me amaban me estremece el cuerpo. Nikolas Stathoulis se quedó con todo el dinero.

No tengo nada.

Incluso si logro escapar, ¿cómo llegaré a Nueva York y la Cosa Nostra me aceptará? No soy parte de las cinco familias, no soy nada para ellos.

Viktor tenía razón, no tengo a donde ir.

Sintiéndome indigente y desamparada, no tengo idea de lo que voy a hacer. No sé lo que me depara el futuro.

Dios, ni siquiera sé si viviré para ver el día de mañana.

Lentamente mis lágrimas se secan hasta que el vacío es todo lo que queda.

Darme cuenta de que el monstruo que me capturó es la única persona que tengo en este momento en este mundo abandonado por Dios es una píldora extremadamente amarga de tragar.

Tal vez si hago lo que dice, me dejará en paz. Me dará el tiempo que necesito para procesar el trauma y decidir qué hacer.

Mi cuerpo está débil por las oscuras emociones que me asaltan, pero aun así, me empujo hacia arriba y salgo de la cama. Voy al baño y me echo agua en el rostro. Cuando me miro en el espejo, veo marcas rojas en mi cuello donde estaban los dedos de Viktor.

Levantando mi camiseta, hay más abrasiones rojas en donde el alféizar de la ventana me raspó el estómago cuando me jaló de vuelta a la habitación.

Al menos no estoy sangrando.

Podría haber sido peor.

Mis hombros se desploman, y no me siento bien que esté tratando de hacer que la pesadilla no sea tan horrible.

Antes de que mis emociones se vuelvan a salir de control, vuelvo al dormitorio y coloco todos los muebles en sus respectivos lugares.

Tomo una bocanada de aire fortificante, luego salgo del dormitorio y lentamente avanzo por el pasillo. El miedo que se ha convertido en mi compañero constante desde que vi a Viktor se duplica con cada paso que doy.

Cuando bajo las escaleras, miro en dirección a la sala de estar y veo a Viktor sentado en un sofá, bebiendo una bebida. Parece sumido en sus pensamientos mientras mira fijamente el líquido en el vaso.

Vestido con un par de pantalones de chándal y una camiseta, todavía se ve como el enemigo desalentador que es, pero incluso en mi estado de angustia, tengo que admitir que el hombre es mortalmente atractivo.

Si no estuviera atrapada en esta pesadilla, fácilmente me enamoraría de su buena apariencia.

Pero lo sé.

Sé el poder que hay debajo de su piel y la brutalidad de la que es capaz.

Me detengo al pie de las escaleras, y mis ojos recorren sus antebrazos expuestos, las venas serpenteando bajo su piel solo lo hacen parecer invencible.

Nunca seré capaz de luchar contra él.

Echando un vistazo a la sala de estar, percibo todo el lujo. En toda la mansión, los muebles son de la misma madera oscura que en mi dormitorio. Hay un sofá de cuero blanco suave y un enorme sistema de entretenimiento con un televisor que ocupa la mayor parte de una pared. La cocina es de última generación con encimeras de granito y hay un comedor de planta abierta.

Aunque soy una prisionera, la mansión se siente cálida. Si no fuera por la amenazante presencia de Viktor, me sentiría cómoda quedándome aquí.

El hombre puede ser un monstruo, pero tiene gusto.

Veo un plato de comida en la isla, también hay una botella de agua.

No tengo apetito, pero tengo sed.

Viktor no se mueve mientras camino hacia la isla, pero murmura:

—¿Te sientes mejor?

Abro la botella y bebo la mitad del líquido frío antes de murmurar:

—No. —Dándome la vuelta para mirarlo, le digo—: Me lastimaste.

Su cabeza se levanta, y sus ojos recorren mi cuerpo antes de fijarse en las marcas rojas en mi cuello.

Aparto mi cabello a un lado para que pueda verlo todo y levanto mi camiseta para que también vea las abrasiones en mi estómago.

No voy a fingir que las marcas no están ahí.

Se inclina hacia adelante y deja el vaso sobre la mesa de café antes de levantarse. Rápidamente bajo la camiseta cuando camina hacia mí.

El hombre es tan intenso que se siente como si el mismo aire que lo rodea se tensara y cambiara con cada paso que da.

Me hace sentir más pequeña que un insecto que fácilmente podría aplastar si quisiera.

Estoy completamente a merced de este monstruo.

Con fuertes temblores atravesando mi cuerpo, se necesita más fuerza de la que tengo para quedarme quieta y no encogerme cuando él se detiene a centímetros de mí. Sus ojos arden en las marcas que cubren mi piel, y por mucho que lo intento, no puedo evitar estremecerme cuando levanta su mano y roza sus nudillos a un lado de mi cuello.

—Lo siento, pequeña Rose —susurra.

Escuchar el arrepentimiento en su voz hace que mis ojos se abran como platos. Una disculpa era lo último que esperaba.

Su mirada oscura se encuentra en la mía.

—Eres más frágil de lo que pensaba.

Desearía ser más fuerte.

Viktor baja su mano, luego me mira hasta que siento la abrumadora necesidad de retorcerme.

—Deja de poner a prueba mi paciencia y tendré más cuidado contigo.

¿Realmente está haciendo un trato conmigo, o es una orden?

Hace un gesto hacia el plato.

—Come.

Niego con la cabeza.

—No tengo hambre.

—No te pregunté si tienes hambre. Dije come —murmura, y la expresión de su rostro se oscurece aún más.

Presiono la espalda contra la isla, mis manos encuentran el granito y se aferran a él.

Viktor inclina la cabeza, y cada vez que sus ojos tocan mi rostro, se siente como si mi piel se incendiara.

—Por favor, déjame ir —susurro.

No tengo idea de lo que haré, pero cualquier cosa tiene que ser mejor que ser la cautiva de este hombre.

Lentamente, niega con la cabeza.

—El mundo pisoteará algo tan frágil como tú. Puede que no lo creas, pero esta casa, quedándote aquí conmigo, es el lugar más seguro para ti.

La ira y la frustración comienzan a burbujear en mi pecho. Apretando la mandíbula, levanto los ojos hacia los suyos.

—Pertenece al Sacerdocio que mató a mi familia. Destruiste todo lo que yo apreciaba. Este es el último lugar en la Tierra en el que estaré a salvo.

La comisura de su boca se levanta en una sonrisa peligrosa, haciendo que todos mis músculos se tensen.

—No importa lo que pienses, pequeña Rose. Hasta que tengas veintiún años y hayas tenido tiempo de... —Levanta una mano y roza con un dedo mi mandíbula—. Florecer, tomaré todas las decisiones por ti.

Mis labios se abren para discutir, pero se sellan cuando agrega:

—Tómate el tiempo para fortalecerte y llorar a tu familia.

Mi familia.

Niego con la cabeza, luego aparto el rostro de él y miro la nevera.

No quiero nada de esto. Es una locura.

¿Cómo sobreviviré tres años con este hombre?

¿Llegaré siquiera a mi cumpleaños número dieciocho?

Y si lo hago, ¿qué tipo de futuro me espera?

—Come, Rosalie —murmura con algo parecido a la compasión suavizando su tono.

Mis ojos vuelven a su rostro, pero todavía se ve como la cabeza letal de la Bratva que puede acabar con mi vida en una fracción de segundo.

Cuando no me muevo, Viktor pasa junto a mí y acerca el plato. Sirve un bocado de comida en el tenedor y luego lo lleva a mi boca.

Mi piel arde en llamas, y vuelvo a mirar la nevera.

—Te obligaré a alimentarte si es necesario —me advierte.

No queriendo que eso suceda, mi barbilla tiembla cuando agarro el tenedor y me meto la comida en la boca.

Estúpido.

Cuando trago el bocado y pongo más comida en el tenedor, Viktor murmura:

—Buena chica.

La ira instantánea explota a través de mis venas. Antes de que pueda pensarlo bien, agarro el plato y lo empujo contra su pecho. El plato aterriza en el suelo con un fuerte ruido.

Se me escapan las respiraciones.

—No soy tu *buena chica*. ¡No trates de condicionarme!

En lugar de perder los estribos, una sonrisa se dibuja en su rostro. Baja la vista hacia la comida desperdiciada que se pega a su camisa y está tirada a nuestros pies, luego sus ojos se posan en los míos.

—Tienes un minuto para limpiar este desastre.

—Puedes irte al infierno —siséo.

Cuando trato de pasar junto a él, sus dedos se sujetan alrededor de mi bíceps y me jala justo contra su costado. Su rostro está a solo una pulgada del mío cuando ordena:

—Limpia este desastre, o te daré una nalgada.

¿Qué?

Por un momento, me debato entre salir corriendo y hacer lo que me dice. El aire se vuelve insoportablemente tenso, luego mis hombros se desploman.

Cuando Viktor me suelta, tomo un rollo de toallas de papel y, agachándome a sus pies, limpio toda la comida. Lo tiro a la basura, pero luego dice:

—Mi camiseta no se va a limpiar sola.

—Estás bromeando —jadeo, lamentando rápidamente mi arrebatado de ira que me puso en esta situación.

Sus ojos se estrechan en mi rostro.

—¿Parece que estoy bromeando?

No, en absoluto. Parece que está tomando todo su autocontrol para no llevar a cabo su amenaza de azotarme.

Tomo más toallas de papel y mis mejillas se incendian mientras limpio la comida de su camiseta.

Cuando tiro las toallas de papel en el basurero, Viktor toma la parte trasera de su camiseta y arrastra la tela sobre su cabeza en un movimiento que es más sexy que cualquier cosa que haya presenciado.

Mi mandíbula cae cuando tengo una vista completa de su pecho.

Jesús.

Abdominales cincelados y una V perfecta que desaparece en la cintura baja de sus pantalones de chándal instantáneamente me dejan sin aliento.

Hay tantos tatuajes.

Dios.

Viktor tiene una estrella tatuada en cada hombro y una extraña cruz hecha de calaveras con alas de ángel a los lados en el medio de su pecho.

Hay una hilera oscura de cabello desde el ombligo hasta la tela.

Mi lengua se lanza para humedecer mis labios secos y siento una llamarada de pánico en mi pecho.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Por supuesto, el mismo diablo se verá como un maldito ángel.

El hecho de que sea el hombre más atractivo que he visto en mi vida no significa que me sienta atraída por él. Eso sería una locura.

Viktor Vetrov es un monstruo que mató a mi familia y me quitó todo lo que amaba.

Mis ojos saltan a los suyos, y al ver que me estaba mirando fijamente, me hace pasar corriendo junto a él y subo las escaleras hacia mi habitación. Cierro la puerta de golpe y presiono mi espalda contra ella.

Respirando hondo, cierro los ojos y trato de borrar de mi mente la imagen de su pecho desnudo y sus abdominales.

Lo odio.

Lo odio tanto.

Pase lo que pase, nunca podré olvidar el dolor que me causó hoy.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 6

Viktor

Aunque solo dormí dos horas, estoy listo a las ocho en punto para enfrentar lo que me depara el día.

Rosalie no ha salido de su habitación desde que prácticamente babeó al ver mi pecho. Fue un momento interesante, pero no significa una mierda en mis libros. Es una chica que no tiene a dónde ir, y ese es el final de la historia.

Sabiendo que Rosalie no podrá escapar de los terrenos, me dirijo a la casa de mis papás para poder explicar mi razonamiento para secuestrarla. Estoy más preocupado por la tía Bella que por mis papás y el tío Alexei. Después de todo, mi papá secuestró a mi mamá para salvarle la vida, así se conocieron.

Cuando entro a la casa, escucho a mi papá decir:

—Estoy seguro de que tiene una buena razón, esperemos a escuchar qué es.

Por supuesto, ya lo saben. Juro que un pájaro puede cagar en Rusia y lo sabrán en una hora.

Por eso soy tan bueno rastreando, fui entrenado por los mejores.

Al entrar al comedor, los ojos de todos se dirigen hacia mí. Dejo escapar un suspiro y saco una silla. Me siento y miro a mi familia.

—Me llevé a la niña porque solo tiene diecisiete años y no tiene a dónde ir. Era eso o que uno de nosotros la matara, lo cual no iba a permitir.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Tal como esperaba, mis papás asienten, con comprensión en sus rostros.

—¿Cuándo se va? —pregunta el tío Alexei.

Miro a los ojos a mi padrino.

—Una vez que cumpla veintiún años.

Sus cejas se levantan.

—¿Cuatro años?

—Tres —lo corrijo—. Ella va a cumplir dieciocho años la próxima semana.

—Eso es mucho tiempo para retener a la niña en contra de su voluntad —dice la tía Bella—. Hará más daño que bien.

Vuelvo mi mirada a mi tía.

—Rosalie no tiene nada ni a nadie. Seguro que puedo ponerle dinero en la mano y enviarla por su camino, pero no sobrevivirá. La niña es débil, no tiene ningún instinto de supervivencia.

—Ella no puede estar cautiva por tres años, Viktor —argumenta la tía Bella.

Nos miramos el uno al otro por un momento antes de decir:

—No es tu decisión. La niña se queda conmigo donde estará a salvo. No está abierto a discusión, simplemente te ofrezco una explicación por respeto.

Ella niega con la cabeza, claramente no contenta con mi decisión.

Dejando escapar un suspiro, aprieto mi control sobre mi temperamento.

—Rosalie no tiene ni un gramo de fuerza en su cuerpo. Ella es hermosa e inocente, es el objetivo perfecto. Ya se ha corrido la voz de que secuestré a la chica. ¿De verdad crees que nuestros enemigos no van a atacarla?

—Viktor tiene razón —concuerda papá—. El hecho de que él se la llevó ya demuestra que le importa. Cualquiera de los miles de enemigos que tenemos podría pensar que es una buena idea tratar de usar a la chica en su contra.

—Estoy seguro de que Viktor sabe lo que está haciendo —mamá me defiende—. Él no la lastimará.

La tía Bella no parece convencida.

—Participaste en el asesinato de su familia, no puedo imaginarla alguna vez sintiéndose segura aquí, debe ser traumatizante para ella.

—No es tu problema —le recuerdo.

Antes de que alguien más pueda decir otra palabra, me pongo de pie.

—Rosalie estará a salvo conmigo, es lo único que importa. Este tema ya no está abierto a discusión.

Cuando la tía Bella deja escapar un resoplido, agrego:

—¿Necesito recordarte que te casaste con el hombre que prácticamente te secuestró?

Mi tía perdió la memoria en un accidente y el tío Alexei fingió que estaban comprometidos para mantenerla con él. En mis libros, eso es muchísimo peor que lo que estoy haciendo.

Tengo los mejores intereses de Rosalie en mente. No los míos.

—Viktor sabe lo que hace —murmura el tío Alexei—. Él es el jefe de la Bratva por una razón. Confío en que hará lo mejor para la niña.

Le levanto la barbilla a mi tío, agradecido de que me respalde.

—Le di a Rosalie la libertad de vagar por la propiedad, para que puedan encontrarse con ella en cualquier momento. No debe abandonar los terrenos sin mi permiso.

—¿Así que puedo hacerme su amiga? —Mariya habla por primera vez. Ella es solo dos años menor que yo, y nos criaron como hermanos desde que nacimos porque nuestros papás son inseparables.

Le sonrío a la mujer que es como una hermana pequeña para mí.

—Eso me agradaría mucho.

—¿La vas a dejar sola hoy? —pregunta mamá.

Niego con la cabeza.

—Trabajaré desde casa durante una semana.

—Prepararé el almuerzo, trae a Rosalie para que nos conozca —dice mamá.

Asiento antes de salir de la habitación. Cuando vuelvo a mi casa, todo está en silencio y la puerta de Rosalie sigue cerrada. Toco y espero tres segundos antes de abrir.

Está sentada en el suelo de espaldas a la cama, con las rodillas levantadas y los brazos alrededor de ellas. No se molesta en mirarme cuando entro en la habitación, y cuando me siento en la cama, aparta el rostro de mí.

Inclinándome hacia adelante, apoyo mis antebrazos en mis muslos y la miro.

—¿De verdad quieres hacer esto de la manera difícil?

—Déjame en paz. —Su voz suena vacía, las palabras no son más que un susurro ronco.

Asiento y me pongo de pie.

—Vamos a almorzar con mi familia hoy.

—No me interesa —murmura antes de dejar escapar un profundo suspiro.

—No tienes otra opción en el asunto.

—Al igual que todo lo demás desde que irrumpiste en mi casa y mataste a mi familia. —Su voz desaparece y mete el rostro en el hueco de su brazo.

—Es el camino de la mafia y de la Bratva.

Su voz es apagada cuando dice:

—Lo que sea que te ayude a dormir por la noche.

No me gusta justificar mis acciones, especialmente no dos veces en un jodido día, pero aún así, digo:

—Tu abuelo y tu tío invadieron nuestros territorios. Sabían lo que sucedería y aun así no retrocedieron. Les dimos advertencias, que ignoraron. Sus muertes están sobre ellos, y tienes suerte de estar viva.

—Suerte —se burla. Poniéndose de pie, me mira, pero tiene el mismo efecto que un gatito silbando—. Dime, ¿tuve *suerte* cuando me obligaste a ver cómo mataban a mi tío como a un cerdo? ¿Tuve *suerte* cuando me sacaste de mi casa y mataste a mi abuelo? —Da un paso más cerca, levantando la barbilla con más valentía de lo que pensé que poseía—. ¿Tuve *suerte* cuando me estrangulaste?

Ella toma una respiración temblorosa, su compostura comienza a desmoronarse rápidamente, pero su voz está mezclada con odio mientras continúa:

—¿Tuve *suerte* cada vez que me tiraste como una muñeca de trapo y cuando dejaste moretones en mi cuerpo?

Doy un paso más cerca.

—Sí —muerdo la palabra—. No fuiste violada y torturada, Rosalie. Eso te hace jodidamente *afortunada*.

Nuestros ojos arden el uno en el otro, la atmósfera está cargada con nuestra ira.

—Eres un monstruo —sisea—. Nada más que un ser humano despreciable.

—Aún así, soy mejor que tu familia.

No. Es posible que Rosalie no lo sepa, y no puede lidiar con otro golpe tan pronto después del trauma que ya sufrió.

Sus rasgos tiran con desaprobación.

—No lo eres, mi abuelo y mi tío nunca secuestrarían a una niña y la retendrían en contra de su voluntad.

No, simplemente las harían adictas a las drogas y las venderían al mejor postor cuando no puedan pagar su deuda pendiente.

Por eso la Cosa Nostra rompió lazos con Manno. La mafia siciliana solo está interesada en el tráfico de armas, drogas y crimen organizado, mientras que los Manno tenían gusto por el lado más depravado del mundo criminal.

Pero está claro que Rosalie no sabe en qué se metió su familia, y no voy a tirarle esa bomba encima.

—El almuerzo es a las doce —murmuro antes de darme la vuelta y salir de la habitación.

—No voy a ir —grita detrás de mí.

—O caminas jodidamente sobre tus propias piernas, o te arrastro ahí, pero irás —le grito de vuelta.

—¡Estúpido!

Dejo escapar un inesperado estallido de risa y niego con la cabeza.

Al menos ella no está llorando. Honestamente, prefiero que pelee conmigo, muestra que la chica tiene algo de fuerza en ella.

Al entrar en mi oficina, me siento en mi escritorio y miro los monitores que instalé en toda la pared izquierda. Escribo los detalles de Rosalie y observo cómo la información llena las pantallas: todo, desde su nacimiento y registros escolares hasta sus cuentas de redes sociales.

La graduación es en dos semanas. Tendré que recordarlo, para que Rosalie no se la pierda.

Me doy cuenta de que no tiene amigos en las redes sociales, lo que me parece raro. Todas las cuentas que sigue están relacionadas con viajes, y está claro que le encantan los castillos antiguos y las cascadas por las imágenes y videos que le gustan.

Sin embargo, no publica nada sobre sí misma. Solo fotografías escenificadas de comida, moda y naturaleza. Rara vez escribe algo, así que cuando encuentro una foto de un cachorro labrador con el título “Algún día” tomo nota.

Puaj. Los cachorros cagan por todas partes y mastican todo.

Pero es su cumpleaños la próxima semana, y un cachorro podría ser justo lo que necesita para animarla.

Antes de saber lo que estoy haciendo, estoy buscando criadores de Labrador, pero no hay camadas disponibles en los EE. UU.

by a sinner
MICHELLE HEARD

—Nunca pensé que pasaría de contrabando un maldito perro al país
—murmuro mientras envío un correo electrónico a uno de mis contactos en el Reino Unido.

Cuando termino de recopilar toda la información que puedo encontrar sobre Rosalie, me concentro en el trabajo, asegurándome de que los envíos entrantes estén a tiempo y que todos mis hombres se ocupen del negocio.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 7

Rosalie

Dios, ayúdame.

Me acuesto en el suelo junto a la cama con los ojos cerrados con fuerza.

No quiero enfrentarme al mundo sin mi familia, no quiero pensar en el futuro sombrío que me espera.

No puedo lidiar con el trauma. Es demasiado, amenazando con despojarme de mi cordura.

Escucho los pasos de Viktor venir por el pasillo y presiono mi espalda con fuerza contra la base de la cama mientras me acurruco en una bola apretada.

—Levántate —ordena.

Déjame en paz.

—Rosalie. —La advertencia ata la sola palabra.

Lo ignoro, solo queriendo quedarme aquí hasta que muera.

—Jesús, maldito Cristo —espeta, luego me agarra del brazo y tira de mí para ponerme de pie. Me empuja en dirección al baño—. Date un baño y cámbiate de ropa. Llegamos tarde para el almuerzo.

Mi mandíbula se tensa y mi garganta se aprieta. Dándome la vuelta para enfrentarlo, le grito:

—¡No voy a ir!

—*Blyad*, estás poniendo a prueba mi paciencia —refunfuña, su expresión rivaliza con una nube tormentosa.

Levanto la barbilla, decidida al menos a mantenerme firme. Puede que me hayas secuestrado, pero seguro que no obedeceré todas sus órdenes.

—No. Me. Importa. —Sintiéndome imprudente y como si no tuviera nada que perder, doy un paso más cerca—. Márame.

Los ojos de Viktor se estrechan en mi rostro.

—No me tientes, pequeña Rose.

Perdiendo mi cordura, me lanzo hacia adelante y golpeo mis puños contra su pecho.

—¡Márame!

Sus brazos me rodean y me aseguran a su pecho con un agarre brutal. Me retuerzo y lucho, pero rápidamente me canso. Las emociones que he logrado aplastar durante la noche estallan como un volcán y me obligan a llorar.

Él coloca una mano detrás de mi cabeza y enrosca su cuerpo contra el mío, su otro brazo permanece bloqueado alrededor de mí. Lo siento presionar su boca contra mi cabello.

—Shh...

Engullida por Viktor y con una necesidad desesperada de consuelo, me acerco a él lo más que puedo mientras lloro por todo lo que he perdido.

—Jesús, Rosalie —murmura, la preocupación aprieta sus palabras—. Siento tanto el dolor que estás pasando.

La disculpa no traerá de vuelta a mi familia, pero alivia un poco el dolor de corazón, lo suficiente para que respire y recupere la cordura.

Mis brazos están atrapados entre nosotros, y me las arreglo para agarrar su camisa, necesitando la comodidad que me ofrece por un poco más de tiempo.

—Si no crees en nada más, solo cree que no te haré daño.

No importa. Ya me han lastimado de formas de las que nunca podré recuperarme.

Viktor me empuja hacia atrás una pulgada, sus manos enmarcan mi rostro y me veo obligada a mirarlo mientras los sollozos perdidos revolotean sobre mis labios. Sus ojos se clavan en los míos y, por primera vez, no hay señales de la brutalidad que siempre acecha en las oscuras profundidades de sus iris. Solo hay compasión.

—Vas a estar bien.

Niego con la cabeza, mi piel roza sus palmas.

—No lo haré.

He perdido demasiado.

La niña feliz de ayer murió con su familia, y en su lugar hay fragmentos rotos de lo que alguna vez fue.

—Lo harás, solo va a tomar algo de tiempo.

Como no parece la cabeza de una Bratva sino un hombre que en realidad tiene un corazón que late en el pecho, me atrevo a suplicar:

—Por favor, déjame ir.

Lentamente niega con la cabeza, la compasión se desvanece y se aleja de mí.

—Deja de pedirlo, solo te daré tu libertad cuando tengas veintiún años.

Mis hombros se desploman y me doy la vuelta, camino hacia el baño y cierro la puerta detrás de mí.

—Tienes diez minutos —grita.

Inhalo profundamente, abro los grifos y observo cómo el agua rocía las baldosas.

Estoy tan cansada. Físicamente. Emocionalmente. Mentalmente.

No podré pelear por tres años, pero ceder no es una opción.

Tal vez pueda hablar con la mamá de Viktor. O, con un poco de suerte, conoceré a Isabella. Tal vez una de las mujeres esté dispuesta a ayudarme.

El pensamiento es lo único que me da fuerzas para darme un baño. Cuando doy un paso en el dormitorio, me alivia ver que Viktor no está esperando. Rápidamente me visto con un par de jeans, una camiseta y tenis. Trenzo mis mechones mojados, luego salgo del dormitorio.

Cuando bajo las escaleras, los ojos de Viktor me recorren.

—Mucho mejor. —Me tiende la mano, pero la ignoro y paso junto a él.

No observo el hermoso jardín, sino que busco en las paredes del perímetro una forma de escapar. Hay guardias estacionados en todas partes, acabando rápidamente con la esperanza de escapar de esta prisión.

—La mansión de la izquierda —murmura Viktor cuando llego a una bifurcación en el camino.

Eso significa que la casa de Isabella debe ser la de la derecha. Si ella no se unirá a nosotros para el almuerzo, iré a ella y le pediré ayuda.

Cuando llego a un conjunto de puertas francesas abiertas, Viktor coloca su mano en mi espalda baja y me empuja hacia adentro. Me alejo, disparándole con el ceño fruncido.

—No me toques.

Levanta las manos en un gesto de rendición, luego inclina la cabeza hacia la puerta a nuestra derecha.

Cuando entro en un comedor, mis pies se detienen al instante y todos los ojos se voltean hacia mí. Cinco personas están sentadas en una larga mesa rectangular. Tres mujeres y dos hombres.

Viktor pasa junto a mí y saca una silla.

—Ven a sentarte.

Mis ojos revolotean entre las dos mujeres mayores, tratando de averiguar cuál es Isabella, mientras tomo asiento.

Viktor se sienta a la cabecera de la mesa, luego hace un gesto a cada persona.

—Alexei, Isabella y Mariya Koslov, y estos son mis papás, Demitri y Ariana Vetrov.

Mis ojos están pegados a Isabella, que está mirando mi cuello. Su voz es baja por la ira cuando pregunta:

—¿Por qué tiene marcas en el cuello?

—Rosalie dio pelea, nunca tuve la intención de lastimarla —explica Viktor—. Tuve que someterla porque estaba teniendo un ataque de pánico después de ver cómo mataban a su tío.

Mariya alcanza mi mano, y rápidamente me tiene tirando de las mías debajo de la mesa, sin querer que nadie me toque.

—Lamento tu pérdida —murmura.

¿Mi pérdida? He sufrido más que una mera pérdida, ¿y ahora se espera que almuerce con el enemigo y sonría y les agradezca por acogerme?

Negando con la cabeza, dejo escapar una risa amarga.

—Esto es una locura. —Sigo negando con la cabeza mientras me pongo de pie—. No voy a hacer esto.

Paso a toda velocidad más allá de Viktor y salgo del comedor. Encuentro mi camino hacia las puertas francesas y corro lo más rápido que puedo hacia el muro delimitador.

Antes de que pueda alcanzarlo, cuatro guardias se mueven frente a mí.

Llego a una parada vacilante, buscando desesperadamente otra forma de escapar. Cuando miro detrás de mí, veo a Viktor de pie junto al camino, con los brazos cruzados sobre el pecho mientras me observa.

—Mis hombres tienen trabajo que hacer, Rosalie. No te van a perseguir por la propiedad todo el día —grita Viktor.

Miro a los soldados rusos y me siento estúpida por siquiera intentar llegar a la pared. Frustrada, me doy la vuelta y vuelvo a la casa de Viktor y directo a mi dormitorio. Cierro la puerta de golpe, deseando tener una llave para cerrarla.

Ni siquiera un segundo después, se abre y Viktor murmura:

—Era demasiado bueno para almorzar con mi familia.

by a sinner
MICHELLE HEARD

—Se pueden ir todos al infierno. No tengo ningún interés en conocer a tu familia —le espeto mientras me quito los tenis.

El hecho de que tenga que quedarme aquí durante tres años no significa que tenga que interactuar con ninguno de ellos.

—Estoy tratando de que te sientas como en casa.

Pongo los ojos en blanco mientras me subo a la cama y tiro las sábanas sobre mi cabeza.

—Déjame en paz.

Escucho la puerta cerrarse y cuando miro por debajo de las sábanas, me alivia ver que Viktor se ha ido.

Era demasiado bueno para pedirle a Isabella que me ayudara.

Honestamente, se veía aterradora como el infierno. Hermosa, pero aterradora.

La esperanza que tenía antes de conocer a la familia de Viktor se ha ido, y el sentimiento desolado ha vuelto. No pasa mucho tiempo antes de que el dolor y el trauma me derrumben y me duerma llorando.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 8

Viktor

Escucho pasos, y cuando mis ojos se mueven de los monitores a la entrada, es para ver a papá y al tío Alexei entrando en mi estudio. Toman asiento, luego proceden a mirarme.

Dejando escapar un suspiro, me relajo en mi silla.

—Terminé de discutir el tema.

—Solo queremos saber si estás seguro de esto —dice papá—. Tres años es mucho tiempo para cuidar a una extraña.

—Lo sé. —Miro de papá al tío Alexei—. Pero la alternativa no es una opción.

—Mándala a la Cosa Nostra —dice el tío Alexei.

—Sabes que los Manno no se separaron en buenos términos de las cinco familias gobernantes de Nueva York. —Inhalo profundamente, luego explico—: Solo quiero darle un espacio seguro para sanar. Una vez que tenga veintiún años, será más madura y capaz de enfrentarse al mundo.

—Ella es hermosa —murmura el tío Alexei, y tan directo como siempre, pregunta—: ¿Estás interesado en ella?

Sí, ha habido momentos en los que me he sentido atraído por ella, pero no tengo intención de perseguir a la chica. Ella está demasiado rota.

—Su apariencia no tiene nada que ver con mi decisión de ayudarla.

El tío Alexei levanta una ceja hacia mí.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

—Si tú lo dices.

Negando con la cabeza, me río.

—Deja el tema. Haré lo que sea mejor para Rosalie hasta que esté lista para irse. —Miro a los ojos a mi tío—. Entonces cortaré todos los lazos con ella.

La comisura de su boca se levanta en una sonrisa.

—Lo creeré cuando lo vea.

Golpeando mis dedos en el escritorio, pregunto:

—¿La tía Bella va a ser un problema?

Mi tío niega con la cabeza.

—He hablado con ella, sabe que tienes el mejor interés de la chica en el corazón. —Me lanza una mirada de advertencia—. Solo asegúrate de que la chica no cause un drama innecesario. No quiero que nuestras vidas sean perturbadas.

Asiento con la cabeza.

—Lo haré.

Miran los monitores en la pared, luego el tío Alexei suelta un resoplido.

—Cristo, me estoy haciendo viejo. No sé qué significa la mitad de esa mierda.

Sonriéndole, le digo:

—Estoy revisando la charla clandestina y la información sobre un objetivo de alto valor que estoy siguiendo.

Cuando se trata de cualquier cosa relacionada con la tecnología y la piratería, soy jodidamente bueno. He diseñado un par de aplicaciones que me permiten acceder a cualquier cosa que pueda necesitar para vigilar el mundo criminal.

Papá es el primero en levantarse.

—Tu mamá aparecerá más tarde para ver cómo está la niña.

Asiento de nuevo.

—A Rosalie le vendría bien la compañía femenina y, con suerte, mamá podrá ofrecerle algo de consuelo.

Acompaño a mi papá y a mi tío al patio y observo cómo regresan a sus casas.

Me doy la vuelta y subo las escaleras hasta el primer piso para ver cómo está Rosalie. Ha estado callada durante horas y quiero asegurarme de que está bien.

Bueno, tan bien como puede estar dadas las circunstancias.

Estoy a punto de tocar a la puerta cuando se abre. Rosalie se sobresalta e instantáneamente da un paso atrás.

Nos miramos el uno al otro por un momento antes de preguntar:

—¿Tienes hambre?

Tiene que estar hambrienta. Además del único bocado de la cazuela, no ha comido nada desde el ataque.

Su mirada se posa con cautela en mí mientras asiente.

Hago un gesto hacia el pasillo.

—Nos prepararé una cena temprana.

—Puedo hacerme un sándwich.

Dejando escapar un profundo suspiro, y le hago señas para que camine. Rosalie sigue mirando hacia atrás mientras la sigo a la sala de estar. Se detiene en la cocina, luciendo incómoda.

Tomo asiento en la isla y señalo la nevera.

—Siéntete libre de hacerlo tú misma.

Mientras saca tomates y queso de la nevera, sigue mirándome, claramente nerviosa por estar cerca de mí. La observo mientras toma un cuchillo, y la comisura de mi boca se levanta.

Lentamente corta rodajas del tomate. Su cuerpo se tensa, sus dedos se doblan alrededor del mango.

—Yo lo pensaría dos veces si fuera tú —murmuro en voz baja.

Corta otra rebanada y su mano comienza a temblar. La tensión sale de ella en oleadas, y sus labios se separan para que su lengua pueda moverse nerviosamente para humedecerlos.

En el instante en que ella hace su movimiento, me levanto. Cuando levanta el brazo, la agarro por la muñeca y, con un simple giro, la obligo a soltar el cuchillo. El sonido del golpeteo en las baldosas se mezcla con un grito de frustración de ella.

La suelto, y dando un paso atrás, se me escapa una carcajada divertida.

—Ese es el ataque más horrible que he visto.

—Vete a la mierda —murmura, mientras unas llamas gemelas arden en sus mejillas.

Agachándome, recojo el cuchillo y le extiendo el lado del mango.

—Intentémoslo de nuevo, esta vez finge que realmente quieres matarme.

Sus ojos se lanzan a los míos, y sombras de miedo bailan en las profundidades de sus iris. Con cautela, agarra el mango.

Doy un paso atrás y levanto los brazos en un gesto de rendición.

—Vamos, intenta apuñalarme.

Su mirada revolotea entre mi rostro y mi pecho, su cuerpo está tan tenso que me preocupa que pueda lastimarse un músculo.

Rosalie se lanza hacia adelante y, queriendo aumentar su confianza, me quedo quieto y solo me muevo en el último segundo. Nuevamente agarro su muñeca, pero esta vez no la giro para forzar el cuchillo fuera de su agarre. En lugar de eso, la atraigo hacia mí, y cuando su cabeza se inclina hacia atrás, me inclino hacia abajo. Nuestros rostros están a una pulgada de distancia, y puedo sentir su respiración corriendo sobre mis labios.

Blyad, es asombrosamente deslumbrante.

La atracción arde dentro de mí, haciéndome demasiado consciente de ella. Observo las motas doradas que se esconden entre el marrón suave de sus ojos. Su nariz de botón la hace lucir linda como la mierda, y sus labios en forma de corazón piden ser besados.

Cuando trata de poner un poco de espacio entre nosotros, envuelvo mi brazo derecho a su alrededor para mantenerla en su lugar y la miro a los ojos hasta que empiezan a arder de ira.

—Ahora toma esa ira y úsala, deja que te haga más fuerte —ordeno, mi tono es demasiado bajo e íntimo.

Ella tira de mi agarre, tratando de liberar su mano.

—Vamos, pequeña Rose —la provoco con una sonrisa—. Apenas estoy usando ninguna fuerza.

Ella deja escapar un gruñido y luego pisa mi pie. Me arranca una risa, pero la dejo ir.

—¡Esto no es divertido! —grita, lanzándome el cuchillo.

La hoja corta el costado de mi brazo antes de golpear el suelo y patinar hasta detenerse.

Sus ojos están muy abiertos como platos, y su cuerpo se queda congelado en estado de shock.

Levanto mi mano a la herida, y mi dedo sale con gotas de sangre. Dándole a Rosalie una sonrisa impresionada, asiento.

—Eso está mucho mejor.

Sus rasgos se tensan con incredulidad.

—¿Acabo de lastimarte y me alabas por eso? ¿Estás loco?

Niego con la cabeza y la miro a los ojos.

—Me siento aliviado. Con entrenamiento, podrás defenderte cuando te vayas y no tendré que preocuparme por ti una vez que lo hayas hecho.

Sus cejas se juntan.

—¿De verdad me vas a dejar ir?

Tomo el cuchillo y lo enjuago antes de continuar haciendo los sándwiches.

—Sí, pequeña Rose. —Mis ojos se posan en los suyos—. Una vez que tengas veintiún años.

Cuando coloco rebanadas de queso en el pan, Rosalie dice:

—Estás sangrando.

—Lo sé.

—¿No vas a curarte la herida?

Niego con la cabeza.

—No voy a limpiar lo que tú hiciste. —Usando el cuchillo, señalo un armario—. Ahí encontrarás un botiquín de primeros auxilios.

—No voy a tocarte ni con un poste de tres metros —se queja.

Levanto una ceja.

—Estoy empezando a pensar que me estás desafiando, así que te daré una nalgada. —Dejo el cuchillo sobre el mostrador y me acerco más a ella—. ¿Es eso lo que quieres, pequeña Rose?

Da un paso vacilante hacia atrás, negando con la cabeza con tanta fuerza que los mechones de cabello vuelan alrededor de sus hombros.

Mi mano sale disparada y capturo la parte posterior de su cuello y con un tirón, tengo su cuerpo chocando con el mío. Sus labios se separan con un grito ahogado y sus manos suben para agarrar mis costados para no perder el equilibrio por el movimiento repentino.

Bajando la voz y entrelazando las palabras con seducción, le digo:

—No tienes que poner a prueba mi paciencia para llamar mi atención. Todo lo que tienes que hacer es preguntar.

La ira lucha con la incertidumbre en su rostro, luego susurra:

—Suéltame.

Inclino la cabeza y, acercándome más, permito que mis labios rocen su mejilla sonrojada.

—¿Es eso realmente lo que quieres?

Sus respiraciones son cada vez más fuertes y rápidas, y por un momento, siento que su agarre en mis costados se aprieta. La palabra sale de ella.

—Sí.

La suelto tan rápido que se tambalea hacia atrás.

Asiento con la cabeza hacia el armario.

—Toma el botiquín de primeros auxilios y limpia el desastre que hiciste en mi brazo.

Esta vez no discute y rápidamente toma la caja.

Mientras coloco los sándwiches en los platos, Rosalie abre una toallita antiséptica y me frunce el ceño mientras se acerca y limpia la sangre seca.

—Desearía que el cuchillo te hubiera golpeado el cuello —murmura en voz baja.

Le doy una sonrisa juguetona.

—Siempre hay una próxima vez.

Ella deja escapar un resoplido molesto.

—Eres insoportable.

Me río, y mientras Rosalie se deshace de la toallita y guarda el botiquín de primeros auxilios, llevo los platos al patio.

Cuando llega al patio, no toma asiento en la mesa de hierro forjado, sino que toma su plato y regresa a la casa.

Con una amplia sonrisa en mi rostro, mis dientes se hunden en el sándwich.

Todavía hay esperanza para ti, pequeña Rose.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 9

Rosalie

Es mi cumpleaños, y mis nervios están disparados. No tengo idea de lo que sucederá hoy y si Viktor quiso decir lo que dijo acerca de no forzarme.

Aparte del altercado en la cocina el otro día, cuando me preguntó si quería que me azotara, no me ha vuelto a pasar nada parecido.

Solo con pensar en sus labios rozando mi mejilla hace que mi corazón lata violentamente en mi pecho, mis emociones están por todas partes. Me aterroriza el hombre y odio cada vez que se me revuelve el estómago, lo que parece ocurrir cada vez con más frecuencia.

Todos los días han sido iguales, me quedo sola en mi habitación y solo veo a Viktor cuando es hora de comer.

En mi segunda noche en este infierno, su mamá vino a verme, pero me negué a hablar con ella.

De pie junto a la ventana, miro el jardín situado en medio de las tres mansiones. Hay una fuente enorme que es más grande que cualquier piscina que haya visto antes, con una estatua de un caballo negro y agua salpicando alrededor de sus cascos.

Día a día, cada vez es más difícil permanecer encerrada en la habitación, extraño interactuar con la gente.

Extraño a mi abuelo y al tío Ricco.

Dios, incluso extraño la escuela. ¿Qué tan triste es eso?

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Estar sola está empezando a desgastarme mucho antes de lo que pensaba, incluso estoy pensando en salir al jardín con la esperanza de ver a una de las mujeres.

Sin embargo, mi orgullo y mi dolor me impiden salir de la habitación.

Las heridas aún están demasiado abiertas y parece que traicionaré a mi familia al interactuar con cualquiera de las personas en esta propiedad.

El movimiento desvía mi atención de la fuente de agua, y cuando veo a Viktor, mi corazón se acelera instantáneamente y mi boca se seca. Él siempre usa pantalones cargo negros y una camisa para ir al trabajo, así que verlo con un traje gris me da vueltas en el estómago. La forma en que camina lo hace lucir atractivo y poderoso.

Incluso el diablo es hermoso, Rosalie. El hombre es un monstruo y está podrido por dentro. Mató a tu abuelo y a tu tío. No olvides tu dolor por un segundo.

Me alejo de la ventana y miro alrededor de la habitación que no ofrece ningún entretenimiento. Estoy tan aburrida que me lavo el cabello todos los días e incluso sigo una rutina de cuidado de la piel, que nunca solía hacer. Empaco y desempaco mi armario y muevo los muebles solo para mantenerme ocupada.

Desearía tener mi Kindle para poder perderme en mis libros.

Dejando escapar un suspiro, tomo asiento en la silla junto al tocador y le frunzo el ceño a mi reflejo.

No te rindas.

Estas personas son tus enemigos.

Eres una prisionera, no una invitada.

Un golpe en la puerta hace que mi cabeza se levante de golpe.

Viktor solo me llama para el almuerzo y la cena, por lo que la visita no programada a esta hora tan temprana tiene el corazón enloquecido en mi pecho.

Dios, por favor, no dejes que este se convierta en el peor día de mi vida. No dejes que me viole.

La puerta se abre, y estoy instantáneamente mareada por el miedo. De pie, mis piernas tiemblan y amenazan con ceder debajo de mí.

Estaba en la punta de mi lengua comenzar a rogar cuando los ojos de Viktor se entrecierran en mi rostro.

—¿Qué ocurre?

Tomo respiraciones desesperadas.

La realización parpadea sobre sus rasgos.

—Jesús, Rosalie. Cálmate, soy un hombre de palabra. Nunca te forzaré a estar conmigo.

Sus promesas no significan nada para mí.

Para mi total sorpresa, coloca un regalo sobre la cama y dice:

—Prepárate. Vamos a salir.

¿Qué?

Lo miro boquiabierta, lo que lo hace reír.

—Te llevaré afuera por el día.

—¿Puedo dejar la propiedad? —pregunto, dudando si esto es algún tipo de truco.

Él asiente hacia la caja negra que está atada con una cinta plateada.

—Ponte el vestido, cumpleaños. Esperaré abajo.

Lo observo mientras se va, aún no estoy segura de lo que está pasando, pero la promesa de salir de la casa es demasiado para ignorarla. Camino rápidamente hacia la cama, y con dedos temblorosos, suelto la cinta. Levantando la tapa, retiro el papel plateado y miro la tela azul pálido.

Cuando lo saco, me quedo sin aliento por lo bonito que es el vestido de verano. Es mi color favorito, y la mitad de mi ropa tiene el mismo tono.

Incapaz de detenerme, una sonrisa curva lentamente mis labios. El regalo no debería significar nada para mí.

Niego con la cabeza y rápidamente me quito los jeans y la camiseta para poder ponerme el vestido. Agarro un par de zapatos de tacón para mis pies y me tomo un par de segundos para mirar mi reflejo en el espejo.

El vestido se ajusta perfectamente.

Vuelvo la mirada hacia la puerta, y con la abrumadora tentación de estar entre otras personas, salgo del dormitorio.

Cuando bajo las escaleras, Viktor mete su teléfono en el bolsillo superior del saco de su traje y me mira. Se ve tan atractivo con ropa formal que pierdo la capacidad de respirar por un momento.

Levantando su brazo, extiende su mano hacia mí.

No queriendo ser difícil y arriesgar mi oportunidad de libertad, coloco mi palma en la suya y mis mejillas se sonrojan cuando sus fuertes dedos se envuelven alrededor de los míos, y me jala para pararme frente a él.

Sus ojos recorren mi rostro, y su voz es baja y profunda cuando dice:

—Te ves impresionante, pequeña Rose.

Antes de que pueda detener la palabra, mis modales la empujan sobre mis labios.

—Gracias.

Una sonrisa complacida transforma su rostro de brutal a tan malditamente atractivo, tengo que apartar la mirada.

Cuando entrelaza sus dedos con los míos, siento incomodidad por estar tan cerca de él, y al mismo tiempo, atracción. Esta última emoción hace que la culpa se alce en mi pecho.

Viktor me lleva a la puerta principal, y cuando salimos de la casa, me encuentro con un gran camino pavimentado y un Lamborghini amarillo.

También hay un todoterreno negro con cinco guardias armados.

—Traten de seguirme el ritmo —bromea Viktor con sus hombres. Abre la puerta del pasajero y me ayuda a subir. De repente, se inclina sobre mí y me congelo cuando me abrocha el cinturón de seguridad.

Antes de retirarse, me mira con una sonrisa juguetona.

—Tengo que asegurarme de que estés a salvo.

Mi estómago da un vuelco como loco, y miro el costoso cuero de mi asiento en caso de que la atracción no deseada se muestre en mi rostro.

Viktor se desliza detrás del volante y se desabrocha el saco antes de ponerse el cinturón de seguridad.

Realmente estamos dejando la propiedad.

El potente motor cobra vida con un rugido y retumba mientras conduce hacia dos gigantescas puertas de hierro. Estas se abren, y una vez que nos conduce a la calle, mi cuerpo es empujado hacia atrás en el asiento mientras sale disparado por la calle.

Mi corazón golpea en mi pecho, y me agarro a los lados del asiento.

Viktor me mira, y luego deja escapar una risa antes de reducir la velocidad del auto deportivo a una velocidad aceptable.

Miro por la ventana hacia las casas, y pronto el vecindario rico queda detrás de nosotros cuando nos acercamos a una ciudad.

Dios, ni siquiera sé dónde estoy.

La comprensión me golpea tan fuerte que jadeo.

—¿Qué? —me pregunta, frunciendo el ceño rápidamente formándose en su frente.

—¿Dónde estoy?

—LA.

Santa mierda.

Dirijo mi mirada sorprendida hacia él.

—¿Cómo me sacaste de Canadá?

Se ríe con arrogancia.

—El contrabando es una de las cosas en las que soy bueno.

—¿Una de las cosas?

Con su atención en el camino, maneja hábilmente el poderoso vehículo a través del tráfico de la mañana.

Miro los edificios y siento un destello de emoción cuando giramos en Rodeo Drive.

Pasamos por tiendas de marcas de alta gama y luego serpenteamos por más calles antes de que Viktor detenga el Lamborghini.

Mis labios se abren y me golpea una ola de emoción mientras miro el edificio de Barnes and Noble.

—¿Me trajiste a una librería? —pregunto.

—Es uno de tus regalos de cumpleaños. —Mira alrededor del área y luego dice—: No me obligues a matar a nadie hoy. —Él asiente hacia la tienda—. Pondrás a todos en riesgo si intentas algo estúpido. ¿Entendido?

Cuando lo miro fijamente, agrega:

—No olvides quién soy solo porque he sido amable contigo.

El jefe de la Bratva y mi secuestrador. ¿Cómo puedo olvidarlo?

Probablemente matará a toda la gente inocente de Barnes and Noble si trato de pedirle ayuda.

Asiento rápidamente, pensando que puedo intentar escapar usando el baño, así no pondré en peligro a nadie.

Viktor sale del auto y viene a abrirme la puerta del pasajero. Sin querer, tomo su mano extendida y lo sigo a la tienda.

Me golpea esa sensación mágica que solo puedes tener cuando estás rodeada de miles de libros.

Viktor me lleva a la sección de fantasía y señala los estantes.

—Toma todo lo que quieras, pequeña Rose.

Saco mi mano de la suya y paso mis dedos por los lomos mientras leo los títulos.

Viendo que no tengo mi Kindle, y no hay garantía de que escaparé, agarro una caja de *Crepúsculo* y se la pongo en las manos a Viktor.

Nuevamente el hombre me sorprende cuando señala una sección.

—Ahí está la serie *Nightworld*.

Espera un segundo.

Lentamente, giro mi cabeza hacia Viktor.

—¿Tú también lees fantasía?

Él niega con la cabeza.

—Hice mi investigación, fue fácil hackear tu cuenta de Amazon.

Claro.

Pongo los ojos en blanco y luego agarro todos los libros de *Nightworld*.

Cada vez que le paso un libro a Viktor, él se lo entrega a uno de los guardias, así que pierdo la cuenta de cuántos estoy tomando.

Tomo todos los libros que encuentro de Jennifer L. Armentrout y luego busco la serie *Divergente*.

Cuando paso por delante de la colección *Cincuenta sombras de Grey*, Viktor se ríe.

—¿No te gusta el BDSM?

—Nop. —Dejo que salte la “P”.

Me pierdo en todos los libros hasta que me olvido por completo de la pérdida que he sufrido y de que en realidad estoy de compras con mi captor.

—Maldición —murmuro, mirando de nuevo los estantes.

—¿Qué libro estás buscando? —Viktor pregunta.

—El tercer libro de esta serie. —Sostengo el libro uno abierto para que Viktor pueda ver la lista de títulos—. *Deadly Dreams*.

Mira los estantes, luego camina hacia el mostrador y habla con el cajero.

Mis ojos se lanzan a los cinco guardias, y los encuentro a todos observándome.

Maldita sea, ahí va una oportunidad de correr.

Mientras Viktor está en el mostrador, miro los estantes por última vez y agarro cinco libros que aún no he leído.

Cuando me doy la vuelta, Viktor está de pie con *Deadly Dreams* en la mano.

—Tenían uno en la parte de atrás.

Antes de que pueda detenerme, una sonrisa se dibuja en mi rostro.

Sus labios se separan con asombro en su rostro como si estuviera mirando una de las maravillas del mundo.

—Jesús, deberías pasar cada segundo de cada día sonriendo.

Un calor no deseado inunda mi corazón, paso rápidamente a Viktor y me apresuro al mostrador, tratando de ignorar cómo me afecta su cumplido.

Cuando se une a mí en el mostrador, el cajero muestra el monto final de los libros que compré.

—Serán dos mil trescientos noventa, señor.

Mis cejas se disparan y mis labios se abren en un jadeo.

Querido Dios, Rosalie.

Él no parece molesto por la cantidad y paga felizmente con una tarjeta de crédito negra.

No me voy a sentir culpable. Es lo menos que puede hacer.

Los cinco guardias sacan las bolsas de la tienda y Viktor camina a mi lado. Cuando llegamos a la puerta, tenemos que hacernos a un lado por una mujer con un bebé.

Me las arreglo para salir de la tienda antes que Viktor, y mi corazón da un vuelco. Antes de que pueda pensar en el plan, mis piernas se están moviendo y salgo corriendo.

Al llegar al final de la cuadra, miro por encima del hombro, pero no veo a Viktor corriendo detrás de mí. Giro a la izquierda, pero antes de que pueda llegar a la siguiente calle, el Lamborghini se detiene chirriando junto al paso de peatones.

Mis respiraciones explotan sobre mis labios cuando cambio de dirección, solo para que el todoterreno se detenga frente a mí. Cuando giro de nuevo, me estrello contra Viktor, y sus brazos me envuelven. Su boca encuentra mi oído, y luego la advertencia retumba de él como un trueno:

—Haz una escena y mataré a cualquiera que intente ayudarte.

Cuando se aleja para mirarme al rostro, mis ojos se encuentran con los suyos y veo la promesa de la muerte en sus iris de color marrón oscuro.

Mis hombros se desploman, y tan malditamente frustrada y desesperanzada, camino hacia el Lamborghini con las piernas como si estuvieran hechas de plomo.

Sabiendo que probablemente regresaremos a mi prisión debido a mi intento de fuga, me desplomo en el asiento y trago con dificultad las lágrimas que amenazan con caer.

Solo Dios sabe qué va a hacer Viktor para castigarme.

Podría hacer cualquier cosa, desde azotarme hasta violarme, y no hay nada que pueda hacer para detenerlo.

Pero ¿qué se suponía que debía hacer? ¿Ir a comprar libros, ser agradecida y volver a mi prisión?

Tenía que intentar escapar, y continuaré intentándolo cada vez que tenga la oportunidad porque Viktor es un monstruo que gobierna a la Bratva, es uno de los hombres que mataron a mi familia. Él me secuestró.

Nunca podré olvidar eso.

Nunca puedo pensar en él como un hombre común porque eso es lo último que es.

Siempre será mi enemigo, y ahora lo he hecho enojar.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras todo el miedo regresa.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 10

Viktor

Durante todo el camino a casa, Rosalie mira por la ventana, tragando saliva por las ganas de llorar.

Sabía que intentaría huir. Honestamente, me hubiera decepcionado si no lo hubiera hecho.

Cuando detengo el Lamborghini, Rosalie se quita el cinturón de seguridad con las manos temblorosas. Espera a que camine alrededor del auto y le abra la puerta del pasajero antes de salir corriendo y entrar corriendo a la casa.

Cuando el todoterreno se detiene, le digo a Joseph:

—Trae los libros adentro.

—Sí jefe.

Me dirijo a la casa y subo las escaleras hasta el primer piso. Empujo la puerta de Rosalie para abrirla y la encuentro mirando los estantes que mis hombres instalaron mientras estábamos fuera.

—¿Quieres los libros ordenados alfabéticamente o por autor? —le pregunto, feliz con el trabajo que hicieron mis hombres. Los estantes llenan toda la esquina izquierda del dormitorio, formando un rincón de lectura para ella.

Joseph entra en la habitación, seguido por los otros hombres. Colocan las bolsas en el suelo y luego me miran para recibir más instrucciones.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

—Oh... —Rosalie lame nerviosamente sus labios, probablemente pensando que está metida en un montón de mierda por tratar de correr—. Yo ordenaré los libros en los estantes.

Asiento con la cabeza hacia la puerta para que los hombres se vayan, y una vez que estamos solos, agarro la bolsa más cercana a mí y empiezo a sacar los libros.

Cuando encontré su cuenta de Kindle en Amazon, me sentí aliviado porque me dio algo para comprarle, ya que su cachorro no llegará hasta más tarde esta noche.

—¿Dónde los quieres? —le pregunto.

Rosalie me mira, luego toma una bolsa.

—No me voy a disculpar por correr.

—No espero que lo hagas —murmuro mientras empiezo a organizar los libros por nombre de autor y orden de serie, de esa manera, no se mezclan.

Me mira boquiabierta como si me hubieran salido cuernos.

—¿No estás enojado?

—Me habría decepcionado si no hubieras intentado escapar. —Coloco una caja en el estante, luego la miro a los ojos—. Odiaría pensar que no tienes coraje, pequeña Rose.

La confusión revolotea sobre sus rasgos perfectos.

—¿Querías que corriera?

—Sí. —Levanto una ceja hacia ella—. Por eso me quedé atrás cuando la mujer y su hijo entraron a la tienda, te di una ventaja. —Me encojo de hombros mientras tomo más libros—. Aunque no llegaste muy lejos. —Lanzo una mirada a sus sexys piernas—. En lugar de estar sentada en tu habitación todo el día, deberías correr por la propiedad. Construye algo de resistencia.

Observo cómo crece su confusión y me giro para mirarla.

—Como te dije antes, sería bueno saber que puedes sobrevivir en el mundo una vez que te deje ir.

Lentamente ella niega con la cabeza.

—Eres el secuestrador más extraño.

Riendo, sigo desempacando los libros.

Cada vez que creo que hemos terminado, Rosalie cambia de opinión y empezamos de nuevo. Primero, los libros están de espaldas, luego están en montones.

Finalmente, cuando algunos están apilados uno encima del otro, y otros están de pie, pregunto:

—¿Feliz?

—Sí.

Por segunda vez desde que la secuestre, una sonrisa se extiende por su rostro, transformándola en un ser de otro mundo, pero en el instante en que se da cuenta de que la estoy mirando, la sonrisa se desvanece y se siente como si el sol se estuviera poniendo en mi mundo.

—Tienes una hermosa sonrisa, pequeña Rose —la felicito.

Al igual que antes, una expresión incómoda se asienta en su rostro.

—Sé que llevará tiempo, pero un día te darás cuenta de que soy un hombre de palabra.

Vuelve su mirada a los libros.

—No contengas la respiración.

Doy un paso más cerca de ella, y cuando envuelvo mi mano alrededor de la parte posterior de su cuello, sus labios se abren y sus pupilas se dilatan.

Puede que me odie, pero en el fondo, una parte de ella se siente atraída por mí.

La miro a los ojos y observo cómo su respiración se acelera. Con toda su atención en mí, le digo:

—No importa a dónde corras, pequeña Rose, siempre te encontraré.

Levanto mi otra mano y enmarco su rostro. Un millón de emociones pasan por sus ojos cuando me inclino hacia adelante y le doy un beso en la frente. Respiro profundamente su suave aroma natural.

—Hasta que esté listo para dejarte ir, eres mía.

Su respiración se entrecorta, y cuando me alejo, me frunce el ceño.

—Nunca seré tuya. No hables de mí como si fuera algo que puedes poseer.

Mis dedos rozan el rubor en su mejilla, y luego me alejo de ella.

—Te salvé la vida, lo que significa que me perteneces.

La ira explota en sus ojos.

—¡Como el infierno! Tú y el resto del Sacerdocio atacaron mi casa, mataron a mi familia y me secuestraron.

Hay tanto dolor y odio en su rostro que me hace pensar que nunca me verá como nada más que su enemigo.

Rosalie presiona su mano contra su corazón mientras exclama:

—No me salvaste, Viktor. Me destruiste.

La miro por un momento antes de decir:

—No me importa si tengo que ser el villano en tu historia, al menos te mantendré con vida, y es lo único que importa.

Ella respira desesperadamente y luego señala la puerta.

—Ya me cansé de hablar. Termina de irte.

Con la esperanza de que se calme antes de esta noche para que al menos pueda darle el cachorro, salgo de la habitación y cierro la puerta detrás de mí.

Solo necesita tiempo para darse cuenta de que todo lo que he hecho por ella la semana pasada fue por su bien. Tengo tres años, así que no la voy a presionar para que me acepte como su amigo.

Matamos a su familia, y si alguien me hiciera eso, los querría muertos.

La idea me hace darme cuenta de que Rosalie probablemente siempre me verá como el enemigo.

Mi teléfono comienza a sonar y, sacándolo de mi bolsillo, veo el nombre de Luca parpadeando en la pantalla.

—Hola —respondo mientras bajo las escaleras hacia la sala de estar.

—Hace tiempo que no sé nada de ti. ¿Todo bien?

—Sí, solo me aseguré de que Rosalie se instalara. ¿Qué hay de nuevo por tu parte? —Entro al estudio y tomo asiento detrás de mi escritorio.

—Nada nuevo. —Luca hace una pausa y luego pregunta—: ¿De verdad te vas a quedar con la niña?

—Ya no es una niña —respondo mientras escribo las contraseñas en todas mis aplicaciones—. Hoy es su cumpleaños, ya tiene dieciocho años.

—Jesús, Viktor. ¿Debería estar preocupado?

Cuando me río, la advertencia es clara en el sonido.

—¿En serio me acabas de preguntar eso?

—Lo siento. —Luca suspira—. Es tan impropio de ti hacer algo como esto.

—Deja de preocuparte por eso.

Busco por todas partes para revisar si se ha denunciado la desaparición de Rosalie, pero no hay nada.

Niego con la cabeza.

—¿Sabes lo que es triste?

—¿Qué?

—Nadie sabe siquiera que Rosalie está desaparecida.

—Sí, eso apesta.

Hackeo las imágenes de seguridad de Barnes and Noble y retrocedo hasta el momento en que estuvimos ahí.

—Tengo que colgar —le digo mientras mis ojos se enfocan en el rostro de Rosalie mientras toma libro tras libro del estante.

—De acuerdo. ¿Te veré el viernes por la noche?

—Sí.

Colgamos y yo me relajo en la silla, mirando las imágenes de antes. Tomo todas las emociones que pasan por su hermoso rostro mientras mira los libros.

Los sentimientos protectores y posesivos que he tenido desde que vi a Rosalie solo han aumentado en los últimos cinco días, es irreal lo rápido que me acostumbré a tenerla en mi espacio.

Al mirar la pantalla, admiro cada centímetro de ella, pensando que el vestido azul claro le queda deslumbrante, el color complementa el tono oliva de su piel.

Mis pensamientos vuelven a antes cuando vi un destello de interés en sus ojos, y me pregunto qué hubiera pasado si no fuéramos enemigos y no la hubiera secuestrado.

Nunca ha habido escasez de mujeres dispuestas a calentar mi cama, pero tengo la sensación de que, incluso si Rosalie y yo nos hubiéramos conocido en circunstancias diferentes, ella no habría sido una presa fácil. No porque requiera mucho mantenimiento, sino porque no tiene experiencia.

Me sorprendería jodidamente si ella no es virgen.

La comisura de mi boca se eleva ante la idea.

Tengo tres años, estoy seguro de que si enciendo el encanto, puedo hacer que Rosalie me perdone y se enamore de mí.

¿Es eso lo que quieres?

—Cristo —susurro cuando la veo sonreír en la pantalla después de encontrar el libro que quería.

Estoy completamente seguro de que quiero hacerla sonreír de nuevo.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 11

Rosalie

No importa cuánto lo intenté, no pude entrar en ninguno de los libros. Ni siquiera *Crepúsculo*.

Mis pensamientos seguían yendo a Viktor y lo que dijo acerca de que yo le pertenecía.

Me preocupa porque si piensa que soy suya, podría intentar algo, o peor, podría pensar que tiene derecho sobre mi cuerpo.

La hora de la cena llega y se va, y después de haberme saltado el almuerzo, me muero de hambre. Por lo general, Viktor vendría a buscarme, pero no hoy.

Camino hacia la puerta, la abro y miro hacia el pasillo. No escucho ningún movimiento alrededor de la casa. Camino hasta la parte superior de las escaleras y no veo a Viktor en la sala de estar.

Bajando las escaleras, no lo encuentro por ninguna parte, y me hace levantar una ceja.

Habría bajado antes si hubiera sabido que no estaba aquí.

Camino a la cocina y veo una sola rosa blanca y una nota en la isla. Abriendo la nota, la leo.

Volveré pronto con la cena y una sorpresa. Ve algo de televisión o lee un libro mientras esperas.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Dejo la hoja de papel y miro la rosa.

Debería tirarla.

Aunque la flor morirá, no me atrevo a tirarla a la basura. En vez de eso, saco un vaso y vierto un poco de agua antes de meter la rosa dentro.

—Yo también tengo sed —susurro.

Abriendo la nevera, miro la selección de bebidas y me sirvo una botella de jugo de naranja. Miro alrededor de la sala de estar de planta abierta, luego camino hacia las escaleras y me dirijo al primer piso.

Mientras sorbo el jugo, me asomo a las otras habitaciones hasta que encuentro un estudio y mis cejas se levantan cuando veo todos los monitores en una pared.

Husmeo, pero no encuentro nada interesante. Me dirijo al dormitorio en el extremo opuesto del pasillo en donde está el mío, y empujo la puerta para abrirla.

Mientras mi dormitorio está decorado en blanco, este es todo negro.

No me sorprende. Por supuesto, el diablo prefiere su espacio personal oscuro.

Oigo que se abre una puerta en el piso de abajo y rápidamente cierro la puerta del dormitorio de Viktor. Corriendo hacia la parte superior de las escaleras, llego justo a tiempo, para que él no vea que vine de la dirección equivocada.

Deja una gran caja de pizza en la isla y me sonrío.

—Veo que viste mi nota.

Asiento mientras me acerco, y el aroma de la comida llena rápidamente el aire.

Levanta la tapa y luego dice:

—La mitad con piña es tuya. —Se estremece cuando saca dos platos de la alacena—. No sé cómo comes fruta en tu pizza.

—Es rica. —Tomo un trozo y le doy un gran mordisco.

Me sorprende cuánto sabe Viktor sobre mí. Primero el vestido, luego los libros y ahora mi comida favorita.

Lo observo mientras llenamos nuestros platos, y cuando Viktor camina hacia el patio, vacilo. Miro el taburete junto a la isla y estoy a punto de tomar asiento cuando dice:

—No te matará sentarte aquí conmigo.

—Eso es lo que tú crees —murmuro, pero aun así, salgo de la casa y me siento a la mesa.

Mientras me termino un trozo, miro la fuente que está iluminada con focos.

Estoy a la mitad de mi segunda rebanada cuando Viktor me pregunta:

—Si pudieras pedir lo que fuera, ¿qué sería?

Sin dudarlo, respondo:

—Mi libertad.

Deja escapar una risa.

—Aparte de eso.

Lanzo una mueca en su dirección y tomo otro bocado de mi pizza.

Solo quiero una cosa, pero como nos mudábamos mucho, nunca pude tener una.

—Vamos, pequeña Rose —insta Viktor juguetonamente—. Dime.

—Un perro. —Dejo escapar un suspiro—. Con suerte, sobreviviré los próximos tres años, y una vez que me establezca en mi propio lugar, tendré uno.

—Sobrevivirás —murmura y señala algo detrás de mí, miro por encima del hombro, y uno de los guardias sale de las sombras al lado de la mansión, y mis labios se abren en un grito ahogado.

Instantáneamente, estoy abrumada por la emoción al ver al cachorro labrador en los brazos del guardia.

—Ella es tuya —dice Viktor.

Lentamente, me levanto, y me olvido de la pizza. Con mis ojos pegados en la pequeña bola dorada, mi barbilla comienza a temblar por la felicidad que me golpea en el pecho.

El guardia la baja y yo me acerco un poco más hasta que puedo agacharme frente a ella. Se desliza más cerca, olfateando con cautela mi mano, que huele a pizza. Cuando su pequeña lengua sale y lame mi dedo, la risa brota de mis labios.

—Hola —le susurro.

Ella me mira con unos enormes ojos marrones y me enamoro al instante. Con cuidado de no lastimarla, la levanto y la acuno contra mi pecho.

—Hola, hermosa. —Ella lame mi mandíbula, arrancándome más risas. Me doy la vuelta y pregunto—. ¿Cómo se llama?

—Tú tienes que ponerle nombre —responde Viktor, su voz suena ronca.

Mis ojos se lanzan a su rostro.

—¿No la nombraste?

Él niega con la cabeza.

—Ella es tu regalo de cumpleaños, pequeña Rose. Tienes la oportunidad de hacerlo tú.

Me regaló un perro.

Superada por las emociones que estoy lejos de estar lista para sentir, lo miro fijamente hasta que mi cachorro vuelve a lamerme la mandíbula.

Bajo mi mirada hacia ella y no puedo evitar sonreír.

—Hola, Luna.

Presiono mi rostro contra su pelaje y lucho por mantener las lágrimas a raya.

—Necesitas entrenarla, no quiero que haga trizas mi casa, y si piso una mierda, se desatará el infierno.

Un estallido de risa explota de mí.

—Cuidaré bien de ella.

Viktor se levanta y se acerca para frotarle la cabeza, nuestros ojos se encuentran y no puedo evitar decir:

—Gracias, ella es perfecta.

Sus ojos se calientan con una emoción que pretendo no notar mientras susurra:

—Igual que su mamá.

De repente, vuelve a entrar en la casa.

—Tengo tapetes para orinar, juguetes y comida, necesita vacunarse. La primera está programada para mañana.

Miro a Viktor mientras trae bolsas a la sala de estar, sintiéndome un poco asombrada.

No tenía que hacer nada, pero trató de hacer que mi cumpleaños fuera especial.

No, Rosalie.

Queriendo disfrutar mis primeros momentos con Luna, recojo las bolsas en una mano y subo las escaleras. Cuando estoy en mi habitación, cierro la puerta de una patada y me siento en el suelo con Luna entre mis piernas.

—Dios, eres tan linda —la arrullo mientras froto su cabeza y beso su pelaje—. Te voy a amar con todo mi corazón.

Vaciando las bolsas, saco los tazones y rápidamente lleno uno con agua. Cuando lo dejo, me toma unos buenos diez minutos de persuasión antes de que Luna beba un poco.

Acaricio su cabeza.

—No te preocupes, pronto te acostumbrarás a todo.

Justo como tengo que hacerlo yo.

Superada por la emoción, la atraigo contra mi pecho y dejo que las lágrimas caigan.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Al menos ya no estoy sola.

Mientras derramo todo mi afecto en mi cachorro, no puedo evitar pensar que Viktor realmente se ha esforzado por hacer que mi estadía sea placentera.

Podría haberme arrojado al sótano y torturado y matado.

Dios, las cosas podrían haber sido mucho peores para mí si uno de los otros cuatro me hubiera secuestrado. Nikolas Stathoulis me habría matado.

Nunca lo admitiré en voz alta, y solo lo pensaré una vez: tal vez Viktor si me salvó.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 12

Viktor

Maldita sea, las poderosas emociones que sentí cuando escuché a Rosalie reír me asustaron muchísimo.

La vi enamorarse de Luna y me puse celoso de un cachorro.

Después de limpiar y poner la pizza sobrante en el refrigerador, cierro y apago todas las luces. Subiendo las escaleras, voy a la habitación de Rosalie y abro suavemente la puerta. Ella está acurrucada en la cama profundamente dormida con Luna acurrucada contra su pecho. Ni siquiera se quitó el vestido, la tela está amontonada alrededor de sus muslos, dándome un vistazo de sus bragas de encaje negro.

Cristo.

Los ojos de Luna se abren, me mira una vez y luego se vuelve a dormir.

Perra suertuda.

Me acerco y con cuidado pongo las cobijas sobre las piernas de Rosalie, luego saco mi trasero de la habitación y cierro la puerta.

Hoy fue una victoria en mi libro. Con una sonrisa jugando alrededor de mi boca, me dirijo a mi baño y abro los grifos de la ducha.

Me quito el traje que tuve que usar para la reunión con un posible traficante de armas temprano esta mañana.

Mientras me sumerjo en el cálido rocío, revivo el día en mi mente. Obtuve más de una sonrisa de Rosalie. No fue un cumpleaños perfecto, pero al menos se rio, que es más de lo que esperaba.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Sigo viendo su sonrisa y lo jodidamente hermosa que se veía con el vestido. La mujer tiene las putas piernas más sexys que he visto en mi vida y tengo que admitir que extrañaba verlas, las ha mantenido cubiertas con jeans desde que llegó aquí.

Necesito comprarle más vestidos y deshacerme de todos los jeans.

Echo un chorro de gel de baño en mi palma, y cuando mis manos se deslizan sobre mi piel, recuerdo el interés en sus ojos cuando me vio con el traje.

Puede que me odie, pero estoy seguro de que se siente atraída por mí.

Mis dedos se envuelven alrededor de mi polla semidura, pero en lugar de lavarme, empiezo a empujar en mi puño.

Nunca me masturbo, si necesito liberar algo de tensión, busco a una mujer, pero la idea de salir y encontrar un coño cálido no me atrae desde que Rosalie se mudó a mi casa, y la mayoría de las mujeres palidecen en comparación con mi pequeña Rose.

Apoyo una mano en la pared y dejo que el chorro de agua golpee la parte de atrás de mi cuello, y mientras mis pensamientos vuelven a la primera vez que vi a Rosalie acostada en su cama con su culo perfecto en esos pantalones cortos ajustados, empujo más fuerte, deseando estar profundamente dentro de ella.

Mi puño se aprieta hasta que el placer recorre mi cuerpo.

Jesús, lo que daría por tener sus dedos alrededor de mí mientras me mira con esos suaves ojos marrones.

Me pierdo en cómo se sentía sostener su cuerpo contra el mío cuando tuve que contenerla, lo excitante que fue alimentarla y lo caliente que me ponía cada vez que intentaba defenderse.

Mi puño bombea mi erección hasta que me quedo sin aliento, y mi mente llena de imágenes de Rosalie.

Cristo, desearía poder sentir su piel desnuda contra la mía.

Cuando traigo a colación su recuerdo estando acostada debajo de mí con mis dedos envueltos alrededor de su garganta, y sus caderas moviéndose para empujarme, el orgasmo estalla a través de mí.

—Rosalie —gimo mientras me desplomo contra las baldosas. Dejo que el orgasmo me atraviere y mi cuerpo se sacude por el abrumador placer.

Observo cómo mi liberación golpea las baldosas y empujo mi puño un par de veces más para montar lo último del éxtasis.

Cuando el placer se desvanece, apoyo la cabeza contra la pared y miro el agua.

Está claro que me estoy enamorando de Rosalie, mi esperma tirado por el desagüe es prueba de eso.

Pero me preocupa que ella nunca pueda mirarme sin recordar al hombre que participó en el asesinato de su familia.

Blyad'.

Solo toma un día a la vez. Tienes tres años para trabajar por su perdón.

—¡Luna, no! —Oigo la voz de pánico de Rosalie.

Mi ceja se levanta porque estoy bastante seguro de que viene de mi habitación.

—No, no camines y hagas caca por todos lados —chilla ella.

Cierro los grifos, salgo de la ducha y me envuelvo una toalla alrededor de la cintura. Al abrir la puerta de un tirón, es para ver al cachorro tratando de comerse su propia mierda mientras Rosalie la empuja para que pueda limpiarla.

—Qué. Demonios. —murmuro, preguntándome cómo diablos sucedió esto. Hay una fila de excrementos diminutos sobre mi piso.

La cabeza de Rosalie se levanta y sus ojos se abren como platos.

—Oh... mmm. —Su mirada se quema sobre las gotas de agua en mi pecho, baja a la toalla, luego vuelve a mi pecho. Su lengua se lanza para humedecer sus labios, y luego comienza a parpadear más rápido.

Luna agarra un pedazo de mierda y sale de la habitación.

—Mierda —murmura, luego se lanza y corre detrás del perro.

Empiezo a reírme, pero cuando Rosalie llora: “No, déjala. ¡No! ¡Ew!” No puedo evitarlo y me echo a reír.

Evitando la mierda restante en el piso, camino hacia el armario de mi baño y rápidamente me pongo un par de pantalones de chándal. Justo cuando la tela cubre mi pene, Rosalie regresa a mi habitación.

Sus ojos se acercan a mi pelvis, luego se da la vuelta y balbucea.

—L-lo siento, dime cuando estés vestido para que pueda limpiar.

—Estoy vestido —me río entre dientes.

Se da la vuelta y casi se le salen los ojos de la cabeza mientras trata de apartar la mirada.

—¿Te vas a poner una camisa?

—Puedes estar feliz con que estoy usando pantalones de chándal. Me gusta dormir desnudo. —Camino al baño, agarro un poco de papel higiénico y se lo paso—. No voy a tocar las minas terrestres. Es todo tuyo.

Ella toma el papel higiénico de mí y rápidamente limpia el desorden, luego lo tira por mi inodoro.

—¿Dónde está Luna? —le pregunto.

—En mi baño. —Rosalie se ve un poco verde—. Se comió la caca.

—Delicioso —me burlo de ella.

Ella señala dónde estaba el desastre.

—Lo siento, quería llevarla afuera, pero entró corriendo a tu habitación.

Cruzo los brazos sobre mi pecho y la miro fijamente hasta que comienza a inquietarse.

—¿Puedes hacer café?

Ella me da una mirada esperanzada.

—Si te hago un poco, prométeme que no te enojarás con Luna.

—Con que, negociando, ¿no? —No puedo evitar que se forme una sonrisa en mi rostro.

—Hago muy buen café —trata de endulzar el trato.

—Te prometo que no me enojaré con Luna —digo para que no se preocupe.

Una sonrisa amenaza con tirar de sus labios, pero se apresura a salir de la habitación antes de que pueda formarse por completo.

No me molesto en ponerme una camiseta porque quiero ver la reacción de Rosalie para asegurarme de que no estoy imaginando que se siente atraída por mí.

Bajo las escaleras y enciendo las luces. Cuando abro las puertas corredizas, escucho a Rosalie detrás de mí.

—¿Estará bien que Luna corra afuera? —pregunta ella, su voz es un poco tensa.

—Claro.

Cruzando mis brazos sobre mi pecho, apoyo mi hombro contra el pilar y veo como Rosalie baja a Luna.

—La vigilaré mientras preparas el café —le digo.

Ella asiente y se apresura a ir a la cocina.

Observo a Luna oler todo a la vista mientras explora el patio antes de atreverse a bajar un poco más las escaleras. Cuando miro por encima del hombro, atrapo a Rosalie mirándome la espalda con el ceño fruncido.

—¿Qué? —pregunto mientras me doy la vuelta para mirarla.

Rápidamente niega con la cabeza y remueve las dos tazas de café.

—Escúpelo —le ordeno.

Lleva los cafés al patio y pone las tazas sobre la mesa, su lengua se lanza para humedecer sus labios mientras su mirada busca a Luna.

—Pequeña Rose —la insto a que empiece a hablar.

—Oh... —Sus ojos finalmente regresan a mí—. ¿Por qué tienes tantas líneas diminutas tatuadas en tu lado izquierdo?

Me acerco y tomo una taza.

—Cada línea representa una vida que he tomado.

La conmoción tensa sus rasgos, y sus cejas se juntan como si estuviera triste por los hijos de puta que he matado.

Inclino mi cabeza, y mi mirada se encuentra con la suya.

—Todos y cada uno merecían morir.

Ella mira hacia otro lado, y luego niega con la cabeza.

—Mi abuelo y mi tío no lo merecían.

Tomo un sorbo del café y tengo que admitir que es realmente bueno.

—Yo no mato a gente inocente.

Sus ojos vuelven a los míos.

—¿Pero amenazaste con matar a cualquiera que intentara ayudarme?

La comisura de mi boca se levanta.

—Si interfieren en mi negocio, ya no son inocentes.

Sus labios se separan y me mira como si me hubiera convertido en un monstruo justo en frente de sus ojos.

Me he esforzado por ser amable con ella, y podría haber sido un error. Rosalie parece haber olvidado quién soy.

—No luzcas tan sorprendida, pequeña Rose. Soy la cabeza de la Bratva, después de todo.

—Sí, no debería haber buscado ninguna cualidad redentora en ti
—susurra, sonando triste.

Abandonando su taza de café, se apresura a bajar los escalones, agarra a Luna y la lleva de regreso a la casa.

Y así, todo el progreso que he hecho con Rosalie se va, y vuelvo a ser el villano de su historia.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 13

Rosalie

Descubrí un pedazo del jardín lejos de las otras mansiones del lado de la casa de Viktor. Es donde paso mis días con Luna, y no me arriesgo a encontrarme con ningún miembro de la familia de Viktor.

He entrenado a Luna para que se siente y se quede quieta y estoy trabajando para que se acueste.

Cada vez que Viktor está en casa, Luna y yo regresamos a mi habitación, en donde ella duerme la siesta mientras yo leo uno de mis libros.

Si no fuera por Luna y todos los libros, habría perdido la cabeza.

Robé un bloc de notas y un bolígrafo de la oficina de Viktor para poder llevar la cuenta de los días. Cada mes es una celebración porque me acerca a mi cumpleaños número veintiuno.

Aún quedan treinta y tres meses, y solo Dios sabe cómo los superaré. Algunos días son más fáciles que otros y, con la ayuda de Luna, hay momentos en los que me olvido de mi situación y la pérdida de mi familia no es tan aguda y desgarradora.

Viktor ha estado ocupado con el trabajo, e incluso hay días en los que no lo veo en absoluto, como en los últimos dos días, no ha estado en casa, y odio tener un desliz y extrañarlo.

Lo que más me preocupa son los momentos en que olvido quién es. La rutina tampoco ayuda porque este lugar empieza a sentirse como en casa.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Y no puedo permitir que eso suceda.

No puedo olvidar que estoy cautiva en esta propiedad y que mi captor es el hombre que mató a mi familia.

—Acuéstate, Luna —le digo, acariciando el césped.

Ella salta juguetonamente hacia atrás, luego viene a oler mi mano.

—No, acuéstate —trato de entrenarla con una voz suave, presionando suavemente su espalda hasta que se acuesta—. Mira, así.

Escucho el motor de un auto, y antes de que pueda agarrar a Luna, ella corre hacia el todoterreno negro y mueve la cola y el trasero de la manera más adorable cuando Viktor sale del vehículo.

Me pongo de pie, e incapaz de detenerme, mis ojos lo beben al verlo.

Lo extraño cuando no está, pero odio cuando está en casa. Mis emociones están extremadamente en conflicto cuando se trata del hombre, y la culpa paralizante siempre los sigue.

Empiezo a fruncir el ceño cuando mis ojos se fijan en las manchas rojas que cubren su camisa de vestir arrugada y su chaqueta.

Sangre.

La conmoción y la preocupación surgen a través de mí, y mi corazón late instantáneamente más rápido.

Mientras se agacha para prestarle atención a Luna emocionada, me apresuro hacia él y le pregunto:

—¿Te lastimaste?

Se endereza y niega con la cabeza mientras se mira la camisa.

—No es mi sangre.

Mis ojos se agrandan y enfocan las manchas, mi boca se seca.

Viktor observa mi reacción, luego inclina la cabeza.

—Pero es bueno que te preocupes por mí.

La culpa se levanta como un huracán porque no debería importarme una mierda lo que le pase.

—Ven, Luna —le digo con los labios entumecidos y me doy la vuelta, apresurándome a entrar en la casa.

Emociones contradictorias se arremolinan en mi pecho.

Mientras cierro la puerta del dormitorio detrás de nosotras, Luna salta sobre la cama y se acuesta, sus grandes ojos me miran con el ceño fruncido.

Estoy aliviada de que Viktor no resultó herido, pero también estoy disgustada porque probablemente volvió a matar.

Más líneas para tatuar en su espalda. Es bueno que sean pequeñas, o se quedaría sin espacio.

Oye, al menos no secuestró a otra chica.

Levanto una mano, me retiro el cabello del rostro y niego con la cabeza.

Esto es una locura. ¿Cómo puedo preocuparme por mi captor?

Probablemente sea el síndrome de Estocolmo.

Me siento en la cama y froto la cabeza de Luna, encontrando consuelo al tocarla.

No sé cómo voy a sobrevivir así durante otros treinta y tres meses. Las emociones que chocan me están dando un latigazo.

Cada vez que empiezo a olvidar quién es Viktor, y mi corazón comienza a abrirse a él, sucede algo como esto para recordarme que él es el jefe de la Bratva.

Me contuvo y me obligó a ver morir a mi querido tío de la manera más horrible.

Me amenazó con violarme y estrangularme.

No tiene conciencia.

Pero también se ha esforzado por hacer que mi cautiverio sea lo más placentero posible.

¡Jesús, Rosalie! Escúchate a ti misma. “Cautiverio” y “placentero” nunca van de la mano.

Hay un golpe en mi puerta, y se abre antes de que pueda negarle la entrada.

Viktor está vestido con una camiseta limpia y pantalones de chándal, lo que significa que estará en casa por el resto del día.

—Vamos a almorzar —dice.

No, él ordena, nunca pregunta.

—Preferiría morirme de hambre —murmuro, volviendo mi atención a Luna, que ya está en el país de los sueños.

—O podría obligarte a alimentarte —amenaza.

Dejo escapar un suspiro y me pongo de pie.

—O podrías matarme. —Le lanzo una mirada, lo empujo y camino por el pasillo.

Me siento en un taburete en la isla y observo cómo asa pechugas de pollo que usa para hacer sándwiches.

Mi mirada recorre cada atractivo centímetro de su cuerpo, su fuerte mandíbula, sus labios carnosos y sus ojos oscuros.

—Estás mirándome —murmura.

—Solo me preguntaba cómo puedes matar gente tan fácilmente.

Deja escapar una risa.

—Es el camino de nuestra vida.

—No la mía —murmuro.

Sus ojos se mueven hacia mí.

—Tuya también, pequeña Rose. Naciste en la mafia siciliana.

Niego con la cabeza.

—Nunca fui parte de ese mundo.

Entrecierra su mirada en mí, y el miedo se desliza por mi columna. Ya no sucede mucho, pero es terriblemente desconcertante cuando sucede.

—¿Qué crees que hacía tu familia para ganarse la vida?

No lo sé.

Cuando me quedo callada, dice:

—Es bueno que no lo sepas, pequeña Rose. No creo que seas capaz de manejar la verdad.

¿Qué significa eso?

Como si Viktor pudiera leer mi mente, niega con la cabeza.

—Es mejor si tu memoria de tu familia no está manchada. Necesitas algo bueno a lo que aferrarte.

Ahí va de nuevo, haciendo que parezca que se preocupa por mí.

—Me agotas, Viktor.

Se congela, y sus ojos arden en los míos.

—Es la primera vez que dices mi nombre. —Una mirada complacida curva la esquina de su boca en una sonrisa sexy como el infierno, luego ordena—: Dilo de nuevo.

Negando con la cabeza, me levanto de la silla.

Antes de que pueda lanzarme en dirección a las escaleras, Viktor se mueve frente a mí, dándome una mirada de advertencia.

—Deja de correr.

Nunca dejaré de hacerlo.

Levanto la barbilla para mirarlo, queriendo parecer más fuerte de lo que me siento.

Él levanta su mano derecha hacia mi mejilla, y su toque hace que un hormigueo explote debajo de mi piel, se siente como si cada célula de mi cuerpo estallara como fuegos artificiales.

—No lo hagas —susurro.

Cuando doy un paso atrás, choco con la isla. Viktor se acerca más hasta que nuestros pechos se tocan, y su olor varonil me envuelve.

Oh, Dios.

Su voz es tan baja y profunda que me pone la piel de gallina.

—¿No qué?

Aparto la cabeza y miro la nevera.

—Ya sabes.

Cuando se inclina, cierro rápidamente los ojos, pero es una mala idea porque ahora siento cada movimiento que hace, y su aliento rozando mi mandíbula y mi oreja hace que mi piel sensible hormiguee como loca.

Su mano agarra mi cadera.

—¿No tocarte?

Trago saliva ante la intensa atracción que hace que mi abdomen se apriete mientras el calor fluye entre mis piernas.

Esto no está bien.

—Hueles delicioso, pequeña Rose. —Sus labios rozan mi garganta y se me escapa un gemido ahogado.

Me dijo palabras similares justo antes de que mataran al tío Ricco.

Empujándome contra su pecho, me lanzo a un lado y corro hacia las escaleras.

Mi corazón está latiendo fuera de control y una abrumadora vergüenza corre por mis venas como lava caliente.

Cada vez que me siento atraída por Viktor, siento que estoy deshonrando a mi familia.

Esto es muy difícil. No puedo lidiar con estas emociones conflictivas.

Escondida en mi habitación, recuerdo todo lo que Viktor ha hecho y quién es.

Fuerzo cualquier sentimiento que tenga por él dentro de una caja de pensamientos vergonzosos, con la esperanza de ser lo suficientemente fuerte como para mantenerla sellada porque no puedo enamorarme de él.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 14

Viktor

VIKTOR; 28. ROSALIE; 20. DOS AÑOS DESDE LA CAPTURA.

Blyad'. Solo me queda una semana.

Cada fibra de mi ser está en contra de dejar ir a Rosalie, pero no puedo faltar a mi palabra.

Y no es que nada vaya a cambiar. Tuve tres años, y ella luchó conmigo en cada paso del camino.

Nunca me perdonará el papel que jugué en matar a su familia.

Hubo momentos en los que parecía que me comunicaba con ella, pero se volvía a cerrar muy rápido y se volvía más difícil cerrar la brecha entre nosotros.

Me preocupa que se olvide de mí en el momento en que se vaya.

Sin embargo, no puedo culparla.

Dejando escapar un suspiro, me levanto y salgo de mi oficina. Camino hacia la puerta lateral y, apoyándome en el marco, cruzo los brazos sobre el pecho y observo a Rosalie correr la carrera de obstáculos que preparó para Luna.

Jesús, voy a extrañar a la perra también.

En los últimos tres años, Rosalie se ha convertido en una mujer deslumbrante, no hay señales de la chica de diecisiete años que secuestre.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Me pregunto si ella sabe cuánto más fuerte se ha vuelto. La niña se encogía y se estremecía, mientras que la mujer no duda en decirme que me vaya al infierno y destruye su habitación para demostrar que odia vivir aquí.

Todos mis amigos se casaron con las mujeres de sus sueños y yo me veo obligado a despedirme de la mía.

Había tantas cosas que quería compartir con ella, pero Rosalie nunca me permitió cruzar la línea, ni siquiera pude llevarla a la boda de Luca y Mariya.

Tampoco quiere que comparta nada sobre mi día o las cosas que suceden en mi vida.

Ha construido un muro infranqueable entre nosotros.

Cristo, ella es mucho más fuerte que yo.

—Es de mala educación mirar fijamente —murmura Rosalie mientras recoge los juguetes de Luna.

—Solo me queda una semana para verte, miraré todo lo que quiera.

Sus ojos se lanzan a los míos, y veo el conflicto en guerra en ellos.

Sé, sin duda, que Rosalie se siente atraída por mí. Incluso iré tan lejos como para decir que está enamorada de mí, pero mientras ella no pueda perdonarme, nada de eso importa.

Cuando me empuja, la agarro del brazo para sujetarla. Girando la cabeza, la miro a los ojos.

—No te escondas en tu habitación esta noche, ve una película conmigo.

No hay vacilación cuando ella responde “No”, y tirando de su brazo fuera de mi agarre, entra en la casa.

No contento con su respuesta, le pregunto:

—¿Por qué no?

Coloca los juguetes en una canasta, deja escapar un suspiro y luego me mira.

—Porque siempre me das órdenes, Viktor. Nunca preguntas.

Frunciendo el ceño, niego con la cabeza.

—Pregunto.

—No, no lo haces. Siempre es una instrucción.

Camino más cerca de ella.

—¿Vas a ver una película conmigo esta noche?

Rosalie deja escapar una risa seca.

—Solo tú puedes hacer que una pregunta suene como una demanda.

Tomo su mano y rozo mi pulgar sobre su suave piel.

—Solo nos queda una semana, pequeña Rose. Por favor, ¿pasarías algún tiempo conmigo?

Sus cejas se juntan, y veo las emociones contradictorias pasar por su rostro.

Cuando comienza a quitar su mano de la mía, aprieto mi agarre. Acercándome a ella, nuestros cuerpos se tocan y tomo su mejilla con la otra mano, dándole una mirada suplicante.

—En siete días tengo que dejarte ir, solo dame una semana en la que no me odies.

La tristeza se cuele en sus ojos, haciendo que las motas doradas en sus iris marrones sean más prominentes.

—No puedo, Viktor.

Cuando trata de dar un paso atrás para poner un poco de espacio entre nosotros, suelto su mano y envuelvo mis dedos alrededor de su nuca. Sosteniéndola en su lugar, mi boca choca con la suya en absoluta desesperación.

Ella trata de girar la cabeza, gimiendo.

—No lo hagas.

Nuestras respiraciones apresuradas se mezclan y cada músculo de mi cuerpo se tensa, rogándome que abandone mi humanidad y tome lo que quiero.

—Por favor —suplica con voz temblorosa—. No sobreviviré a la culpa.

Las poderosas emociones que siento por esta mujer me obligan a dejarla ir. Toma todas mis fuerzas para alejarme de ella.

Una grieta comienza a formarse justo en medio de mi corazón cuando salgo por la puerta principal.

—Quédense aquí —les ordeno a Joseph y a mis otros hombres.

Me subo a uno de los todoterrenos y enciendo el motor, salgo a toda velocidad de la propiedad y me alejo de la mujer que se ha metido tan profundamente debajo de mi piel que nunca podré sacarla.

A ciegas, conduzco hasta la casa de Luca y Mariya, y cuando el ascensor se abre a su apartamento en el ático, entro.

Los guardias de Luca deben haberle notificado que estoy aquí porque mi amigo baja corriendo las escaleras.

—¿Qué ocurre?

—Necesito quedarme aquí esta noche, no puedes dejar que me vaya.

La preocupación aprieta sus facciones cuando viene a pararse frente a mí.

—¿Por qué? ¿A quién quieres matar?

Niego con la cabeza.

—No puedo estar cerca de Rosalie hasta que me haya calmado.

La comprensión parpadea en su rostro.

—¿Qué pasó? —pregunta Mariya mientras baja las escaleras.

Mirando entre mi hermana pequeña y mi mejor amigo, niego con la cabeza.

Se siente como si ya hubiera perdido a Rosalie.

Nunca la tuviste.

Frustrado, paso una mano por mi cabello y camino hacia el gabinete de bebidas de Luca. Tomo una botella de vodka, y sin molestarme con un vaso, vierto el líquido en mi garganta.

Mariya viene a poner una mano en mi espalda, mirándome preocupada.

—Oye, háblame.

Niego con la cabeza de nuevo y camino hacia las escaleras.

—Sigan con su día. Estaré en una de las habitaciones.

Tomo la primera habitación y cierro la puerta detrás de mí. Vertiendo más vodka en mi garganta, estoy desesperado por que el licor disminuya el dolor que está desgarrando mi corazón.

Pensé que sería capaz de hacer que se enamorara de mí.

Pensé que, con el tiempo, Rosalie podría perdonarme.

Estaba equivocado.

Cristo.

Cada recuerdo de ella está arraigado en mi mente. Sus raras sonrisas, su risa aún más escasa.

Lo hermosa que se ve con un vestido.

El amor que brilla en ella cada vez que mira a Luna.

La forma en que su respiración se acelera cuando la toco. Al principio era por miedo, pero con el paso de los meses se convirtió en deseo.

Me niego a admitir lo que siento por Rosalie. No puedo pensar las palabras, no importa decirlas. Si lo hago, me retractaré de mi palabra y me la quedaré para siempre.

Y no puedo hacerle eso.

No puedo ser egoísta con ella.

Como cualquier otro día durante los últimos tres años, tengo que poner a Rosalie primero, tengo que hacer lo mejor para ella.

Y yo no lo soy.

Siempre seré un recordatorio de lo que ella perdió, lo que el Sacerdocio le quitó.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 15

Rosalie

Estoy muy preocupada, lo que solo hace que mi culpa sea mucho peor.

Viktor no ha estado en casa en cinco días, y estoy contemplando caminar hasta la casa de sus papás para preguntar si está bien.

Esta gente no es nada para ti. Pertenecen a la Bratva, Rosalie.

Solo dos días más, y finalmente podrás irte.

Si demuestras que te importa, Viktor no te dejará ir.

Mantente fuerte.

Por el abuelo.

Por el tío Ricco.

No sientes nada por Viktor. Estas emociones no son más que el síndrome de Estocolmo.

En lugar de pensar en Viktor, debería preocuparme por mi futuro. Tendré que encontrar un lugar en donde quedarme y un trabajo.

Luna me lame la mano para llamar mi atención y le alboroto el pelaje de la cabeza.

—Hola, niña. ¿Quieres entrar y tomar una siesta?

Se sienta derecha e inclina la cabeza como si dijera que sí.

—Sí, hace calor hoy.

SWEET POISON

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

Regreso a la casa y cierro la puerta para que no se escape nada del aire frío del aire acondicionado.

Cuando entramos al dormitorio, Luna salta sobre la cama y se acuesta de lado. Me quito los zapatos, y luego tomo un par de pantalones cortos de mi armario.

Hace demasiado calor para dormir en jeans.

Después de ponerme los pantalones cortos, me meto en la cama y me acuesto. Observo a Luna mientras mis pensamientos vuelven hacia el incidente entre Viktor y yo.

Fue la primera vez que me ha besado.

Dios, fue difícil alejarse.

Cuando sus labios chocaron con los míos, casi me disolví en un charco de hormonas.

También fue la primera vez que vi la desesperación en sus ojos. Siempre ha sido tranquilo y sereno, sin perder nunca el control.

Me preocupa cómo superaremos los últimos dos días, no estoy segura de poder seguir alejándolo.

No soy tan fuerte, especialmente no cuando veo el dolor en sus ojos.

La vida es tan injusta.

Si no fuera por el hecho de que él es el jefe de la Bratva y parte del Sacerdocio, podríamos estar juntos.

Sería un chico normal del que podría enamorarme.

Sería tan fácil como respirar amarlo. Me ha mostrado mucha amabilidad durante mi estadía aquí y ha hecho todo lo posible para que me sienta como en casa.

Las veces que me defendí, él nunca perdió los estribos.

Ni una sola vez abusó de mí.

Pero Viktor está lejos de ser ordinario. Es un asesino entrenado, un jefe Bratva despiadado y mi secuestrador.

Solo dos días más.

Mis caóticos pensamientos y emociones me persiguen desde la cama. Incapaz de detenerme, camino hacia la habitación de Viktor para poder oler su aroma.

Abro la puerta y miro por encima de los muebles oscuros y la colcha. Entro y paso mis dedos por la pared como si pudiera robar algunos de los recuerdos que esta habitación podría tener.

Mirando la cama, me doy cuenta de que nunca lo he visto dormido.

¿Se ve pacífico o despiadado cuando está acostado en esta cama?

De repente, siento que el aire se mueve y, girando, veo a Viktor observándome con una mirada enfurecida.

Mierda.

Nos miramos el uno al otro, y tres años de emociones tensan el aire hasta que mi respiración se acelera.

Solo dos días más.

Pero no quiero despedirme.

Quiero correr a sus brazos y rogarle que me mantenga para siempre.

Quiero ser libre de mi culpa para amarlo.

Viktor se mueve tan rápido que no tengo tiempo para esquivarlo, sus brazos me envuelven y su boca choca con la mía con tanta fuerza que gimo.

Su lengua empuja más allá de mis labios, y la forma en que pierde el control debería asustarme.

Tal vez sí, pero no tengo la oportunidad de examinarlo porque me besa con tanta desesperación y necesidad que nubla mi mente.

Todas las emociones que he trabajado tan duro para reprimir explotan como fuegos artificiales a través de mí, levanto mis brazos y los envuelvo alrededor de su cuello.

Cuando mi lengua roza la suya, un gruñido resuena en lo profundo de su pecho, y lo último de su control desaparece.

Mis manos se mueven a los lados de su cuello y lo beso con cada emoción que me ha hecho sentir.

Pierdo su boca mientras me salpica la mandíbula y el cuello con besos calientes.

—Solo dame estos dos últimos días. Por favor.

Soy demasiado débil para mantenerme firme y, en lugar de alejarlo, empujo el recuerdo de mi familia al rincón más oscuro de mi corazón.

—Okey.

Sus manos enmarcan mi rostro y sus ojos se clavan en los míos.

—¿Serás mía para hacer lo que yo quiera?

Dios.

La anticipación y el deseo giran salvajemente en mi estómago.

—Sí.

—Prométemelo —exige.

—Te lo prometo.

—Cumplí mi palabra, pequeña Rose. No teforcé a estar conmigo en tres años, será mejor que no rompas tu promesa —ordena.

Me mira con tanto alivio que puedo saborearlo en mis labios justo antes de que su boca reclame la mía en un beso abrasador.

Sus manos agarran mis caderas, luego exploran febrilmente mi cuerpo como si no pudiera tocarme lo suficiente. Sus labios amasan los míos hasta que me hormiguean, sus dientes tiran y pellizcan con tanta experiencia que me mareo.

Mis dedos se enredan en los cortos mechones de cabello en su nuca, y mi piel comienza a vibrar con la necesidad de más mientras mi corazón late con fuerza en mi pecho.

Estoy tan enamorada de él que cada toque y beso suyo me lleva a un mundo donde mis fantasías más oscuras piden ser liberadas.

Embriagada de pasión, quiero que este hombre despiadado que vive bajo un código de violencia me posea en todos los sentidos.

—Viktor. —No tengo idea de lo que estoy rogando contra sus labios, solo sé que necesito que haga más. Que me toque más fuerte, que me bese hasta que no pueda respirar, que me haga sentir cosas que nunca había sentido—. Más —gimo.

—Jesucristo —se queja, luego me empuja sobre el colchón. Agarra mis muslos y me jala hacia abajo hasta que mi trasero está a los pies de la cama.

Cuando me desabrocha los pantalones cortos y baja la cremallera, sus nudillos me rozan. Mi abdomen se tensa y el calor inunda el valle entre mis piernas.

La timidez amenaza con hacer estallar la burbuja de lujuria en la que estoy atrapada mientras arrastra mis pantalones cortos y mis bragas por mis piernas.

Nunca he estado desnuda frente a un hombre, y cuando trato de cerrar mis piernas, él las abre y baja la cabeza mientras se arrodilla en el suelo.

Mis cejas vuelan hacia arriba, y mi boca se abre cuando la sensación aterciopelada de su lengua lame mi parte más privada.

Oh. Dios.

El placer es instantáneo y tan intenso que mis caderas se levantan de la cama. Viktor agarra mis costados y me obliga a tumbarme en el colchón mientras comienza a lamer y morder el sensible manojito de nervios.

—Oh, Dios. —Las palabras salen corriendo de mí, y mis manos encuentran su cabello, con mis dedos agarrando puñados—. Viktor —grito cuando las sensaciones amenazan con abrumarme.

Siento su mano moverse, luego la yema de su dedo frota alrededor de mi abertura, haciendo que las sensaciones se disparen y robándome la capacidad de respirar. Solo puedo manejar jadeos y gemidos, mi espalda se arquea y cada músculo de mi cuerpo se tensa.

Empuja su dedo dentro de mí y chupa tan fuerte mi clítoris que todo mi mundo se astilla en un éxtasis paralizante. Los gritos son arrancados

de mí, y mi abdomen se aprieta con fuerza, mientras mi cuerpo se convulsiona.

Se arrastra por mi cuerpo mientras el placer sigue golpeándome en oleadas, su dedo se mueve dentro y fuera de mí, haciendo que el orgasmo dure más, y me mira con tanto asombro y emoción que casi puedo creer que me ama.

—Eres tan jodidamente hermosa —su voz retumba como una nube de tormenta—. Sabes exquisito, *moya Malen'kaya Roza*².

Mis manos enmarcan su rostro y lo atraigo hacia mí para poder besarlo. Necesito que mantenga mi mente nublada, o empezaré a pensar, lo que sería un desastre.

Viktor me permite besarlo y un tierno amor brota de mí.

Nunca seré capaz de admitir lo que siento por él, pero al menos tendré esta oportunidad de demostrárselo.

—Rosalie —respira contra mis labios. Me rodea con un brazo y me sube en la cama antes de acostarse encima de mí. Su peso me presiona contra el colchón, haciéndome sentir segura y adorada.

Mis manos se deslizan por debajo de su camisa y, pasando los dedos por su musculosa espalda, disfruto de la sensación del poder ondeando bajo su piel.

Agarra mi camiseta y me la quita. Hay un momento en que me siento cohibida cuando me desabrocha el sostén y lo tira al suelo, pero luego su boca se cierra sobre un pezón y mi espalda se arquea. Me masajea los pechos y se deleita con mis pezones hasta que están duros y sensibles.

Consigo quitarle la camisa por la cabeza y, finalmente, librarlo de una prenda, mis manos exploran los músculos prominentes de sus abdominales y su pecho, y paso un dedo por la estrella de su hombro izquierdo.

Él se levanta de la cama y observo cómo se quita los pantalones de chándal.

² Mi pequeña Rose, en ruso.

Mierda, él no usa bóxer.

Estoy acostada desnuda en su cama, pero, aun así, no estoy preparada mientras miro su dura longitud. Como nunca había visto esa parte de un hombre, no estoy segura de si es normal o si todos los hombres son tan largos y gruesos.

Abre el cajón de la mesita de noche y mis ojos se agrandan cuando lo veo sacar un condón de una caja que dice *Durex XXL*.

Esto realmente está sucediendo. Estoy a punto de tener sexo por primera vez.

Viktor enrolla el condón sobre su pene, y verlo tocándose hace que el calor inunde mi cuerpo de nuevo.

Se arrastra sobre mí, y cuando se acuesta, tira de mi pierna izquierda sobre su cadera y se sienta encima de mí. Sentir su dureza presionando contra mí es a la vez abrumador y aterrador.

Viktor me besa la mandíbula y luego pregunta:

—¿Has tenido relaciones sexuales antes?

No.

Asiento con la cabeza, temerosa de que se detenga si le respondo la verdad.

—¿Te masturbas?

Diablos no.

Asiento de nuevo, con mis mejillas ardiendo en llamas.

Una sonrisa sexy tira de su boca.

—¿Has fantaseado conmigo?

No de la forma en que él piensa. Hubo días en los que estaba débil y soñaba que las cosas eran diferentes para que pudiéramos estar juntos.

—Sí —miento.

—Bien, no tengo que torturarme tomándome las cosas con calma.

Oh, mierda.

Su boca captura la mía y el beso rápidamente se vuelve salvaje y posesivo, su mano se desliza entre mis piernas y empuja dos dedos dentro de mí. Me duele, y rápidamente tengo que tragarme el chillido.

No pasa mucho tiempo antes de que la incomodidad se transforme en placer, y pronto mis caderas se mueven para encontrarse con su mano empuje tras empuje.

Unos gemidos y suspiros salen de mí, y soy arrastrada a un mundo de pasión donde solo estamos Viktor y yo.

Sus besos crecen con urgencia hasta que me devora, y saca su mano de entre mis piernas. Siento la cabeza de su polla presionando contra mi abertura, luego mi boca se separa de la suya, y mi cuerpo se arquea por el intenso dolor cuando se estrella contra mí.

—Maldito Cristo —sisea—. Estás jodidamente apretada. —Presiona su frente contra la mía, sus rasgos están tensos y asombrosamente atractivos por el esfuerzo que está haciendo para no moverse.

Cuando el dolor agudo en lo más profundo de mí disminuye, finalmente logro aspirar una bocanada de aire.

Sus ojos se clavan en los míos.

—¿Cuánto duele?

Mi maldito trasero está entumecido por el dolor.

Niego rápidamente con la cabeza.

—Poco. —Fuerzo una sonrisa en mis labios y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello para que no pueda retroceder—. Estoy bien.

Presiona un suave beso en la punta de mi nariz y agarra mi muslo izquierdo. Cuando se retira, me duele, y trato de prepararme, pero en el momento en que me empuja de nuevo, el dolor regresa.

Aprieto mi agarre a su alrededor y entierro mi rostro contra el costado de su cuello para que no pueda verme el rostro.

—Sigues estando bien, *moya* ¿Malen'kaya Roza? —pregunta con voz ronca.

No sé ruso, pero supongo que me está llamando su pequeña Rose. Me encanta escucharlo en su idioma.

—Sí.

Solo cuando Viktor me empuja por tercera vez me doy cuenta de que le di mi virginidad.

Me aferro a él hasta que el dolor finalmente comienza a desvanecerse, y en el momento en que mi cuerpo se relaja debajo de él, pierde el control.

Sus dedos se clavan en mis nalgas y me sostiene en el lugar mientras comienza a martillarme.

Lo siento en todas partes: su piel rozando la mía, su polla acariciando y golpeando mis paredes internas y su aliento en mis labios.

Ni una sola vez rompe el contacto visual mientras reclama mi cuerpo, la expresión de su rostro es tensa y despiadada como si estuviera conquistando el mundo.

De repente, se retira y levanta mi cuerpo, me obliga a sentarme a horcajadas sobre él, con mis espinillas descansando a ambos lados de sus poderosos muslos. La posición empuja mis piernas tan abiertas como sea posible.

Envuelvo mis brazos a su alrededor, aplastando mis pechos contra su pecho sólido.

Con su brazo izquierdo envuelto con fuerza alrededor de mi espalda baja, se sumerge dentro de mí, estirándome al máximo.

Un gemido escapa de mis labios entreabiertos.

—Cristo, tu coño me toma tan bien, *moya Malen'kaya Roza*. —Sus sucias palabras hacen que mi abdomen se apriete con fuerza. Él gime con satisfacción—. Estás tan jodidamente apretada, se siente increíble estar dentro de ti.

Mira hacia abajo entre nosotros mientras sale, pero luego frunce el ceño y sus intensos ojos vuelven a los míos. Miro hacia abajo y, al ver la sangre, jadeo.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Mierda. No pensé en eso. Hay tanta sangre que pensarías que asesinó mi vagina.

En lugar de decirme algo, ahueca mi mejilla con su mano derecha y tomando mi boca en un tierno beso que hace que mis dedos se doblen, se empuja dentro de mí.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 16

Viktor

Ella me mintió.

Mintió jodidamente sobre tener sexo, y por eso le dolía tanto.

Saber que soy el primer hombre dentro de Rosalie y que su virginidad me pertenece y su sangre cubre mi pene llena mi pecho de alivio. Al menos siempre mantendré una parte de ella conmigo, y ella nunca podrá olvidarme.

Requiero de todas mis fuerzas para no follarla de la manera que planeé. Los empujones más lentos me permiten sentir cada centímetro de su húmedo calor, haciendo que el momento sea un millón de veces más intenso.

Tengo dos días para adorar a esta hermosa criatura y planeo pasar la mayor parte del tiempo con ella en mi cama.

Disfruto la sensación de su piel rozando la mía, y bajando mi mano de su mejilla, aprieto su pecho con fuerza, amando lo apretado que se endurece su pezón.

Rompiendo el beso, presiono mi frente contra la suya y observo su rostro mientras sigo llenándola. Sus mejillas están sonrojadas y las motas doradas en sus iris marrones parecen pequeños fuegos. La emoción está grabada en sus facciones, y sin importar las mentiras que siga diciéndome, sé sin lugar a dudas que esta mujer me ama.

Nunca amaré a otra mujer como te amo a ti, cariño.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Las lágrimas comienzan a brillar en sus ojos, y no queriendo que lllore, la beso.

Me muevo más rápido, llenándola con fuertes embestidas hasta que jadea contra mis labios y siento que su cuerpo se tensa. Empujo mi mano entre nosotros, golpeo mi dedo medio contra su clítoris, y Rosalie comienza a moverse conmigo.

Ella me cabalga cada vez más rápido, sus jadeos se convierten en gemidos y gritos. Froto más duro su clítoris, y mi polla sigue golpeándola profundamente hasta que se rompe, sus brazos se aprietan a mi alrededor, y llora justo al lado de mi oído, haciendo que el placer vibre por mi columna.

Mis bolas se aprietan, y empujando a Rosalie sobre su espalda, la golpeo implacablemente hasta que mi cuerpo se arquea cuando llega mi orgasmo.

Sigo martillando en ella mientras me corro, y mi mandíbula se aprieta por el intenso éxtasis que explota a través de mí.

Solo cuando ambos estamos bajando de nuestros orgasmos, disminuyo mi ritmo. No me retiro de inmediato, disfruto del último par de embestidas mientras los espasmos residuales siguen haciendo que su coño se apriete a mi alrededor.

Mis ojos beben en su rostro sonrojado, y la posesividad que siento por ella llena cada centímetro de mi pecho.

—Eres mía —le digo con determinación—. Puede que te deje ir pasado mañana, pero eres mía, Rosalie. Te daré todo el tiempo que necesites y cuando estés lista, volverás a mí.

Me entierro profundamente dentro de ella y presiono su cuerpo contra la cama con todo mi peso. Mis manos enmarcan los lados de su cabeza, y con sus ojos fijos en los míos, le digo:

—Si alguna vez te atrapo con otro hombre, lo mataré.

Su barbilla comienza a temblar, y en lugar de discutir conmigo, asiente.

Fusiono mi boca con la suya, y pasamos unos minutos besándonos antes de salir de ella. Voy al baño y tiro el condón, después de limpiarme, me lavo las manos y me echo agua en el rostro.

Cuando miro hacia arriba, mis ojos se conectan con mi reflejo en el espejo.

Rosalie Manno me pertenece.

Escucho pasos, y cuando vuelvo al dormitorio, Rosalie y su ropa no están. Solo está la mancha de sangre en mis sábanas.

Será mejor que no piense que se va a esconder en su habitación, me prometió dos días y quiero cada segundo.

Me pongo un par de pantalones de chándal limpios y cuando reviso su dormitorio y lo encuentro vacío, me siento aliviado.

Bajo las escaleras y me dirijo a la puerta lateral. Descansando mi hombro contra el marco de la puerta, cruzo los brazos sobre mi pecho y la observo mientras ella espera a que Luna termine de orinar.

Cuando me mira, sus ojos solo tocan los míos por un segundo antes de apartar rápidamente la mirada. Su cuello y mejillas se sonrojan, haciendo que una sonrisa se curve en mis labios.

Luna me nota, y tengo que prepararme mientras corre y salta. Froto su suave pelaje.

—¿Me extrañaste, dulce niña?

—Ella lo hizo —responde Rosalie.

Al escuchar el doble sentido de sus palabras, mis ojos se fijan en los suyos.

—Yo también la extrañé, mantenerme alejado fue una de las cosas más difíciles que tuve que hacer.

Una vez que Luna termina de saludarme, camino hacia Rosalie y tomo su mano. La acerco más e inclino la cabeza y la miro a los ojos.

—¿Estás bien?

Ella asiente rápidamente, luego mira hacia otro lado.

—¿Vamos a mentirnos el uno al otro estos últimos dos días?

Ella asiente de nuevo, y su voz ronca mientras susurra:

—No puedo enfrentar la verdad.

Levanto una mano y paso mis nudillos por su mejilla.

—Entonces nos mentimos, *moya Malen'kaya Roza*.

Se siente más íntimo cuando la llamo mi pequeña Rose en ruso.

Necesitando aliviar la tensión en ella, digo:

—Hagamos algo para comer y veamos una película, solo quiero relajarme contigo.

La arrastro hacia la casa y la obligo a sentarse en un taburete.

Cuando abro el refrigerador, me pregunta:

—¿Los tatuajes en tus hombros y pecho significan algo?

—Las estrellas significan autoridad —explico.

—¿Porque eres la cabeza de la Bratva?

—Sí. —Mis ojos se posan en los suyos y, al ver la curiosidad en su rostro, me relajo.

—¿Puedo preguntar algo más?

—Puedes preguntar lo que sea. —Saco el pollo y las verduras para hacer salteados.

—¿Cómo te sentiste la primera vez que mataste a alguien?

Jesús, eso fue hace mucho tiempo.

De hecho, tengo que pensar por un momento mientras enjuago las verduras.

—Tenía trece años cuando mi papá y el tío Alexei me llevaron con ellos a un negocio de armas. Las cosas se pusieron mal y tuve que matar a uno de los hijos de puta. Era él o yo. —Abriendo el paquete de pechugas de pollo, las corto en tiras—. Ver la vida drenarse de un ser humano me hizo vomitar, no pude comer durante una semana.

La compasión se entrelaza con sus palabras cuando pregunta:

—Entonces, ¿por qué lo haces?

Cruzo los ojos con los suyos.

—Para proteger lo mío, *moya malen'kaya roza*. En nuestro mundo, es matar o morir.

Está tratando de entenderme, pero puedo ver que está luchando.

Dejo el cuchillo, camino hacia ella y tomo su barbilla.

—Amas a Luna, ¿verdad?

—Sí.

—¿Qué harías para protegerla?

Sus cejas se juntan, y las emociones en conflicto regresan a su rostro.

Me inclino y presiono un beso en sus labios y digo:

—Me prometiste dos días. No pienses en la mafia y en la Bratva. No pienses en nada más que en mí.

Cuando asiente, la beso de nuevo hasta que se queda sin aliento. Echándome hacia atrás, rozo la yema de mi pulgar sobre su labio inferior hinchado.

—Quiero que hagas algo por mí.

La confusión revolotea sobre su rostro.

—¿Qué?

—Deja que Luna salga, te necesito solo para mí para lo que he planeado.

Rosalie abre la puerta lateral para que Luna pueda ir a jugar y luego la cierra. Se ve nerviosa mientras camina hacia mí.

Cuando está al alcance de la mano, la jalo detrás de la isla.

—Ponte de rodillas.

—¿Por qué?

—Me vas a chupar la polla, *moya Malen'kaya Roza*.

Instantáneamente, su rostro se sonroja y se ve cohibida, luego admite:

—No sé cómo.

La comisura de mi boca se levanta.

—Yo te enseñaré.

Ella coloca su mano en la isla y con cuidado se pone de rodillas. Cuando me mira, un infierno de posesividad quema mis venas y me pongo duro en una fracción de segundo.

Mis dedos rozan su mandíbula y, al llegar a su barbilla, tiro de su labio inferior con el pulgar.

—Eres tan jodidamente hermosa. —Asiento con la cabeza hacia mi ropa—. Quítamelos.

Rosalie agarra la cinturilla y baja la tela por mis piernas, luego se queda mirando mi polla.

—Envuelve tus dedos alrededor de la base —le instruyo.

En el instante en que sus dedos rozan mi piel sensible, mi polla se sacude con necesidad.

Veo como el asombro llena sus ojos.

—Tu piel es como el terciopelo. —Mueve su puño hacia arriba y hacia abajo, explorando más—. No esperaba que se sintiera de esta manera.

—Cada centímetro es tuyo, *moya Malen'kaya Roza*. Separa tus labios y chúpame en tu pequeña y caliente boca.

La sangre prácticamente zumba en mis venas mientras veo su boca abrirse. Cuando toma la cabeza de mi polla en su calor, y siento su lengua rozarme, agarro la parte posterior de su cabeza y casi me balanceo sobre mis pies por lo bien que se siente.

Después de años de masturbarme, esto es el paraíso.

—Eso es, *moya Malen'kaya Roza*. Ahora tómame lo más profundo que puedas —le ordeno.

La observo mientras su boca succiona mi polla, la vista de Rosalie de rodillas con sus ojos mirándome fijamente buscando aprobación es más erótico que cualquier cosa que haya visto.

No voy a aguantar mucho más. Mi voz es ronca cuando instruyo:

—Respira hondo y relaja la lengua.

Cuando está lista, agarro un puñado de su cabello y empujo tan profundo como me lo permite. La cabeza de mi polla golpea la parte posterior de su garganta, haciéndola gemir.

El sonido me despoja de todo control y empiezo a moverme más rápido y con más fuerza, necesitando correrme por su garganta.

Sus ojos comienzan a brillar mientras se atraganta con cada embestida. Paso mi pulgar alrededor de sus labios mientras me muevo, deleitándome con la sensación de que se estiran alrededor de mi amplia circunferencia.

—Tan jodidamente perfecta.

Ella toma cada embestida hasta que el placer se dispara por mi espina dorsal y mi semen llena su boca. Respiro con dificultad por el intenso orgasmo, y la palabra retumba de mí.

—Traga.

La observo beber cada gota antes de retirarme lentamente. Agarrándola por los hombros, la jalo para ponerla de pie y aplasto mi boca contra la suya. Me pruebo en su lengua como ella se probó antes después de que le comí el coño.

Cuando rompo el beso, la miro a los ojos aturcidos.

—Buena niña.

Esta vez no me muerde la cabeza, sino que sonrío, luciendo orgullosa de haber sido capaz de hacerme una mamada.

Cristo. Me va a matar dejarla ir.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 17

Rosalie

Apenas dormí los últimos dos días.

Al principio, estaba totalmente consumida por Viktor. Con cada beso y toque, me enamoré perdidamente de él.

Estoy adolorida como el infierno por todo el sexo.

Todavía estoy empacando cuando Viktor dice:

—Mis hombres empacarán el resto, tienes que venir conmigo.

Con cada segundo que pasa se vuelve más difícil negarle algo. Tomo su mano extendida y dejo que me lleve a su oficina.

Cada pantalla está llena con un apartamento diferente, y le frunzo el ceño.

—¿Qué es esto?

—Elige cuál quieres —ordena.

Lo miro boquiabierta.

—No me vas a comprar un apartamento.

—Ya me pertenecen, puedes quedarte en el que quieras.

Niego con la cabeza.

—No, quiero tener mi propio lugar.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

—Entonces lo transferiré a tu nombre. —Él inclina la cabeza, con sus ojos entrecerrándose en mí—. Necesito saber que no estás viviendo en un basurero.

—Viktor. —Moviéndome más cerca, levanto mi mano y descanso mi palma contra su mandíbula. Él gira la cabeza y presiona un beso en mi piel.

Dios, me lo está poniendo tan difícil.

Le doy una mirada suplicante.

—Necesito hacer esto por mi cuenta, una vez que me vaya de esta casa, no tendrás nada que decir en mi vida.

El dolor aprieta sus rasgos.

—No voy a dejar que te vayas de aquí con las manos vacías. —Camina hacia su escritorio y observo mientras escribe en su computadora portátil. Se abren nuevas pantallas en los monitores, luego señala la del centro—. Esa es tu cuenta bancaria, ya transferí fondos para que los uses.

Cuando empiezo a negar con la cabeza, responde bruscamente:

—No es tema de discusión.

En estado de shock, miro la gran suma.

Cincuenta millones. ¡Viktor está loco!

Sabiendo que va a pelear conmigo por esto, me preparo.

—Te propongo un trato. Tomaré lo suficiente para que me dure seis meses, me dará tiempo para conseguir un trabajo y podré inscribirme en la universidad.

Sus rasgos se tensan hasta que parece que va a vomitar.

—Déjame encargarme de todo. ¿Por qué querías estudiar en una universidad cualquiera si puedo pagarte una de élite?

Se siente raro ser la fuerte. Nunca había visto a Viktor así, y me está rompiendo el corazón.

—Por favor, detente —le suplico—. Has tenido tres años para cuidar de mí. Contra mi voluntad, quiero experimentar la vida por mi cuenta, lo necesito, Viktor.

Tengo que averiguar quién soy sin él. Sin mi familia. Tengo que buscar mis emociones y asegurarme de que lo que siento por Viktor no es el síndrome de Estocolmo. Tengo que lidiar con el dolor y la culpa.

Tengo que hacer esto por mí misma.

Señalo el monitor.

—Solo deja treinta mil dólares en la cuenta, diez mil por cada año que pasé aquí.

—Mierda, no —espetá—. ¡Eso no es nada! Por lo menos toma veinticinco millones. Es la mitad.

—No. Treinta mil es suficiente —argumento, manteniéndome firme. Cuando abre la boca, me lanzo hacia adelante y presiono mis dedos en sus labios—. Detente, Viktor. Te lo ruego, déjame ir en mis propios términos y te prometo que, si las cosas no funcionan y te necesito, te llamaré.

Me mira por un largo momento antes de asentir.

—Pero tomarás el teléfono que te compré, no es negociable. Tiene mi número en él.

Le doy una sonrisa temblorosa.

—De acuerdo.

Me da una mirada suplicante.

—Por favor, llévate a Joseph para que te proteja.

—Tuvimos esta discusión ayer. No tendré guardias. Se sentirá como si todavía fuera una cautiva.

—*Blyad* —maldice—. Realmente me arrepiento de mi promesa de dejarte ir.

—Yo me quedo con la mía —le recuerdo—. Te di dos días. Dame mi libertad.

Niega con la cabeza mientras saca el celular y el cargador de su cajón y me los entrega.

—Tengo una cosa más.

Observo mientras saca un delgado estuche negro del cajón. Cuando lo abro con los dedos temblorosos, miro el collar, que tiene un colgante en forma de rosa.

Mi garganta se cierra cuando le digo:

—Es hermoso.

—Lo mandé hacer para ti. —Saca la cadena del estuche y se coloca detrás de mí.

Recojo mi cabello, y cuando coloca el collar de platino alrededor de mi cuello, las lágrimas amenazan con caer.

¿Por qué se siente mal dejarlo?

Dios, estoy tan mal.

Viktor envuelve sus brazos a mi alrededor y presiona un beso en la parte superior de mi cabeza.

—Feliz cumpleaños *moya Malen'kaya Roza*.

Agarro sus antebrazos, y mis hombros se estremecen bajo la tensión del dolor de mi corazón.

—Jefe, todo está listo —oigo decir a Joseph.

Siento que Viktor asiente, pero no me suelta. En vez de eso, su agarre sobre mí se aprieta, y presiona besos a un lado de mi cuello y rostro.

—¿No te importa cuidar de Luna hasta que envíe por ella? —le pregunto, con la voz temblorosa. Necesito asentarme antes de poder llevarla a Nueva York.

—Al menos tendré a una de ustedes por un poco más de tiempo.

Dios. Mi corazón.

—Me tengo que ir —le suplico.

O no me iré en absoluto.

Siento un temblor recorrer su cuerpo antes de bajar sus brazos. Me doy la vuelta y corro hacia la puerta, pero su voz ronca me detiene.

—Rosalie.

No me doy la vuelta para mirarlo.

—Sí.

—Dime una última mentira.

Mi cuerpo comienza a temblar mientras las lágrimas caen por mis mejillas.

—Te odio, Viktor. —Se me escapa un sollozo, y el resto de mis palabras salen forzadas—. No te extrañaré en absoluto.

Salgo disparada de la habitación y huyo de la casa que ha sido mi prisión durante tres años.

Tengo tantos sentimientos encontrados acerca de mi cautiverio. Hubo días buenos y malos. Perdí mucho, pero también gané.

Los sollozos brotan de mí cuando escucho a Luna ladrar. Rápidamente me subo al asiento trasero del todoterreno, y cuando Joseph conduce hacia las puertas, miro por la ventana trasera. Al ver a Viktor de pie junto a Luna, mi corazón se rompe en un millón de pedazos.

Las lágrimas corren por mi rostro, y necesito lo último de mi fuerza para no pedirle a Joseph que detenga el auto y corra hacia ellos.

Tienes que hacer esto, Rosalie. Por ti.

No mires atrás.

Tienes que lidiar con el dolor, la culpa y el amor que te robó el corazón.

Tienes que averiguar qué es real y qué no lo es.

No mires atrás.

Cierro los ojos y me tapo el rostro con las manos mientras lloro y Joseph me lleva al jet privado que está listo para llevarme a Nueva York.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 18

Viktor

Observo el todoterreno salir por las puertas, y cada músculo de mi cuerpo se esfuerza por no correr tras ella.

Ella necesita esto, Viktor. Si regresa por su propia voluntad, será tuya para que la conserves. Obligarla a quedarse es todo con lo que tu familia está en contra.

—Hiciste lo correcto —dice papá de repente detrás de mí.

—Entonces, ¿por qué se siente mal?

Acaricia la cabeza de Luna.

—Ven, niña. —Lanza un brazo alrededor de mi hombro y me lleva a la casa en la que crecí—. Ambos se quedarán con nosotros esta noche, no voy a dejarte fuera de mi vista.

—Estaré bien —murmuro mientras me alejo—. Pero Luna puede quedarse contigo.

—Viktor. —Papá me lanza una mirada de advertencia—. Solo dale veinticuatro horas para que pase el dolor inicial.

Nunca pasará. Acabo de ver a la mujer que amo irse.

Necesito pelear, sangrar y matar.

—Voy a ver a Luca y Mariya. Me quedaré con ellos —miento. Antes de que pueda intentar detenerme, camino hacia una de las camionetas.

—Viktor —grita papá—. ¡No hagas nada estúpido!

Lo saludo antes de subir al vehículo, luego conduzco a uno de los vecindarios más peligrosos de Los Ángeles para pelear con una pandilla conocida como los Z-Boys.

Por lo general, me importan una mierda las pandillas callejeras, pero necesito desahogarme o implosionaré.

Hay un dolor hueco en mi pecho como si me hubieran arrancado el corazón.

Está hecho, y está volando a la puta Nueva York.

Me detengo en medio del territorio de la pandilla, salgo y grito:

—Vamos, hijos de puta. Esta es su única oportunidad de darle un golpe a la cabeza de la Bratva.

Las sombras empiezan a moverse y, grupo a grupo, salen sigilosamente a la calle. Razor, uno de los superiores, camina hacia mí.

—¿Por qué estás aquí, hermano?

Una sonrisa despiadada se extiende por mi rostro.

—Esperaba que estuvieras de humor para una pelea.

Deja escapar una carcajada, y luego niega con la cabeza.

—No hombre, no necesito que la Bratva explote mi vecindario.

—Lo siento, *hombre* —lo imito mientras me acerco—. No estaba preguntando. —Le lanzo un golpe, dándole directamente en la mandíbula para enojarlo.

Razor se recupera antes de caer y, riendo, escupe sangre en la calle. Señala a un grupo de sus hombres.

—Denle al hombre la paliza que quiere.

Jodidamente por fin.

Cuando el primer tipo está al alcance de la mano, me muevo hacia adelante. Sin ningún esfuerzo, bloqueo su golpe, y agarrándolo del brazo, lo lanzo sobre mi hombro, luego golpeo mi pie sobre su codo. El sonido satisfactorio de un hueso partiéndose por la mitad llega a mis oídos.

No puedo creer que ella se fue. Después de los últimos dos días, en donde finalmente llegué a amarla, pensé que cambiaría de opinión y se quedaría.

Solo porque te folló no significa que te ame.

Giro, me abalanzo sobre el siguiente tipo, y agarrándolo por los hombros, uso su cuerpo para levantarme y darle una doble patada voladora con la rodilla en la mandíbula, dejándolo inconsciente.

¡Rosalie me ama! Mierda, lo sé.

Una risa oscura se me escapa cuando los años de entrenamiento toman el control y paso al siguiente hombre. El interior de mi pie se conecta con una rodilla, y el hombre grita cuando cae al suelo.

Lo vi en sus ojos mientras la llenaba con mi polla. Ella me ama, y aún así, se fue.

Me lanzo hacia adelante, barriendo los pies de un pandillero debajo de él y pateándolo en la cabeza.

Cristo. El dolor en mi pecho crece hasta volverse insoportable.

Lentamente, el grupo se va diluyendo, y los otros hombres retroceden hasta la acera, pareciendo temerosos de pelear conmigo.

—Vamos —grito—. Son un montón de maricas.

—¡Viktor! —Oigo gritar a Luca y, mirando por encima de mi hombro, lo veo correr hacia mí con un ejército de guardias.

Inclino mi cabeza hacia Razor.

—¿En serio? ¿Llamaste a Luca?

—Estás fuera de ti, hombre. No puedo dejar que golpees a mis hombres. Necesitas llevar tu mierda a otra parte.

—Maldita basura —rujo mientras corro hacia él.

Razor comienza a retroceder antes de salir corriendo para alejarse de mí.

—¡Viktor! —Luca grita de nuevo.

Jesús, ya no puedes conseguir una buena pelea.

—¿Qué diablos estás haciendo? —chasquea Luca cuando me alcanza.

Abro los brazos y miro alrededor del área.

—¿No es obvio? Estoy enseñando a un montón de maricas cómo pelear.

Mi amigo me mira fijamente, con la preocupación grabada profundamente en su rostro.

—¿Ella vale esto?

Sin dudar, respondo:

—Sí. Ella vale cada gota de sangre en este puto planeta. —Un intenso dolor de corazón estalla a través de mí como un reguero de pólvora, destruyendo mi cordura mientras arde. Niego con la cabeza y doy un paso atrás—. Ella lo vale todo. —Tomo unas bocanadas de aire desesperadas y luego lo miro en busca de ayuda—. No voy a sobrevivir sin Rosalie. Cristo, Luca, la amo. No puedo enfrentar un día sin ella.

Él envuelve sus brazos a mi alrededor y me sujeta con fuerza mientras lucho por respirar.

—Vamos a superar esto.

No, no lo haré.

Una vida sin Rosalie es inimaginable.

¿Quién hubiera pensado que una chica con suaves ojos marrones sería mi final?

He peleado guerras y matado a cientos, y todo lo que necesité fue una mujer para ponerme de rodillas.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 19

Rosalie

Mis primeros tres días en Nueva York, me quedé en un hotel hasta que encontré un apartamento tipo estudio encima de un restaurante siciliano. Está en el antiguo barrio en donde solía vivir con mi familia, y no me quitará una gran parte del dinero que me dio Viktor. Con el alquiler bajo, podré estirar los fondos durante ocho meses.

No voy a mentir, tengo miedo de estar sola por primera vez en mi vida.

Al menos estás rodeada por una comunidad siciliana, solo necesitas tiempo para adaptarte.

Vine a Nueva York porque es el último lugar en el que me sentí como en casa. Es donde pasé la mayor parte de mi vida antes de que muriera mi papá, y comenzamos a mudarnos de ciudad en ciudad.

Pero ya no me siento como en casa porque no tengo familia aquí. Regresar solo ha intensificado el dolor porque veo lugares familiares a los que solía ir con mi familia. Sobre todo Central Park, donde acompañaba a mi abuelo a pasear los domingos, me contaba historias de cuando era joven y fácilmente pasábamos dos horas en el parque.

La casa en la que solíamos vivir está deteriorada y las flores que planté se han ido. Solía haber un gran árbol en el patio delantero donde mi papá y el tío Ricco me construyeron una casa en el árbol, pero eso también desapareció.

He perdido tanto desde que me fui de Nueva York. Fue estúpido de mi parte pensar que las cosas mejorarían mágicamente una vez que regresara.

Después de buscar trabajo infructuosamente durante todo el día, vuelvo a mi apartamento. Ya estaba amueblado cuando firmé el contrato de arrendamiento. Eso es un alivio, al menos, y servirá hasta que pueda permitirme algo mejor.

Cierro la puerta principal detrás de mí y aseguro los tres cerrojos en su lugar que me llevó horas instalar. Me dejo caer en el sofá, me quito las zapatillas y dejo escapar un suspiro de cansancio.

Solo me siento unos minutos antes de que me llegue el intenso dolor en el corazón y rompa a llorar. Acostada en el sofá, me acurruco en un bulto y enfrento el dolor que viene en oleadas.

Extraño jugar con Luna y que duerma a mi lado.

Extraño escuchar a Viktor llegar a casa y regañarme para que lo acompañe a cenar. Extraño su olor, la forma en que camina, la mirada intensa en sus ojos y sus brazos fuertes.

Dios, los extraño mucho.

Sollozando, me trago las lágrimas y saco el teléfono que Viktor me dio de mi bolsillo. Abro la aplicación de mensajería, y cuando veo que aún no ha leído el mensaje de texto que le envié para decir que llegué bien, mi corazón se rompe más.

¿Qué esperabas, Rosalie? Le dijiste al hombre que te dejara ir, y eso es lo que está haciendo.

Aunque no pensé que sería tan difícil. Solo un simple mensaje de texto de él diciendo "okey" o incluso un pulgar hacia arriba me haría sentir mejor.

Jesús, cuatro días, y ya te estás desmoronando. Tu querías esto, así que aguántate y empieza a ordenar tus emociones.

Levantándome, me preparo una taza de café antes de sentarme en la mesa de la cocina. Acerco el bloc de notas y miro la lista de pros y contras que he hecho de mis sentimientos por Viktor.

En contra, tengo a Viktor participando en el asesinato de mi familia, secuestrándome y el hecho de que es el líder de la Bratva y mata a mucha gente.

Bajo los pros, la lista es interminable. Nunca fue violento conmigo. Me proporcionó todo lo que necesitaba y nunca esperó nada a cambio. Él no me forzó a estar con él. Era amable y cariñoso. Me consiguió un cachorro.

Esto es estúpido.

En cuanto encuentre trabajo, buscaré a un psicólogo para que me ayude a determinar si lo que siento por él es real.

Seguro que se siente real.

Dejando escapar un suspiro, miro mi equipaje que todavía tengo que desempacar. Solo traje un par de libros. Viktor enviará el resto con Luna una vez que esté instalada.

Encuentra un trabajo para que Luna pueda reunirse contigo en Nueva York. Ella hará que todo sea mejor.

Saco mi teléfono de nuevo, abro Google y busco trabajos, pero no tengo ninguna experiencia, lo que hace que sea muy difícil.

¿Tal vez deberías estudiar un curso corto para ayudarte a conseguir un trabajo?

Busco cursos y al ver un par en la industria de la belleza me hace levantar una ceja.

Podría hacer eso.

Llamo a la escuela que ofrece el curso, y cuando la señora me dice que el próximo curso comienza pasado mañana, la emoción se cuele en mi pecho.

Terminando la llamada, una sonrisa tira de mis labios. El curso es un comienzo en la dirección correcta.

Sintiéndome esperanzada, me levanto y empiezo a desempacar mi equipaje. El armario es mucho más pequeño de lo que estoy acostumbrada, así que elijo la ropa más práctica y dejo el resto en las maletas.

Un golpe en la puerta principal hace que mi cabeza se levante de golpe y mi corazón empieza a martillear en mi pecho.

No te hagas ilusiones, probablemente sea el propietario.

No queriendo abrirle la puerta a nadie, digo:

—¿Quién es?

—Alissa.

Mis labios se separan en un jadeo y mis ojos se abren con sorpresa. Rápidamente le quito los seguros de la puerta y la abro.

—Oh. Dios.

—Sorpresa —dice con la linda sonrisa que recuerdo—. La señora Caruso me dijo que volviste y alquilaste el apartamento encima de su restaurante, así que me apresuré a venir.

—Ha pasado tanto tiempo —lloro mientras me apresuro a abrazar a la chica que fue la única amiga que he tenido—. Dios, te extrañé.

Sus brazos me envuelven.

—Yo también te extrañé.

Nos abrazamos durante un largo momento antes de que me suelte y la invite a entrar.

—Dime de todo lo que me he perdido —dice mientras se sienta en el sofá.

—Hay mucho que contar —me río entre dientes—. ¿Quieres un café?

—Por favor. —Mira alrededor del pequeño apartamento, luego inclina la cabeza—. Tengo que preguntar ¿por qué estás viviendo aquí?

—Es asequible.

Un ceño frunce su rostro.

—Pero tu familia es rica. —Me da una sonrisa reconfortante.

El papá de Alissa es uno de los jefes de la Cosa Nostra, por lo que sabe a qué tipo de estilo de vida estoy acostumbrada, ya que venimos del mismo mundo.

Mientras remuevo el líquido tibio, niego con la cabeza.

—Ya no.

Le entrego una taza y me siento a su lado.

—¿Qué quieres decir con que ya no?

Inhalo profundamente y levanto la vista hacia la niña con la que solía compartir todos mis secretos. No, ya no es una niña, Alissa se ha convertido en una mujer hermosa. Su cabello ya no le llega a la espalda, sino que está cortado en un estilo pixie súper lindo.

La cicatriz en su barbilla se ha desvanecido, se la hizo cuando se cayó de la casa del árbol.

Ha cambiado de muchas maneras, pero también sigue luciendo igual.

Pensando que su papá le habría contado lo que le pasó a mi familia, le pregunto:

—¿Te enteraste del ataque contra nosotros en Canadá? ¿no?

Nuevamente frunce el ceño, y sus ojos se agrandan.

—No. ¿Qué ataque?

—¿Tu papá no te lo dijo? Estoy segura de que lo habría oído.

—Papá nunca me dice nada. ¿Qué pasó?

La necesidad de hablar con alguien sobre todo lo que he pasado me abruma por un momento. Ahí es cuando me doy cuenta de que nunca he hablado de eso, he estado embotellando todo en el fondo.

Pero el momento pasa porque no estoy lista para hablar sobre mi trauma. Además, no he visto a Alissa en años, y descargar la montaña de dolor y angustia sobre ella tan pronto después de volver a verla estaría mal.

Me encojo de hombros y niego con la cabeza.

—Te lo cuento otro día. —Tomo un sorbo de mi café, luego cambio de tema preguntando—: ¿Qué has estado haciendo? ¿Estudiaste después de la escuela?

Alissa suelta una carcajada.

—Oh, diablos, no. He estado viviendo la gran vida como miembro de la alta sociedad. Todos los eventos y fiestas me mantienen ocupada. —Ella bebe un poco de su café—. Todavía haces el mejor café.

Hace tres años, yo pensé que sería una socialité y viajaría por el mundo.

Vaya, tanto ha cambiado.

Alissa deja su taza en la gastada mesa de café y luego dice:

—No puedo quedarme mucho tiempo. Solo quería pasar a saludar.

Una sonrisa curva mis labios.

—Gracias por venir. —Poniéndome de pie, agrego—: Fue muy agradable verte de nuevo.

Mira alrededor de mi estudio y luego dice:

—No sé qué pasó para que tengas que vivir así, pero puedes quedarte conmigo. —Ella arruga la nariz—. Sin ofender, pero mi armario es más grande.

Dejo escapar una risa tímida.

—No me ofendo. —Encogiéndome de hombros, trato de explicar lo mejor que puedo—. Sé que no es mucho, pero prefiero quedarme aquí.

Me da una sonrisa entrañable.

—Bueno, la oferta se mantiene si cambias de opinión. —Comienza a caminar hacia la puerta principal, y luego se detiene—. Voy a tener una fiesta íntima para mi cumpleaños número veintiuno el sábado. Por favor ven.

—Lo haré. —Sonrío, pensando que será agradable volver a ver a los papás de Alissa y pasar más tiempo con ella.

Nos abrazamos antes de dejarla salir, y luego miro el pequeño espacio.

No es mucho, pero es mi hogar. Por ahora.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 20

Viktor

Desde la semana pasada mi cuerpo ha estado funcionando con rabia y alcohol.

Sabía que sería difícil dejar ir a Rosalie, pero no pensé que sería debilitante.

Traté de ahogar el dolor con vodka, y si no fuera por la maldita reunión en Perú, todavía estaría borracho como la mierda.

Pero aquí estoy con Luca, mirando a Juan-Paul mientras él juega con una Glock modificada.

Modificada mi culo.

Juan-Paul sonríe y luego me entrega el arma.

—Lleva una bala de mayor calibre, pero es más liviana.

Cierto.

Solo le echo un vistazo al arma de mierda, luego apunto al objetivo, pero antes de que pueda apretar el gatillo, el cargador se cae y aterriza con un ruido a mis pies.

Se me escapa una risa peligrosa cuando me dirijo a Juan-Paul, que parece que está a punto de cagarse encima y el sudor corre por sus sienes.

Le grita a uno de sus hombres, le da una palmada en la cabeza y luego me lanza una mirada de disculpa.

—Necesita algo de trabajo.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Asiento mientras dejo el arma en la vitrina.

—Viktor —murmura Luca, con la preocupación entrelazando la palabra.

Mis ojos saltan a Juan-Paul.

—¿De quién fue esta brillante idea?

—M-mía —tartamudea.

Alcanzo detrás de mi espalda uno de mis Heckler & Kochs mientras asiento con la cabeza.

—¿Me hiciste volar hasta aquí por este pedazo de mierda?

—Lo siento, señor. Solo deme un par de minutos para arreglarlo.

Mis dedos se doblan alrededor del mango de mi arma mientras la coloco entre Juan-Paul y yo. Asiento con la cabeza en la Heckler & Koch.

—¿Estás tratando de venderme mierda?

—No, señor Vetrov. Mis hombres deberían haberse asegurado de que funcionara —le echa la culpa a los dos hombres que se esconden detrás de él.

Giro el cañón de mi arma hacia ellos, e instintivamente retroceden.

—¿Cuál de ustedes la cagó?

—Viktor —murmura Luca, sonando cansado de mantenerme fuera de problemas la semana pasada.

Ignorando a mi mejor amigo, aprieto las palabras entre los dientes.

—¿Cuál. De. Ustedes. La. Cagó?

Ambos hombres se señalan el uno al otro, y dejo escapar una carcajada. Cuando Juan-Paul comienza a reír, apunto el arma a su pie derecho y aprieto el gatillo.

Con un grito de dolor, cae al suelo. Me agacho frente a él y presiono el cañón contra su cabeza. Mirando fijamente al hijo de puta, le digo:

—Me prometiste una Glock modificada y no me la entregaste. La próxima vez que me hagas volar por nada, acabaré contigo.

—S-sí, señor Vetrov —tartamudea, con el alivio llenando sus ojos.

Me pongo de pie y murmuro:

—Espero un descuento.

—Por supuesto —él acepta en acuerdo, no es que tenga una jodida elección.

Cuando dirijo mi atención a Luca, él simplemente niega con la cabeza.

Salimos del almacén sofocante y le digo:

—Qué maldita pérdida de tiempo.

Luca deja escapar un suspiro.

—Como si tuvieras algo mejor que hacer.

De hecho, sí tengo. Hay una tonelada de dolor en mi pecho que tengo que procesar de alguna manera.

—Teníamos un trato —le digo mientras le extiende mi mano—. Dame mi teléfono.

El hijo de puta lo tomó para que yo no llamara borracho a Rosalie y le suplicara que volviera.

Saca el dispositivo de su bolsillo y lo mete en mi mano. Miro el teléfono muerto, y luego le doy una mirada impasible.

—¿No pudiste cargarlo?

Me sonrío.

—Me imaginé que le daría a Rosalie otras nueve horas antes de que empezaras a acosar su trasero.

—Hijo de puta —me quejo mientras nos subimos al Jeep.

El vuelo de regreso a Los Ángeles es jodidamente largo y el sueño me evade solo para torturarme.

Ahora que estoy sobrio, imágenes claras de Rosalie llenan mi mente, cada una como una daga en mi corazón.

Cuando llego a casa y conecto mi teléfono al cargador, estoy malhumorado y arrepentido de no haber matado a Juan-Paul.

Enciendo mi computadora portátil y empiezo a escribir furiosamente. Los monitores se iluminan con la información que me muero por ver.

Uno me muestra que Rosalie está en territorio siciliano, y cuando me acerco a través de una cámara de circuito cerrado de televisión, noto que hay un restaurante.

Probablemente esté cenando.

En sus registros bancarios, veo gastos de hotel y un depósito para un apartamento.

Empiezo a cavar, pero no puedo averiguar dónde vive.

El monitor, con una vista del restaurante, llama mi atención, y pierdo la capacidad de respirar cuando la veo acercarse por un costado del edificio.

Jesús.

Lleva un vestido de cóctel negro sexy como la mierda que termina en la mitad del muslo y tacones. El corpiño en forma de corazón muestra su escote, con lo que no estoy jodidamente feliz.

Agarrando mi teléfono, lo enciendo. Ignoro todas las llamadas y mensajes perdidos y marco su número.

Cuando empieza a sonar, la observo mientras saca su teléfono de su bolso. El shock se registra en su rostro, y luego es seguido rápidamente por el alivio.

—Hola —su voz llega sin aliento a través de la línea.

—¿Qué mierda llevas puesto? —chasqueo.

Un ceño se forma en su frente.

—¿Disculpa?

—El vestido, será mejor que vuelvas a tu apartamento y te cambies de ropa, o te juro que saldré volando y te lo arrancaré del cuerpo.

Observo cómo la ira tensa sus rasgos.

—¿No respondes a mi mensaje de texto y me llamas de la nada para darme órdenes? —Su pecho se agita, haciendo que su escote sea más prominente, y mi polla se endurece ante la vista—. En caso de que no te hayas dado cuenta, ya no soy tu cautiva, Viktor. Usaré lo que quiera.

Me cuelga y luego mira a su alrededor hasta que ve la cámara de seguridad. La mujer me mira antes de seguir caminando por la calle.

Me recuesto en mi silla, con una sonrisa formándose en mi rostro mientras veo su sexy trasero balancearse debajo de la tela.

Cristo, te extraño, moya Malen'kaya Roza.

Como un hombre hambriento, bebo la vista de sus piernas tonificadas y los sedosos mechones marrones que cuelgan por su espalda hasta que desaparece de la vista de la cámara.

Solo con escuchar su voz y verla alivió un poco el dolor en mi pecho.

Escucho ladridos y me levanto de la silla. Cuando bajo las escaleras, veo a Luna sentada junto a las puertas corredizas, moviendo la cola y colgando la lengua.

Empujo las puertas correderas para abrirlas y Luna mueve la cola con tanta fuerza que incluso su trasero se mueve. Me agacho y dejo que me lama.

—Sí, yo también te extrañé, dulce niña.

—Estás en casa —grita papá mientras camina por el sendero.

—Sí. —Me enderezo en toda mi altura—. Gracias por cuidar de Luna.

—A tu mamá le encantaba tenerla cerca —responde mientras se para frente a mí, y mirándome preocupado, me pregunta—: ¿Cómo te va?

Me encojo de hombros.

—Estoy bien.

No creo que vuelva a estar bien nunca más. No con Rosalie al otro lado del país.

Papá asiente en su lugar.

—Hace tiempo que no nos sentamos a cenar juntos.

Señalo las escaleras.

—Dame una hora para ponerme al día con el trabajo, y luego voy.

Necesito que mi maldito teléfono se cargue antes de ir a ningún lado.

Papá me lanza una mirada de advertencia.

—No me hagas venir a buscarte.

Dejo escapar una risa y observo mientras camina de regreso por el camino.

Acariciando la cabeza de Luna, le digo:

—Ven, niña. —Ella me sigue por las escaleras, pero va a la habitación de Rosalie.

Cuando miro adentro, mi corazón se contrae dolorosamente.

Jesús, todavía puedo oler su aroma.

Entro en el dormitorio y me siento en la cama, me desplomo y miro al techo.

Luna viene a acostarse a mi lado y deja escapar un gemido.

—Yo también la extraño —susurro, frotando una mano sobre el adolorido espacio en mi pecho en donde está mi corazón.

Vuelve a mí, Rosalie.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 21

Rosalie

Al llegar a la mansión Parisi, le pago al taxista y me bajo.

Mirando la casa y los hermosos jardines en donde pasé mucho tiempo creciendo, una sonrisa curva mi boca.

Dios, no he estado aquí en mucho tiempo, pero todavía se ve igual.

La mansión fue construida en un estilo mediterráneo, y unos enrejados con enredaderas cubren las paredes, recordándome a Romeo y Julieta.

Alissa y yo solíamos bajar por los enrejados y pretender que estábamos en una misión secreta mientras nos escabullíamos por los vastos jardines, tratando de ver qué tan lejos podíamos llegar antes de que un guardia nos viera.

Ver algo de mi pasado que no ha cambiado es reconfortante.

Atravieso las enormes puertas de hierro y le sonrío al guardia.

—Estoy aquí para la fiesta de Alissa.

—Nombre —dice, mirándome de arriba abajo.

—Rosalie Manno.

Sus ojos se estrechan sobre mí, y luego asiente hacia un carrito de golf.

—¡Alessandro! Lleva a la chica a la mansión.

—Gracias.

SWEET POISON

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

Me subo al carrito de golf y le sonrío a Alessandro, pero él no se molesta en saludarme.

Observo los macizos de flores y los setos recortados mientras conducimos hacia la puerta principal. El señor Parisi sale al porche y observa cómo nos detenemos al pie de las escaleras.

Una amplia sonrisa se extiende por mi rostro mientras bajo.

—Hola, señor Parisi.

Sus ojos me recorren.

—Rosalie, me sorprendí cuando escuché que estabas de vuelta en Nueva York.

Subo los escalones.

—Recién volví la semana pasada.

Nos inclinamos y nos besamos en las mejillas, luego el señor Parisi dice:

—Sígueme.

—Todo sigue igual —menciono mientras entramos en la casa.

Escucho música que viene del fondo, en donde la fiesta ya está en pleno apogeo. Estoy un poco sorprendida cuando el señor Parisi me lleva a su estudio.

En el momento en que entro y veo a los otros cuatro jefes de la Cosa Nostra sentados en los sofás, mi estómago se contrae por los nervios.

El señor Parisi cierra la puerta y luego dice:

—Recuerdas al señor Caruso, al señor Amoto, al señor Messina y al señor Greco, ¿verdad?

Tragando saliva, asiento.

—Es bueno verlos a todos de nuevo.

El señor Parisi se reclina contra el pesado escritorio de madera y señala una silla que ha sido colocada en medio de la habitación.

Con cautela, me acerco y me siento, agarrando mi bolso en mi regazo.

Algo está muy mal.

El señor Parisi me mira por un momento y luego pregunta:

—¿Por qué regresaste a Nueva York?

Mi lengua se lanza para humedecer mis labios.

—Crecí aquí.

—Aún así. —Se aparta del escritorio y mete las manos en los bolsillos. Ladeando la cabeza, continúa—: A tu familia se le prohibió la entrada a Nueva York.

¿Qué?

—Este es territorio de la Cosa Nostra, y ningún Manno es bienvenido. Tu abuelo lo sabía cuando cortamos los lazos con él. —Sus ojos se estrechan sobre mí—. Pensé que lo dejamos claro cuando asesinamos a tu papá.

Olas de adrenalina corren sobre mi piel, y mis labios se abren en un grito ahogado.

¿La Cosa Nostra fue responsable del accidente en el que murió mi papá?

La esquina de la boca del señor Parisi se levanta.

—Pero no sabías esto, ¿verdad?

—N-no —susurro, demasiado sorprendida para hablar más fuerte.

—Entonces voy a suponer que tampoco sabes sobre el dinero que tu abuelo nos robó.

¿Dinero?

¿Qué dinero?

—No —susurro de nuevo.

Esto es totalmente opuesto a la bienvenida que esperaba, y es terriblemente desconcertante.

—Instrúyela —gruñe el señor Greco, con sus ojos vagando sobre mí como un lobo hambriento.

El pánico estalla en mi pecho, haciendo que mi corazón lata con fuerza contra mis costillas.

El señor Parisi hace un chasquido.

—Tu familia nos robó diez millones. Tuviste suerte de salir con vida la primera vez, pero si no nos pagas el dinero que robó tu familia, no tendrás tanta suerte la segunda vez.

Oh, Dios.

El primer pensamiento que me viene a la mente es que estoy en un mundo de problemas. El segundo es Viktor.

Pero no puedo llamarlo para pedirle ayuda. No después de que rechacé todo lo que quería hacer por mí.

Y conducirá al derramamiento de sangre.

Eso si Viktor incluso viene a ayudarme.

Mierda. Mierda. Mierda.

—No tengo tanto dinero —les digo, y el pánico que siento aprieta mis palabras.

—Cierto. Stathoulis se llevó todo cuando mató a tu abuelo y a tu tío —dice el señor Parisi—. Viktor Vetrov te mantuvo cautiva durante tres años. ¿Por qué te dejó ir?

El cambio repentino en la conversación me hace detenerme.

Hay un tratado de paz tácito entre la Cosa Nostra y el Sacerdocio. Una palabra equivocada puede iniciar una guerra.

Elijo mi respuesta con cuidado, pero me atengo a la verdad.

—Viktor me prometió mi libertad cuando cumpliera veintiún años.

—¿Por qué? —Los ojos del señor Parisi se estrechan sobre mí—. La cabeza de la Bratva no es conocida por mostrar misericordia.

Mi mente se acelera mientras mi instinto me dice que guarde silencio sobre la relación que construí con Viktor.

Dios, estoy tan feliz de no haberle dicho nada a Alissa.

Voy con la única respuesta aceptable que se me ocurre.

—Viktor se aburrió de mí, me dijo que me fuera de su ciudad. Solo me llevé mi ropa, no tengo nada más. Hasta que encuentre un trabajo, no puedo devolverles el dinero.

La risa estruendosa proviene del señor Greco.

—¿Qué tipo de trabajo puede conseguir la puta de la Bratva? Nunca podrá devolvernos el dinero.

Desesperada por escapar de esta terrible situación, le doy al señor Parisi una mirada suplicante.

—No sabía lo que hacía mi familia, me iré de Nueva York inmediatamente.

Él niega con la cabeza.

—Así no es como funciona la Cosa Nostra, señorita Manno. *Pagarás la deuda.*

¿Cómo?

Si de repente le pido tanto dinero a Viktor, querrá saber qué es lo que me hizo cambiar de opinión y se dará cuenta de cualquier mentira que intente contarle.

También le dijiste que se fuera al infierno hace menos de una hora.

Mi mente está inundada por el pánico y no puedo pensar en nada que decir.

Finalmente, susurro:

—Necesito tiempo.

El señor Parisi me observa con una mirada aguda.

—Te daré la misma cantidad de tiempo que le di a tu abuelo. Veinticuatro horas. —Sonríe, pero solo lo hace parecer más amenazador—. Solo recuerda, no hay otros Manno para matar. Si no pagas, te quitaremos la vida.

Querido Dios.

Mi boca está completamente seca, mi corazón revolotea temerosamente en mi pecho.

¿Qué voy a hacer?

El señor Parisi hace un gesto hacia la puerta.

—Ve a desearle feliz cumpleaños a Alissa, luego inventa una excusa y vete. No quiero que te asocies con mi hija.

Mis piernas están entumecidas, pero me obligo a ponerme de pie. Cada respiración que tomo se oye fuerte en mis oídos. Con una mano temblorosa, abro la puerta y salgo.

Ignorando la fiesta, corro hacia la puerta principal y bajo corriendo los escalones.

¿Qué voy a hacer?

Lo único que se me ocurre es pedirle el dinero a Viktor, pero le dije que quería sobrevivir por mi cuenta.

Tropiezo con los tacones altos, pero me contengo y sigo corriendo hacia las puertas.

Tengo veinticuatro horas, empacaré mis pertenencias y huiré de Nueva York.

¡Sí!

Sintiéndome como si me estuvieran persiguiendo, empiezo a correr y no me detengo hasta que llego al final de la calle.

Llamo a un taxi, mirando constantemente por encima del hombro.

Dios, desearía que Viktor estuviera aquí.

El pensamiento me golpea de lleno en el pecho, y agarro el colgante de rosa, necesitando tocar lo último que me dio cuando me doy cuenta de que me sentía segura con Viktor.

Santa mierda. Confío en Viktor.

Vuelvo a mirar por encima del hombro y reviso cuánto falta para que llegue el taxi.

Empacaré mi ropa y tomaré el primer vuelo de regreso a Los Ángeles, le diré cuánto lo extrañé y le rogaré que me acepte.

Con suerte, la Cosa Nostra no vendrá por mí.

¿Te estás escuchando a ti misma? Hace una semana, insististe en dejar a Viktor, y ahora que estás en problemas, ¿quieres volver corriendo? No puedes usarlo cuando te conviene.

Mierda.

Mi respiración se entrecorta, y empujo mi mano en mi cabello. Si vuelvo con Viktor, tiene que ser porque lo he perdonado y quiero pasar mi vida con él.

El taxi se detiene junto a la acera y rápidamente me subo al asiento trasero. Después de darle mi dirección, me desplomo contra el asiento y saco mi teléfono para poder buscar un lugar al que correr.

Cuando desbloqueo la pantalla, veo un mensaje de Viktor y lo abro rápidamente.

Mis labios se abren y un sollozo sale de mí cuando miro la foto de Viktor y Luna.

Viktor: Te echamos de menos.

PD. Nunca vuelvas a usar ese vestido.

Me tapo la boca con la mano y miro la foto todo el camino de regreso a mi apartamento, deseando estar con ellos y no aquí.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 22

Viktor

Luca y Mariya me arrastraron a Vancouver para la fiesta que Tessa organiza para Nikolas.

No estoy feliz, prefiero acechar a Rosalie a través de cualquier cámara que tenga en mis manos y pasar tiempo con Luna.

Pero aquí estoy, bajando del jet privado con mi hermana pequeña dándome una mirada de advertencia.

—Si te atrapo revisando tu teléfono, te lo quitaré.

—Me gustaría verte intentarlo —murmuro, sabiendo muy bien que Mariya es más que capaz de pelear conmigo. No ganará, pero hará suficiente daño como para lastimarme.

Cuando éramos más jóvenes, traté de someterla para poder hacerle cosquillas, caminé con el labio partido y los testículos adoloridos durante una semana. No hace falta decir que nunca más intenté hacerle cosquillas.

Todos tienen buenas intenciones, están tratando de mantenerme ocupado para que no me regodee en mi dolor.

También es para no matar a la primera persona que me haga enojar.

Me pica la mano por sacar mi teléfono de mi bolsillo para poder revisar el dispositivo de rastreo que incrusté en el colgante de rosa del collar que le di a Rosalie.

Cuando Luca toma la mano de Mariya y ella le da una sonrisa amorosa, siento una punzada de dolor.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Darí­a todo lo que tengo por tener ese tipo de relaci3n con Rosalie, por llamarla mi esposa.

Mi tel3fono suena, y lo saco r3pidamente.

—¡No! —chasquea Mariya.

Cuando trata de alcanzar el dispositivo, la fulmino con la mirada.

—T3calo y ninguno de nosotros llegar3 a la fiesta.

Ella me da una mirada de molestia.

—Eres un masoquista.

Deslizo la pantalla y ver un mensaje de texto de Rosalie hace que una sonrisa se extienda por mi rostro. Lo toco r3pidamente.

Rosalie: Yo tambi3n te extraño.

Mis dedos se apresuran a escribir un mensaje.

Viktor: ¿Est3s trabajando con tus emociones?

Veo como muestra que ella est3 escribiendo.

Rosalie: S3.

Viktor: Eso est3 bien. ¿Y? ¿Has hecho alg3n avance?

Rosalie: S3, solo necesito un poco m3s de tiempo.

Viktor: ¿C3mo est3 el apartamento? ¿Cual es la direcci3n? ¿Necesitas m3s dinero?

No se nota que est3 escribiendo mientras subo a la parte trasera del todoterreno.

Estamos a medio camino de la casa de Nikolas cuando finalmente llega un mensaje de texto.

Rosalie: Me tengo que ir. Estaré en contacto pronto.

Ladeando la cabeza, me quedo mirando las palabras. Un sentimiento de inquietud se asienta en mis entrañas porque no me dio la dirección de donde se hospeda.

Rápidamente verifico su dispositivo de rastreo, y muestra que está en el restaurante siciliano de nuevo.

¿Tal vez consiguió trabajo ahí?

Aún así, ¿por qué no me lo dijo?

Hay un sentimiento de vacío en mi corazón, pensando que no quiere que sepa en dónde vive porque no confía en mí.

Eso apesta.

Si Rosalie no puede confiar en mí, nunca encontraremos el camino de regreso. Sin confianza, no hay nada.

—¿Qué pasa? —me pregunta Luca.

Niego con la cabeza y vuelvo a meter el teléfono en el bolsillo. Mirando por la ventana, me doy cuenta de que estamos girando hacia la calle donde está *Afrodita*. Nikolas abrió el club como una fachada para el contrabando de armas de Gabriel, que tiene su base en Seattle. Les ha facilitado el transporte de las armas a través de la frontera entre las dos ciudades.

Cuando el todoterreno se detiene, abro la puerta y salgo. Enderezando mi saco, miro a la larga fila de personas que esperan para entrar al club.

Tres mujeres al frente de la fila me miran. Antes de Rosalie, las habría invitado a unirse a mí, pero esos días quedaron atrás. Soy un hombre de una sola mujer, lo que significa que estaré jodido por el resto de mi vida si ella no vuelve a mí.

Dejando escapar un suspiro, ignoro al portero y entro al club para poder ahogar mis penas.

Con Luca y Mariya siguiéndome detrás, me dirijo a la sección VIP. El área ha sido cerrada para la fiesta de Nikolas, y noto que solo su familia y los otros hombres del Sacerdocio han sido invitados.

Camino hacia Nikolas y le doy unas palmaditas en la espalda.

—¿Escuché que eres un viejo hijo de puta ahora? Los cuarenta están a la vuelta de la esquina.

Se vuelve hacia mí mientras se ríe.

—Vete a la mierda por recordármelo.

Nos damos un abrazo fraternal, luego él busca mi rostro.

—Te ves como una mierda.

Levanto una ceja.

—Y, sin embargo, aún me veo mejor que tú.

—¿Todo bien?

Asiento con la cabeza y luego sonrío cuando Liam Byrne, el jefe de la mafia irlandesa, y Gabriel Demir, el jefe de la mafia turca, se unen a nosotros.

Cuando termino de saludar a los hombres, me dirijo al bar.

—Stoli. Dame dos botellas —pido mi vodka favorito.

Planeo beber tanto como sea posible en la menor cantidad de tiempo.

Tomo las dos botellas y el vaso del barman y busco una mesa para sentarme que da a la pista de baile de abajo.

Mientras me sirvo un trago, los hombres del Sacerdocio se sientan a mi mesa.

—Entonces... —digo, obligándome a sonar normal y no como un hombre al que le arrancaron el corazón—. ¿Cómo los trata la vida de casados?

Nikolas niega con la cabeza.

—Escuchamos lo que pasó. —Levanta una ceja hacia mí—. Honestamente, pensé que nunca dejarías ir a la chica.

Le doy una mirada llena de advertencia.

—Ese es el único tema que no se discutirá esta noche. —Echo la cabeza hacia atrás y vacío el vaso, saboreando el ardor del alcohol fuerte.

—Luca me contó sobre la jodida situación en Perú —dice Gabriel, sabiamente cambiando de tema.

Dejo escapar una risa y niego con la cabeza.

—Jodida es el eufemismo del año. Lamento no haber matado al hijo de puta.

Mariya camina hacia nosotros, seguida por las esposas de los otros hombres.

La única mujer con la que me casaría está en Nueva York.

El pensamiento hace que mi corazón se apriete dolorosamente. Ignorando el vaso, llevo la botella de vodka a mis labios y bebo hasta que necesito respirar.

—No hablemos de negocios esta noche —dice Tessa. Ella y Nikolas acaban de celebrar su tercer aniversario.

Liam y Kiara han estado casados por dos años.

Observo mientras Gabriel coloca a Lara en su regazo. Ellos han estado juntos durante un año.

Dejo escapar un suspiro de disgusto mientras miro a la pareja más nueva. Mi mejor amigo y mi hermanita.

Y luego estoy yo, el hijo de puta que no pudo aferrarse a Rosalie.

Jesús.

Echo más vodka en mi garganta. Si no fuera por el vínculo que tengo con el Sacerdocio, ya estaría de camino a casa.

—Es hora de apagar las velas —le dice Tessa a Nikolas.

Él frunce el ceño.

—Haces que suene como si tuviera trece años.

Ella levanta una ceja hacia él.

—A veces se siente como si tuvieras trece años.

Todos se ríen, y cuando dejan la mesa y caminan hacia el enorme pastel, Gabriel se queda atrás y se mueve al asiento a mi lado.

Vemos como Tessa enciende las velas. La mujer de alguna manera consiguió poner las treinta y nueve en el pastel.

—Me voy a mear de risa si ella quema el club con todas esas velas —murmuro.

Gabriel toma la botella de vodka de mí y vierte un poco en su vaso antes de devolvérmela.

—¿Por qué la dejaste ir?

—Dije que el tema no está abierto a discusión.

—Viktor. —Cuando vuelvo mi mirada irritada hacia él, me dice—: Está claro que la amas. ¿Por qué la dejaste ir?

—No voy a obligar a mi víctima secuestrada a quedarse conmigo.

—Yo secuestre a Lara, si la hubiera dejado ir, probablemente no estaríamos casados ahora.

—Es diferente para ti y Lara —murmuro.

—¿Cómo?

Cierro los ojos.

—Tú salvaste a Lara. Yo jodidamente participé en el asesinato de la familia de Rosalie. Es una puta diferencia enorme, hermano.

Gabriel asiente y luego dice:

—Solo hay un problema con esa historia.

—¿Qué?

—Tú no formaste parte en el asesinato. Nikolas fue quien los mató.

Niego con la cabeza.

—Eso no cambia cómo se siente Rosalie, no puedo obligarla a que me perdone.

—Cierto —murmura antes de tomarse la mitad de su bebida.

Dejo escapar un suspiro.

—Quiero que ella esté conmigo por su propia voluntad. No voy a tomar esa decisión por ella.

Gabriel me da palmaditas en el hombro y luego se sienta conmigo un rato más antes de unirse al resto del grupo.

Saco mi teléfono de mi bolsillo y le envío un mensaje de texto a Rosalie.

Viktor: ¿Por qué no me das tu dirección?

Vacíó media botella, y cuando veo que no ha leído el mensaje, le mando otro.

Viktor: ¿Es porque no confías en mí?

Nuevamente no lo lee.

Reviso el dispositivo de rastreo y veo que todavía está en el restaurante. Reviso a qué hora cierra el restaurante y frunzo el ceño cuando muestra que las puertas cierran a las diez de la noche.

Mierda, ojalá tuviera mi computadora portátil conmigo para poder ver las imágenes de las cámaras de seguridad. Pienso en lo que vi antes: Rosalie saliendo desde el costado del edificio.

Una sonrisa se dibuja en mi rostro cuando me doy cuenta de que su apartamento debe estar cerca del restaurante, o encima.

Te tengo, pequeña Rose.

Mierda, al menos sé dónde vive. Es un gran alivio.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 23

Rosalie

Solo pude llevar dos maletas y un equipaje de mano y tuve que dejar el resto de mis pertenencias atrás. Perdí el menor tiempo posible, solo cambiándome el vestido por unos jeans y una camiseta, luego agarré el equipaje que nunca desempaqué y salí corriendo.

Mis nervios se disparan cuando tomo un taxi para ir al aeropuerto. He decidido volar a Toronto. Es otro país y el último lugar en donde estuve con mi familia. Con suerte, la Cosa Nostra no me seguirá ahí.

No tengo ni idea de lo que haré si vienen por mí.

Si vuelvo con Viktor ahora, será porque necesito su protección, y eso no es justo para él.

Mis pensamientos están inundados con tantas cosas que es difícil concentrarme.

Amé cada segundo de los últimos dos días que pasé en los brazos de Viktor, pero aún me siento culpable. Es difícil de explicar. Hacer el amor con Viktor se sintió bien, pero mi conciencia no puede olvidar que él participó en el asesinato de mi abuelo y mi tío.

Me hace una mala persona. ¿Verdad? Me acosté con el hombre que acabó con mi familia.

Me enamoré de mi secuestrador.

Dejo escapar una carcajada que se convierte en un sollozo.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Dios, se siente como si me estuvieran partiendo por la mitad. Una parte de mí quiere estar con Viktor y la otra parte no puede traicionar a mi familia.

Y ahora la Cosa Nostra amenaza con matarme.

Porque tu abuelo les robó diez millones de dólares.

—Mierda —susurro, mis ojos ciegos al paisaje que pasa mientras nos dirigimos al aeropuerto—. ¿Qué hiciste, *Nonno*?

Cuando nos detenemos en la terminal de salida, pago rápidamente la tarifa y salgo. El conductor descarga mi equipaje y luego me desea un buen vuelo.

Tomo mi equipaje, me apresuro a entrar en la terminal y me apresuro a la sección de American Airways para reservar el vuelo.

Justo cuando estoy a punto de unirme a la fila, un hombre se para frente a mí. Se mueve el saco a un lado, dejando al descubierto su arma, y luego dice:

—El señor Parisi quiere verte.

Mis ojos se lanzan al rostro del hombre, y capto la expresión brutal, advirtiéndome que no intente correr.

—Tengo instrucciones de matarte si me das problemas —amenaza.

Oh, Dios.

El impacto de ser detenida justo antes de escapar me hace retroceder un paso.

El hombre asiente en dirección a la salida.

—Camina.

Mis piernas se vuelven de plomo cuando empiezo a moverme.

¿Realmente me dispararía si intentara correr?

Sí. Es la mafia con la que estás tratando.

Con cada paso que doy, mi corazón late cada vez más rápido. Empiezo a reducir la velocidad a medida que nos acercamos a la salida, pero el

hombre me arrebató una de mis maletas y me toma del brazo con un agarre brutal. Soy tirada hacia adelante, y un suave grito se me escapa.

—Te voy a disparar —vuelve a amenazar.

Todas las demás personas están demasiado ocupadas corriendo hacia sus destinos para darse cuenta de que me están sacando a la fuerza del aeropuerto.

Otro hombre viene a llevarse mi equipaje. Trato de torcer mi brazo fuera del doloroso agarre que el hombre tiene sobre mí mientras estoy siendo fuertemente arrastrada contra la parte trasera de una camioneta. Me empujan tan fuerte que caigo sobre el asiento trasero.

¡No!

Me apresuro a sentarme, y mientras los hombres están ocupados subiendo al vehículo, rápidamente saco mi teléfono de mi bolso.

Justo cuando presiono marcar el nombre de Viktor, me arrancan el dispositivo de las manos y la llamada finaliza.

Mierda. Por favor, que muestre una llamada perdida.

—Intenta un truco como ese otra vez y... —Saca su arma de la funda y la presiona contra mi sien, luego grita—: Bang.

Todo mi cuerpo se estremece de miedo, y envía escalofríos a través de mí.

No vuelve a enfundar su arma, sino que la apoya en su muslo mientras el otro hombre nos lleva a la mansión de los Parisi.

Me sacan a la fuerza de la camioneta y me arrastran dentro de la casa. Todavía llega música de afuera, en donde Alissa está celebrando su cumpleaños.

¿Estaba ella en esto? ¿Fue por eso que fue a visitarme y me invitó a su fiesta?

Una sensación de traición me sacude hasta la médula mientras me arrastran al estudio y me empujan a la habitación. La puerta se cierra de golpe detrás de mí, y con los ojos muy abiertos, miro a las cinco cabezas de la Cosa Nostra.

El señor Parisi hace un gesto hacia la silla en la que me senté antes, pero lo ignoro. Prefiero estar de pie.

Mi corazón está latiendo a una milla por minuto, y mi boca está seca por la respiración que sale de mí.

Debería haber dejado todas mis pertenencias. Debería haber tomado el taxi para salir de la ciudad antes de que pudieran tener guardias para vigilarme. Debería haberle dicho a Viktor lo que estaba pasando mientras tuve la oportunidad.

Mierda, fui tan malditamente estúpida.

Cuando no me muevo, el señor Greco se levanta y con tres pasos me alcanza, su palma se conecta tan fuerte con mi mejilla que caigo a un lado. El dolor envuelve todo el lado izquierdo de mi rostro, y mi piel hormiguea como si pequeñas llamas me estuvieran lamiendo.

—No me sorprende que intentaras correr —dice el señor Parisi—. No he conocido a un Manno que no sea un cobarde.

Mis emociones están por todas partes mientras me levanto para sentarme y presiono mi mano contra mi mejilla en llamas.

Es la primera vez en mi vida que alguien me golpea, y mi mente se tambalea por la conmoción.

Ni siquiera Viktor me golpeó cuando me llevó cautiva. Podría haberme tirado y retenido con fuerza, pero nunca me golpeó.

—¿De verdad pensaste que no te vigilaríamos? —pregunta el señor Amato.

Dios, soy tan estúpida.

El hombre que me detuvo en el aeropuerto se adelanta.

—Ella trató de hacer una llamada, pero la detuve. El teléfono está bloqueado.

El señor Parisi toma mi teléfono y me mira.

—¿Cuál es la contraseña?

Niego con la cabeza desesperadamente porque solo Dios sabe lo que pasará si leen los textos entre Viktor y yo.

La ira tensa sus facciones.

—¿A quién trataste de llamar?

—Nueve-uno-uno —miento mientras me pongo de pie.

—La mujer no tiene dinero para pagarnos —dice el señor Amato—. Simplemente máatala y acaba con esto.

No, no, no, no, no.

Antes de que pueda suplicar por mi vida, el señor Messina espeta:

—¡La deuda debe saldarse!

—¿Y cómo propones que saquemos el dinero de ella? —pregunta el señor Parisi.

Presa del pánico, estoy a punto de decir que lo conseguiré incluso si tengo que pedírselo a Viktor, pero el señor Greco se para frente a mí, y sus ojos me recorren con un hambre depravada que me hace sentir físicamente enferma.

—Yo pagaré la deuda con la condición de que ella se case conmigo.

¿Qué? De ninguna manera me casaré con un hombre que me triplica la edad.

El señor Greco tiene fácilmente cincuenta años, y el brillo malvado en sus ojos lo hace parecer... un perverso.

—¿Perdiste la cabeza, Salvatore? —El señor Parisi se ríe.

Me empujan en la silla cuando los hombres empiezan a discutir.

—Yo voto por una muerte rápida —murmura el señor Amato.

Esto no está pasando.

—Encontraré una manera de pagar —brotan las palabras de mí, pero a nadie le importa escuchar.

La frustración inunda mi pecho y mis manos se aprietan en puños.

—Me vendría bien una esposa joven después de que la anterior se murió —dice el señor Greco.

Querido Dios.

Empiezo a negar con la cabeza, pero el señor Greco me da un revés en la silla. Caigo con un ruido sordo, mi visión se vuelve negra y un sabor a cobre llena mi boca.

—¿De verdad quieres casarte con la mujer? —pregunta el señor Parisi.

—Sí, creo que será justicia poética viendo que su familia comerciaba con la esclavitud sexual.

¿Qué? ¡No!

Totalmente conmocionada, miro a todos los hombres mientras las palabras del señor Greco se hunden como carbones encendidos.

—No lo hicimos —argumento mientras me pongo de pie.

—Cállate, perra —ruge el señor Greco—. ¿Por qué crees que cortamos los lazos con tu familia? Estaban vendiendo coños en cada esquina de la calle.

Las cosas que he descubierto hoy... Jesús, hay tantas cosas sobre mi familia que no sabía. La deuda. Tráfico sexual. Cómo murió realmente mi papá.

Dios, ¿todo lo que mi abuelo y mi tío me dijeron era mentira?

—Cristo —maldice el señor Amato—. Ya tuve suficiente de esto.

—Pagaré su deuda con una condición —continúa el señor Greco con su vil plan—. La boda tiene que suceder antes de que me vaya de viaje a Sicilia.

—Te vas en cuatro días —responde el señor Parisi.

Mientras los hombres discuten mi destino, un miedo intenso llena cada centímetro de mi cuerpo hasta convertirme en un desastre tembloroso.

Hay un momento de silencio, luego el señor Parisi dice:

—Se votará. —Mira a los otros hombres—. ¿Quién está a favor del matrimonio?

Uno por uno, las manos van hacia arriba, solo el señor Messina no está de acuerdo.

—Está decidido entonces —dice el señor Parisi, y sus ojos se posan en mí—. El señor Greco acaba de salvarte la vida, te casarás en cuatro días. —Vuelve su atención al hombre que es mucho mayor que yo, mientras que el señor Greco me mira como si fuera a hacerme pedazos—. Esperamos que los fondos se transfieran antes de que se digan los votos.

Horrorizada por lo que acaba de pasar, le doy al señor Parisi una mirada suplicante.

—Puedo conseguir el dinero, solo necesito tiempo.

El señor Greco deja escapar una risa oscura, luego me agarra del brazo y me tira contra su cuerpo. El asco me golpea con tanta fuerza que la bilis se agita en mi estómago.

—A diferencia de tu abuelo, no nos retractamos de un trato una vez que se ha hecho. —Se ríe de nuevo, y el sonido me hace sentir enferma.

—Por favor, no lo hagan —supliqué mientras trataba de liberarme—. Puedo conseguir el dinero para pagarles.

—Lo hecho, hecho está —murmura el señor Parisi, señalando con la mano la puerta.

—Nooo —lloro.

Tiro contra el agarre del señor Greco, pero mueve su brazo hacia atrás, y aunque trato de bloquear el golpe, su puño se conecta con tanta fuerza en mi mandíbula, que las luces explotan detrás de mis ojos antes de hundirme en un pozo de oscuridad.

Capítulo 24

Rosalie

Recupero la conciencia y me encuentro tirada en el suelo de un dormitorio.

Aún puedo escuchar la música de la fiesta, es un alivio saber que estoy en la mansión de los Parisi y que no me han llevado mientras estuve inconsciente.

Empujándome hacia arriba, el lado izquierdo de mi rostro me duele y se siente hinchado. Levanto mi mano, pero en el momento en que mis dedos rozan mi labio inferior, me estremezco por el dolor.

Con un gemido, me pongo de pie y miro a mi alrededor.

Estoy en una de las habitaciones. Hay una cama y un tocador, y todo está decorado con encajes y los volantes que tanto le gustaban a la señora Parisi.

Entonces recuerdo lo que pasó y mi estómago se hunde por el peso del miedo que vuelve a entrar en mí.

La Cosa Nostra me va a obligar a casarme con el señor Greco. El hombre es mucho mayor que yo.

¡Es una locura!

Mis respiraciones empiezan a ser más rápidas y envuelvo mis brazos a mi alrededor.

¿Cómo permitiste que esto sucediera, Rosalie? ¡Eres tan estúpida!

¿Quién es secuestrada dos veces en la vida?

El pánico me lleva a la ventana, la abro de par en par y miro hacia el suelo debajo.

De repente, el recuerdo de cuando Viktor me secuestró aparece en mi cabeza. Recuerdo cómo se disculpó por lastimarme cuando me jaló hacia la casa para evitar que me cayera.

Ni una sola vez después de esa noche hubo un moretón en mi cuerpo.

A diferencia de ahora, que tengo un labio roto y mi rostro probablemente se ve como si me hubiera estrellado contra una pared.

Me obligarán a casarme y no se necesita mucha imaginación para saber lo que sucederá. El señor Greco me violará y me obligará a tener sus hijos. Él me golpeará.

Viktor no hizo ninguna de esas cosas.

Dios.

Rosalie, cometiste un gran error, y ahora lo pagarás de la peor manera posible.

Me agacho junto a la ventana mientras la comprensión se estremece a través de mi cuerpo.

Daría cualquier cosa por volver con Viktor y Luna. Él me hizo sentir segura y me trató con respeto. Incluso cuando peleé con él, nunca levantó una mano contra mí. Esos últimos dos días me hizo sentir tan amada y querida.

Estoy tan feliz de que haya sido el primero porque si no logro escapar, su recuerdo tendrá que ayudarme a superar los días oscuros que se avecinan.

Dios, tuve la oportunidad de tener el amor de mi vida, pero la dejé pasar por mi familia, que resultó ser un monstruo más grande que el Sacerdocio.

La decepción y la angustia crean una tormenta en mi pecho.

¡Suficiente! Encuentra una salida.

Me pongo de pie y miro hacia el suelo de nuevo.

—Dios, esto era mucho más fácil cuando era niña —murmuro mientras paso la pierna por encima del alféizar de la ventana.

Me agarro con fuerza mientras saco la otra pierna, luego encuentro mi equilibrio entre los agujeros en el enrejado. Lentamente, empiezo a moverme hacia abajo, buscando espacios a los que agarrarme.

De repente, escucho el chasquido de la madera. Tomo aire, y luego el enrejado se aleja de la casa, haciéndome chillar.

¡No!

Sigo bajando, pero la madera debe estar desgastada por el tiempo y cede. Otro chillido se me escapa mientras caigo y golpeo el suelo con tanta fuerza que me castañetea los dientes y un dolor agudo me atraviesa la mano y la muñeca derechas.

Sabiendo que alguien debe haberme escuchado, trato de ignorar el dolor y me pongo de pie. Sosteniendo mi mano derecha en mi pecho, corro por el césped hacia el muro del límite, pero no tengo idea de cómo voy a escalarlo.

De repente, algo choca con mi espalda y me estrello contra el perfecto césped verde. Un dolor agudo e insoportable se dispara a través de mi brazo. Es tan intenso que mi visión se vuelve borrosa, y una ola de náuseas golpea, haciendo que mi cuerpo se sienta febrilmente caliente por todas partes.

Me quitan el peso de encima, luego me agarran del brazo herido y me levantan, y un grito agonizante sale de mí.

Un guardia me arrastra de regreso a la casa, en donde se están reuniendo los jefes de la Cosa Nostra, todos mirándome con ira.

El señor Greco avanza hacia nosotros, y cuando levanta el brazo para golpearme, instintivamente me agacho. El guardia me jala hacia adelante, causando más dolor en mi brazo.

Antes de que pueda soltar un grito, un puño se conecta con mi rostro y me balanceo sobre mis pies, lo único que me mantiene en pie es el guardia.

—¿Qué está pasando? —Escucho la voz preocupada de Alissa, y luego grita—: ¿Qué le estás haciendo a Rosalie? ¡Suéltala!

—Vuelve a tu fiesta —le espeta el señor Parisi a su hija.

—No —argumenta ella—. ¿Qué diablos está pasando aquí?

Recupero la visión y le doy una mirada suplicante a Alissa.

—A-ayúdame.

Su rostro está desgarrado por la conmoción, pero cuando trata de dar un paso en mi dirección, su papá la agarra y la empuja hacia adentro de la casa.

—No pongas a prueba mi paciencia, Alissa. esto es un negocio. Vuelve con tus amigos.

—Papá —ella jadea—. Rosalie es mi amiga.

—Vete, Alissa —le grita el señor Parisi.

—¡No! —ella grita de vuelta, y es tan convincente que estoy empezando a pensar que Alissa está tan sorprendida como yo, y nunca tuvo nada que ver con esto.

Tal vez ella está tan a oscuras sobre los negocios de su familia como yo sobre los míos.

—Me van a hacer casarme con el señor Greco —le digo con voz ronca y suplicante—. No sabía lo que hacía mi familia.

—Suficiente —ruge el señor Parisi y me señala—. Alessandro, lleva a la niña a la habitación y asegúrate de que uno de los guardias selle todas las ventanas para que no pueda intentar escapar de nuevo.

—Sí, jefe —responde el guardia, luego me agarra de los hombros y me obliga a pasar junto a todos.

Alissa intenta alcanzarme, pero su papá la detiene, lo que la hace llorar:

—Esto no está bien, papá.

Desesperada, grito:

—Alissa, llama a Viktor, dile lo que está pasando.

—Cállate —espeta el señor Greco antes de darme un golpe en la nuca.

Una ola de vértigo me golpea antes de que me abrume otra vez una ola de náuseas. Esta vez tengo arcadas, pero no sale nada.

Mierda, creo que tengo una conmoción cerebral.

Me arrastran escaleras arriba y me empujan de vuelta al dormitorio.

El señor Greco nos sigue al interior y luego ordena:

—Me quedaré con la mujer mientras consiguen algo para sellar la ventana.

La puerta se cierra detrás del guardia, y cuando me golpea otra ola de mareo, el señor Greco me jala contra su cuerpo.

Me mira a los ojos y luego sonríe con crueldad.

—No creo que a nadie le importe si pruebo a mi futura esposa.

—No... —No logro terminar la palabra ya que todo se vuelve negro.



La luz de la mañana es brillante cuando vuelvo en mí, y mi vista tarda un momento en adaptarse.

Mi cabeza está latiendo tan fuerte que mis ojos comienzan a lagrimear, y cuando trato de moverme, mi brazo derecho cobra vida con un dolor punzante.

—Buenos días —escucho susurrar a Alissa, luego me pasa un paño frío por la frente. Vuelvo mi mirada hacia ella y veo como su barbilla tiembla, y una lágrima cae en espiral por su mejilla—. Lo siento mucho. Amenacé a papá con que lo repudiaría como mi padre si no me dejaba cuidar de ti.

Lucho por sentarme, pero con la ayuda de Alissa, lo logro.

Entonces me estremece el último recuerdo del señor Greco. El pánico se enciende en mi pecho y me levanto de la cama. Corriendo al baño, cierro la puerta de golpe.

No se siente como si alguien estuviera dentro de mí.

Dios.

—Él no... te violó —dice Alissa al otro lado de la puerta—. Corrí detrás de ti, lo que significa que mi papá vino detrás de mí. Te encontramos inconsciente y papá le dijo al señor Greco que se fuera... y esperara hasta después de la boda.

Apoyo mi frente contra la puerta y dejo escapar un suspiro de alivio.

Gracias a Dios. Todavía tengo tiempo de encontrar una salida a esta pesadilla antes de que el señor Greco me viole.

—Por favor, sal —suplica.

Alissa ha estado de mi lado desde que descubrió lo que está pasando. Realmente necesito un aliado en este momento.

Abro la puerta y me fijo en los ojos de la chica que solía ser como una hermana para mí.

Su rostro se desmorona cuando lanza sus brazos a mi alrededor.

—Ojalá pudiera ayudarte, pero no sé cómo.

Los sollozos comienzan a estremecerse a través de mí, y la agarro con mi brazo izquierdo.

—Por favor, solo llama a Viktor Vetrov. Él vendrá a buscarme.

—No sé su número. —Alissa se aparta para mirarme.

Yo tampoco lo sé, así que no puedo dárselo.

La poca esperanza que tenía se desvanece, dejando una sensación de vacío en mi boca del estómago.

Desesperada por escapar, le pregunto:

—¿Conoces una forma de sacarme de la casa?

Ella niega con la cabeza.

—Puedes tratar de sacarme de contrabando, puedo esconderme en el maletero de tu auto.

La barbilla de Alissa comienza a temblar de nuevo.

—Alessandro está vigilando este dormitorio, no conseguiremos pasarlo.

Mierda.

—No puedo casarme con el señor Greco —susurro, angustiada por todo lo que ha pasado, sin poder encontrar una salida a esta pesadilla.

Después de todo lo que descubrí sobre mi familia, ahora parece tan estúpido que dejara a Viktor. Puede que sea un villano, pero eso es lo que necesito en este momento.

Porque solo un villano hará lo necesario para salvarte. Quemará el mundo si tiene que hacerlo.

Con cada fibra de mi ser, sé que Viktor haría eso por mí. Si tan solo pudiera hacerle saber lo que está pasando.

Él nunca me mintió. Cumplió cada promesa que hizo.

Oh, Dios.

Envuelvo mi brazo izquierdo alrededor de mi cintura mientras los sollozos estallan en mí.

Me alejé de la única persona en la que podía confiar porque fui leal a una familia que se ganaba la vida con el tráfico sexual.

Alissa me jala para darme un abrazo y me sostiene mientras lloro.

Con todo lo que sé sobre mi abuelo y mi tío, me doy cuenta de que no hay más culpa por enamorarme de Viktor, sino solo dolor y arrepentimiento porque lo dejé.

Si viene a salvarme, matará gente. Incluso podría matar al señor Parisi, y no le reprocharía eso porque significaría que no tengo que casarme con un anciano y pasar el resto de mi vida siendo violada y abusada.

A veces la gente merece morir, como mi abuelo y mi tío. Tuvieron que pagar por sus pecados.

No significa que ya no los amo, solo significa que entiendo por qué las cosas tuvieron que suceder de la manera en que lo hicieron.

Y ahora también tengo que pagar por los pecados de mi familia.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 25

Viktor

—Si la puta pistola se cae a pedazos otra vez, voy a matar al hijo de puta —amenazo mientras Luca y yo entramos en el almacén.

Juan-Paul corre como un ratón mientras intenta preparar todo para la presentación.

—Será mejor que no me hagas perder mi tiempo otra vez —le advierto, con la promesa de la muerte arraigada en mis palabras.

Por favor, hazme perder mi maldito tiempo, así puedo matarte.

—Todo está listo, señor Vetrov —dice, pero no suena muy seguro de sí mismo.

Saco mi Heckler & Koch de detrás de mi espalda y apunto el cañón hacia él antes de jalar el gatillo

—Dispara la puta pistola y reza para que funcione.

Con el sudor ya cayéndole por las sienes, asiente y toma la Glock modificada. Con expresión nerviosa, apunta a un blanco, y cuando aprieta el gatillo, no pasa nada.

Una sonrisa despiadada comienza a dibujarse en la comisura de mi boca mientras Juan-Paul tartamudea:

—E-espere. D-déjeme i-intentar de nuevo.

Estúpido hijo de puta.

Sabiendo lo que podría pasar, Luca y yo retrocedemos un par de pasos.

Cuando Juan-Paul aprieta el gatillo de nuevo, la segunda ronda golpea la descarga incompleta anterior y el arma explota en la mano del hijo de puta, rociándolo con metralla y algunas de las balas restantes.

Afortunadamente, ninguna de las balas mata instantáneamente al idiota, se deja caer al suelo y le toma un momento antes de que empiece a hablar por el dolor causado por sus heridas.

Lentamente, me acerco y presiono el cañón de mi arma contra su sien. Mirándolo a los ojos, murmuro:

—Déjame mostrarte cómo funciona un arma de verdad.

—¡N-no!

Aprieto el gatillo y observo cómo la luz de sus ojos se apaga instantáneamente.

—¿Te sientes mejor? —pregunta Luca.

Me encojo de hombros.

—Un poquito. —Entonces le sonrío a mi amigo—. Pero fue divertido ver el arma explotar en su mano. Tomaré el día de hoy como una victoria.

Sin molestarnos con los hombres de Juan-Paul, Luca y yo salimos del almacén. Me subo al asiento del pasajero de nuestro todoterreno mientras Luca se desliza detrás del volante.

Saco mi teléfono, y reviso si Rosalie ha respondido a alguno de mis mensajes, pero no hay nada. Solo los mensajes de texto que le envié.

Viktor: ¿Por qué no me das tu dirección?

¿Es porque no confías en mí?

¿Me estás ignorando ahora, moya Malen'kaya Roza?

Pisé la mierda de tu perra.

Me estoy preocupando.

Si no respondes, volaré a Nueva York.

No me pongas a prueba, moya Malen'kaya Roza.

—¿Ha respondido Rosalie? —pregunta Luca mientras nos lleva al aeródromo en donde nos espera nuestro jet privado.

—No. —No he sabido nada de ella en tres días y decir que estoy preocupado es el eufemismo del maldito siglo.

Reviso su rastreador y veo que todavía está en la casa de Giovanni Parisi. Sé que su hija tiene la misma edad que Rosalie, así que asumo que se ha vuelto a conectar con una vieja amiga.

Ayer fue el cumpleaños de Alissa Parisi, por eso Rosalie usó el vestido de cóctel.

En el momento en que subimos al avión privado, saco mi computadora portátil y empiezo a escribir. Hago aparecer todas las cámaras de seguridad y de circuito cerrado cerca de la casa de Parisi, pero todo parece tranquilo.

Luca se inclina más cerca y mira la pantalla, luego pregunta:

—¿De quién es esa casa?

—De Giovanni Parisi.

Sus cejas se disparan hacia arriba.

—¿Por qué diablos estás investigando a la Cosa Nostra?

—Rosalie está ahí.

Mi amigo me mira preocupado.

—Por favor, no empieces una guerra con la Cosa Nostra. Me tomó años establecer el tratado de paz.

Dejo escapar una risa.

—No te preocupes, creo que Rosalie está visitando a Alissa. Son de la misma edad. Como las familias tenían vínculos, estoy seguro de que las chicas eran amigas.

Entra una llamada en el teléfono de Luca.

—Es mi papá.

—Hola, *papá* —responde—. ¿Estoy bien, y tú? —Él escucha, luego deja escapar una risa—. Estoy viendo a Viktor refunfuñar.

Miro a mi amigo.

Se ríe de nuevo y luego explica:

—Él dejó ir a Rosalie y ella se fue a Nueva York. Estoy atrapado cuidándolo, para que no haga nada estúpido. —De repente, Luca se sienta derecho, con la preocupación frunciendo el ceño—. Espera, te voy a poner en el altavoz para que Viktor pueda escuchar.

—Hola, Viktor —la voz del tío Lucian viene por la línea.

—Hola, tío Lucian. ¿Qué pasa?

—Si Rosalie está en Nueva York, podría tener problemas.

—¿Por qué?

—Sucedió antes de que tú y Luca asumieran sus respectivos puestos. Debes haber tenido... ¿diecisiete?

Cada vez más impaciente, pregunto:

—¿Qué pasó?

—La Cosa Nostra desaprobaba que los Manno se dedicaran al tráfico sexual, por eso se mudaron a Chicago antes de que Liam los echara y se establecieron en Canadá.

—Eso ya lo sé —murmuro.

—Los Manno están prohibidos en la ciudad, Viktor —dice el tío Lucian, con la preocupación tensando su voz—. Antonio robó dinero de la Cosa Nostra, y estoy bastante seguro de que están detrás del accidente que mató al papá de Rosalie.

¿Qué?

Mi corazón comienza a latir más rápido.

—¿Por qué no me dijiste esto cuando me hice cargo de la mafia?
—pregunta Luca, su mirada preocupada se posa en mí.

—No era de importancia para nuestro negocio. Honestamente nunca lo pensé. No importaba en el gran esquema de las cosas porque los Manno ni siquiera se registraron en nuestro radar —responde el tío Lucian.

Cada músculo de mi cuerpo se tensa cuando digo:

—Déjame aclarar esto, me estás diciendo que la Cosa Nostra prohibió a los Manno en Nueva York. Antonio les robó, ¿y ahora Rosalie está en territorio enemigo?

—Eso lo resume todo —murmura el tío Lucian.

—¡Blyad! —Saltando de mi asiento, camino hacia el piloto y le indico—: Cambia de dirección a Nueva York.

—Sí, señor Vetrov.

Me acerco a Luca, luego la ira explota en mi pecho y pateo uno de los asientos de cuero.

Saco mi teléfono y marco el número de Rosalie, pero la llamada pasa inmediatamente a un mensaje automático.

—Blyad' —espeto mientras el miedo se filtra en mi corazón.

Me apresuro a volver al piloto y le pregunto:

—¿Cuánto tiempo tomará?

—Cinco horas y cuarenta y cinco minutos, señor Vetrov.

Cristo.

Vuelvo con Luca y miro a los ojos a mi amigo, que todavía está en la llamada con su papá.

—Llamaré a Parisi —murmuro.

—No lo hagas —espeto el tío Lucian—. Les dará tiempo para pensar en un plan antes de que llegues. Además, tómate el tiempo para calmarte. Si llegas ahí y la chica no está en peligro, no comenzarás una guerra innecesaria y puedes fingir que solo querías saludar. Si ella está en problemas, el hecho de que estés ahí en persona les demostrará que no estás jugando y es posible que la dejen salir ilesa.

Él tiene razón.

Incapaz de quedarme quieto, empiezo a caminar arriba y abajo a lo largo del corto tramo del avión.

Cristo. Espero por todo lo que sea sagrado, que Rosalie solo está visitando a Alissa y no esté en problemas.

O peor... ya muerta.

¡No!

Mi respiración se acelera al pensar que ya podría ser demasiado tarde.

—Será mejor que Rosalie esté viva cuando llegue ahí —digo, mi voz es ronca por la preocupación y la ira—. O acabaré con todos los sicilianos de Nueva York.

—Oremos para que no lleguemos a eso —dice el tío Lucian.

—Te llamaré cuando sepamos más —le dice Luca a su papá.

Termina la llamada y luego abre un chat grupal con Nikolas, Gabriel y Liam.

—Esto es una sorpresa —responde Nikolas.

—Viktor y yo los necesitamos a los tres en Nueva York —informa Luca a los otros miembros del Sacerdocio—. Solo como un respaldo.

—¿Para? —pregunta Liam.

—Aparentemente los Manno están prohibidos en Nueva York, y le deben dinero a la Cosa Nostra —murmuro, mi tono está lleno de rabia.

—Entonces Rosalie caminó directamente hacia sus manos —dice Nikolas—. Eso apesta.

—Esto sucedió cuando ya eras el jefe de la mafia griega —le digo a Nikolas—. ¿No lo sabías?

—Mierda, no —se ríe—. No sabía de la existencia de Manno hasta la reunión en la que Liam y Luca me dijeron quién era.

—¿Liam? —pregunto.

—Yo solo sabía que el hijo de puta estaba causando problemas en mi territorio, y nada sobre su pasado, o te lo habría advertido.

Es cierto.

—Esto es un desastre —Gabriel da su opinión—. Puedo estar ahí en cinco horas y media.

—Yo también —me asegura Nikolas.

—Yo estaré ahí en tres —dice Liam—. ¿Qué quieres que haga?

—Espera hasta que estemos todos ahí —responde Luca—. Dejemos que Viktor hable con Giovanni, si Rosalie no tiene ningún problema, no parecerá demasiado sospechoso, pero si todos nos enfrentamos a la Cosa Nostra, habrá una guerra instantánea.

—Entendido —los otros hombres están de acuerdo.

—Liam, trae armas. Solo tengo mis dos Heckler & Kocks —le digo.

—Lo haré.

—Nos encontraremos en mi casa en Central Park South. Luca les mandará un mensaje de texto con la dirección.

Todos están de acuerdo antes de que terminemos la llamada.

Me siento y abro mi computadora portátil de nuevo, hackeando las cámaras de seguridad alrededor de la casa de Parisi. Todavía está tranquilo.

Jesús, deja que Rosalie esté bien y solo esté visitando a Alissa.

El vuelo se está haciendo interminable, y diez minutos antes de que aterricemos, noto actividad en la casa de Parisi.

—Tenemos movimiento —murmuro.

Luca se inclina más cerca para poder ver la pantalla.

Giovanni acompaña a su esposa y a Alissa a un automóvil, luego observa cómo se alejan antes de asentir con la cabeza hacia la casa. Dos guardias salen por la puerta principal, arrastrando a Rosalie, que está tirando de su agarre.

Blyad.

El aire sale de mis pulmones a toda prisa y cada músculo de mi cuerpo se tensa.

—Mierda —espete Luca.

Cada moretón en su hermoso rostro da un golpe brutal en mi corazón. Donde su piel no está marcada de negro y azul, es pálida como la mierda. Sus rasgos están desgarrados por la agonía, diciéndome que está sintiendo una puta tonelada de dolor.

Jesús jodido Cristo.

Mi respiración se acelera y una ira candente explota en mi pecho.

Observo cómo la obligan a subir a un todoterreno. Parisi se sube en la parte de atrás con ella, y luego se van de la propiedad.

La ira, a diferencia de todo lo que he sentido antes, hace temblar mi cuerpo. Voy a acabar con la Cosa Nostra.

Mi voz está llena de matanza y destrucción.

—Jodidamente voy a matarlos.

Saco mi teléfono de mi bolsillo para llamar a Parisi, pero Luca me agarra de los brazos para detenerme.

—¡No! En este momento, ella les debe dinero. No la matarán, pero si lo llamas y lo amenazas, eso cambiará. Tenemos el elemento sorpresa. Con el dispositivo de rastreo sabes en dónde está, haremos que Liam los siga.

Empiezo a escribir rápido y aparece la señal del dispositivo de rastreo de Rosalie.

Luca pone a Liam en la línea.

—Necesitamos que sigas a Parisi, tiene a Rosalie y ella fue maltratada, por lo que es justo asumir que esto se convertirá en una pelea. Mantén tu distancia hasta que nos unamos a ti. No queremos perder el elemento sorpresa.

—Lo haré —responde Liam—. ¿Dónde están ahora?

Le doy las coordenadas del GPS a Liam y le digo:

—Si parece que la van a matar, tienes que intervenir. Sé que te estoy pidiendo mucho, te enfrentarás a dos guardias y Parisi.

—No te preocupes, Viktor. La salvaré si las cosas se ponen mal.

El jet privado aterriza en la pista con un suave golpe.

Mi voz es tensa cuando digo:

—Por favor, no la dejes morir.

—Ella no lo hará, lo prometo —me asegura Liam.

—Te lo debo.

—No, no lo haces. Es mi turno de estar ahí para ti. Me aseguraré de que no maten a tu mujer.

—Gracias. —Mi voz desaparece en todas las emociones que causan estragos en mi pecho.

El piloto nos informa que estamos a punto de aterrizar en el aeródromo privado, pero toda mi atención está en el dispositivo de rastreo que me muestra en dónde está Rosalie.

—Tengo la vista puesta en el todoterreno —dice Liam de repente.

—¿Puedes ver si Rosalie está bien?

—No estoy lo suficientemente cerca.

—No reveles tu posición —le recuerda Luca a Liam.

—Están deteniéndose en una iglesia —nos advierte Liam—. ¿Los sigo adentro?

—*Blyad'* —espeto.

—Hay mucha gente, parece una boda —dice Liam.

¿Qué?

Miro a Luca, y justo cuando el pensamiento cruza mi mente, me pregunta:

—¿Crees que la van a casar con alguien como pago de la deuda?

No sería la primera vez que sucede en nuestro mundo.

by a sinner
MICHELLE HEARD

—Liam, mantente escondido y trata de averiguar con cuántos guardias tendremos que lidiar —le ordeno—. Prepara las armas.

—Estoy en eso.

Cuando el jet privado se detiene, cierro rápidamente la computadora portátil y la meto en mi bolso. Levantándome, salgo corriendo del avión hacia donde Gabriel y Nikolas ya nos están esperando.

Ya voy, *moya Malen* *kaya* Roza.

Cerrando mis emociones para tener la mente despejada, la venganza corre por mis venas.

Es hora de matar.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 26

Rosalie

Me arrastran a la iglesia a través de una entrada lateral, y cuando trato de liberarme de nuevo, Alessandro me carga sobre su hombro y me lleva escaleras arriba.

—¡Déjame ir! —grito, golpeando mi puño izquierdo contra su espalda.

Me lleva a una habitación y me tira al suelo. Un dolor insoportable astilla a través de mi brazo derecho, entumeciendo mi hombro.

Rápidamente me pongo de pie, pero me empuja hacia atrás, y luego cierra la puerta detrás de él.

Golpeo mi puño izquierdo contra la puerta.

—¡Déjame salir! No puedes hacer esto.

Frenéticamente, miro alrededor de la habitación en busca de una forma de escapar, pero ni siquiera hay una ventana por la que pueda salir. Empiezo a buscar cualquier cosa que pueda usar como arma, y abro un armario que está lleno de artesanías.

Agarro el pincel más grande que puedo encontrar, mientras mis respiraciones explotan sobre mis labios.

Al escuchar pasos, sostengo el pincel listo en mi mano izquierda, con mis ojos pegados a la puerta.

Cuando se abre, entra Alissa, seguida de Alessandro y Tommaso. Los guardias llevan un vestido de novia.

—No me casaré con el señor Greco —digo, con la voz trémula de frustración y pánico—. Preferiría morir.

—Jodidamente no nos tientes —dice Alessandro—. Vístete.

Niego con la cabeza, dando un paso atrás.

—No.

Tommaso viene hacia mí y trato de apuñalarlo con el pincel, pero él fácilmente aparta mi mano de un golpe. Se mueve detrás de mí y agarra mis brazos, tirando de ellos detrás de mi espalda.

Dejo escapar un grito agonizante por el dolor en mi brazo derecho.

—Detente —grita Alissa—. La estás lastimando.

—Fuera —le espeta Alessandro.

—¡No!

El guardia la agarra y la empuja hacia el pasillo antes de cerrarle la puerta, y para mi horror le pone seguro para mantenerla fuera.

Con una mirada amenazadora, Alessandro se acerca a mí. Tommaso me agarra con más fuerza mientras Alessandro saca un cuchillo de su bolsillo y corta mi camisa por el frente.

Sintiéndome al borde de la histeria, grito:

—¡Alto!

—Tuviste la oportunidad de vestirme sola —se burla Alessandro de mí. Desabotona mis jeans, y cuando baja la cremallera, un miedo intenso golpea dentro de mí.

Mi respiración suena irregular y el latido de mi corazón es errático.

Alessandro tira de los jeans por mis piernas, y empiezo a patear y golpear en el agarre brutal de Tommaso.

Alessandro me da una bofetada fuerte entre las piernas, presionando su rostro contra el mío.

—No podemos follarte, pero podemos lastimarte.

La vergüenza paralizante y el horror rasgan mi alma en pedazos. La bilis se revuelve en mi estómago por el asco que llena cada centímetro de mí.

Mis ojos están muy abiertos en el monstruo frente a mí.

Su dedo medio frota mi raja.

La ira abrumadora y la humillación me hacen gritar:

—D-detente.

—D-d-d-detente —se burla de mí con una sonrisa cruel que curva sus labios mientras empuja mis bragas a un lado. Aprieto las piernas con fuerza, pero su brazo me detiene.

Cuando su dedo toca mi piel, me arranca un grito desesperado.

—Ya es suficiente —espeta Tommaso, y su agarre sobre mí disminuye un poco.

—¿Te vas a vestir? —Alessandro se inclina más cerca hasta que puedo oler cigarrillos en su aliento—. ¿O quieres que lo haga por ti?

Se me hace un nudo en la garganta cuando se me escapa una lágrima y mi voz se quiebra ante las palabras:

—Lo haré.

Una sonrisa triunfante se extiende por su rostro, pero al menos aparta su mano de mí.

Tommaso me empuja hacia adelante y rápidamente agarro el vestido. Puedo sentir los ojos de Alessandro ardiendo sobre mi piel desnuda, y me apresuro a ponerme el vestido de novia. Tirando de la gasa por mi cuerpo, empujo mi brazo izquierdo a través de una manga antes de luchar con mi brazo derecho.

Tommaso se acerca, y me hace alejarme de él.

—Solo quiero ayudar —me asegura, sin la crueldad en su rostro que está en el de Alessandro.

Observo con el corazón acelerado mientras me ayuda a meter el brazo derecho en la manga ajustada. Con la cabeza gacha, susurra:

—Deja de pelear, solo lo estás haciendo más difícil para ti.

—Nunca dejaré de pelear —muerdo las palabras con los dientes apretados.

Cuando Tommaso se aparta de mí, me lanza una mirada de lástima.

Alessandro levanta el velo y me lo ofrece.

—Cúbrete el rostro, nadie quiere ver a una novia con moretones.

Lo tomo de él, murmurando:

—Vete a la mierda.

Nunca he maldecido tanto como lo he hecho en los últimos cuatro días.

—¿No te gustaría eso? —él se burla de mí.

Tommaso le da a Alessandro una mirada de advertencia.

—Ve a esperar afuera, yo me encargo.

Los dos guardias se miran antes de que Alessandro salga de la habitación.

Mis ojos se encuentran con el rostro de Tommaso.

—Ayúdame por favor, veo que no eres como ellos.

Me quita el velo y lo coloca sobre mi cabeza. Antes de que me lo ponga sobre el rostro, me mira.

—No tienes idea de cómo soy. Puede que no te viole, pero te mataré.

La pequeña esperanza que obtuve de Tommaso protegiéndome desaparece.

Cubre mi rostro, luego hace un gesto hacia la puerta.

—Después de ti.

No puedo hacer esto.

Recojo la gasa de la falda y salgo al pasillo. Alessandro abre el camino escaleras abajo, y cuando nos detenemos frente a las puertas dobles, la marcha nupcial llena dramáticamente el aire desde donde se toca en un órgano.

Dios.

Cuando doy un paso atrás, Alessandro agarra mi brazo derecho y me jala hacia adelante.

—¡No! —Lloro, y aunque mi brazo duele terriblemente, trato de soltarme de su agarre.

Tommaso me agarra del brazo izquierdo y los guardias me arrastran por el pasillo mientras pataleo y grito.

Greco está esperando junto al altar con un sacerdote que no parece sorprendido por lo que está pasando en su iglesia. Los invitados llenan los bancos y veo a Alissa llorando sentada entre su papá y su mamá.

No, no, no, no, no.

Me detengo en el altar y me veo obligada a pararme frente a Greco, que sonrío triunfalmente, con una mirada maligna en los ojos.

—No me casaré contigo. —Mis palabras suenan más fuertes de lo que siento, y para dejar claro mi punto, le escupo.

En medio de una iglesia llena de gente, me da un puñetazo en la mandíbula. Mis piernas se entumecen, pero Alessandro y Tomasso evitan que me caiga obligándome a permanecer de pie frente al vil anciano. Puedo sentir sangre goteando de la comisura de mi boca en donde mi labio se abrió de nuevo. Una gota cae sobre el vestido blanco, seguida de otra y luego otra.

El sacerdote comienza a hablar, su voz resuena sobre todos.

Los sollozos estallan en mí y sigo negando con la cabeza, diciendo repetidamente:

—No lo haré.

Solo Greco dice sus votos, y ni siquiera me piden que diga “Sí, acepto”, luego el sacerdote anuncia:

—Los declaro marido y mujer.

—¡No! —grito, y el sonido resuena alrededor de la iglesia.

Las puertas de la iglesia crujen con fuerza y todos se dan vuelta para ver cuál es la interrupción.

Todo mi cuerpo se debilita al ver a Viktor abriendo las puertas de par en par con un arma en cada mano. La luz entra a raudales detrás de él, haciéndolo parecer un dios.

La rabia sale de él en oleadas, tensando rápidamente el aire. Parece que sus rasgos han sido tallados en piedra, está vestido con pantalones cargo negros y una camisa de manga larga, el mismo atuendo que usaba cuando me secuestró.

Viktor sumerge el cañón de su arma en el cuenco de agua bendita y lentamente firma la cruz mientras sus ojos recorren a todos hasta que se detienen en mí.

—*Moyá Malenkaya Roza* —murmura, un destello de dolor en su rostro cuando ve el estado en el que estoy.

—Viktor —gimo, esforzándome contra Alessandro y Tommaso para liberarme a pesar de que mis piernas están demasiado entumecidas para soportar mi peso.

Todos los jefes de la Cosa Nostra se ponen de pie y se giran para mirar a Viktor, que avanza lentamente por el pasillo.

Es un espectáculo digno de contemplar, todo poder e ira, y nada como el hombre que fue amable y paciente conmigo mientras estuve en su casa. No hay nada dulce y cariñoso en él.

El jefe de la Bratva está aquí para tomar lo que es suyo.

Gracias a Dios.

—¿Qué significa esto, señor Vetrov? —pregunta el señor Parisi.

Viktor apunta con un arma en mi dirección, y su voz suena mortal cuando dice:

—Tienes algo que me pertenece.

Alessandro y Tommaso me sueltan e instantáneamente me desplomo en el suelo, con la gasa ondeando a mi alrededor.

Antes de que los guardias puedan sacar sus armas, los disparos resuenan en el aire, haciéndome sobresaltarme con cada uno. Grito cuando Tommaso y Alessandro caen muertos a cada lado de mí.

—¡Deténganse! —grita el señor Parisi—. Nuestras familias están aquí. Hablemos como hombres civilizados.

Hay movimiento detrás de Viktor cuando los otros cuatro hombres del Sacerdocio entran a la iglesia. Fuertemente armados, están listos para la acción.

Un miedo intenso invade la iglesia, los murmullos llenan el aire y la gente comienza a moverse, tratando de salir de los bancos y alejarse del Sacerdocio.

Usando la poca fuerza que tengo, me obligo a ponerme de pie y digo:

—¿Olvidé mencionar que le pertenezco a Viktor Vetrov?

Greco me lanza una mirada de enojo, pero esta vez no se atreve a pegarme.

El alivio golpea tan fuerte que empiezo a llorar de felicidad absoluta.

Viktor vino a salvarme.

Los ojos de Viktor se clavan en los míos, sus cejas se estrechan y sus rasgos se vuelven más tensos.

—¿Quién le puso la mano encima?

—Rosalie nunca nos dijo que te pertenecía —dice Parisi.

Por un momento, Viktor cierra los ojos como si estuviera a un segundo de perder la cabeza, luego gruñe:

—¿Quién. La. Golpeó?

—Greco —digo, en voz alta y clara.

Los ojos de Viktor vuelven a mi rostro y, finalmente, encontrando la fuerza, me arranco el velo y doy un paso hacia el hombre que amo con todo mi corazón.

El hombre que nunca debí dejar.

Greco me agarra del brazo izquierdo y, mientras tira de mí hacia atrás, otro disparo resuena en el aire y le da en el hombro izquierdo. Con un gruñido, se tambalea hacia atrás, y la sorpresa se refleja en su rostro.

Tan rápido como es físicamente posible, camino hacia Viktor.

Solo me da un segundo para mirarme el rostro, luego ordena:

—Ve con Luca, *moya Malen 'kaya Roza*.

Luca se apresura hacia adelante y envuelve su brazo alrededor de mi hombro antes de llevarme a donde está el resto del Sacerdocio.

Nikolas se mueve parcialmente frente a mí mientras Luca y Liam se paran a cada lado, y siento a Gabriel a mi espalda.

A diferencia de la primera vez que conocí al Sacerdocio, hoy me están protegiendo.

Dios, cómo ha cambiado todo.

Veo como Viktor camina hacia el altar, y sus dedos se doblan alrededor de las empuñaduras de sus armas.

—Vetrov, este no es lugar para la violencia —espetea Parisi mientras les indica a su esposa y a Alissa que se vayan.

Viktor inclina la cabeza hacia el señor Parisi.

—Y sin embargo, hay sangre en el maldito vestido de novia que obligaste a mi pequeña Rose a usar. Yo diría que este es el lugar perfecto para la violencia. Estoy seguro de que al sacerdote no le importará decir unas palabras para los muertos.

—Si esto no termina ahora, el tratado de paz entre la Cosa Nostra y el Sacerdocio quedará nulo y sin efecto —amenaza el señor Parisi.

—Obligaste a mi mujer a casarse con Greco —se ríe Viktor—. Eso jodidamente destruyó el tratado de paz. —Viktor apunta su arma a Greco—. Solo hay una forma en la que consideraré la paz entre ustedes y nosotros.

El señor Parisi mira a Greco y luego vuelve a mirar a Viktor.

—¿Qué quieres?

by a sinner
MICHELLE HEARD

—Greco y yo. Aquí y ahora. Una lucha a muerte, incluso aceptaré no usar armas solo para hacerlo divertido.

—Mierda —susurro, y mis ojos se abren como platos.

—Por supuesto, quiere matarlo con sus propias manos —murmura Luca, luego me lanza una mirada mordaz—. Nunca más te vayas del lado de Viktor. Me ha estado volviendo loco.

Nikolas, Liam y Gabriel se ríen.

Como los hombres no parecen preocupados, me relajo un poco.

Entonces realmente me golpea: Viktor vino por mí, y debido a que Greco intentó casarse conmigo, Viktor lo va a matar.

Puedo ver morir al monstruo a manos del hombre que amo.

—Nunca lo dejaré de nuevo —susurro, más para mí que para Luca.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 27

Viktor

Me está costando hasta la última gota de mi fuerza no dispararle a Greco entre los ojos porque quiero verlo sangrar mientras lo golpeo hasta matarlo.

Dándole la espalda a Greco, camino hacia Luca y le entrego mis armas. Miro a Rosalie, y al ver los moretones y la sangre en su rostro, me llega otra oleada de ira.

Ella es tan jodidamente hermosa y pequeña, pero el hijo de puta la golpeó.

Le guiño un ojo, luego me volteo hacia Greco.

—Hagámoslo.

Greco se quita el saco del esmoquin y lo tira a un lado. Mientras me acerco lentamente, se desabrocha los puños y se arremanga.

Sé que el hombre está entrenado, puede que tenga más de cincuenta años, pero tiene años de lucha a sus espaldas.

Hago crujir los músculos de mi cuello, y la comisura de mi boca se levanta cuando adopta una postura preparada.

La iglesia se ha vaciado excepto por el cura, los miembros de la Cosa Nostra, el Sacerdocio y *moya Malen'kaya Roza*.

Greco se abalanza sobre mí, pero me muevo hacia un lado, acercándome a una fila de bancos. Él deja escapar un gruñido impaciente,

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

viniendo hacia mí de nuevo. Agarrándome del respaldo de un banco, giro mi cuerpo en el aire y le doy una patada doble en un lado de la cabeza.

Greco cae en el suelo cuando aterrizo sobre mis pies.

Riendo, me burlo de él.

—Vamos. No me digas que no lo viste venir. ¿Estás envejeciendo?

Espero a que se levante. Él sacude la cabeza y luego me mira.

—Todavía estás en pañales, Vetrov. Maté mucho antes de que fueras un esperma en un saco de bolas.

Le doy una sonrisa arrogante.

—Sí, pero ¿fuiste entrenado por Demitri Vetrov y Alexei Koslov?
—Niego con la cabeza—. No lo creo.

Lanzándome hacia adelante, uso el peso de mi cuerpo para arremeter contra él. Agarrándolo por los costados, lo levanto en el aire por un momento antes de golpearlo contra el suelo. A horcajadas sobre el hijo de puta, mis dedos se envuelven alrededor de su garganta, y apretando un punto de presión, hace que sea más fácil mantenerlo en su lugar.

Mi puño golpea su nariz, causando que la sangre salga a borbotones. Sus ojos se llenan de lágrimas, y su boca se abre para poder respirar.

—Tocaste a mi mujer —le digo con los dientes apretados justo antes de que mi puño encuentre su rostro de nuevo.

Mientras está aturdido por los golpes, le doy una palmada en la mejilla.

—Vamos, viejo. No te golpeé tan fuerte. —Lo abofeteo de nuevo—. Cristo, ¿puedes siquiera hacer que se te levante? ¿Tienes que tomar Viagra? —Dejo escapar una risa cuando sus rasgos comienzan a tensarse con ira por la porción de humillación que le estoy dando.

Bofetada.

—No eres tan fuerte cuando tienes que pelear con alguien de tu mismo tamaño.

Bofetada.

Me inclino hacia adelante para llegar a su rostro.

—Eres un marica.

Él agarra mi brazo izquierdo y lo gira con fuerza mientras usa todo su cuerpo para darse la vuelta. Rápidamente me pongo de pie, y cuando Greco se levanta, saca un cuchillo de su bolsillo. Saltando, giro en el aire, pateando el cuchillo de su mano antes de que mi otro pie golpee un lado de su cabeza.

Cuando el hijo de puta cae, dejo escapar un gruñido de disgusto mientras le doy una patada en el estómago.

Él tose y jadea mientras lucha por ponerse de pie, y dice con una sonrisa:

—Lo único que lamento es no haberla follado en carne viva.

Todo dentro de mí se detiene mientras miro al hombre que trató de robarme a Rosalie.

Greco se las arregla para dar un par de pasos hacia atrás para poner un poco de espacio entre nosotros para que pueda recuperarse de los golpes que le di.

Corriendo hacia el hijo de puta, agarro su hombro y giro mi cuerpo alrededor del suyo. Envolviendo mis piernas en su cuello, mis manos agarran los lados de su cabeza y usando toda mi fuerza le rompo el cuello. Greco cae inmediatamente y aterrizo con él muerto a mis pies, con los ojos muy abiertos.

Me alejo un paso y saboreo el momento.

—¿Estás satisfecho ahora? —pregunta Parisi.

Mis ojos se posan en los suyos, y sin molestarme en responderle, camino hacia mis amigos. Tomo mis armas de Luca y vuelvo a donde está el sacerdote, con el horror grabado en su rostro.

—Arrodíllate —le grito al sacerdote que se atrevió a declararlos marido y mujer.

Contra la voluntad de Rosalie.

Él cae de rodillas, y cuando comienza a hacer la señal de la cruz, presiono el cañón de mi arma contra su cabeza.

—Por favor —suplica.

—Soy un pecador, cura. No encontrarás piedad conmigo. —Aprieto el gatillo y observo cómo su cabeza se echa hacia atrás antes de que se desplome.

Mirando a Parisi, murmuro:

—Ahora estoy satisfecho.

Mientras camino hacia Rosalie, meto mis armas en la cintura de mis pantalones.

Sus labios están entreabiertos mientras la respiración se precipita sobre ellos, sus ojos están fijos en mí con una expresión que nunca he visto. A centímetros de ella, levanto mis manos y marco tiernamente su rostro y mirándola profundamente a los ojos, finalmente hay paz en mi corazón.

—Llévame a casa —susurra.

Deslizando mis brazos debajo de sus rodillas y detrás de su espalda, la levanto al estilo nupcial y la llevo fuera de la maldita iglesia al todoterreno.

La falda del vestido está por todas partes, pero la meto en el asiento trasero y me deslizo a su lado.

Luca se sube detrás del volante mientras Nikolas toma el lado del copiloto. Gabriel y Liam se suben al otro todoterreno, y cuando todos están listos, dejamos atrás la iglesia.

—Sabes que ese no es el final, ¿verdad? —Luca murmura.

—Puede esperar —me quejo mientras envuelvo mis brazos alrededor de Rosalie y en el momento en que la atraigo hacia mí, deja escapar un gemido y se estremece.

Hago una pausa, moviendo mis manos a sus hombros.

—¿Dónde te duele?

Solo entonces me doy cuenta de que está acunando su brazo derecho.

—Creo que me torcí cuando salte por la ventana —me explica.

Riendo, niego con la cabeza.

—Tú y las ventanas.

Ella trata de sonreír, pero se detiene debido a su labio partido. Levantando mi mano, trato de limpiar un poco de la sangre de su barbilla.

Mis ojos arden en cada moretón, y me hace desear poder matar a Greco de nuevo.

—Jesús, *moya Malen'kaya Roza*.

—Estoy bien —susurra, inclinando con cautela su mandíbula hinchada contra mi palma—. ¿Como lo descubriste?

—El papá de Luca nos dijo que a tu familia se le prohibió la entrada a Nueva York. Si lo hubiera sabido, nunca te hubiera dejado ir.

Su barbilla comienza a temblar.

—Dijeron que mi familia se dedicaba al tráfico sexual. —Su voz se vuelve ronca, y sus ojos me suplican—. ¿Es verdad?

Mierda. Quería evitarle el dolor, pero no puedo mentirle.

Cuando asiento, su rostro se distorsiona con angustia. La acerco suavemente a mi pecho y le doy besos en el cabello.

—Lamento que tuvieras que enterarte.

—¿A tu apartamento o al aeródromo? —me pregunta Luca.

—El apartamento, la quiero fuera de este maldito vestido —murmuro.

—Necesitará ropa —menciona Nikolas.

Rosalie retrocede un poco.

—Tuve que dejar la mayoría en el estudio que alquilé. No sé qué hizo el señor Parisi con mi equipaje y mi bolso. Todos mis documentos están con él.

—Conseguiremos todo —le aseguro. Entonces veo los ojos de Luca en el espejo retrovisor.

—Haré la llamada —dice.

—Gracias —susurra Rosalie, luciendo exhausta.

—¿Cuándo te secuestraron? —pregunto.

—Hace cuatro días. Me iban a matar hasta que Greco dijo que pagaría la deuda de mi familia a cambio de que me casara con él. —Ella me mira, suplicándome que le crea—. Nunca dije que sí, Viktor. Te lo juro. Peleé tan duro como pude.

Llevo una mano a su cabeza y le cepillo el cabello hacia atrás.

—Lo sé, *moya Malen'kaya Roza*.

Una lágrima cae en espiral por su rostro.

—Estaba tan asustada.

Hay un nuevo estallido de ira en mi pecho, y aprieto la mandíbula mientras le doy un beso en la frente.

—Te prometí que mataría a cualquier hombre con el que te sorprendiera.

Siento sus labios rozar mi cuello mientras dice:

—Estoy tan feliz de que hayas hecho esa promesa.

Cuando llegamos al edificio de apartamentos, ayudo a Rosalie a salir de la camioneta y la vuelvo a levantar en mis brazos.

—¿Necesito llamar a un médico? —Luca pregunta mientras entramos en el ascensor.

—Por favor —murmuro antes de besar su cabello de nuevo.

Cuando se abren las puertas del ascensor, camino hacia la sala de estar y la coloco suavemente en un sofá.

Oigo a Luca llamando a un médico de nuestra nómina antes de llamar a Parisi.

—Ponlo en el altavoz —le ordeno, queriendo escuchar cada palabra.

—¿Qué quieres? —espeta Parisi.

—Tienes el equipaje y los documentos de Rosalie, que alguien nos entregue todo.

—Lo haré cuando nos pagues los diez millones que nos debe.

Mi temperamento estalla, pero antes de que pueda decirle a Parisi que se vaya al infierno, Nikolas dice:

—Yo pagaré la deuda.

—¿Qué demonios? —chasqueo.

Me mira a los ojos.

—Me quedé con todo cuando maté a Antonio y Ricco. Yo lo pagaré.

—Hoy —exige Parisi.

—Tan pronto como nos entregues las pertenencias de Rosalie —le contesta Nikolas.

—Y si intentas tendernos una emboscada, iré a tu jodida casa y acabaré con tu familia —lo amenaza.

Gabriel le da a Rosalie un vaso de agua mientras Liam se queda a un lado.

—Cuando los ataquemos, lo sabrán —sisea Parisi—. Mi hombre estará ahí dentro de una hora. Harán el pago y se irán de mi ciudad antes del atardecer.

—Es un trato —está de acuerdo Luca.

Con una rabia ardiente, tomo el botiquín de primeros auxilios, me siento junto a Rosalie y empiezo a limpiarle la sangre del rostro. Cada vez que se estremece, le doy un beso en la frente.

Cuando llega el médico, nos informa que el brazo de Rosalie podría estar roto, pero que necesita ir a un hospital para que le hagan una radiografía.

—Tenemos que irnos antes del atardecer —nos recuerda Luca—. No tenemos tiempo para un hospital.

—Puedo ir a uno en Los Ángeles —dice Rosalie—. Me estoy acostumbrando al dolor.

—Te daré algo para ayudarte hasta que puedas obtener la atención médica que necesitas —dice el médico—. También aseguraré tu brazo en un cabestrillo.

—¿Puedes esperar hasta que me haya quitado el vestido? ¿Por favor?
—pregunta Rosalie.

—Por supuesto. —El doctor le da una sonrisa reconfortante, ganándose una bonificación.

Rosalie sigue robándome miradas con una expresión diferente en sus ojos, pero no puedo ubicarla y desearía que estuviéramos solos para poder preguntarle qué significa.

—El hombre de Parisi está aquí —anuncia Luca.

Sacando mi Heckler & Kochs de detrás de mi espalda, reviso los clips mientras entro al ascensor con Luca.

—No mates al hombre —dice secamente.

—No puedo prometerte nada —bromeo.

Cuando se abren las puertas del ascensor, vemos la camioneta estacionada junto a la entrada del estacionamiento subterráneo. Hay un hombre detrás del volante y otro parado frente al vehículo con el equipaje.

—El señor Parisi quiere el comprobante de pago —grita el hijo de puta.

Estoy en guardia, mi mirada revisa cada sombra y posible escondite en busca de un ataque sorpresa.

Luca le hace la llamada a Nikolas, y tenemos que esperar a que envíe el comprobante de pago que Luca le reenvía a Parisi.

El hombre de Parisi recibe una llamada, y luego comienza a caminar hacia el lado del pasajero de la camioneta.

—Espera —digo—. Abre las maletas.

—¿Qué? —Él niega con la cabeza hacia mí.

—Si una de ellas va a explotar, preferiría que murieras.

De mala gana, el hombre regresa al equipaje y lo abre. Entonces el hijo de puta patear las maletas, por lo que la ropa de Rosalie se derrama por el suelo.

Sin pensarlo dos veces, le disparo a su pie y en el instante en que el conductor sale disparado de la camioneta, Luca lo apunta con el cañón de su arma.

—Ah, ah, ah. Yo no lo haría, vuelve al auto.

El otro tipo cojea hacia el lado del pasajero y se sube.

Una vez que se marchan, Luca murmura:

—Simplemente no pudiste resistirte a dispararle, ¿verdad?

Camino hacia el equipaje y devuelvo la ropa a las maletas.

—El hijo de puta me faltó al respeto.

Luca agarra una maleta mientras yo tomo la otra y regresamos al ático.

—Terminemos con esto para que podamos irnos a casa —dice, sonando exhausto de lidiar con toda mi mierda.

Mientras el ascensor sube los pisos, pongo un brazo alrededor de su hombro.

—Gracias hermano, no habría sobrevivido sin ti.

Una sonrisa tira de la comisura de su boca.

—Superamos cualquier dificultad.

—Siempre.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 28

Rosalie

Viktor me lleva al dormitorio principal y cierra la puerta de una patada detrás de nosotros.

Mi corazón está latiendo fuera de mi pecho por los nervios.

Hoy vi un lado completamente diferente de él. Verlo pelear y matar, realmente me hizo entender que él es el jefe de la Bratva.

Honestamente, es intimidante pero también muy excitante.

También tengo mucho que procesar.

Nikolas pagó mi deuda. Todos los hombres del Sacerdocio vinieron a mi rescate. Vi a Viktor romperle el cuello a un hombre. Lo que hizo mi familia.

Dios, no sé si puedo procesarlo todo.

Siento la fuerza en sus brazos mientras me deja en la cama.

Cuando miro las sábanas, Viktor toma suavemente mi mandíbula y empuja mi rostro hacia arriba. Sus ojos tocan los moretones antes de capturar mi mirada.

Él me mira por un momento, luego pregunta:

—¿Qué es eso en tu mirada?

Me retuerzo por la intensidad que se acumula entre nosotros.

—¿Cuál mirada?

—No puedo ubicarla, pero me miras diferente que antes.

Bajo su mirada penetrante, el latido de mi corazón se acelera hasta que revolotea salvajemente en mi pecho.

Es porque estoy aturdida al ver de primera mano lo poderoso que es.

Es porque nunca he visto nada más atractivo que Viktor en acción.

Es porque soy libre para amarlo.

Viktor roza la yema de su pulgar sobre mi labio inferior, y luego se inclina más cerca, presionando un suave beso en mi boca. El calor estalla en mi corazón, llenando cada centímetro.

Solo retrocede un poco.

—¿Tienes alguna idea de cuánto te extrañé?

Sueno sin aliento cuando susurro:

—Ni siquiera me fui por dos semanas.

Sus ojos se clavan en los míos, haciendo que mi estómago dé un vuelco.

—Sé que prometí dejarte ir, pero... —niega con la cabeza—, no puedo.

Mi mano izquierda tiembla cuando la levanto hacia su rostro. Tomo su mandíbula, amando la sensación de las cerdas contra mi piel.

—No quiero que me dejes ir.

Sus ojos se agudizan en mi rostro.

—¿Eso significa que me has perdonado?

Niego con la cabeza y la preocupación instantáneamente oscurece sus ojos.

—No hay nada que perdonar, Viktor. Ahora entiendo por qué mi familia tuvo que morir.

No puedo creer lo que hicieron. ¿Comerciar con la esclavitud sexual? ¿Robarle a la Cosa Nostra? Por ellos me pasaron todas estas cosas malas.

El aire brota de Viktor, y el alivio baña sus rasgos.

—Cristo —susurra antes de acercarme a su pecho y salpica el costado de mi cabeza y mi cuello con besos—. No tienes idea de lo feliz que soy de escuchar eso.

—Deberías haberme dicho antes lo que hizo mi familia. —La angustia y la decepción están en cada palabra.

Él se aleja de nuevo, negando con la cabeza.

—No me habrías creído y quería ahorrarte el dolor.

Tocan a la puerta, y luego Luca grita:

—Tenemos que irnos pronto.

—Lo sé —responde Viktor—. Saldremos en diez minutos. —Vuelve su atención a mí—. Vamos a sacarte este feo vestido. —Mira la gasa con disgusto—. Jesús, ¿cómo te saco de esto?

La risa brota de mí mientras me pongo de pie.

—Hay una cremallera en la parte de atrás.

Cuando sus nudillos rozan mi piel mientras baja la cremallera, se me pone la piel de gallina en todo el cuerpo y un hormigueo estalla en mi estómago.

La gasa se amontona a mis pies y estoy de pie en ropa interior.

El recuerdo de Alessandro tocándome golpea fuerte, haciendo que las lágrimas salten a mis ojos. Corro hacia mi equipaje y lucho con mi mano izquierda para abrir la cremallera de la maleta.

Viktor viene a agacharse a mi lado y toma el relevo, abriéndola, saca un par de leggings y una camiseta de gran tamaño.

—Ropa interior también, por favor —le susurro, con mis mejillas ardiendo.

Lo observo mientras busca un sostén y unas bragas. Cuando nos enderezamos, trato de alcanzar la ropa, pero él niega con la cabeza.

—Déjame ayudarte, para que no uses tu brazo derecho.

Oh, Jesús.

Sintiéndome increíblemente consciente de mí misma, me quedo clavada en el lugar mientras Viktor coloca la ropa sobre la cama. Viene a pararse frente a mí, tan cerca que su loción y su aroma varonil llenan mis pulmones. Desabrocha el sostén en la parte delantera y empuja una correa por mi brazo izquierdo antes de enfocarse en mi brazo derecho, asegurándose de no sacudirlo.

Ni siquiera trata de ocultar que mira mis pechos, y observo cómo el calor se enciende en sus ojos marrón oscuro.

Hay una extraña mezcla de pánico y anticipación en mi pecho. Por un lado, sé que Viktor no me hará daño. Ya he tenido sexo con él, pero... Un escalofrío de repulsión me recorre la espalda cuando Alessandro vuelve a aparecer en mi mente.

Luego se vuelve espiral: mi familia hizo lo mismo con tanta gente. Les quitaron sus derechos y los deshumanizaron obligándolos a situaciones horribles.

No puedo lidiar con eso.

No lo pienses.

Viktor agarra mis bragas y mientras las desliza por mis piernas, se agacha frente a mí. Mi respiración se vuelve más rápida mientras una sensación de angustia bordea los bordes de mi corazón.

Es Viktor, no te hará daño.

Tú lo amas. Su toque es seguro.

Coloco mi mano izquierda sobre su hombro para mantener el equilibrio mientras me quito la ropa interior.

Mientras Viktor está agachado a mis pies, me mira a los ojos justo antes de presionar un beso en mi cadera.

Me hace sentir amada. Él es seguro.

Un suspiro se estremece sobre mis labios, y rápidamente desvío la mirada. Tengo que tragar con dificultad las lágrimas que amenazan con escapar por la sensación fantasmal de los dedos de Alessandro tocándome, aún entre mis piernas.

Oh, Dios, haz que desaparezca.

Viktor se endereza en toda su altura, y luego toma mi barbilla e inclina la cabeza para mirarme a los ojos.

—¿Qué ocurre?

Niego rápidamente con la cabeza.

—Rosalie —empuja—. Dime.

Saco mi barbilla de su agarre y agacho la cabeza, cerrando los ojos con fuerza.

Respira. Solo respira.

Ahora que estoy a salvo, todos los recuerdos y emociones están fuera de control.

El dolor y el terror.

La crueldad y el abuso absolutos.

Mi respiración se engancha.

—Oye —murmura con ternura, su tono es tan cariñoso y lleno de preocupación que hace que las puertas se abran de golpe.

Un sollozo brota de mí, y mi voz es ronca por lo vulnerable y violada que me siento.

—Los u-últimos cuatro días d fueron s-simplemente muy duros.

Me jala en un abrazo, envolviéndome en la seguridad de sus fuertes brazos.

—Lamento no haberte llamado antes.

Coloco mi mano izquierda sobre su pecho y descanso mi mejilla contra él.

—Me arrepiento de haberte dejado, más de lo que me he arrepentido de nada en mi vida.

Siento su boca rozar mi cabello.

—¿Al menos encontraste algunas de las respuestas que estabas buscando?

De la manera más horrible.

Asiento, mi mejilla roza su camisa.

—Las encontré todas.

—Está bien. —Viktor me empuja hacia atrás—. Vamos a vestirme. Verte desnuda está llevando mi autocontrol al límite.

Mientras Viktor me ayuda a ponerme la ropa, mis ojos se quedan pegados a él. Bebo cada línea de su rostro, pensando una vez más que es realmente el hombre más atractivo que he visto en mi vida.

Sobre todo, después de verlo en acción.

Dios, ¿quién iba a pensar que alguna vez estaría agradecida de que la cabeza de la Bratva me secuestrara?

Cuando me tiene vestida y parece que me va a cargar, le digo:

—Puedo caminar. ¿Traerás el equipaje?

—Por supuesto. —Rápidamente cierra la maleta, luego toma mi mano izquierda. Entrelazando sus dedos con los míos, me lleva fuera del dormitorio.

Cuando nos unimos a los otros miembros del Sacerdocio en la planta baja, miro a cada uno de los hombres antes de que mi mirada se detenga en Nikolas Stathoulis.

Él me atrapa mirándolo fijamente y me ofrece una sonrisa tranquilizadora.

Tengo que hacer acopio de todo mi coraje para decir:

—Gracias por pagar mi deuda.

Él niega con la cabeza.

—Era lo menos que podía hacer por ti.

Me acerco más a Viktor y él me da un apretón en la mano.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Una sonrisa agradecida se forma en mi rostro cuando le digo al grupo de hombres:

—Gracias por venir a ayudarme.

Todos me sonríen.

Dios. Estoy rodeada de tantos hombres poderosos que en realidad da miedo.

—Salgamos de esta ciudad —dice Luca mientras toma una de mis maletas.

Cuando todos subimos al ascensor, estoy prácticamente pegada al lado de Viktor, él suelta mi mano y coloca su brazo alrededor de mi hombro, permitiéndome presionarme aún más cerca.

—Y así cae el último de nosotros —murmura Gabriel.

—Igual gano —se ríe Viktor—. Todos ustedes cayeron mucho antes que yo.

Miro a Viktor.

—¿Cayeron?

—Por una mujer —explica. Ya están todos casados.

Oh.

Oohhh.

Viktor se enamoró de mí.

SWEET POISON

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 29

Viktor

Cuando entramos a la casa, Rosalie deja escapar un profundo suspiro de alivio y mira a su alrededor como si no hubiera visto el lugar en años.

Jesús, es bueno verla en mi espacio otra vez.

—¿Cómo se siente estar en casa? —le pregunto.

La comisura de su boca se levanta.

—Tan, *tan* bien. No tienes idea.

Su respuesta deja que mi pecho se hinche de satisfacción.

Me he convertido en su hogar.

Cuando llegamos a la parte superior de las escaleras, doy vuelta a la izquierda y Rosalie pregunta:

—¿A dónde vas a llevar mi equipaje?

Sigo caminando.

—A nuestro dormitorio.

—¿Qué? —ella jadea detrás de mí.

—¿De verdad pensaste que te dejaría quedarte en la habitación de invitados, *moya* ¿Malen'kaya Roza? —Coloco las maletas en el vestidor—. Tendremos que dejar espacio para tu ropa. Podemos hacerlo mañana.

—¿Me vas a mudar a tu dormitorio?

Niego con la cabeza, envuelvo mis brazos a su alrededor, y le sonrío.

—*Nuestro* dormitorio. —Presiono un beso en su frente, luego agrego—: Además, Luna ya se mudó.

Hay un destello de emoción en su rostro.

—¿Dónde esta ella?

—Está en casa de mis papás. Iré a buscarla mañana.

Mis ojos vagan sobre ella, e incluso con la hinchazón y los moretones, sigue siendo jodidamente exquisita. También noto que ha perdido peso.

—Es hora de alimentar a mi mujer.

Un rubor sube por su cuello cuando tomo su mano y la saco de la habitación. Cuando llegamos a la cocina, la subo a un taburete en la isla y luego abro la nevera.

—¿Para qué estás de humor?

—Cualquier cosa que sea rápida. —Me da una sonrisa tímida—. Estoy hambrienta.

—Puedo ver eso —me quejo—. ¿No te dieron de comer?

Rosalie se queda callada por un momento antes de susurrar:

—No pude soportar la comida. —Pasa una mano por la parte de atrás de su cabeza—. Y tuve una conmoción cerebral que hizo que fuera difícil retener algo.

Mi cuerpo se congela, y hay un estallido instantáneo de ira.

—¿Una jodida conmoción cerebral?

Pareciendo incómoda, agita su mano como si no importara, luego agrega:

—De todos los golpes y bofetadas.

Mi ceja se eleva peligrosamente cuando cierro la nevera.

—Puedes comer después de que hayamos visitado el hospital.

—¿Qué? No. Podemos ir mañana —trata de argumentar.

Niego con la cabeza, agarro su cintura y la levanto de la silla. Tomando su mano, la arrastro fuera de la casa y la meto en la camioneta.

Mirando a Joseph, digo:

—Vamos al hospital.

—Sí, jefe —responde, indicándole a su equipo que nos vamos.

El tío Alexei hizo construir un hospital completo después de que la tía Isabella se lesionara, es lo último en tecnología y no tengo que preocuparme por preguntas innecesarias.

Es solo un viaje de diez minutos, y cuando entramos, la enfermera se levanta rápidamente.

—Señor Vetrov. —Sus ojos van a Rosalie, luego dice—: El doctor West está en cirugía. ¿Puedo llamar al Doctor Stern por usted?

—Por favor.

Rápidamente llama al Doctor Stern, luego nos lleva a la suite privada que está reservada para nuestra familia.

Un minuto después, el doctor Stern entra corriendo.

—Señor Vetrov. ¿Qué puedo hacer por usted señor?

Asiento con la cabeza hacia Rosalie.

—Ella tiene una conmoción cerebral y podría tener un brazo roto. Hazle un examen médico completo.

—*Tuve* una conmoción cerebral —murmura Rosalie, viéndose muy incómoda.

—¿Cómo se llama la paciente? —pregunta la enfermera.

—Rosalie Manno —respondo.

El doctor Stern mira a la enfermera.

—Dale al Señor Vetrov lo que quiera beber mientras yo me ocupo de la señorita Manno.

—No voy a dejarla fuera de mi vista.

—Por supuesto —dice el doctor Stern—. Por aquí.

Lo seguimos hasta el área de radiología, en donde le piden a Rosalie que se ponga una bata.

Entro en una habitación con ella y rápidamente la ayudo a quitarse la camiseta y los leggings. Cuando le pongo la bata de hospital sobre los hombros, sonrío.

—Puedo acostumbrarme a vestirme.

La comisura de su boca se eleva en una tímida sonrisa, haciéndola lucir jodidamente adorable.

Me he dado cuenta del hecho de que ella es tímida a mi alrededor. No estoy seguro si es porque maté gente frente a ella hoy o por otra cosa.

Mi mirada se agudiza en su rostro.

—Estamos bien, ¿verdad?

La confusión llena sus ojos.

—Sí. ¿Por qué?

Niego con la cabeza.

—Solo revisando.

Salimos de la habitación, y mientras están tomando la radiografía y un montón de otras pruebas, mis ojos permanecen pegados a ella.

Empiezo a darme cuenta de cosas pequeñas: cómo se estremece cuando un hombre se le acerca, cómo sigue moviéndose y mirando a su alrededor como si estuviera constantemente en guardia, pero, sobre todo, cómo las emociones traumáticas siguen golpeándola en oleadas.

Está claro que la terrible experiencia que Rosalie sufrió los últimos cuatro días le pasó factura, y más que nunca, lamento no haberla contactado antes.

Pasan un par de horas antes de que el doctor Stern termine con Rosalie y nos lleven de regreso a la suite privada, en donde nos dice:

—Se rompió la muñeca y tiene una pequeña fractura en el antebrazo. Voy a ponerle un yeso que usará durante seis a ocho semanas.

Los hombros de Rosalie se desploman y se ve miserable por las noticias.

—No hay ninguna inflamación en su cerebro, lo cual es una buena noticia. —El doctor la mira a los ojos—. No más golpes en la cabeza. Tómalo con calma durante dos semanas. —Entonces me sonrío—. Aparte de eso, los moretones solo tienen que sanar. Le haré saber si su análisis de sangre muestra alguna anomalía.

—Gracias.

Tomo asiento en el sillón mientras el doctor enyesa el brazo derecho de Rosalie.

Sacando mi teléfono de mi bolsillo, le envío un mensaje de texto a Luca.

Viktor: La muñeca de Rosalie está rota y tiene una pequeña fractura en el antebrazo. Ella también tiene una conmoción cerebral.

Él responde en minutos.

Siento escuchar eso. Pero ya mataste a Greco, no te hagas ideas. Las cosas son volátiles con la Cosa Nostra. Duerme un poco. Son las cuatro de la mañana, por si no te has dado cuenta.

—Todo listo —dice el doctor Stern, atrayendo mi atención hacia ellos—. Trate de mantener el yeso seco.

—Está bien —murmura Rosalie mientras se desliza fuera de la cama.

Mis ojos se fijan en el yeso que cubre su muñeca y antebrazo, y solo hace que mi ira estalle de nuevo.

Cristo, realmente desearía poder matar a Greco de nuevo.

El hijo de puta merece un millón de muertes.

—Gracias, doctor. —Estrecho la mano del hombre, luego envuelvo mi brazo alrededor del hombro de Rosalie y la llevo fuera del hospital.

Cuando regresamos a casa, ordeno:

—Acuéstate en el sofá mientras preparo la comida.

—Quiero sentarme aquí —argumenta mientras toma asiento en un taburete.

Como ya es jodidamente tarde, o temprano, nos preparo un par de sándwiches. Dejando el plato frente a Rosalie, murmuro:

—Come todo, así puedo llevarte a la cama. Debes estar jodidamente cansada.

—Sí, señor Vetrov —me dice con descaro.

Mi polla se pone dura al instante y le doy una mirada de advertencia:

—No empieces algo que no puedas terminar.

Frunciendo el ceño, me pregunta:

—¿Qué quieres decir?

Espero a que se trague el bocado que tomó, luego respondo:

—Llamarme señor Vetrov me pone duro como la mierda, pero no estás en condiciones para el sexo.

Su rostro se sonroja y trata de esconderse detrás de su sándwich.

Inclinando mi cabeza, mis ojos se estrechan sobre ella.

—¿Por qué te sientes incómoda conmigo?

Ella niega rápidamente con la cabeza, y sus ojos se agrandan.

—No lo hago.

Le doy una mirada mordaz.

—Eso es una mierda, te ves nerviosa. ¿Qué está pasando? —Cuando comienza a negar con la cabeza de nuevo, pregunto—: ¿Es porque me viste matar?

Su lengua se lanza para humedecer sus labios.

—Entiendo por qué lo hiciste.

—¿Pero?

Sus rasgos se tensan por los nervios.

—Eres intimidante.

—¿Te intimido? —pregunto, sin gustarme el sonido de eso en absoluto.

—Es raro de explicar. —Deja el sándwich—. Sé que no me harás daño, pero después de ver lo bueno que eres peleando... y matando, es difícil no sentirme intimidada. —Sus hombros se desploman, luego murmura—: No ayuda que sea tan débil.

Me acerco y ahueco suavemente su mejilla. Cuando me mira, le digo:

—Puedo entrenarte. Con el ejercicio adecuado, puedes volverte más fuerte.

Hay un destello de esperanza en sus suaves ojos marrones.

—¿En serio? ¿Harías eso?

Señalo su yeso.

—Una vez que te lo quiten.

La comisura de su boca se levanta.

—Okey.

Empujo su plato más cerca.

—Come.

Hay silencio mientras comemos nuestra comida, y una vez que terminamos, coloco los platos en el lavavajillas, luego me aseguro de que todo esté cerrado. Tomando la mano de Rosalie, apago todas las luces y la jalo escaleras arriba.

Cuando entramos en el dormitorio, pregunto:

—¿Quieres darte un baño en la tina o en la regadera?

Ella mira el yeso en su brazo.

—Eso va a ser difícil.

Una amplia sonrisa se extiende por mi rostro.

—No si yo ayudo.

Me frunce el ceño.

—No vas a bañarme.

Dando un paso más cerca de ella, envuelvo mis dedos alrededor de su nuca y me inclino hasta que mi boca roza su oído. Siento una ondulación temblorosa a través de su cuerpo, luego bajo mi voz y digo:

—Te voy a bañar *moya Malen'kaya Roza*. No aceptaré un no por respuesta.

Su respiración se acelera mientras su mano izquierda agarra mi camisa.

—Okey.

Retrocediendo, le guiño un ojo.

—Me encanta cuando me obedeces.

Ella entrecierra los ojos.

—Juega sucio, señor Vetrov.

Riendo, niego con la cabeza.

—Tú también, *moya Malen'kaya Roza*.

Rosalie inclina la cabeza.

—Me gusta cuando me llamas “Pequeña Rose” en ruso. —Una linda expresión se asienta en su rostro—. ¿Puedes decir algo más?

—*Ya lyublyu tebya* —le digo a Rosalie que la amo por primera vez.

—¿Qué significa eso? —ella pregunta.

Niego con la cabeza, y luego le doy una sonrisa juguetona.

—Te lo cuento otro día.

Su labio inferior sobresale mientras hace un puchero, y Dios, si no es la jodida cosa más linda que he visto en mi vida.

—No hagas eso —exijo.

—¿Qué? —Ella hace pucheros de nuevo.

Acercándola a mi pecho, aprieto los dientes por el esfuerzo que me cuesta no aplastarla contra mí.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Mierda, la amo tanto, y estoy tan agradecido de que esté de vuelta en mis brazos.

Voluntariamente.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 30

Rosalie

Es difícil no inquietarse mientras Viktor me desviste por tercera vez en el espacio de diez horas.

Esta vez, cuando me baja las bragas, sus palmas rozan mis piernas antes de volver a subir para posarse en mis caderas.

Sus dedos se clavan en mi piel, y un gruñido retumba desde su pecho.

—Esta es la puta tortura más dulce.

Mi mirada se dirige a la tina.

—Realmente puedo hacerlo yo misma.

—Mierda no, no voy a perder la oportunidad de bañarte.

Toma mi mano izquierda.

—Entra, *moya Malen'kaya Roza*.

Sujetándome a él, entro al agua templada y me siento. Se sube las mangas de la camisa hasta los codos, dejando al descubierto las venas que serpentean bajo su piel.

¿Por qué es tan malditamente atractivo?

Viktor se agacha junto a la tina y, agarrando una esponja vegetal, la rocía con gel de baño. Comienza a lavarme la espalda y los hombros mientras yo me concentro en mantener el yeso sujeto al costado de la bañera para que no se moje.

SWEET POISON

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

Se siente bien tener su atención en mí hasta que la esponja vegetal se desliza por mi abdomen hasta la parte entre mis piernas. Mi cuerpo se tensa de inmediato y desvío mi mirada hacia el yeso.

Por el rabillo del ojo, lo veo inclinando la cabeza, sus movimientos son cada vez más lentos.

—¿Por qué te tensaste?

Mi mente se apresura a pensar en una mentira aceptable y mi lengua se lanza para humedecer mis labios.

—Oh... solo estoy cansada.

Puedo sentir sus ojos ardiendo en mí. Su mano con la esponja vegetal permanece entre mis piernas, y luego ordena:

—Mírame.

Emociones destructivas se agolpan en mi pecho mientras niego con la cabeza.

—Oye, háblame —su tono es demasiado suave para que yo lo maneje en este momento.

Sin preocuparme por mi brazo derecho, me pongo de pie y salgo de la tina. Dolores agudos se disparan a través de mi brazo, y me muerdo el labio inferior para suprimir el gemido.

Agarrando una toalla, me la envuelvo y dejo un rastro de huellas mojadas hasta el vestidor.

—Rosalie —espeta Viktor, con su voz llena de brutalidad y tensión—. ¿Qué diablos pasó mientras estabas con la Cosa Nostra?

Hago un mal trabajo al secarme el cuerpo, y cuando trato de ponerme la ropa interior, me caigo de lado. Antes de que mi brazo derecho pueda estrellarse contra un conjunto de cajones, Viktor me agarra y me jala para ponerme de pie. Me obliga a girarme hacia él, y luego me inmoviliza con una mirada llena de rabia.

—¿Qué diablos pasó?

Mi voz es temblorosa cuando digo:

—Ya te lo dije.

La expresión de su rostro se oscurece hasta que parece la muerte misma.

—Me estás mintiendo.

Liberándome de sus manos, doy un paso atrás. Cierro los ojos y susurro:

—Me estás asustando.

Lo escucho tomar un par de respiraciones profundas, luego me jala suavemente hacia su pecho. Hay tanta preocupación en su voz cuando dice:

—Por favor, dímelo.

La humillación es demasiado reciente y no sé cómo reaccionará Viktor. Ya no es el único hombre que me ha tocado.

—Solo estoy cansada —me quejo—. Déjame vestirme para poder dormir. Por favor.

Deja escapar un profundo suspiro, luego agarra mi ropa interior y se agacha a mis pies.

—Pierna izquierda. —Coloco mi mano temblorosa sobre su hombro y me pongo las bragas.

Mientras me viste, el cansancio se hunde en mis huesos. Todo dentro de mí se siente amoratado, y con cada minuto que pasa, el trauma hunde sus garras en mí.

Si bien tuve que luchar por mi vida, no hubo tiempo para procesar nada, pero ahora que estoy a salvo, todo me está inundando como un tsunami, empeñado en ahogarme.

Cuando estoy vestida, Viktor enmarca mi rostro y se inclina para capturar mis ojos.

—Hablaremos una vez que hayas dormido un poco.

Asiento, agradecida de que no insista en el tema en este momento.

Presiona un beso en mi frente.

—Acuéstate, *moya Malen'kaya Roza*. Solo me voy a dar un baño, luego me uniré a ti.

Me jala hacia la cama y levanta las sábanas hacia atrás. Cuando me acuesto, me arropa suavemente y presiona otro beso en mi sien.

—Buenas noches —susurro.

—Buenas noches, bebé.

Cierro rápidamente los ojos, el término cariñoso amenaza con hacer que las lágrimas fluyan.

Lo escucho mientras se mueve por la habitación y el agua corriendo en la ducha. Cuando sale del baño, la cama se hunde bajo su peso. Empuja un brazo debajo de mi cabeza y me jala hacia atrás hasta que estoy acunada contra su cuerpo.

Mantengo los ojos bien cerrados y mi respiración lo más regular posible, con la esperanza de que piense que ya estoy dormida.

Ya lyublyu tebya, moya Malen'kaya Roza —murmura, presionando un beso en mi cabello.

Creo que sé lo que significan las palabras y me concentro en lo seguro que me hacen sentir.

Ya nadie puede lastimarte.

Estás a salvo en los brazos de Viktor.



Caminando por un campo, estoy rodeada de edificios gigantes que llegan hasta las nubes.

De repente, una advertencia de tornado llena el aire, y el sonido envía una ola de alarma a través de mí. Las sombras comienzan a formarse desde las nubes, luego toman la forma de las cinco cabezas de la Cosa Nostra.

—Muere —sisea el señor Messina.

—Muere —le repite el señor Amato.

La advertencia de tornado se hace más fuerte, y miro frenéticamente a mi alrededor buscando un lugar para refugiarme. Se abre una puerta en uno de los edificios y corro hacia ella. Cuando entro como una flecha, las luces parpadean y muestran un gran salón. Hay un escenario en donde están sentados mi abuelo, mi papá y mi tío.

Los ojos del tío Ricco me recorren.

—Ella lo hará por un buen precio.

—¡No! —Lloro, mi corazón se astilla en un millón de pedazos—. ¿Por qué me hicieron esto?

—Pagaré diez millones —resuena la voz del señor Greco por el pasillo.

Abro la boca para gritar, pero no sale nada.

—Es una niña, tiene solo diecisiete —ruge mi abuelo.

—Nonno —sollozo—. Ayúdame.

—Ella tiene que pagar nuestra deuda —exige mi papá.

El puño del señor Greco viene volando hacia mí, luego Alessandro me agarra. Empiezo a luchar con todas mis fuerzas, gritando y sollozando para que me suelten.

Disparada en posición vertical, unos brazos se cierran a mi alrededor. Mi cuerpo está inundado de pánico y miedo, y golpeo un pecho sólido mientras lucho por liberarme.

—¡Rosalie! —La voz de Viktor me devuelve a la realidad tan rápido que mi cuerpo se estremece.

Desesperadamente, jadeo por aire mientras los restos de la pesadilla se estremecen a través de mí.

Jadeo otra vez, y luego me derrumbo como un castillo de naipes.

—Cristo —Viktor espeta con dureza. Sus brazos se aprietan a mi alrededor y me engulle—. Te tengo. Estás segura.

Los gritos rotos brotan de mí, mis lágrimas caen entre mi mejilla y su pecho.

Se sentía tan real.

—Viktor —lloro, incapaz de soportar el trauma por mí misma.

Mi familia eran traficantes sexuales. Por ellos, he pasado por un infierno. Me golpearon y violaron y no puedo soportarlo.

—Estoy aquí bebé. Háblame.

En la seguridad de sus brazos, fuerzo mi humillación sobre mis labios,

—E-el g-guardia m-me tocó.

Hay un tono peligroso en su voz cuando pregunta:

—¿Qué quieres decir con que te tocó?

Encojo los hombros y me encojo contra su sólido pecho, luego susurro:

—Entre mis piernas.

El aire cambia cuando Viktor se tensa, luego comienza a sentirse como si cada partícula en la habitación estuviera vibrando por la ira que emana de él.

—¿Qué guardia? —dice las palabras con los dientes apretados.

Niego con la cabeza.

—Ya lo mataste.

—*Blyad'* —maldice.

Trago saliva e intento aplastar las emociones en el fondo, pero no puedo, y se derraman de mí en forma de sollozos.

—Shh... —Presiona un beso en mi sien—. Lamento tanto no haberte llamado antes.

Mi voz está quebrada y ronca cuando susurro:

—Lamento que no seas el único hombre que me ha tocado.

—Jesús, Rosalie. No te disculpes, bebé. —Me empuja hacia atrás y enmarca mi rostro. Inclinandose, me mira a los ojos—. Nada de esto fue culpa tuya. ¿Me entiendes?

Asiento en su abrazo, las lágrimas todavía se derraman por mis mejillas. Mi voz es pequeña cuando pregunto:

—¿No estás molesto conmigo?

Parece que tiene dolor físico cuando sus cejas se juntan.

—¿Por qué piensas eso?

—P-porque... —Niego con la cabeza y trato de alejarme.

Viktor aprieta su agarre sobre mí.

—¿Por qué?

Bajo mis ojos a su pecho.

—Estoy molesta conmigo misma. —Una intensa vergüenza amenaza con dominarme—. Y estoy molesta con mi familia.

Aunque la rabia todavía arde en sus ojos, sus rasgos se suavizan.

—*Moyá Malen'kaya Roza*, no eres tu familia. Lo que hicieron no se refleja en ti. —Su mirada se clava en la mía—. Y lo que ese hijo de puta te hizo... —Él tiene que tomar un respiro para calmarse, y un escalofrío recorre su cuerpo—. Jesús, desearía no haberle dado una muerte tan rápida. Si lo hubiera sabido, se estaría ahogando con su jodida polla.

Dios.

Sus pulgares rozan mis mejillas, y cuanto más me mira, más suave se vuelve su mirada hasta que veo el amor en sus ojos.

—En cuanto a mí, sí, estoy jodidamente enojado, pero no contigo. —Él niega con la cabeza—. Nunca podré estar molesto contigo, *moya Malen'kaya Roza*. Si supieras... —La comisura de su boca se levanta ligeramente—. Te amo, Rosalie. Amo cada puta cosa de ti. Lo menuda que eres. Cuán dulce y pura es tu naturaleza. Lo jodidamente exquisito que es cada centímetro de ti. —Se inclina más cerca, presionando su frente contra la mía—. Te amo tan jodidamente feroz y nunca te dejaré ir. Somos tú y yo de por vida.

Mis cejas se juntan y mi rostro se desmorona a medida que mi amor por él crece tanto que parece que va a estallar. Con un sollozo que sale de mí, digo:

by a sinner
MICHELLE HEARD

—Estoy tan feliz de que me hayas secuestrado.

Viktor se ríe.

—Algo que nunca pensé que escucharía.

Una lágrima cae en espiral por mi mejilla, y la captura con su pulgar. Cuando la lame, se ve terriblemente caliente y ya no siniestro.

—¿Por qué haces eso?

La comisura de su boca se levanta.

—Porque quiero poseer cada parte de ti, *moya Malen'kaya Roza*. Incluso tus lágrimas.

Santa mierda.

Siento su aliento en mis labios mientras susurro:

—¿Quieres oír la verdad?

Él asiente, con sus ojos fijos en los míos.

—No más mentiras.

Con todo mi corazón, le digo:

—Te amo, Viktor.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 31

Viktor

No sabía cuánto necesitaba escuchar las palabras de Rosalie, pero en el momento en que las dice, la tensión que se ha estado acumulando en mi pecho durante los últimos tres años se alivia.

Con asombro absoluto, miro a la mujer que me tiene envuelto alrededor de su dedo meñique.

—¿Tienes alguna idea de lo poderosa que eres?

Rosalie niega con la cabeza.

Jesús, la forma en que me mira.

Tomando su mano, la jalo de la cama. Cuando está de pie frente a mí, señalo las estrellas tatuadas en mis hombros.

—También las tengo tatuadas justo encima de las rodillas. Significa que, como cabeza de la Bratva, no me arrodillo ante nadie.

—Okey —murmura, luciendo un poco confundida.

Luego me dejo caer de rodillas frente a ella y le toma un momento darse cuenta de lo que estoy tratando de decir.

—Solo me arrodillaré ante ti, *moya Malen'kaya Roza*. Tienes el poder de la Bratva y el Sacerdocio detrás de ti, nunca dudes en usarlo si te encuentras en problemas.

Su barbilla comienza a temblar mientras asiente. Llevando su mano a mi mandíbula, dice:

—¿Te he dicho lo feliz que estoy de que me hayas secuestrado?

Dejo escapar una carcajada mientras me pongo de pie.

—Sí, pero nunca me aburriré oírlo.

Sus dedos rozan mi mandíbula, bajan por mi cuello y luego delinean la estrella en mi hombro derecho.

—Eres tan fuerte —murmura.

—Tú también eres fuerte, *moya Malen 'kaya Roza*. Has pasado por mucho y todavía estás de pie.

—Gracias a ti. —Sus ojos se encuentran con los míos—. ¿Harías una cosa más por mí?

Respondo sin dudarlo:

—Lo que necesites.

—Tócame. —Cuando levanto mi mano a su mejilla, ella niega con la cabeza—. Tócame entre mis piernas. Necesito que seas el último hombre que me toque ahí.

Cristo.

El hecho de que el hijo de puta haya tocado a mi mujer me da ganas de quemar la Cosa Nostra hasta los cimientos.

Pero este momento no se trata de mi rabia, se trata de Rosalie y lo que necesita.

Empujando mi mano debajo de la tela de sus leggings y bragas de encaje, tomo su coño. Doy un paso más cerca hasta que nuestros pechos se tocan, sin romper nunca el contacto visual con ella, y luego empujo mi dedo medio dentro de su calor.

Elimino el toque del hijo de puta y lo reemplazo con el mío porque necesito que mi mujer solo piense en mí.

—Eres mía, Rosalie —le digo con cada onza de posesividad que me hace sentir—. Tu cuerpo me pertenece.

El alivio gotea en sus ojos mientras envuelve su brazo izquierdo alrededor de mi cuello. Con su boca cerca de la mía, susurra:

—Mi corazón y mi alma también. Soy tuya.

Sin romper el contacto visual, saco mi dedo antes de empujarlo de nuevo dentro de ella. Mientras estaba seca hace un segundo, su deseo comienza a cubrir mi dedo. Presiono mi pulgar en su clítoris y froto círculos alrededor de los nervios.

—¿Cómo se siente eso, *moya Malen'kaya Roza*?

Su barbilla tiembla, pero el deseo ilumina sus ojos.

—Mucho mejor.

Saco mi mano de sus leggings y llevo mi dedo a mi boca, mis labios se cierran alrededor de él y chupo su excitación.

—Tan jodidamente dulce.

Su expresión se vuelve suplicante.

—Te necesito.

El hombre de las cavernas en mí quiere golpear mi pecho y rugirle al mundo que esta mujer es mía, luego follarla sin sentido y marcarla con mi polla, pero Rosalie no necesita una polla arrogante en este momento.

Tomando su barbilla, le doy un tierno beso en los labios y luego le digo:

—Toma el control, bebé. Sé que lo necesitas.

La comisura de su boca se levanta.

—¿Me dejarás mandarte?

Finjo mirar la hora.

—Solo por la siguiente hora. Así que será mejor que...

—Desvístase, señor Vetrov —ordena, con una sonrisa juguetona en su hermoso rostro, y luego finge fruncir el ceño—. Antes de que pierda la paciencia.

Levantando una ceja hacia ella, empujo mis pantalones de chándal por mis piernas y salgo de ellos.

—Eres sexy cuando eres mandona —la animo, mi polla ya está dura como una roca para ella.

Ella señala la cama.

—Acuéstate.

—Sí, señora —bromeo mientras obedezco su orden.

Si alguno de mis hombres me viera ahora, se orinarían de risa, pero me importa una mierda. Haré cualquier cosa para ayudarla a sanar.

Acostado sobre mi espalda, la cabeza de mi polla rebota, el líquido preseminal ya gotea de él.

Rosalie se sube a la cama y se sienta a horcajadas sobre mis muslos, luego me da una mirada nerviosa antes de bajar la cabeza y presionar un beso en mi polla.

— *Blyad'* —siseo.

—¿Te gusta eso? —pregunta, con su aliento acariciando la cabeza sensible.

—Bebé, me gusta tu boca en cualquier lugar cerca de mi polla.

Sus labios se curvan en una sonrisa, y luego su lengua sale disparada para capturar la gota de líquido preseminal.

Mi polla se sacude, desesperada por más atención.

—Así, bebé —la alabo.

Tiene que mantenerse erguida con su brazo izquierdo, para que no pueda envolver sus dedos alrededor de mí.

Me agacho, agarro mi polla y la bombeo una vez. Los ojos de Rosalie se agrandan, luego admite:

—Eso es jodidamente caliente.

Bombeo mi polla de nuevo, y cuando sus labios se separan y se cierran alrededor de la cabeza, rozo mi pulgar sobre sus labios que se estiran alrededor de mi circunferencia.

—Jesús, *moya Malen'kaya Roza*. Tu boca es el cielo —la alabo.

Cuando chupa con fuerza, mi trasero se levanta de la cama y me meto más profundamente en su boca. Me muero por agarrar su cabello para

poder mantenerla en su lugar y follarle la boca, pero consciente de la conmoción cerebral de la que se está recuperando, agarro las sábanas en su lugar.

Rosalie chupa más fuerte, ganándose más elogios de mí mientras gruño.

—Eso es, bebé. Se siente tan jodidamente bien.

Todos mis elogios le dan el impulso de confianza que necesita cuando su cabeza comienza a moverse hacia arriba y hacia abajo, y me chupa como si su vida dependiera de ello.

—Cristo —gimo—. *Blyad, moya Malen 'kaya Roza.* Me chupas tan bien.

El placer comienza a vibrar por mi columna y mi trasero se levanta de la cama. Mis bolas se tensan un segundo antes de que mi cuerpo se sacuda, y luego un intenso éxtasis explota a través de mí. Mi respiración se acelera mientras mantengo mis ojos en Rosalie, observándola mientras se traga mi liberación.

—Rosalie —gimo, todavía sacudiéndome en su boca mientras el placer me despoja de mis fuerzas—. Eres mi dueña.

Cuando me desplomo y me deslizo de su boca, trepa por mi cuerpo y se acuesta en el hueco de mi brazo, apoyando su yeso en mi pecho.

—Eso se sintió bien —admite—. Algo así como un viaje de poder.

—Bueno, tenías la cabeza de la Bratva literalmente por las pelotas —bromeo mientras aún trato de recuperar el aliento.

Ella se ríe.

—Sí, lo hice.

Empujo mi brazo debajo de ella, luego la giro suavemente sobre su espalda, cubriendo su cuerpo con el mío. Tomando el yeso, coloco cuidadosamente su brazo al lado de su cabeza para que no estorbe.

—¿Ya terminaste de tener el control? —le pregunto

Ella asiente, y sus ojos se suavizan con amor.

—Sí. Me gusta más cuando tú estás a cargo.

—Gracias, mierda —murmuro antes de presionar un beso debajo de su oreja—. ¿Cómo te sientes?

La miro a los ojos para ver si me miente, pero solo hay amor suavizando sus iris marrones cuando dice:

—Mejor. —Una sonrisa juguetona se dibuja alrededor de sus labios—. ¿Pero sabes qué me haría sentir aún mejor?

Niego con la cabeza.

—Tenerlo dentro de mí, señor Vetrov.

Mis dedos acarician su cabello lejos de su rostro y la miro por un momento.

—En el momento en que te vi, supe que eras mía. Por eso te secuestre.

Ella arruga la nariz de una manera linda.

—Y pensar que estaba aterrorizada de ti, si hubiera sabido en ese entonces lo que sé ahora, habría salido de esa casa contigo.

Un destello de angustia tensa sus rasgos, luego pregunta:

—¿Está mal que no pueda odiar a mi familia?

Niego con la cabeza.

—Ellos fueron buenos contigo, Rosalie. Sí, lo que hicieron fue jodido, pero te amaban.

Ella asiente, y su barbilla comienza a temblar.

—Tienes razón.

Inclino mi cabeza.

—Entonces... ¿sigo siendo el villano en tu historia?

Ella me mira con asombro.

—Sí. —Cuando entrecierro los ojos, explico—: Solo un villano habría hecho lo que hiciste. Mataste para salvarme. —Levanta la cabeza y me da un beso en la boca—. Y te amo por eso.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 32

Rosalie

Con el cuerpo de Viktor cubriendo el mío, me siento mucho mejor.

Porque él es mi hogar.

Lamento haber perdido tres años peleando con él.

El hombre que ayer mató con tanta facilidad me mira con tanta ternura.

—Lamento que no hayas podido vivir sola por más tiempo.

Me encojo de hombros.

—Está sobrevalorado. Resulta que nadie quiere contratar a alguien que no tiene experiencia.

Pasa sus dedos por la curva de mi mandíbula.

—Puedo hablar con la tía Isabella.

Un ceño comienza a formarse en mi frente.

—¿Sobre un trabajo?

Él asiente.

—Cuando estés lista, por supuesto. No hay prisa, y si no quieres trabajar, por mí también está bien.

Ahora que lo ha mencionado, empiezo a sentirme emocionada.

—¿Crees que me dejará ayudarla a salvar esclavas sexuales?

Su ceja se lanza hacia arriba.

—Claro que no, no voy a dejar que te acerques a ninguna acción. Deja que los expertos se ocupen de los traficantes sexuales, pero puedes ayudarla a encontrar nuevos hogares para las niñas y hacer que se asienten. Antes tenía a alguien que la ayudaba, pero Ana se casó con su guardaespaldas y se mudó a Rusia con él. Desde entonces, mi mamá trata de ayudarla, pero ella tiene su propia obra de caridad que atender.

—Puedo ayudar a las dos —digo, empezando a emocionarme de verdad. Será una forma de hacer penitencia por todo el mal que ha hecho mi familia.

Baja la cabeza, derramando besos sobre mis moretones.

—Yo te apoyo en lo que quieras hacer, *moya Malen'kaya Roza*, siempre y cuando no te ponga en peligro.

—Gracias.

Llevo mi mano izquierda a su mandíbula y rozo mis dedos suavemente sobre la barba.

—Nunca te pregunté, pero ¿cuándo es tu cumpleaños?

—El cuatro de enero —responde.

—¿Cuántos años tienes?

—Veintiocho.

Mis cejas se juntan.

—¿Qué edad tenías cuando te hiciste cargo de la Bratva?

—Veinticuatro. —Él sonríe—. Pero comencé a entrenar cuando cumplí siete.

—Dios —jadeo—. ¿Así que nunca llegaste a ser un niño normal?

—Tengo lo mejor de ambos mundos, *moya Malen'kaya Roza*. Crecí en un hogar amoroso, pero mi papá y mi tío también me enseñaron todo lo que necesitaba saber.

—¿Así que no eras infeliz?

Viktor niega con la cabeza.

—No, no puedo quejarme de mi vida. —Besa la punta de mi nariz—. Excepto cuando me dejaste, *eso* apestó.

Inclino mi cabeza, mis ojos acarician su atractivo rostro.

—Lo sé. —Mis dedos recorren el costado de su cuello y sobre su hombro. Los nervios y la anticipación comienzan a dar vueltas en mi estómago cuando susurro—: ¿Me harás el amor?

Viktor me mira profundamente a los ojos.

—Cada día de nuestra vida juntos, *moya Malen'kaya Roza*. —Empuja su cuerpo fuera de mí y comienza a desvestirme.

Cuando me tiene desnuda, sus manos rozan mis costados y sus ojos recorren mi cuerpo con tanto asombro.

—Me haces sentir preciosa —admito.

—Eres preciosa —murmura mientras abre mis piernas y mira el valle entre mis muslos—. Y tan jodidamente hermosa.

Viktor engancha un brazo debajo de mi pierna izquierda y la coloca sobre su hombro, luego su lengua se desliza a través de mis pliegues.

Mi respiración se acelera cuando me agacho para pasar mis dedos por su cabello. Sus ojos se encuentran con los míos, y luego chupa mi clítoris hasta que me quedo sin aliento e incapaz de evitar frotarme con fuerza en su rostro.

Mis dedos se aprietan en su cabello, y empujo su rostro tan fuerte como puedo contra mí, gimo y lloro derramándome mientras mi placer permanece fuera de mi alcance.

—Viktor —jadeo—. Por favor.

Sus dientes pellizcan mi piel sensible antes de chuparme con tanta fuerza que veo estrellas. Mi cuerpo comienza a convulsionarse, y cuando mi orgasmo finalmente llega, solo puedo dejar escapar suaves gemidos.

Cuando empiezo a bajar, se arrastra por mi cuerpo y comienza a besarme con tanta pasión que me hace llorar.

No me penetra inmediatamente, pero continúa besándome como si fuera todo lo que quiere hacer por el resto de nuestras vidas.

Esta es una de las razones por las que amo a Viktor. Aunque puede ser brutal, tiene un lado muy tierno cuando se trata de mí.

Después de ver de lo que es capaz, me di cuenta de lo paciente y cariñoso que era conmigo a pesar de que yo seguía alejándolo.

No, no me secuestró. Él me salvó y capturó mi corazón.

Rompo el beso y, sin aliento, digo:

—Te amo tanto.

Su boca se curva en una cálida sonrisa.

—*Slava ne mogut apisat' mayu u lyubof' k tebe, moya Malen'kaya Roza.*

—¿Qué significa eso?

—Las palabras no pueden describir mi amor por ti, mi pequeña Rose.

Mis ojos se llenan de lágrimas, pero Viktor evita que caigan con un beso que me encrespa los dedos de los pies. Siento su dura longitud entre mis piernas, y levantando mis caderas, empiezo a frotarme contra él.

—Jesús —murmura en mi boca, sus manos se mueven a mis pechos y pellizcan mis pezones en picos duros. Me da besos hambrientos en la garganta mientras se empuja contra mí.

Me encanta la fricción de su dureza frotándose contra mí. Mis caderas se sacuden cada vez más rápido, pero de repente él se aleja. Empujando su mano entre nosotros, se agarra y presiona su polla contra mi abertura.

Apoyándose en su brazo izquierdo, mira hacia donde me está penetrando, pero solo lo hace una pulgada antes de que se retire y frote mi clítoris de nuevo.

—Viktor —me quejo, lo que solo me gana una risa oscura.

Comienza a torturarme dándome solo una pulgada, luego frota mi clítoris. Me vuelve loca hasta que mi mano izquierda araña la parte posterior de su cuello.

—Por favor —suplico—. Por favor.

De repente, Viktor se estrella contra mí. Aunque duele, no es nada comparado con la primera vez.

Se entierra hasta el fondo, y sus ojos se cierran con placer.

—Cristo, *moya Malen'kaya Roza*. Tu coño me toma tan bien.

El calor fluye a través de mí y me aprieto alrededor de su dura longitud.

Lentamente, se retira antes de sumergirse de nuevo en mí con un fuerte empujón que mueve mi cuerpo hacia arriba, haciendo que el placer se encienda en mi centro.

Sus ojos arden en mi rostro mientras su mano derecha agarra mi cadera.

—Me encanta lo apretada que eres. Me sientas como un guante.

Solo logro tomar medio respiro cuando empuja dentro de mí de nuevo. Sus dedos se clavan en mi piel para mantenerme en mi lugar, y luego comienza a acelerar el ritmo hasta que me golpea con tanta fuerza que solo puedo jadear.

Mis caderas comienzan a moverse por su cuenta, tratando de encontrar sus embestidas desesperadas mientras el sonido de nuestro acto sexual llena la habitación.

Viktor empuja su mano izquierda debajo de mi trasero, y agarra las mejillas con tanta fuerza que no puedo mover mis caderas. Su mano derecha se envuelve alrededor de mi garganta y me folla tan fuerte que no puedo pensar con claridad.

Solo puedo jadear y gemir porque él es dueño de cada centímetro de mí.

Sus ojos arden en los míos, sus rasgos se tensan con brutal posesividad.

Toda la fricción de su pelvis frotándose contra mi clítoris y su polla llenándome bruscamente me hace caer por el precipicio. Un grito es arrancado de mí, y mi visión se oscurece mientras mi cuerpo prácticamente sufre un ataque por el placer que me devora.

—Eso es, bebé. Me aprietas tan jodidamente fuerte cuando te corres —gruñe cerca de mis labios entreabiertos.

Las olas de éxtasis siguen golpeando hasta que Viktor me penetra con tanta fuerza que el golpe de la piel hace eco en la habitación. Con él

enterrado profundamente dentro de mí, su cuerpo se sacude y deja escapar el gemido más sexy.

Justo cuando empiezo a bajar, él empuja de nuevo y envía espasmos residuales a través de mi cuerpo, haciéndome temblar como un cable con corriente.

Sus labios rozan los míos mientras me elogia.

—Qué buena chica.

Cuando choca contra mí por última vez, presiona su frente contra la mía.

—Siente eso, *moya Malen'kaya Roza*. Somos uno.

Mis labios se curvan hacia arriba.

—Me encanta eso.

Con el placer desvaneciéndose y nuestras respiraciones volviendo a la normalidad, Viktor sale de mí y ambos nos congelamos al mismo tiempo.

Mis ojos se abren cuando siento que algo cálido sale de mí.

Su cabeza baja bruscamente, y luego maldice:

—*Blyad*, te follé sin condón.

—Oh, mierda —jadeo, también mirando hacia abajo. La vista de la dura longitud de Viktor brillando con una mezcla de mi excitación y sangre me distrae por un momento.

—Estoy completamente a favor de que tengamos hijos algún día, pero no ahora, te conseguiré una píldora del día después.

Asiento con la cabeza.

—Por favor.

Él retrocede hasta que está descansando sobre sus rodillas, y es solo entonces que realmente noto la estrella tatuada sobre cada una de ellas.

Antes de que mis pensamientos puedan derivar a cuando se arrodilló frente a mí, desliza un dedo a través de mi raja.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Mis cejas se elevan cuando él mira la mezcla contaminada con sangre, sus ojos se posan en los míos y luego pregunta:

—¿Tomé tu virginidad?

—Sí.

—¿Por qué mentiste?

—Me sentí cohibida —respondo honestamente.

—¿Qué otras primeras veces tengo?

Una sonrisa tira de mis labios.

—Casi todas, excepto los besos.

La satisfacción oscurece sus ojos.

—Bien, así que solo yo sabré a qué sabe tu coño y cómo gimes cuando te corres.

Usando mi mano izquierda, me empujo hacia arriba hasta quedar sentada.

—También eres mi primer amor.

Me he enamorado antes, pero Viktor es el primer hombre del que me he enamorado irrevocablemente.

—Y seré el último —dice en voz baja, indicando claramente que nunca me dejará ir.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 33

Viktor

Le entrego a Rosalie la píldora del día después y le digo:

—No tienes que tomarla. La decisión es tuya.

—Lo tomaré —murmura, tragándola rápidamente con un poco de agua—. Me gustaría vivir un poco antes de tener un bebé.

Cierto. No ha tenido tiempo de ser feliz. Quiero eso para ella.

Tomo su mano y entrelazando nuestros dedos, le pregunto:

—¿Quieres venir conmigo a buscar a Luna?

—¿A casa de tus papás? —La preocupación arruga su frente—. ¿Crees que estarán bien conmigo después de que los desairé durante tres años?

—Por supuesto, estarán bien —le aseguro—. Ellos entienden.

Sus rasgos se tensan por los nervios, y su lengua se lanza para humedecer sus labios.

—Estoy nerviosa.

—Ya me di cuenta —me río entre dientes—. Confías en mí, ¿verdad?

Ella inhala profundamente, y luego asiente.

—Sí.

—No dejaré que nada te pase.

—Lo sé.

SWEET POISON

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

—Entonces, ¿por qué estás nerviosa? —pregunto para poder entender de dónde viene.

—Estoy a punto de ir con los papás de mi novio. ¿Qué pasa si lo desaprueban? No soy exactamente una princesa de la mafia como Mariya.

Un ceño oscuro se forma en mi frente mientras inclino la cabeza.

—¿Crees que no eres lo suficientemente buena para mí?

—Oh... es solo que... tú eres la cabeza de la Bratva, y yo soy la chica que fue secuestrada dos veces.

—¿De dónde viene esto? —pregunto, realmente impresionado.

Sus hombros se hunden y se ve vulnerable cuando admite:

—Vengo de una familia de traficantes sexuales y no tengo nada que ofrecerte. Soy solo yo.

Soltando su mano, me acerco y enmarco su rostro.

—No eres solo tú. Tú eres *moya Malen'kaya Roza*. Eres la mujer que amo, la mujer por la que maté. —Me inclino más cerca, asegurándome de tener su atención—. Rosalie, yo no soy digno de ti.

—Sí, lo eres —susurra, y sus ojos comienzan a brillar—. Cambiaste mi vida de muchas maneras buenas. Si no fuera por ti... —niega con la cabeza—. estaría muerta o casada con Greco. Eres el único que me da opciones. Siempre has hecho lo mejor para mí, incluso cuando te rompía el corazón. ¿No lo ves, Viktor? Eres todo para mí.

Presiono mi frente contra la suya.

—Por eso mismo mis papás te aceptarán con los brazos abiertos, *moya Malen'kaya Roza*. Me amas, y eso es suficiente.

—Okey —susurra—. Pero si me sueltas la mano, me escaparé.

Una sonrisa se extiende por mi rostro mientras le tiendo la mano, y cuando coloca su palma contra la mía, le digo:

—Somos tú y yo, *moya Malen'kaya Roza*. Para siempre.

—Para siempre —ella dice en acuerdo.

—Ahora, vamos a decirles a mis papás las buenas noticias. —La saco de la casa y sigo el camino hacia la casa de mis papás. No me molesto en tocar cuando entramos por una puerta lateral—. ¿Dónde están? —digo.

—En la cocina —responde mi mamá, y luego escuchamos ladridos emocionados.

Cuando cruzamos el vestíbulo de entrada, Luna sale corriendo de la cocina, sus patas resbalan en los azulejos pulidos. Su cola y su trasero se mueven, luego hace ruidos de gemidos felices cuando llega a Rosalie, que se agacha.

—Aww, mami te extrañó mucho —arrulla Rosalie, envolviendo sus brazos alrededor de su perro.

—Y soy insignificante de nuevo —murmuro. Acariciando la cabeza de Luna, sonrío por su feliz reunión.

Mamá sale de la cocina con una amplia sonrisa, y luego se detiene cuando ve a Rosalie.

Rosalie rápidamente se endereza y agarra mi mano, le da a mi mamá un saludo incómodo.

—Hola, señora Vetrov. Siento hab...

—Na-aa —mamá la silencia—. No hay nada por lo que disculparse. —Se acerca y sus ojos recorren los moretones en el rostro de Rosalie y el yeso en su brazo—. ¿Qué sucedió?

—La Cosa Nostra —murmuro.

Papá baja las escaleras y le echa un vistazo a Rosalie, luego murmura:

—Cristo. Escuché que la mierda se vino abajo, pero me alegro de que ambos estén bien.

Mamá mira a papá.

—¿Por qué no me dijiste?

—Oh... porque acabo de enterarme de eso hace cinco minutos.

—Oh —se desinfla mamá, y eso evita que papá se meta en problemas. Vuelve su atención a Rosalie, luego corre hacia adelante y la abraza—. Oh,

cariño —arrulla mamá como si estuviera hablando con un bebé—. Todo estará mejor pronto, siento mucho que te hayan lastimado.

Con los dedos de Rosalie exprimiendo la vida de los míos, le digo:

—Déjala respirar, mamá.

Mamá rápidamente la suelta, dándole a Rosalie una sonrisa.

—Lo siento, soy una abrazadora.

—Está bien —Rosalie trata de tranquilizarla mientras se acerca a mí.

Miro a papá, que tiene una sonrisa de satisfacción hacia mí.

—Buen trabajo ayer, estoy orgulloso de ti.

—Gracias, papá. —Hago un gesto hacia Luna, que está sentada junto a la pierna de Rosalie—. Solo vinimos a buscar a nuestro bebé. Gracias por cuidar de ella.

—¿No se van a quedar a cenar? —pregunta mamá—. Hice estofado.

Mirando a Rosalie, le pregunto:

—¿Quieres quedarte?

Todavía un poco nerviosa, ella asiente.

—Por supuesto. Eso sería lindo.

En ese momento, escuchamos la risa del tío Alexei y la tía Isabella gritando:

—Borra esa sonrisa de tu rostro. Te lo juro, tus pedos apestan tanto que juraría que ya estás muerto y en descomposición.

—Eau De Koslov —se ríe él.

—La parte eww es correcta.

Vienen a la vuelta de la esquina, luego nos ven a todos observándolos.

—Has vuelto —dice el tío Alexei, sus ojos saltando a Rosalie—. Y ahora entiendo por qué mataste a cuatro hombres.

—Dulce Jesús —murmura la tía Isabella mientras se precipita hacia adelante—. ¿Qué diablos te hicieron?

—Qué sutil —murmuro. Soltando la mano de Rosalie, envuelvo mi brazo alrededor de ella—. ¿Podemos hablar de algo que no sea el trauma que sufrió, por favor?

El tío Alexei me sonríe.

—¿Escuché que usaste el movimiento que te enseñé para romperle el cuello a Greco?

Cuando asiento con la cabeza, viene a darme una palmada en el hombro.

—Impresionante. —Se detiene frente a Rosalie—. ¿Te vas a quedar con nosotros?

Apretándose contra mi costado, Rosalie asiente.

La mirada del tío Alexei va de uno a otro y luego dice:

—¿No lo dije yo?

—Todos lo dijimos —murmura papá.

—Sí, pero yo lo dije primero.

Los vemos discutir mientras caminan hacia el comedor. Inclinandome, susurro.

—Están hablando de que estemos juntos.

—Me lo imaginaba —susurra Rosalie—. Son súper intensos. Veo de dónde lo sacas.

Cuando nos dirigimos al comedor, Luna nos sigue y se acuesta junto a la silla de Rosalie.

—Ella no va a dejar que te pierdas de vista —me río mientras me siento en la cabecera de la mesa, con Rosalie a mi derecha.

Rosalie se inclina para acariciar la cabeza de Luna.

—La niña buena de mamá.

Cuando se endereza, la miro a los ojos y murmuro para que solo ella escuche:

—La niña buena de papá.

Las mejillas de Rosalie se iluminan y rápidamente verifica si papá o el tío Alexei la escucharon, pero están demasiado ocupados hablando de las vacaciones que están planeando.

—¿A dónde irán este año? —les pregunto.

—Bali —responde el tío Alexei—. Es el turno de las mujeres para elegir.

Para mi sorpresa, Rosalie dice:

—Las fotos que vi de Bali son hermosas.

En ese momento, mamá y la tía Isabella traen la comida.

Mamá nos sonríe.

—¿Quieren ir con nosotros? —Sus ojos se posan en mí—. No has tomado vacaciones desde que te hiciste cargo de la Bratva.

Miro a Rosalie.

—¿Tu qué opinas?

—¿Yo? —ella jadea—. ¿Por qué yo?

Inclino la cabeza, levantando la esquina de mi boca.

—Porque *nosotros* iremos de vacaciones. Tú también tienes algo que decir.

Sus ojos se abren.

—¿A Bali? ¿Nosotros? ¿Este año?

Todos comienzan a reírse, lo que hace que Rosalie se sonroje aún más.

Levantando mi mano, paso mis nudillos por su mejilla.

—¿Quieres ir de vacaciones con mis papás?

—Oh... —Rosalie mira alrededor de la mesa antes de mirarme de nuevo—. Tú puedes decidir.

Volviendo mi atención a mis papás, les digo:

—Dennos algo de tiempo para pensarlo.

Cuando todos están sentados y nos hemos servido el estofado de mamá, la conversación fluye fácilmente y Rosalie parece relajarse.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Es la primera vez que hacemos algo juntos como pareja.

Y lo amo.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 34

Rosalie

Despertarme con la espalda pegada al sólido pecho de Viktor y sus brazos rodeándome sigue siendo irreal.

Han pasado dos semanas desde el calvario con la Cosa Nostra. Los moretones en mi rostro han sanado, pero todavía estoy trabajando en los de mi corazón.

Una gran cosa que ha cambiado es que se me permite salir siempre y cuando lleve a Joseph y su equipo para protegerme. No es que haya salido mucho, pero saber que puedo hace toda la diferencia.

Volví a jugar con Luna y a leer mi colección de libros durante el día, pero también comencé a ayudar en la casa.

Sin embargo, no puedo cocinar, así que sigue siendo la tarea de Viktor, y por la noche nos acurrucamos frente al televisor. Nunca terminamos una película porque siempre terminamos besándonos, lo que lleva a momentos tórridos.

—Buenos días —susurra Viktor en mi cabello.

—Buen día. —Me doy la vuelta para mirarlo, dándole una sonrisa somnolienta.

—No hay pesadillas por tercera noche consecutiva —murmura, medio dormido.

SWEET POISON

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

—Otra victoria. —Levantando mi mano izquierda, paso mis dedos por su cabello desordenado—. Es injusto que te veas sexy a primera hora de la mañana.

—Dice la bella durmiente en mis brazos. —Se inclina, presionando un suave beso en mi boca, luego se queja—. No quiero levantarme. Llama a Luca y dile que me tienes cautivo y que planeas hacerme cosas malvadas todo el día.

—Como si él me creyera —me río entre dientes.

Viktor me da una mirada de súplica.

—Por favor.

Negando con la cabeza, lo complazco por el gusto de hacerlo.

Okey, dame tu teléfono.

Me lo entrega con una sonrisa traviesa en su rostro. Presiono marcar y espero a que suene mientras Viktor me da un beso en el hombro.

—Será mejor que vengas en camino —responde Luca con un tono amenazante.

Viktor tira de las sábanas de mi cuerpo y baja mis pantalones cortos.

—Ah... soy Rosalie. —Le frunzo el ceño a Viktor, negando con la cabeza—. Mantendré cautivo a Viktor por hoy.

El hombre planta su rostro entre mis muslos y comienza a chuparme tan fuerte que casi grito.

Oh, Jesús.

Luca deja escapar una risa divertida y su tono es mucho más suave cuando dice:

—Dile que buen intento, pero no. Iré a sacarlo a rastras de esa casa.

—Ajá —murmuro, y mi cuerpo arde rápidamente en llamas mientras la lengua de Viktor hace magia en mi clítoris.

Oh, Dios.

—Adiós. —Casi gimo la maldita palabra, luego lucho por terminar la llamada, dejo caer el teléfono en la cama y agarro el cabello desordenado de Viktor—. Mierda. Mierda. Mierda. Viktor —jadeo y gimo, mis caderas se mueven salvajemente para frotarme contra sus dientes raspantes y su lengua aterciopelada.

Cierro los ojos y los dedos de mis pies comienzan a curvarse, y cuando mi cuerpo se tensa desesperado por liberarse, Viktor empuja dos dedos dentro de mí y empuja fuerte y rápido. Mi espalda se arquea, cada músculo de mi cuerpo se tensa, luego el orgasmo golpea muy fuerte, arrancándome gritos de éxtasis.

Mis caderas comienzan a moverse de nuevo mientras saco mi placer en la lengua de Viktor hasta que me desplomo, jadeando por aire.

Mientras el placer se desvanece y me relajo en el colchón, Viktor trepa por mi cuerpo, sonriendo de oreja a oreja.

—Gracias por el desayuno, *moya Malen'kaya Roza*.

—Oh... —Dejo escapar una carcajada—. Estoy bastante segura de que yo debería estar agradeciéndote.

—Oh, lo harás —su voz retumba mientras se sienta a horcajadas sobre mi pecho. Apoya su mano contra la pared en la cabecera de la cama mientras empuja sus pantalones de chándal hacia abajo para liberar su polla dura—. Abre la boca para mí.

Mis labios se separan, y cuando empuja dentro de mi boca, el sabor salado de su líquido preseminal llega a mi lengua. Lo chupo tan fuerte que mis mejillas se ahuecan.

Viktor deja caer la cabeza hacia atrás, dejando escapar un gemido, luego comienza a empujar más profundo.

—Jesús. Así *moya Malen'kaya Roza*. Relaja tu garganta y respira por la nariz.

Hago lo que dice, y cuando su gran longitud se abre paso por mi garganta, me atraganto, pero me las arreglo para tomarlo. Sus ojos arden en mi rostro con tanta pasión que me hace sentir como si yo fuera la que tiene todo el poder.

—*Blyad'* —se queja—. No reprimas la arcada. Se siente jodidamente increíble cuando tu garganta trata de forzarme a salir.

Viktor acelera el paso, y las arcadas hacen que las lágrimas caigan de mis ojos. Parpadeo rápido para que mi vista no se nuble porque no quiero perderme un segundo de su rostro atrapado en puro éxtasis.

Empujo mi mano izquierda hacia arriba, y mi palma se empapa en la sensación de sus abdominales contrayéndose con cada embestida.

—Mierda, Rosalie —gime—. Sigue tomándome, bebé. Mierda. —Se entierra tan profundo como mi garganta lo puede tomar, y luego se corre con fuerza.

Trato de concentrarme en respirar por la nariz mientras trago, pero cuando empiezo a forcejear, Viktor rápidamente saca y toma su polla con el puño, su liberación se dispara sobre mi barbilla y cuello.

—*Blyad'* —sisea, y el éxtasis en su rostro lo hace lucir brutalmente atractivo. Sus ojos se fijan en mi barbilla, luego una sonrisa lenta curva su boca—. Te ves tan jodidamente sexy con mi semen en tu rostro.

Para complacerlo, deslizo lentamente mi dedo sobre mi barbilla y me lo meto en la boca, chupando su orgasmo.

—El trabajo puede esperar —dice, con voz baja y profunda, prometiéndome un día de placer entre las sábanas.



Viktor solo se fue después de las once, y con la sensación de él todavía dentro de mí, camino hacia la fuente con Luna.

Lanzando su pelota hacia el patio, le digo:

—Atrápala.

Ella corre detrás de la pelota, y cuando la muerde, chirría. Rápidamente la trae de vuelta, la deja caer en mi mano y mueve la cola con orgullo.

—Qué buena chica —la alabo mientras le doy un regalo como recompensa.

Jugamos a la pelota durante diez minutos antes de ver a Isabella caminar hacia mí.

—Buenos días —grita.

—Buen día.

—Luna tiene tanta energía. —Ella le sonrío a mi perra y se detiene para acariciarla, luego viene hacia mí—. Tu rostro se ve mucho mejor.

—Sí, yo también me siento mejor.

—Eso es bueno.

Va a lanzar la pelota de nuevo y luego dice:

—Viktor me dijo que estás interesada en trabajar conmigo.

—Sí. —Sintiéndome incómoda, agrego—: Eso es si te parece bien, no quiero pasarme de la raya.

Isabella hace un gesto hacia el patio, y una vez que estamos sentadas, menciona:

—Me preocupa si puedes manejarlo. No es lindo.

—Lo sé. —Solo lo probé, y todavía me persigue—. Pero me gustaría intentarlo.

Lo piensa por un momento y luego dice:

—Puedo mostrarle parte del trabajo administrativo, podemos tomarlo con calma.

La emoción burbujea en mi pecho.

—Okey, eso sería genial. —Le doy una sonrisa de disculpa—. Es solo que... no tengo ninguna experiencia.

—Entonces yo te enseñaré.

Estoy tan jodidamente feliz de escuchar eso, que tengo que resistir el impulso de abrazarla.

Isabella echa un vistazo al jardín.

—No quiero que pienses que no luché por ti.

El repentino cambio de tema me da un vuelco.

Cuando me quedo callada, vuelve su atención hacia mí.

—No te rescaté porque no necesitabas que te rescatara de Viktor. Sabía que estarías a salvo con él.

Asiento, sintiéndome un poco incómoda.

—Viktor siempre ha sido bueno conmigo.

Una sonrisa curva sus labios y la miro por un momento porque es realmente una mujer hermosa.

—Mi mamá era una traficante sexual —admite—. Vi a Alexei matarla.

Santa mierda.

Ella me da una mirada de comprensión.

—Así que, si alguna vez necesitas hablar sobre lo que pasó, aquí estoy. Me gustaría pensar que puedo ayudarte.

Con mi atención cien por ciento enfocada en ella, le pregunto:

—¿Cómo lidiaste con eso?

—Traté de salvar a todas las personas que ella vendió como esclavas, era mi manera de rebelarme y tratar de devolver algo bueno al mundo. —Se le escapa una risa, pero rápidamente muere—. Nunca hubo amor entre mi mamá y yo, a diferencia de ti y tu familia. Ariana podrá ayudarte con eso. Su hermano la traicionó, así que creo que podrá conectarse contigo ahí.

Wow. De hecho, es una lección de humildad escuchar que Isabella y Ariana tienen sus propios pasados dolorosos. Son mujeres tan poderosas que nunca lo hubiera imaginado. Me da la esperanza de poder curarme de todo lo que sucedió y marcar una diferencia en el mundo como lo hacen ellas.

—Gracias. —Mi sonrisa viene más fácil esta vez—. Creo que hay mucho que puedo aprender de ustedes dos.

—¿Estás chismeando sin mí? —Ariana dice de repente, haciendo que me sorprenda.

—No es un chisme si es la verdad —se burla Isabella.

Cuando Ariana se sienta, le pregunto:

—¿Quieren un poco de café?

—Por favor —responden ambas.

Rápidamente me lanzo a la casa para preparar las bebidas. Mirando por encima del hombro a las dos mujeres en el patio, una sonrisa feliz se dibuja en mi rostro.

Esto es bonito.

Realmente están tratando de hacerme sentir como en casa, y lo aprecio mucho.

Cuando el café está listo, llevo las tazas a la mesa y las dejo. Tomo asiento, y la sonrisa sigue jugando alrededor de mis labios.

—Gracias por hacerme sentir bienvenida aquí —digo antes de perder los nervios—. Realmente lo aprecio.

—De nada, corazón. —Ariana me da un apretón en la mano—. Después de todo. Ahora eres parte de la familia.

Mi corazón estalla de calor.

—Es bueno tener una familia otra vez.

Especialmente una que vela por mi bienestar.

—Oh, mi corazón —arrulla la mamá de Viktor, luego me jala en un abrazo—. ¿No quieres simplemente abrazarla y amarla cada vez que la ves? —le pregunta a Isabella.

—Eso es lo tuyo. Yo quiero poner algo de músculo en su cuerpo y enseñarle a patear a un hombre para que gatee durante una semana.

Suelto una carcajada, amando toda la atención y absorbiéndola como una esponja seca.

Mientras bebemos nuestro café, escucho principalmente a las mujeres discutiendo sus planes de vacaciones.

by a sinner
MICHELLE HEARD

—¿Tú y Viktor han decidido si se unirán a nosotros? —pregunta Isabella.

Niego con la cabeza.

—En realidad no hemos hablado de eso.

Ariana agita su mano en el aire.

—No hay presión. No te preocupes por eso.

Honestamente, hemos estado absortos el uno con el otro, y lo olvidé.

Hago una nota mental para preguntarle a Viktor cuando llegue a casa, y luego me concentro en la conversación sobre todos los lugares que quieren ver. Puedo hablar con ellas gracias a toda la investigación que hice para mi propio viaje antes de que Viktor me secuestrara.

Con una sonrisa que nunca abandona mi rostro, paso la tarde con Ariana e Isabella. Estoy muy agradecida de que las cosas vayan tan bien. Se siente como si finalmente me permitieran ser feliz.

Todo gracias a Viktor.

El hombre se ha convertido en mi todo, y no sé qué haría sin él.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 35

Viktor

Luca y Parisi tardaron dos meses en acordar una reunión entre el Sacerdocio y la Cosa Nostra.

Las cosas han sido volátiles. Más por mi parte que por la de cualquier otra persona porque todavía estoy jodidamente furioso por lo que esos hijos de puta le hicieron a Rosalie.

Su yeso apenas fue retirado hace dos semanas.

Si fuera por mí, votaría por un baño de sangre y los masacraría a todos.

—Deja de parecer que estás a punto de matarlos a todos —murmura Luca mientras caminamos por el pasillo hacia la habitación del hotel.

Nos reunimos en Nebraska porque la ciudad no pertenece a ninguna de las partes, y es el punto medio entre Los Ángeles y Nueva York.

—Es difícil fingir que estoy feliz de ver a los hijos de puta —me quejo, mi cuerpo está listo para la acción.

Nikolas me da una palmadita en el hombro.

—Solo avísanos si vas a empezar a disparar en el lugar.

—No le des ideas —se ríe Liam.

Gabriel siempre ha sido callado, así que no me sorprende cuando solo gruñe.

Al llegar a la puerta, Luca nos mira.

—¿Listos?

Todos asentimos.

Me lanza una mirada de advertencia.

—He trabajado duro para esta reunión. Por favor, no me lo arruines.

Usando mi dedo índice, rodeo un halo sobre mi cabeza.

Luca pone los ojos en blanco, y luego desliza la tarjeta a través de la cerradura.

Todos entramos en fila a la suite en donde los cinco miembros de la Cosa Nostra esperan con bebidas en sus manos.

El hijo de Greco se hizo cargo después de que maté a su papá, así que esto debería ser divertido.

Los ojos de Greco junior se clavan en mí, pero hay más curiosidad que venganza en su mirada.

Interesante. Apuesto a que hay una historia ahí. Lástima que no me importe lo suficiente como para saber qué es.

—Caballeros —saluda Luca con un asentimiento.

No me molesto en estrechar sus manos, y encontrando una pared contra la cual apoyar mi hombro, cruzo mis brazos sobre mi pecho.

Parisi me mira, y cuando nuestros ojos se encuentran, la tensión aumenta rápidamente en la habitación.

—No parece que el señor Vetrov quiera firmar un tratado de paz —menciona antes de tomar un sorbo de su bebida.

—Quiero una disculpa —le digo.

—Te dejamos matar a Salvatore.

—Eso fue para mí. Tienen que disculparse con Rosalie.

Solo lo hago para humillarlos. Creo que también le devolverá a Rosalie más confianza tener a los cinco hombres arrastrándose por su perdón.

Que ella no dará.

Antes de que alguien de la Cosa Nostra pueda decir algo, continúo:

—Tuvo una conmoción cerebral y una muñeca rota, y uno de sus malditos guardias la agredió sexualmente. Quiero una jodida disculpa verbal por toda la mierda por la que la hicieron pasar. Solo entonces aceptaré un tratado de paz.

—¿Y si no nos disculpamos? —pregunta Greco júnior.

Me encojo de hombros.

—Haré que las calles de Nueva York fluyan con sangre siciliana. Una muerte por cada lágrima que mi mujer derramó por sus manos.

—Jesús —murmura Messina—. Solo pon a la mujer en la línea para que podamos terminar con esto.

—Tenemos nuestra propia condición —dice Parisi mientras saco mi teléfono de mi bolsillo—. Ninguno de ustedes pone un pie en Nueva York, y nos mantendremos fuera de sus territorios.

—Está bien por mí —está de acuerdo Nikolas.

—Por mí también —lo secunda Liam.

Gabriel deja escapar un suspiro aburrido que siento en mi alma.

Alejándome del grupo, para que no escuchen lo que le digo a Rosalie, marco su número.

—Hola —responde ella después del segundo timbre—. ¿La reunión salió bien?

—Todavía estamos ocupados —le digo—. La Cosa Nostra se va a disculpar contigo. Sin embargo, no tienes que responderles nada.

Hace una pausa por un momento, luego murmura:

—No quiero sus disculpas. Pueden meterse las por donde el sol no brilla.

—Lo sé, pero se trata de humillarlos y darte el poder, siempre haces que el enemigo se arrastre.

—Oh, no lo pensé de esa manera. —Ella deja escapar un suspiro—. De acuerdo, los escucharé arrastrarse.

Camino hacia los otros hombres y luego digo:

—Ella está escuchando.

—Rosalie —Parisi se aclara la garganta, no le gusta esto ni un poco—. Nos disculpamos por cómo resultaron las cosas. —Niego con la cabeza, y lo hace agregar—: y por el abuso que sufriste en nuestras manos.

—Oh, mierda —grita Rosalie—. ¡No, Luna, tira la caca!

Nikolas se echa a reír y, para mi sorpresa, Greco júnior se une a él.

—Me tengo que ir —la voz de Rosalie viene por la línea—. Te amo, Viktor. Oh, trae comida para perros.

La línea se corta y vuelvo a centrar mi atención en los hombres.

—¿Dónde firmo para poder ir a comprar comida para perros?

Nos reunimos todos en una mesa donde el tratado de paz espera una gota de sangre de todos nosotros.

Miro a los ojos a Parisi, luego asiento con la cabeza para que él vaya primero. Se pincha el pulgar y luego lo presiona contra el documento.

Luca va a continuación, seguido por Greco junior. Doy un paso adelante y dejo que una gota de sangre caiga junto a la de Luca, luego lamo la pequeña herida en mi pulgar mientras me alejo.

Mientras los demás dan su voto de sangre, Greco junior viene a pararse a mi lado, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Por si sirve de algo, gracias por matar al bastardo.

Mi ceja se levanta.

—¿No hay amor perdido?

—Ninguno en absoluto —murmura.

—En ese caso, de nada.

Se gira y me tiende la mano.

—Por el tratado de paz.

Miro al hombre, y cuando mantiene sus ojos fijos en los míos, tomo su mano y se la estrecho.

—Hazlo mejor que tu papá.

—Planeo cambiar mucho en Nueva York.

Nos soltamos, y tan pronto como Luca recoge el documento, digo:

—No volvamos a hacer esto pronto.

—De acuerdo —murmura Parisi.

Soy el primero en salir de la habitación del hotel con mis amigos justo detrás de mí.

Nueva York me debe un enorme gracias por mantener la calma cuando todo lo que quería hacer era arrancarles la garganta.

Excepto a Greco junior. Tiene potencial y, con suerte, llevará a la Cosa Nostra a una nueva era.

—¿Qué te dijo Greco? —Luca pregunta mientras entramos en el ascensor.

—Nos unimos por nuestro odio mutuo por su papá.

—Mírate siendo todo civilizado y haciendo amigos —se burla de mí Nikolas.

—¿Por qué los perros comen su propia mierda? —Gabriel pregunta de repente—. El nuestro también lo hace, y luego viene a respirar en mi rostro.

Riendo, murmuro:

—A la mierda si lo sé.

Con las llamas apagadas entre la Cosa Nostra y el Sacerdocio, ahora puedo concentrarme en el cargamento de armas que llega, y luego me voy de vacaciones con mi mujer.

Ella no sabe que vamos a Bali con mi familia. Cada vez que trata de hablar de eso, la distraigo porque quiero que sea una sorpresa.

Todavía tengo la lista de destinos que hizo. Ha estado guardada de forma segura en mi cajón durante los últimos tres años y medio, y planeo llevarla a todos los países que escribió.

Voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para asegurarme de que mi mujer solo conozca la felicidad de ahora en adelante.

Jesús, ella se lo merece más que nadie después del infierno por el que ha pasado.

Al salir del hotel con el resto del Sacerdocio, dejó escapar un suspiro. Puede que no sea el resultado que quería, pero es mejor para todos si los dos poderosos grupos no chocan.

Se derramará demasiada sangre, así que es mejor mantener la paz.

Necesito vender mis malditas propiedades en Nueva York, pero puedo usar el dinero para invertir en nuevas propiedades en los destinos favoritos de Rosalie.

Esa es una puta buena idea. Las pondré todas a su nombre, y cuando nos casemos, será el regalo perfecto, y ella tendrá bienes.

Mi mente comienza a trabajar horas extras, haciendo planes para llenar su cuenta bancaria con una buena cantidad y redactar un nuevo testamento para que ella sea mi beneficiaria. Quiero saber que siempre la cuidaré, incluso cuando me haya ido.

No es que planee morir pronto. Mierda, no. Rosalie va a estar atrapada conmigo por mucho tiempo.

Cuando subimos a los todoterrenos, saco mi teléfono y la llamo.

—Oye —su hermosa voz llega por la línea—. ¿Ya terminaste?

—Sí, estamos conduciendo hacia el aeropuerto.

—Bien. Antes de que se me olvide, ya casi no tengo golosinas para Luna. Compra algunas de las de médula ósea, realmente le gustan esas.

—Sabes que tú también puedes ir a la tienda, ¿verdad? —le recuerdo

—Sí, pero eso significa que tendría que ponerme sostén —murmura.

by a sinner
MICHELLE HEARD

La imagen de los pezones de Rosalie claramente delineados debajo de su camisa pasa por mi mente, haciendo que mi polla se mueva.

—Estaré en casa en tres horas y pasaré por la tienda, *moya Malen'kaya Roza*.

—Gracias. —Escuchar la felicidad en su voz hace que la satisfacción se derrame en mi pecho, luego se adueña de mi corazón cuando dice—: Te amo, Viktor. Ten un vuelo seguro.

—También te amo, *moya Malen'kaya Roza*.

Cuando termino la llamada, Nikolas pregunta:

—¿Cuándo es la boda?

Le doy una sonrisa.

—Lo descubrirás pronto.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 36

Rosalie

Vestida con un par de pantalones cortos ajustados y una camiseta sin mangas, estoy de pie en mi antiguo dormitorio, que se ha convertido en un gimnasio para entrenar.

Durante las últimas dos semanas, he estado haciendo pesas y ejercicios cardiovasculares para desarrollar algo de músculo, pero frente a Viktor, me siento más débil que un insecto. Ninguna cantidad de entrenamiento me ayudará a derrotar a un hombre como él.

—¿Por qué parece que te has rendido antes de siquiera intentarlo?
—pregunta Viktor.

Arrugo la nariz.

—Porque eres mucho más fuerte que yo. Nunca seré capaz de luchar contra ti.

Una sonrisa arrogante curva su boca en una mueca sexy.

—Eso es un hecho, *moya Malen'kaya Roza*. El punto es entrenarte para que puedas luchar contra otros hijos de puta.

—Sí, tampoco veo que eso suceda. Soy demasiado bajita y flaca.

Viene a pararse justo frente a mí, y por un momento, babeo al ver su pecho desnudo y sus abdominales tallados. La "V" que desaparece en sus pantalones de chándal rápidamente gana mi atención.

Levantando una mano, arrastro mi dedo a lo largo de su cintura y sigo la línea prominente desde su cadera, sumergiendo mi dedo debajo de la tela.

Mirándolo, trato de ser seductora para poder salir de la sesión de entrenamiento. Bajo mi voz cuando admito:

—Esta V borra toda la actividad cerebral para mí.

Deslizo mi mano debajo de sus pantalones de chándal, y cuando noto lo duro que está, se me hace agua la boca. Envolviendo mis dedos alrededor de él, masajeo lentamente su polla desde la base hasta la cabeza.

—Se me ocurren mejores cosas que hacer.

—Puedes —murmura, su tono es oscuro y bajo, haciendo que mi núcleo se apriete con hambre por él.

Me pongo de puntillas y envuelvo mi otro brazo alrededor de su cuello. Rozando mis labios a lo largo de su mandíbula, respiro.

—Sí.

Cuando muevo mi mano más rápido sobre su dureza, Viktor coloca su mano sobre la mía para detenerme.

—Aún no, bebé.

Haciendo un puchero, me suelto y doy un paso atrás, entonces su brazo se envuelve alrededor de mi cuello, y mis pies son barridos debajo de mí. Dejo escapar un chillido cuando me dejo caer sobre la lona de combate y, en el momento en que está encima de mí, sus dedos se envuelven alrededor de mi garganta.

—¿Recuerdas ese primer día en tu dormitorio cuando te tuve en una posición similar?

—Sí, pero no aprecié el arma en mi cabeza —murmuro, con mis manos agarrando su muñeca.

Viktor se inclina más cerca, luego su lengua se desliza sobre mi labio inferior.

—Quería follarte, te veías tan sexy, vestida con tus apretados pantalones cortos, justo como ahora.

Su mano se mueve sobre mi estómago desnudo hasta que me toma entre las piernas.

Mis ojos se fijan en los suyos y lo admito:

—Yo pensé que eras el hombre más atractivo que había visto en mi vida.

—Sí —murmura con un tono seductor. Comienza a masajearme a través de mis pantalones cortos hasta que mis caderas giran con necesidad—. ¿Y ahora?

Soltando su muñeca, arrastro mis manos sobre su pecho musculoso.

—Sé que eres el más atractivo.

Sus dientes tiran de mi labio inferior, luego ordena:

—Pelea conmigo, *moya Malen 'kaya Roza*.

Eso es lo último que quiero hacer, preferiría empujarlo sobre su espalda y hundirme sobre su polla.

El pensamiento hace que mi ceja se levante, luego levanto mis caderas, tratando de usar mi cuerpo para volcarlo, pero es demasiado pesado.

Cuando retira su mano del necesitado valle entre mis piernas, dejo escapar un gemido frustrado.

Poniéndose de pie, fácilmente me levanta.

—Vamos, bebé. Pelea contra mí.

—No sé cómo —murmuro, frunciéndole el ceño.

—Un hombre tiene algunos puntos vulnerables. Las bolas, la garganta, los ojos y los oídos. —Envuelve sus dedos alrededor de mi cuello de nuevo—. Cuando alguien te agarra de esta manera, toma su pulgar y dóblalo hacia atrás hasta que lo escuches crujir, pero probablemente lo suelte antes de eso.

—Okey.

Viktor levanta la otra mano como si fuera a golpearme.

—Prepárate para un puñetazo, el hijo de puta querrá darte una lección por lastimarlo.

—¿Cómo evito que eso suceda? —le pregunto, entrando en el entrenamiento.

Viktor me suelta y retrocede.

—Golpéame.

Me rio.

—Sé serio.

—Lo soy. —Mantiene los brazos abiertos a cada lado de él—. Golpéame, Rosalie.

Lo único que he golpeado es mi almohada. Aquí vamos. Me lanzo hacia adelante y le lanzo un puñetazo, pero Viktor lo bloquea con su antebrazo antes de apartar mi puño.

—Así es como bloqueas, ahora hazlo tú.

—Okey. —Cuando lanza un golpe que ni siquiera lastima a una mosca, lo bloqueo fácilmente—. No ayuda que te lo tomes con calma —me quejo.

—No voy a darte un golpe sabiendo que te lastimaré —responde—. Solo acostúmbrate a bloquear la acción de golpear.

Asiento con la cabeza, y cuando repite la acción, levanto el brazo. Seguimos practicando, y lentamente los movimientos se vuelven más rápidos hasta que estoy sudando y sin aliento.

—Bebe un poco de agua, *moya Malen'kaya Roza* —me instruye.

Mientras estoy tomando el líquido frío, dice:

—Porque eres más pequeña, tienes que ser más rápida. Esa será tu arma, así que trabaja en tu velocidad.

—Okey.

Acabo de tomar el agua cuando Viktor se lanza hacia mí. Su pecho golpea mi espalda, y su brazo se envuelve alrededor de mi cintura, levantándose del suelo.

—Dame un codazo —me ordena. No dudo, y golpeo mi codo en su costado—. Buena niña.

Jesús.

No me suelta, pero me empuja hacia adelante hasta que me empuja contra la pared.

—¿Recuerdas cuando me pisaste el pie? —me pregunta.

—Sí —respiro contra el cemento.

—Ese fue un buen movimiento, me tomaste con la guardia baja —me elogia, haciendo que el calor fluya a través de mi centro y humedeciendo mis pantalones cortos.

Apoyo mis manos en la pared y froto mi trasero contra su dureza.

—Viktor —gimo.

Su respiración roza mi oído.

—Te estás mojando, *moya* ¿*Malen'kaya Roza*?

Asiento rápidamente.

—Empapada.

Viktor me suelta y luego ordena:

—Desnúdate, bebé.

Me doy la vuelta mientras me saco la camiseta por la cabeza, y cuando me bajo los pantalones cortos, Viktor pateo sus pantalones de chándal hacia un lado.

En lugar de agarrarme para que podamos follar, me da una sonrisa traviesa mientras da un paso atrás en la lona de entrenamiento.

—El entrenamiento no ha terminado.

—No voy a aprender una mierda contigo desnudo y duro —murmuro mientras me acerco.

—¿Sabes lo que me enciende? —me pregunta. Cuando niego con la cabeza, dice—: Cuando luchas contra mí.

Teniendo en cuenta lo que he pasado, nunca pensé que sería una fantasía que me gustaría, pero sé que estoy a salvo con Viktor. Él nunca hará nada para lastimarme.

Y podría ser catártico porque sé que el resultado me dejará cansada de placer y no rota ni derrotada.

Viktor me observa mientras proceso lo que dijo, luego pregunta:

—¿Te parece bien?

Mis ojos bajan a su impresionante longitud.

—Sí, siempre y cuando termine contigo follándome.

Sus ojos se llenan de calor oscuro, y lentamente me acecha en círculos.

Esperando a que haga su movimiento, mis ojos siguen cada uno de sus pasos.

—Dame una palabra de seguridad.

—¿Para?

—Cuando llegues a tu límite y necesites parar —explica.

—Ah... —Trato de pensar en una palabra que no usaré accidentalmente—. ¿Piedad?

—Está bien por mí —murmura, su voz es baja y profunda mientras sigue merodeando a mi alrededor.

Mis ojos recorren su cuerpo, absorbiendo la vista de su dura polla y las venas serpenteando bajo su piel.

No hay forma de que me tome esto en serio, todo lo que quiero hacer es saltar sobre él y montarlo hasta que esté gritando de placer.

De repente, se abalanza sobre mí. Su brazo se envuelve alrededor de mi cuello, y mis pies son barridos debajo de mí. Me lleva a la colchoneta de combate, y luego su cuerpo se presiona con fuerza contra el mío.

Sabiendo que será excitante para Viktor, me esfuerzo contra su agarre. Es inútil, pero siento su polla sacudirse contra mi trasero, lo que significa que le gusta. Me anima a luchar más duro, e incluso me las arreglo para salir de debajo de él.

Justo cuando me empujo con mis manos y rodillas, él agarra mis caderas, y soy tirada hacia atrás contra su cuerpo. Nuestra piel se encuentra con una fuerte bofetada, nuestras respiraciones se precipitan sobre nuestros labios.

—Dios, esto es sexy —gimo, incapaz de permanecer en mi papel de damisela en apuros.

Entonces su mano se conecta con mi trasero.

—Concéntrate.

Santa mierda.

Un calor intenso me inunda, cubriendo el interior de mis muslos. Mi abdomen se aprieta tan fuerte que se me escapa un gemido.

Viktor mete la mano entre mis piernas y luego gime:

—Cristo, *moya*. *A Malen'kaya Roza* le encanta que la azoten.

—Si lo hubiera sabido antes, te habría desobedecido cada vez que me amenazabas con azotarme —admito.

Su palma se conecta con mi piel, enviando otro tsunami de calor a través de mí. Empujo mi trasero hacia afuera, arqueando mi espalda.

—Viktor —gimo, desesperada por liberarme—. Fóllame.

Me azota de nuevo, luego sus dedos se deslizan a través de mi calor húmedo, hundiéndose dentro de mí.

—Cristo, estás empapada, bebé.

—Te necesito —gimo cuando comienza a meter sus dedos dentro de mí—. Tan, tan mal.

—Abre las rodillas —me ordena, el juego de roles es cosa del pasado mientras nuestro ardiente deseo el uno por el otro quema el aire.

Lo obedezco, y el aire en mi clítoris solo me vuelve más salvaje por la fricción.

Viktor agarra mis caderas y sosteniéndome en el lugar, me llena con un empuje brutal. Si no fuera por sus manos sobre mí sosteniéndome, caería de boca por la fuerza.

Sin darme tiempo para adaptarme a su gran tamaño, golpea dentro de mí como si estuviera tratando de partirme en dos.

Jadeos y gemidos brotan de mí, mezclándose con el sonido de nuestra piel golpeando.

Mis uñas arañan la colchoneta, y cada vez que me llena, su palma se conecta con el costado de mi nalga.

—Mierda, Viktor —jadeo—. Sí. Por favor. —Palabras al azar caen sobre mis labios mientras me folla tan fuerte que es imposible recuperar el aliento.

Con otro azote en mi trasero, el orgasmo me golpea con tanta fuerza, mis brazos se doblan y mi mejilla golpea contra la alfombra. Con mi trasero en el aire y Viktor martillando contra mí, un intenso placer se apodera de mi cuerpo. Sigue golpeándome en oleadas implacables, haciendo que un orgasmo se mezcle con otro, y otro hasta que siento que me voy a desmayar.

Mi visión se vuelve irregular cuando hace que mi cuerpo se sacuda con un duro empujón final antes de enterrarse profundamente, dejando escapar un gemido gutural de su propio orgasmo.

Se vacía dentro de mí con tres embestidas cortas, rozando su pelvis contra mi trasero, y luego suelta mis caderas.

Me desplomo de lado, jadeando desesperadamente por aire, mi cuerpo está tan entumecido que no creo que pueda moverme por un tiempo.

Viktor se deja caer de espaldas junto a mí, aspirando profundas bocanadas de aire.

—Jesucristo, Rosalie.

—Me paralizaste —murmuro.

Se pone de lado y acaricia mi trasero.

—Mierda, te dejé una huella en el culo. ¿Estás bien?

Su toque hace que el placer residual me atraviese.

—Se siente tan bien —murmuro—. No te detengas.

Sus dedos siguen amasando mi piel ardiendo y, antes de darme cuenta, me quedo dormida.

Soy arrancada de mi siesta cuando Viktor me levanta, me lleva a nuestra cama y suavemente me acuesta. Oigo correr el agua, luego siento un paño tibio entre mis piernas mientras me limpia, sus labios rozan los rizos entre mis piernas mientras el sueño coquetea en los bordes de mi mente.

Presiona un beso en mi cadera, luego en mi abdomen. Succiona un pezón en su boca, y sus dientes lo muerden hasta convertirlo en un brote duro.

Cuando lame y besa su camino hasta mi cuello, mi boca se curva en una sonrisa.

—Cansada —gimo.

—¿Tienes algún problema con que te folle mientras duermes?
—pregunta, con su voz ronca por la pasión que siente por mí.

—No, en absoluto —murmuro somnolienta—. Hazlo.

—Entonces duerme, *moya Malen'kaya Roza*, mientras yo hago mis maldades con tu apretado coño.

Jesús. Era demasiado bueno para una siesta.

Me estiro debajo de él, abriendo mis piernas de par en par.

—Diviértete. —Finjo dormir mientras sus manos amasan mis pechos, y sus dientes se dan un festín en mis pezones.

Dios, esto es realmente un infierno de excitación.

Mantengo mi cuerpo flácido y mi respiración lo más regular posible.

—Mierda —gruñe—. Me encanta este juego de roles mucho más que el de lucha. Que estés inconsciente y a mi completa merced es caliente como la mierda, *moya Malen'kaya Roza*.

Me mantengo en silencio, y mi abdomen zumba con necesidad mientras sus manos recorren mi cuerpo, su toque se vuelve más y más fuerte con desesperación.

Mi corazón late fuera de mi pecho, y la entrada entre mis piernas gotea de excitación.

No hay una pulgada de mi piel que Viktor no toque. Su boca se aferra a las protuberancias de mis pechos y gime de satisfacción mientras chupa mi piel con fuerza.

Se mueve hacia mi estómago, y cuando alcanza el tramo de piel sobre mis rizos, muerde mi piel mientras más gemidos salen de él.

Sus manos masajean su camino hacia arriba y hacia abajo por mis muslos, y casi levanto mis caderas con desesperación, pero me detengo a tiempo.

Mi cuerpo tiembla por la intensa atención y la insoportable necesidad que se acumula en mi interior.

—No te muevas —ordena—. Sigue fingiendo que estás dormida.

Dios, es difícil, pero obedezco.

Viktor abre mis piernas tanto como es posible. Siento su aliento en mi clítoris y anticipo su lengua, pero en vez de eso, muerde el interior de mis muslos.

Voy a morir.

Siento como si todo mi cuerpo estuviera revoloteando como las alas de un colibrí.

Finalmente, empuja sus dedos dentro de mí, solo para sacarlos. Un momento después, cubre mis labios con mi excitación, y cuando comienza a lamer y chupar mi boca, es especialmente difícil no devolverle el beso. Él mete la lengua a la fuerza, y necesito todas mis fuerzas para tragarme el gemido mientras roza con fuerza la mía.

Libera mi boca, luego su respiración roza mi oído.

—Te voy a follar, y si haces un sonido o te mueves, te seguiré follando hasta que estés realmente inconsciente.

Sí. Por favor.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 37

Viktor

Con el cuerpo de Rosalie extendido debajo de mí, me duele tanto la polla que se siente como si fuera a arrancarse para llegar a su coño empapado.

Aunque está temblando, no mueve un músculo y se las arregla para mantener la respiración uniforme.

Y mierda si no está haciendo que mis bolas se contraigan por lo erótica que es esta fantasía, con ella inconsciente para que yo haga lo que quiera.

Cristo, es francamente pervertido, alimenta mi lado depravado, haciéndome codicioso por más.

Paso mis nudillos sobre su estómago tonificado mientras me arrodillo entre sus piernas. Mis ojos se deleitan con el constante subir y bajar sobre sus pechos, los chupetones que le hice tiñendo su piel de rosa. Sus pezones son picos rígidos, su coño brilla mientras su excitación corre por su culo, humedeciendo las sábanas.

Tan jodidamente hermosa.

Para un poco de alivio, pongo mi mano izquierda alrededor de mi adolorida polla mientras arrastro los dedos de mi otra mano sobre su abdomen y deslizo mi pulgar sobre su clítoris y lo rodeo con su humedad.

Hay gotas de premen en la cabeza de mi pene, y capturándolas, las unto alrededor de su entrada.

Sus muslos se tensan por un segundo antes de obligarse a relajarse de nuevo.

Buena niña, moya Malen'kaya Roza.

Empujando mi dedo dentro de ella, sus paredes internas se sujetan desesperadamente a mi alrededor y empiezo a bombear mi polla antes de posicionarme en su apertura.

Queriendo ver cuánto tiempo seguirá actuando, solo empujo la cabeza hacia adentro antes de sacarla y frotar mi polla sobre su clítoris. Sigo repitiendo la acción, con mis ojos recorriendo con avidez su cuerpo insensible.

Cristo. Esto es tan jodidamente erótico que voy a perder la cabeza.

Apoyando mis manos a cada lado de su cintura, abro mis rodillas, obligando a sus piernas a abrirse aún más hasta que la raja de su trasero se presiona contra mis bolas.

Con la vista perfecta de su excitación goteante, entro lentamente en ella, saboreando cada centímetro que estiro su entrada con mi gruesa circunferencia.

Ver su codicioso coño tomar cada centímetro de mí en un meticuloso empujón lento tiene cada músculo de mi cuerpo tan jodidamente apretado que se siente como si fuera a estallar.

Salgo con la misma lentitud, y mi erección se sacude con una intensa desesperación por golpearla. Cuando empujo dentro de ella, muevo mi pelvis contra su manojito sensible de nervios, y mis bolas apretadas como la mierda contra su culo.

—*Blyad'* —siseo, y mi cuerpo tiembla por el esfuerzo que está tomando para contenerme.

La respiración de Rosalie se aceleró mientras yo estaba concentrado en torturarme a mí mismo. Su cuerpo está temblando tanto, sus dedos están agarrando las sábanas hasta que sus nudillos se vuelven blancos.

—No te muevas —le recuerdo.

Tortuosamente lento, empujo dentro y me mantengo enterrado mientras me muevo contra ella.

Esta vez se le escapa un gemido, y sus músculos internos estrangulan mi jodida polla.

Mi vista se vuelve borrosa cuando mi aliento explota, y luego todo se pierde cuando mis caderas comienzan a golpear mi adolorida polla contra ella.

Las manos de Rosalie aprietan más las sábanas, su espalda se arquea y sus labios se separan en un grito silencioso.

Golpeo tan jodidamente fuerte contra ella, mi ritmo es implacable hasta que finalmente pierde la pelea. Su orgasmo la atraviesa, haciéndola convulsionar mientras los gemidos salen de ella.

Su placer es tan intenso que se desmaya, su cuerpo se desploma contra el colchón.

Cristo. Mierda.

Agarrando sus caderas para mantener su cuerpo inerte en su lugar, golpeo contra ella. Ya no es un juego de roles sino algo auténtico, el orgasmo más intenso me arranca el aire de los pulmones. Una vez más, mi visión se vuelve borrosa a medida que los músculos de mi cuerpo se tensan. Mis bolas se aprietan dolorosamente, luego me sacudo dentro de ella con embestidas cortas y duras, mi liberación explota a través de mí y la llena.

Rosalie recupera la conciencia mientras sigo empujando, mi placer es tan jodidamente intenso que me arranca un rugido.

El orgasmo dura tanto que no puedo con todo el placer. Caigo sobre Rosalie y, sacudiéndome contra su cuerpo, y lucho por respirar a través del éxtasis.

Ella envuelve sus brazos y piernas a mi alrededor, uniendo mi cuerpo al suyo.

Me las arreglo para empujar mis brazos debajo de ella y abrazarla tan fuerte como puedo con la poca fuerza que me queda.

Nos quedamos inmóviles durante casi treinta minutos antes de que levante la cabeza para mirarla. Una sonrisa se extiende por mi rostro y la satisfacción corre por mis venas cuando veo que se ha quedado dormida.

Conmigo todavía enterrado profundamente dentro de ella.

Sin importarme una mierda limpiar, me relajo encima de ella y cierro los ojos. Con nuestros cuerpos desnudos, dejo que el sueño me lleve.



Después de la intensa tarde que tuvimos, Rosalie y yo no tenemos fuerzas para hacer nada.

Le doy de comer a Luna y nos preparo sándwiches de queso a la parrilla. Sentados en el sofá, vemos algunos capítulos de CSI.

Cuando terminamos de comer, coloco los platos en la mesa de café y, recostado en el sofá, acomodo a Rosalie de modo que esté acostada sobre mí.

—Probablemente me quede dormida de nuevo —murmura contra mi pecho—. Puede haber baba.

—Adelante, *moya Malen'kaya Roza*. —Paso mis dedos arriba y abajo por su espalda mientras veo a un idiota tratando de encubrir un asesinato.

—Viktor —susurra Rosalie.

—¿Sí?

—Gracias por hoy.

Inclino la cabeza para poder mirarla.

—Yo también lo disfruté.

Una jodida tonelada. Definitivamente lo haremos de nuevo.

Gira la cabeza y apoya la barbilla en mi pecho.

—¿Es raro que me encante después de lo que he pasado?

—No. —Muevo mi mano a su mejilla, acariciando su suave piel—. Para nada, te mostré que incluso si estás inconsciente, estás a salvo conmigo. Creo que eso ayudó de alguna manera. ¿No?

Ella asiente, y luego estira su cuerpo para presionar un beso en mi mandíbula.

—Fue curativo.

—Bien. —Tomando su barbilla, acerco su boca a la mía y la beso con ternura. Cuando la dejo ir, agreg—: ¿Qué fantasías tienes?

—Diablos —murmura mientras piensa—. Eres una fantasía viviente que respira para mí.

—¿No te importa que las mías estén torcidas?

Niega con la cabeza, con una sonrisa curvando sus labios.

—Me encanta. —La curiosidad se cuela en sus ojos—. ¿Qué más se te ocurre?

—Esclavitud. —Continúo acariciando con mis dedos su espalda—. Me gustaría atarte y hacer lo que quiera contigo.

—Okey. —No hay miedo en sus ojos—. ¿Qué otra cosa?

—El juego de roles me excita. Vivir una fantasía depravada donde yo tengo todo el poder y tú estás a mi merced o al revés. Puedes fingir que te aprovechas de mí.

—¿Así que te gustará si fingimos que estás dormido mientras yo hago maldades contigo?

—Definitivamente —respondo—. Follarte mientras estás inconsciente es una de mis favoritas. Ni siquiera pensé en eso hasta que surgió la oportunidad.

Ella se ríe.

—No tienes idea de lo difícil que fue quedarme quieta.

—Hiciste un buen trabajo, *moya Malen'kaya Roza* —la elogio. Con mis ojos fijos en los de ella, le pregunto—: ¿Qué fantasías son imposibles para ti?

—No puedo pensar en ninguna.

—¿Secuestro?

Arruga la nariz y luego se ríe.

—Mientras seas tú quien secuestre.

Empujo más fuerte con mi siguiente sugerencia.

—¿Acoso sexual por parte de tu captor?

—De nuevo, mientras seas tú el que me acosa, estoy bien con eso.

Con una expresión seria en mi rostro, pregunto:

—¿Violación?

Frunce el ceño en su frente, haciendo que mi corazón se detenga en mi pecho, y luego dice:

—Pero no es violación si es contigo.

—Juego de roles, bebé —le recuerdo—. Actuando la fantasía de que no me conoces y que solo soy un hijo de puta depravado que toma lo que quiere. ¿Cómo te sentirías acerca de ese escenario?

Se empuja hasta quedar sentada y realmente piensa en mi pregunta.

Me incorporo también, y tomándola de la mano, le digo:

—Por supuesto, no te haré daño. Ten eso en mente.

—¿Así que fingiremos que no nos conocemos? —me pregunta.

—Te tomaré con la guardia baja cuando menos te lo esperes —añado, para que sepa lo que sucederá—. Estará oscuro, y te atraparé.

Veo llamaradas de calor en sus ojos.

—Hasta ahora, me gusta.

Soltando su mano, envuelvo mis dedos alrededor de su garganta.

—Me gustaría recrear nuestro primer encuentro, solo que esta vez tomaré lo que quiera en lugar de esperar tres años. —Inclinándome más cerca, mis labios rozan los suyos entreabiertos—. Quiero oírte gritar que no. Quiero que me ruegues que pare.

Su voz tiembla de necesidad mientras susurra:

—Puedo hacer eso. Será sexy si me amenazas con lo que planeas hacerme.

Jesús, ella está realmente metida en eso.

Lamo sus labios.

—Te diré que, si no te callas, te voy a ahogar con mi polla.

—Sí —respira, y sus ojos se iluminan por el deseo que se forma entre nosotros.

—Te arrancaré la ropa.

Su lengua sale disparada, deslizándose sobre mi mandíbula.

Cristo, hoy nos vamos a follar hasta la muerte.

—Te pellizcaré las tetas y me obligaré a entrar en tu apretado calor húmedo.

Se sube a mi regazo y se aprieta contra mí, murmurando sin aliento:

—¿Y luego qué?

—Lucharás debajo de mí, gritándome que me detenga.

Sus caderas comienzan a girar mientras se frota contra mi dura polla.

—Arráncame las bragas —me ordena, su tono es mandón como la mierda.

Agarrando el cordón, las arranco de su cuerpo.

—¿Te estás haciendo cargo, bebé? —pregunto, amando la idea.

—Sí. —Empuja mis pantalones de chándal fuera del camino y encontrando su mirada seductora con la mía, dice—: Voy a follarlo, señor Vetrov, y seguirá diciéndome cosas obscenas.

Cuando se hunde en mi polla, ambos gemimos.

—Te obligaré a quedarte boca abajo —le gruño y comienza a montarme lentamente—. Y te follaré el culo apretado.

by a sinner
MICHELLE HEARD

Rosalie se inclina hacia adelante y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello.

—Azótame cada vez que te tome profundo.

Cristo. Esto está resultando ser un día sacado directamente de mis sueños húmedos.

Mientras le digo en detalle cómo la tomaré en contra de su voluntad, ella rebota más y más rápido en mi regazo, mientras mi palma broncea su sexy trasero hasta que terminamos en un montón exhausto de respiraciones irregulares.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Capítulo 38

Rosalie

Sobresaltada, me arrancan del sueño cuando me levantan de la cama y me arrojan sobre el hombro de Viktor.

Mi mente tarda un momento en aclararse mientras él sale de la habitación.

—Es demasiado temprano —me quejo, y mi cuerpo se desploma. Cuelgo como una muñeca de trapo, sin molestarme en dar pelea.

—Ven, Luna. Estamos secuestrando a tu mamá —dice Viktor, palmeando su muslo para que ella lo siga.

Luna trata de lamerme el rostro mientras viene detrás de nosotros, haciendo que me eche a reír.

—Detente. Tu aliento apesta.

Me sacan de la casa y me arrojan al lado del pasajero del todoterreno. Luna salta a la parte de atrás, con la lengua colgando de la emoción.

Cuando Viktor se desliza detrás del volante, le frunzo el ceño.

—Ni siquiera tomé café.

—Puedes tener un poco en el jet privado. —Me guiña un ojo, con un brillo juguetón en los ojos.

Cuando escucho que volaremos a alguna parte, me enderezo y me coloco el cinturón de seguridad.

—¿A dónde vamos?

—Ya verás.

—¿Y Luna viene con nosotros?

—Sí, estaremos fuera dos semanas.

Dejo escapar un grito emocionado, prácticamente reboto en el asiento.

—¡Nos vamos a Bali!

Una amplia sonrisa se extiende por el rostro de Viktor mientras conduce el auto a través de las puertas, con Joseph y su equipo siguiéndonos detrás.

Tanta emoción llena mi pecho que no puedo quedarme quieta, mi sonrisa es tan amplia, y juro que, si no tuviera orejas, se envolvería alrededor de mi cabeza.

—No puedo creer que me lo hayas ocultado —exclamo—. Cada vez que mencionaba Bali, cambiabas de tema. Pensé que no querías ir.

—Te dejé creer que no quería ir para poder sorprenderte —se ríe.

—Funcionó.

Oh, Dios. Iré a uno de mis destinos soñados.

Con mi perra y el hombre que amo.

La vida no puede ser mejor, estoy tan feliz que no sé qué hacer con la emoción abrumadora.

De repente, las lágrimas brotan de mí y me tapo el rostro.

—¿Qué demonios, bebé? —Dirige rápidamente el auto hacia el costado de la calle—. ¿Por qué estás llorando?

Me toma en sus brazos, salpicando mi cabello con besos.

—P-porque estoy tan f-feliz —sollozo.

—Oh —suspira con alivio. Empujándome hacia atrás, inclina la cabeza para capturar mis ojos—. Entonces puedes llorar todo lo que quieras.

Dejo escapar una carcajada, pero se desvanece rápidamente cuando lame una lágrima de mi mejilla.

Mis ojos se encuentran con los suyos.

—No puedo creer cuánto ha cambiado todo.

—Para mejor, espero. —Se inclina para robarme un beso, y luego me mira de nuevo.

—Mucho mejor, nunca he sido tan feliz antes. Se siente como si fuera a estallar.

Con una risa sombría, vuelve a acomodarse en su asiento y conduce el todoterreno de vuelta a la carretera.

—Mientras que estalles en mi lengua, estamos bien.

Golpeo juguetonamente su hombro.

—Qué hablador tan sucio.

—Te encanta —se burla de mí, sin intentar ocultar su arrogancia.

—Sí, así es.



El vuelo a Bali tarda tanto que estoy cansada después de ocho horas. Pasamos el tiempo viendo películas y comiendo mientras Luna destruye un juguete que Viktor le trajo.

Cuando solo quedan dos horas, salgo de la cama y me doy un baño antes de cambiarme y ponerme el vestido azul claro que tanto le gusta a Viktor.

Caminando de regreso al dormitorio, sus ojos vagan sobre mí.

—Me encantas con ese vestido.

—Lo sé.

Se desliza hacia arriba hasta que su espalda descansa contra la cabecera.

—Transferí dinero a tu cuenta. Durante las próximas dos semanas, quiero que pagues por todo.

—¿Por qué?

—Así te acostumbrarás a gastar el dinero que te doy.

Negando con la cabeza, me río.

—¿Por qué?

Se acerca y envuelve sus brazos alrededor de mí.

—Porque te quiero consentir, *moya Malen'kaya Roza*. Sé que estás ganando tu propio dinero con el trabajo que haces para mi mamá y la tía Bella, pero aún quiero cuidarte.

—¿Cuánto transferiste? —pregunto, preparándome para una cantidad ridícula.

—Solo doscientos cincuenta.

—Oh, eso es mucho mejor que los cincuenta millones —le digo.

—Doscientos cincuenta millones —me corrige.

Mi mandíbula cae.

—¿Por qué transferirías tanto?!

—Porque tienes que pagar las tarifas del hotel, la comida y todo lo demás. Unas vacaciones de primera clase se disparan bastante rápido.

Jesús.

Parpadeo hacia él, tratando de procesar esa cantidad de dinero. Claro, crecí siendo rica, pero nunca tuve acceso a una cantidad tan grande.

—¿Qué pasa si hay fraude en mi cuenta y alguien me lo roba?

Me da una mirada de debes *estar bromeando*.

—Entonces encontraré a la persona y la mataré.

Cierto.

Sigo olvidando quién es porque, para mí, es simplemente el hombre que amo.

Saliendo de la cama, me jala para ponerme de pie.

—Dile a la azafata que estamos listos para el desayuno mientras me baño.

—Okey. —Me doy palmaditas en la pierna para que Luna me siga y primero le doy de comer y le lleno el cuenco de agua. Me preocupaba que enloqueciera en el avión, pero ha sido muy buena.

Entro en la cabina del salón, tomo asiento y presiono el botón de la azafata. Cuando sale del área de la cocina con una sonrisa amistosa, le digo:

—Buenos días. ¿Nos puedes preparar el desayuno y mucho café?

—Por supuesto, señorita Manno.

Le doy unas palmaditas al asiento a mi lado para que Luna salte y, frotándole la cabeza, miro por la pequeña ventana. Todavía está oscuro afuera, así que no puedo ver nada.

Viktor se sienta frente a mí y luego saca su teléfono.

Lo miro mientras escribe algo, observando sus atractivos rasgos.

El hombre ha empujado mis límites y me ha enseñado tantas cosas. Con el entrenamiento, soy capaz de voltear a alguien del doble de mi tamaño. Él estaba tan orgulloso la primera vez que lo golpeé contra la lona de combate.

Sus ojos se posan en los míos y luego pregunta:

—¿Por qué me miras así?

—Solo estoy pensando en lo mucho más fuerte que me has hecho.

La comisura de su boca se levanta.

—Próximamente te enseñaré a disparar.

Mis cejas se levantan.

—¿En serio? Eso será genial.

Viktor se inclina hacia adelante y saca una de sus armas de detrás de su espalda. Expulsa el cargador y revisa el cañón, luego me la entrega.

—Solo sostenlo y acostúmbrate a la sensación del arma.

Mierda, es más pesada de lo que parece.

Cuando la azafata sale con una bandeja, empujo el arma debajo de mi trasero, lo que hace que Viktor se ría.

Espero a que deje todo en la mesa y vuelva a la cocina antes de sacar el arma de su escondite y dejarla en mi regazo.

—No quiero asustarla.

—Ella sabe quién soy —murmura mientras toma su café.

—Aún así.

Mientras disfrutamos de nuestro desayuno, sigo mirando el arma, sabiendo que Viktor la ha disparado muchas veces.

Ha matado con eso.

Mis dedos rozan el metal oscuro, y no importa qué tan profundo cave, no encuentro nada de miedo.



Cuando el piloto anuncia que vamos a aterrizar, la emoción vuelve con toda su fuerza.

Los ojos de Viktor están pegados a mi rostro, con una sonrisa amorosa alrededor de su boca.

—Me encanta lo emocionada que te ves.

—Hace años que quería venir a Bali —admito.

—Lo sé, tengo la lista que hiciste.

Mis labios se abren en un jadeo, mis ojos están como platos.

—¿La tienes?

—Hice que Sacha limpiara tu habitación, ¿recuerdas?

—No he vuelto a ver a Sacha.

—Él está mayormente en Rusia, ayudándome a manejar las cosas de ese lado —explica Viktor—. Pero sobre la lista, ¿a dónde te gustaría ir ahora?

—¿Después de Bali? —pregunto.

Él asiente cuando el avión comienza a descender.

—Diablos, no puedo pensar en eso ahora. Primero quiero experimentar Bali. ¿Podemos ir a ver las cascadas?

—Sí, ya tengo viajes planeados para que veas las cinco.

Sorprendida, le pregunto:

—¿Hay algo sobre mí que no sepas?

Lentamente, niega con la cabeza.

Para ponerlo a prueba, le pregunto:

—¿Quién fue mi primer novio?

—Un hijo de puta llamado Matt.

Se me escapa la risa.

—Está bien, te creo.

Cuando el avión aterriza en la pista, mi estómago estalla en un caleidoscopio de mariposas.

Mi corazón está latiendo fuera de mi pecho cuando nos levantamos y bajamos los escalones hasta donde un Mercedes y un chofer nos esperan para llevarnos a nuestro hotel.

El aire huele diferente y es húmedo. Durante el viaje, observo el hermoso paisaje, y las emociones se arremolinan en mi pecho porque estoy experimentando uno de mis sueños.

Girando en mi asiento, lanzo mis brazos alrededor del cuello de Viktor y lo abrazo lo más fuerte posible.

—Muchas gracias.

—De nada, *moya Malen'kaya Roza*.

—Te amo —susurro con todo mi corazón.

—*Ya lyublyu tebya* —murmura antes de reclamar mi boca en un beso que me encrespa los dedos de los pies.

Cuando llegamos al hotel, Viktor me guía a través del lujoso edificio hasta un tramo de arena blanca.

Al ver a su familia sentada debajo de gloriets cubiertas con cortinas de raso blanco, los saludo con entusiasmo.

—Es tan hermoso aquí. —Mis ojos vagan sobre el vasto océano que es el tono perfecto de azul.

Cuando llegamos a su familia, nos tomamos un momento para saludar a todos.

Miro a Ariana y Bella con el ceño fruncido juguetonamente.

—Ustedes sabían que íbamos a venir y no me lo dijeron.

—Viktor nos hizo jurar que sería un secreto —explica su mamá.

No nos invitan a sentarnos con ellos, y me sorprendo cuando Viktor toma mi mano, arrastrándome por la playa hasta que no hay nadie a la vista excepto Luna, que sigue corriendo dentro y fuera del agua.

Suelta mi mano y retrocede hasta quedar detrás de mí, pisando cada huella que dejo. Riendo, miro por encima del hombro.

—¿Qué estás haciendo?

Sus ojos se encuentran con los míos cuando se detiene.

—Siempre estaré detrás de ti, *moya Malen'kaya Roza*. Para protegerte a toda costa.

Mi corazón.

Dándome la vuelta para mirarlo, mis labios se separan cuando él se arrodilla ante mí y las lágrimas saltan instantáneamente a mis ojos cuando mete la mano en el bolsillo y saca una pequeña caja de terciopelo negro. La abre, dejando al descubierto un hermoso anillo de diamantes.

—Rosalie, desde el momento en que te vi, has sostenido mi corazón en la palma de tu mano. Eres la única persona ante la que me arrodillaré, y en este momento, te estoy rogando de rodillas, que por favor, te cases conmigo.

Hundiendo mis rodillas en la arena suave, asiento como loca.

by a sinner
MICHELLE HEARD

—Un millón de veces, sí.

Una expresión emocional tensa sus facciones hasta que parece que va a llorar.

—*Ya lyublyu tebya, moya Malen'kaya Roza.*

Cuando desliza el diamante en mi dedo anular, mi barbilla comienza a temblar.

—Yo también te amo.

—Nunca te quites el anillo —me ordena, con voz ronca.

—Te prometo que no lo haré.

Enmarca mi rostro, y mirándome con todo el amor del mundo, mientras ambos estamos arrodillados en una playa de arena blanca en Bali, dice:

—Siempre seremos tú y yo, *moya Malen'kaya Roza*. Para siempre.

—Para siempre —susurro contra sus labios justo antes de que reclame mi boca.

SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

by a sinner
MICHELLE HEARD

Epílogo

Viktor

ONCE AÑOS DESPUÉS...

Estamos organizando una pequeña reunión para el bautismo de nuestro bebé.

Okey, quizás no sea tan pequeña como pensé que sería. Con toda mi familia y el Sacerdocio en la casa, el lugar está repleto.

Las mujeres no se cansan de las mejillas regordetas y los labios rojos como la sangre de Roman.

—Será mejor que agarres fuerte a tu hijo —se ríe Nikolas, donde estamos parados en el césped, asando carnes—. Una de ellas podría intentar robarlo.

—¿Dónde están los niños? —pregunta Luca.

Hago un gesto hacia mi casa.

—En la sala de estar. Se están turnando para jugar.

Lily, la hija de Liam, sale al patio y se dirige directamente a Roman.

—¿Puedo jugar con él, tía Rosalie?

—Mierda —murmura Liam.

—Ella solo tiene doce años —se ríe Nikolas—. Espera hasta que descubra las hormonas. Theresa acaba de traer un chico a casa, casi mato al pobre hijo de puta.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED

Todos estallan en carcajadas.

Dentro del Sacerdocio, solo Gabriel, Liam y Nikolas tienen hijas. Sin embargo, eso podría cambiar en el futuro, me encantaría tener una niña que sea la viva imagen de su mamá.

Vemos como Lily toma la mano de Roman, caminando lentamente alrededor de la fuente. Ella se detiene y espera pacientemente cada vez que él ve algo interesante.

—Ella es buena con él —menciono.

—Se parece a su mamá —murmura Liam, con su voz llena de amor por su hija.

Alya, la hija de Gabriel, se acerca a ellos y toma la otra mano de Lily, sonriéndole tímidamente a la niña mayor.

—¿Sus corazones también hacen esta extraña cosa de apretar como si estuvieran siendo estrangulados, cada vez que sus hijos hacen algo increíble? —pregunta Liam.

—Todo el puto tiempo —murmura Gabriel, frotándose una mano sobre el pecho mientras observa a su hija jugando con Lily.

—¿De qué están hablando? —Rosalie pregunta mientras se acerca para tomar asiento en una de las sillas. Las otras mujeres pronto se unen a ella.

—Los niños —responde Nikolas mientras envuelve su brazo alrededor de Tessa.

—Quiero una hija —anuncio mientras volteo una carne.

—Tendrás que esperar hasta que todos se vayan y rezar para que Roman tome una siesta —bromea Rosalie.

—Sí, por favor espera hasta que nos hayamos ido —se ríe Luca, haciendo reír al resto del grupo.

Cuando las carnes están listas y mamá sale de la casa con un tazón grande de ensalada de papas, Rosalie se levanta de un salto.

—Deberías haberme llamado, mamá. Déjame tomar el tazón. Siéntate y relájate un poco.

—Me mimas —le sonrío mamá a su nuera—. ¿Me traes mi copa de vino? Está en la isla de la cocina.

—Okey. —Rosalie deja el cuenco sobre la mesa y, cuando entra en la casa, le entrego las tareas de la parrilla a Luca y voy detrás de mi esposa.

La atrapo cuando se da la vuelta y envuelvo mis brazos a su alrededor.

—Entonces, ¿qué piensas?

—¿Sobre? —pregunta, con la confusión revoloteando sobre su rostro.

—Sobre que tengamos una niña.

Una suave sonrisa curva sus labios.

—Podemos intentarlo, pero no puedo garantizarte una niña. Tiene que aceptar lo que le dé mi vientre, señor Vetrov.

—Entonces tendremos que seguir intentándolo hasta que tengamos una.

Ella se carcajea.

—¿Y si se necesitan diez niños antes de tener una niña?

—Estoy bien con eso.

Niega con la cabeza hacia mí.

—Sé que dije que te daría tantos niños como quisieras, pero once es demasiado para mí.

Presiono un beso en su boca.

—Está bien, nos detendremos a los cinco.

—Puedo manejar eso.

Le doy otro beso a mi esposa y, de repente, escuchamos el llanto de Roman, dejo ir a Rosalie y salgo corriendo. Lily le quita arena de la rodilla y dice:

—Lamento que te hayas caído.

Me agacho junto a mi hijo, y toda mi mano cubre su espalda.

—¿Estás bien, hombrecito?

Él huele y apoya su cabeza en mi hombro.

—Gracias por cuidarlo, Lily —le digo mientras lo levanto. Abrazo a mi hijo contra mi pecho y le doy un beso en la cabeza—. Papá te tiene.

—Owie —solloza, luego ve a su mamá y lanza su cuerpo hacia el de ella—. ¡Ma!

Rosalie viene a apartarlo de mí, depositando un beso en su rodilla raspada.

—¿Está mejor? —ella le pregunta.

Él niega con la cabeza para que ella vuelva a besarle la rodilla.

—Sí, ese es mi chico. Tomando todo el amor que pueda obtener de ti.

—Tengo infinitas provisiones de amor para mis dos hombres —dice, con ojos suaves.

—Y tus hombres te aman infinitamente —murmuro.

Miro a mi alrededor, notando lo feliz que es mi familia, con risas constantemente llenando el aire.

Si alguna vez alguien me preguntara de qué se trata la mafia, mi respuesta sería este momento. Familiares y amigos. Personas que te respaldan en las buenas y en las malas, que sangrarán contigo para proteger los imperios que hemos construido a lo largo de los años.

Mi mirada se vuelve hacia Rosalie y mi Roman, los amores de mi vida, la mujer con la que envejeceré y mi hijo, que algún día se hará cargo de la Bratva.

Fin

by a sinner
MICHELLE HEARD



SWEET POISON

Me doy cuenta de que él quiere algo más que mi obediencia.

THE SINNERS, LIBRO CINCO
CAPTURED